

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE
INFORMACIÓN POÉTICA

Z. 163

NÚMERO

16

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

■

PABLO NERUDA

■

FRANCIS PICABIA

■

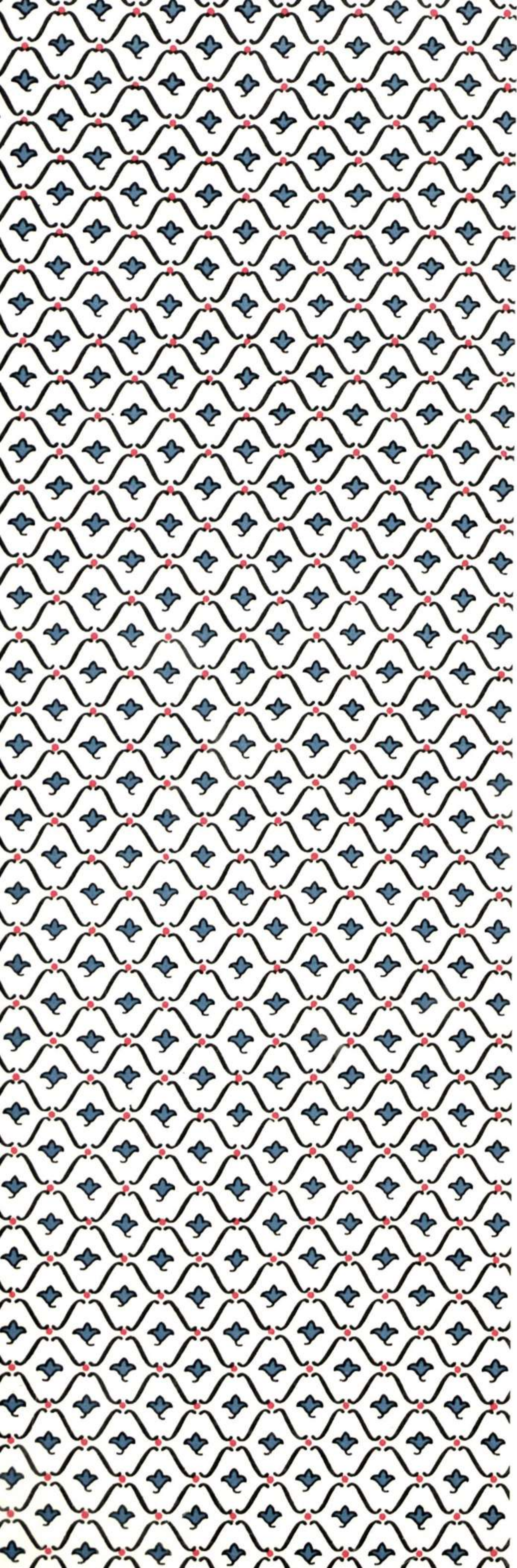
EXLIBRIS

■

OSSIÁN

■

RAFAEL CANSINOS-ASSÉNS



x

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA / N.º 16

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ NUEVOS TEXTOS DE PROSA CRÍTICA	5
1969: PABLO NERUDA CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EN CHILE	17
FRANCIS PICABIA ESCRITOS	33
TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ELISA SAINZ DE ZÁSKA	
LA REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS	73
SELECCIÓN Y NOTA PREVIA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA	
JAMES MACPHERSON BERATÓN	109
TRADUCCIÓN DE JOSÉ MARCHENA	
NOTA PREVIA DE JUAN FRANCISCO FUENTES	

SEPARATA:

MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN DE ÚLTIMA,

NOVELA INÉDITA DE RAFAEL CANSINOS-ASSENS

ILUSTRACIONES DE CEESEPE

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA

DIRECTOR: Gonzalo Armero / SUBDIRECTOR: Diego Lara / JEFE DE REDACCIÓN: Rafael Cansinos / Paseo de la Castellana, 272. Madrid-16 ■ EDITA: Secretaría General Técnica / Ministerio de Cultura / ADMINISTRACIÓN y DISTRIBUCIÓN: Editora Nacional / Torregalindo, 10. Madrid-16 ■ SUSCRIPCIONES (6 números): España, 1.600 pesetas / Europa (correo aéreo), 2.250 ptas. / Otros países (correo aéreo), 2.800 ptas. ■ P.V.P.: 300 ptas. (número sencillo) y 500 ptas. (número doble). ■ FOTOCOMPOSICIÓN: Fernández Ciudad, S.L. / FOTOMECÁNICA: Gráfico-Hispano, S.A. / IMPRESIÓN: Oggi / ENCUADERNACIÓN: Perellón.

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA / N.º 16

16

MINISTERIO DE CULTURA

J U A N R A M Ó N

J I M É N E Z

Nuevos textos de prosa crítica

NOTA: Los originales de los presentes textos, cedidos por don Francisco Hernández Pinzón, se encuentran en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Río Piedras de Puerto Rico.

Miguel de Unamuno

LA RELIJIOSIDAD de (Miguel de) Unamuno es muy sencilla, está dicha en dos palabras: Miguel de Unamuno se creía y se tenía por dios, un dios español, desde luego, con dominio también en África. Por lo menos se quería dios. Muchas veces, y según los instantes, se consideraba superior a dios y a sí mismo, ya que siendo superior a sí mismo y creyéndose dios era superior a dios. Unamuno tenía a dios consigo en todas partes: el periódico, la clase, el Ateneo, el café, el tranvía, tenía a dios al brasero, en la camilla. En esto también se parecía mucho a Santa Teresa.

Nadie ha llevado a dios a todas partes más que él, porque el dios de Unamuno no era un dios de sala ni de iglesia, era un dios de cada instante, con todas las necesidades divinas y humanas. Por eso Unamuno le hablaba a dios a veces como ángel y a veces como un carretero. Y lo invitaba a comer su chorizo.

No sé de ningún escritor ni poeta para quien dios haya sido más que para Unamuno, ni más diverso. Lo une consigo mismo a toda hora como un familiar o un huésped. Más que la misma Santa Teresa. Y lo «usa» a su gusto como Santa Teresa también. Hace de él simultáneamente un dios, un rey, un señor, un amigo, un padre, un hijo, un hermano, un enemigo, y lo exalta, lo insulta, lo rebaja, lo abraza, lo separa. Para que no se le olvide, lo lleva colgado al pecho en una cruz que fue de su hermana, el Cristo de su hermana, de 30 centímetros de largo, que le molesta y le pesa.

Yo le dije una vez a Unamuno: «Don Miguel; si Cristo, en vez de morir en esa cruz que usted acaba de enseñarme, hubiera muerto en la horca, la guillotina o la silla eléctrica, ¡qué incómodo sería para usted llevar una guillotina o una silla eléctrica sobre el pecho!» Me dijo: «Cuanto más incómodo, mejor. Pero la cruz es anterior al suplicio por su forma de hombre y es anterior al hombre.» Yo le dije: «¿Y a dios?» «Sí, la cruz es anterior a dios.» Pero don Miguel no se mortificaba por humildad, sino por soberbia. Él quería aguantar más que nadie, en lo que fuera. Recuerdo lo que le dijo al dictador Primo de Rivera cuando éste lo desterró a Fuerteventura: «Yo tengo más talento que usted, trabajo más que usted, soy más guapo que usted, conquisto más mujeres que usted.»

(La incomodidad: Se acostaba vestido. La camilla. Su chaleco zamarra. Al final de su vida se aflojó: el primer síntoma fue la corbata para ir a palacio a ver a Alcalá Zamora, ya en la república. Cuando se puso la corbata, ¡cómo se envejeció! Y parecía más joven.) Cuando don Miguel estaba desterrado en Francia, no podía vivir en París, porque él no podía vivir sin este dios y no encontraba a este dios, porque el

dios de Unamuno era español, abruptamente español. Se lo había dejado en casa, con su familia; y el que llevaba al pecho no le servía más que para sentir la distancia y la falta de presencia de un dios que entraba en su casa como un hombre y del que necesitaba «la presencia y la figura». Cuando quiso hacer su poema con él, no lo quería hacer del natural y lo eligió en Velázquez como el retrato del suyo, del hombre corriente superior que era para él, y para que los otros «lo vieran». No eligió un Cristo medieval ni el Cristo de Goya que es casi femenino.

La familiaridad de Unamuno con Cristo es como la de Santa Teresa, también excesiva, sólo que en Santa Teresa se resolvía sólo en amor y en Unamuno, en pelea, muchas veces. Para Santa Teresa Cristo era un novio, un amante y sólo para ella, aunque lo disimula. Para Unamuno, un yo contrario y para todos. Gran cosa hubiera sido que Unamuno y Santa Teresa, vecinos en sus dos provincias, Ávila, Salamanca, y hoy huesos muy cerca bajo tierra, se hubiesen conocido. Qué cosas hubiera escrito Unamuno de Santa Teresa y qué cosas hubiera escrito Santa Teresa de Unamuno. Son los dos hermanos de nuestro Don Quijote, porque Santa Teresa fue en todo la mujer quijote española: idealista y andariega de caminos como Unamuno.

La conocida frase del ingenioso Cocteau, epigramático del boulevard parisién: «Victor Hugo es un loco que se cree Víctor Hugo», se le podía aplicar a Unamuno con un ligero cambio: «Dios es un loco que se cree Unamuno».

No sé lo que había de dios en Unamuno, pero es evidente que al irse él de nuestra España se ha llevado de las calles mucho dios. Nos falta mucho dios con la falta de Unamuno, esto nadie lo puede negar, y en algo tendría razón cuando es así. Sí, mucho se notará con la muerte de Unamuno la muerte de un dios en España, de un dios socrático y cristiano. Lo pondrán otra vez en los altares con traje celeste y rosa, olores de París y peinado con la permanente como les gusta a las señoras, pero no por las plazas, por los mercados con don Miguel.

(Fragmentos para el curso)
(1942)

* * * * *

Cultura

(*Contra la civilización de Eliot*)

¿TRADICIÓN, CLASICISMO, CULTURA? Para ser clásico, para incorporarse a la tradición y a la cultura, le ha faltado a T. S. Eliot ser actual: «Actual, es decir clásico, es decir eterno.» Y por eso la equivocación fundamental de su libro *Notes toward the definition of culture* viene principalmente de que Eliot no es hombre de su tiempo, aunque él haya escrito un programa poético para intentar serlo; ni de su espacio, porque pretende fragmentar el mundo en el tiempo preciso en que el mundo se va haciendo uno, porque quiere ver las cosas en pequeño, en pedazo, en parcela.

Si Eliot fuera hombre de este tiempo, el tiempo en que él muere mejor que vive, vería nuestro mundo con nuestra humanidad como una federación sucesiva, esta federación que otros vemos venir tan deprisa, que Eliot, hombre hacia atrás, vuelto de espaldas no ve; y todo lo que él va señalando como para la decadente Inglaterra, por ejemplo suyo, suyo, entiéndase bien, lo señalaría para el mundo. De modo que el libro de Eliot sería válido con una sola condición: que lo que él dice para una parte lo dijera para el todo.

La primera contradicción de Eliot es la de patria. Dice que un hombre debe permanecer en su patria y él se fue de la suya. Ni es necesario que nuestros consanguíneos sean *sólo* nuestra familia moral, ni que sean familia moral nuestra *todos* nuestros consanguíneos.

Cristo eligió su familia universal, sus amigos y discípulos, entre jentes humildes, hombres y mujeres, y no contó en ella a sus consanguíneos afines.

Eliot combate a su manera la idea de J. B. S. de que las minorías, las élites, se eligieran y que tuvieran todas las preponderancias y todos los beneficios, y le dice: «¿Quién va a elegir las minorías, ciego? Las minorías se elijen solas, se adhieren por afinidad contagiosa.» En lo que está equivocado J. B. S. —y claro que él lo sabe y que su proposición es irónica— es en la forma de organización. Siempre habrá distintos grados y niveles de inteligencia en el hombre, pero eso no debe influir en la organización social; es decir, esas diferencias no determinarían clases. En la organización cósmica, de la que somos una pequeñísima parte (y todavía quiere Eliot subdividirnos desde Inglaterra) hay cuerpos más grandes y más pequeños, pero una estrella de tercera magnitud no tiene derechos ni deberes diferentes que una de primera; vive de igual forma y de igual manera participa del equilibrio y la armonía universal. Equilibrio que debiera ser norma del contenido de esos continentes y que Eliot vería si se situara en un mundo más alto, el de la conciencia, por ejemplo. ¿A

quién, lúcido, se le ocurriría nunca que la división de los cuerpos celestes por planetas ni su ordenación signifique nada de derechos heredados?, aunque unos sean o parezcan más luminosos que otros en un momento determinado.

En su libro sobre la cultura Eliot se suicida. Pero su suicidio no es heroico, como lo sería si la civilización fuese a desaparecer de veras; sino pedante, cobarde, ridículo, porque no quiere tener el heroísmo de unirse a lo superior venidero. Nuestro mundo, con nuestra sociedad humana que le da conciencia, sigue cada vez más rápidamente a su organización natural: la unidad de esa conciencia, única forma posible de cultura y de religión. Si para que haya cultura ha de haber religión, como quiere Eliot, la unidad fundirá las dos en una forma muy superior a la que supone Eliot en decadente ensayo, la forma de enlace o de trenzado sin consustancialidad. A mi modo de ver este ensayo sólo puede servir de escudo para la negligencia de las aristocracias distribuidas que creerán más ahora que lo llevan todo en su propia distinción.

(1942?)

* * * * *

Perse, poeta sobrelójico

ENTRE LOS POETAS de su época el más auténtico que le queda a Francia es Claudel, con todos los defectos que quieran señalarle los que le siguen cronológicamente. Su par en calidad distinta fue Paul Valery. Como un arbusto siempre joven vive Paul Eluard. Y St.-John Perse significa, como significó Claudel mucho tiempo, el mayor desterrado.

Valery es un virtuoso lójico, Claudel arrolla la lójica sin virtuosismo, Eluard no conoce la lójica; Perse la sobrepasa. En cuanto al clasicismo, yo no sé quiénes de ellos lo serán en su día.

Perse ha concertado, desde sus primeros escritos, una técnica esquisita con imajinaciones que van desde lo paradisiaco hasta el juicio final. Por sus encrucijadas, sus avenidas, sus corredores, sus cruces entran y salen los vientos, las aguas, los fuegos, las arenas, todos los accidentes de los elementos universales con una

expresión que siendo de ellos es una traducción al francés extraordinaria de Perse. Sí, Perse es un virtuoso traductor de los elementos. En su obra siempre tiene que existir ese virtuosismo del instinto cultivado que coloca cualquier manifestación, del romanticismo al vanguardismo, en un desierto o una isla.

Ezra Pound, el verdadero impulsor, tan dotado, de la poesía internacional moderna, ha retorcido el cuello, no al cisne, sino a la musa Leda hasta hacerle dar gritos de locura. Eliot es más diletante del ingenio y, a veces, de la inteligencia que Ezra Pound. Perse, paralelo a ellos por el cultivo formal, tiene también su lado flaco. Del mismo modo que Pound tiene lo económico y lo chino, que Eliot tiene el catolicismo y la falsa aristocracia, Perse tiene lo bíblico. Yo creo que lo bíblico, tal como ha llegado a nosotros, en sus traducciones antiguas y modernas, tiene dos defectos fundamentales: uno lo necesariamente profético y otro la repetición formal con sus entradas de y en continuidad, las dos cosas sumadas en una: «y los tiempos vinieron y vinieron los tiempos, y yo os digo, etc.»

Para mí Perse es el escritor poético que con Claudel sigue representando en Francia una poesía con unidad, con sucesión, con presente, una poesía alrededor de su órbita fatal, no lójica, sobrelójica.

Riverdale
(1949)

* * * * *

Mar sin caminos

En los trasmuros del mundo

ESTA NOCHE de último verano, sobre esta alta mar profunda y negra me estoy acordando de aquellas noches del verano de 1914, cuando José Ortega y Gasset, Federico de Onís, Manuel García Morente, Alberto Giménez Fraud, algunos otros pocos amigos, un francés entre ellos, que estudiaba en la primera residencia de estudiantes de Madrid, calle de Fortuny, y yo paseábamos nuestro desánimo inquieto por los altos de la Castellana, leyendo a la luz de las farolas las noticias de los

primeros días de aquella guerra primera grande (más quizá que la segunda porque el heroísmo humano fue necesariamente mayor) que acababa de declararse.

España se reservaba neutral, y a nosotros nos parecía que estábamos en los trasmuros del mundo. Una sensación de lejanía, de sordera, de impotencia nos sobrecojía. Nuestra España era tan indiferente a lo que ocurría en Bélgica y en Francia, como el firmamento azul poblado de estrellas ciegas o enigmáticas, que nada sabían de nuestra tristeza.

Hace tres o cuatro noches esta misma sensación volvió a sobrecojeme en París de 1936 por los alrededores de la Sorbona, plaza de San Sulpicio, rue Casette, jardín del Luxemburgo, la misma sordera, la misma lejanía de suburbio indiferente, de verano desierto de Francia, con España gritando toda tan cerca. Nunca me parecieron tan inhumanamente separadores mis queridos Pirineos. Sí, acabábamos de dejar España, y con la indiferencia jeneral del París más verdadero, parecía que hacía ya un siglo que la dejáramos; que España era todo el futuro, como lo eran Francia y Bélgica en 1914, y que nosotros, otros conmigo, estábamos en el pasado más remoto.

También algunos que nos miraban, como con un presentimiento estático confuso leían las noticias de España a la luz de un farol en el suburbio de Saint Germain-des-Prés, como Ortega, Onís, Morente, Giménez Fraud y yo los leíamos veintidós años antes en los altos de la Castellana. Yo no necesitaba leerlas porque eran la repetición de lo que había visto, que era lo mismo que estaría y que sería lo mismo sabe Dios cuánto tiempo. Me bastaba con la pena por los muertos, los hambrientos, los desesperados de los dos bandos, tantos españoles igualmente españoles, con tantos amigos míos decentes, de ideas que ahora tenían que encontrarse, sin necesidad, frente a frente. Y la máquina de París parecía que nadie podía moverla tampoco.

Es claro que yo sólo me atreví a decirles algo con los ojos; porque nosotros españoles no pudimos mover tampoco nuestra máquina, más o menos poderosa, cuando los franceses amontonaban en plena desesperación su masa humana desprevenida contra otra fuerza mayor, la misma que nos ataca a nosotros ahora y que muy pronto atacará también y otra vez a ellos.

(1936, banco de la plaza de San Sulpicio, buque Aquitania.)

* * * * *

La pintura

PARA EL PINTOR, el mundo se compone de colores, de tres colores, rojo, amarillo y azul, según lo ven algunos en el espectro solar del gabinete de física y según lo vemos todos en muchos aspectos de la vida, el arcoiris, los cristales prismáticos, la espuma, el cabello de una mujer, etc. De la fusión de estos tres colores resultan seis, que son: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul y violado; el naranja sale del rojo y el amarillo, el verde del amarillo y el azul. El negro es la negación del color y el blanco la suma. El procedimiento conocido de la tricomía demuestra fácilmente esto, pues que con tres placas que impresionan el rojo, el amarillo, el azul de cualquier objeto, y tres clichés que superponen luego las tres tintas se consigue la coloración total de lo fotografiado. Todo el mundo está hecho para los ojos de estos tres colores. Amad estos tres colores y jugad con ellos. Jugad con el color y tendréis la clave de la felicidad, o de una felicidad como las otras cuatro: olor, toque, sabor, oído. (Perdonen ustedes que les recuerde y me recuerde a mí mismo estos elementos que aprendimos de niños, pero cuya hermosura no sabemos hasta más tarde. Sólo el escribir los colores ¡es tan hermoso!)

Los colores son para la pintura lo que el alfabeto para la lengua, los números para la matemática, las formas para la física y las notas para la música. Con su paleta (alfabeto) de colores el pintor es dueño del universo y puede crear, como el músico, el escritor, el físico, un mundo propio.

* * * * *

El ambiente natal

POR SUERTE o por desgracia para él, el realista que no puede crear, crearse y recrearse, ha de vivir limitado a su ambiente propio natal. Si viaja, perderá su tiempo tanto como su espacio, ideal absoluto universal, porque nunca podrá comprender lo extraño, para perpetuarlo en una copia que será para él sólo exterior y sin él en ella. El ambiente ajeno no añade nada a su realismo. El creador que haya viajado, sabe bien que no se puede cantar, exaltar lo ajeno desde lo interior, sino sólo contarlo. Pero el

libro de viajes de un creador nunca será obra fundamental. La palabra, como la música, surgen sólo en el alma penetrada de la caricia esterna plenamente comprendida. Otro cielo, otras ruinas, otro mar pueden dar sensaciones de belleza objetiva desligada, nunca «lírica creadora», como no vaya acompañado de lo humano, por ejemplo, cuando el creador se enamora de una estraña. Pero eso no ocurre nunca en la realidad por muy enamorado que esté.

Sólo los dos jéneros «máximos» de literatura, la poesía lírica y el ensayo crítico creador, pueden en cambio subsistir en ambiente estraño, porque su hilo surte del enredado o el desenredo jeneral de la madeja humana. Los realistas son otros, son los hombres de su patria, y el crítico y el lírico creadores son los hombres del mundo.

* * * * *

Explicación de textos

HAY QUIENES, en lo que se llama explicación de textos, toman la poesía, para «explicarla», como una ciencia.

No estoy de acuerdo. La poesía no debe explicarse más que en lo necesario y a quienes no puedan explicársela, y si lo necesitan, por cuenta propia: el carácter, la forma, etc. Pero teniendo en cuenta que esta explicación es sólo en cuanto a la materia.

Del sentido se puede explicar su orijen, sus relaciones, etc., nunca su esencia; no la aplastemos, no la sequemos. Porque en fin de cuentas no la podremos explicar. Sería un crimen y un sacrilejio mayor. No carguemos la poesía ajena con palabras ajenas a ella, y sobre todo con palabras griegas, latinas; ni con citas, raíces, etc.

Fe, amor, poesía, no se explican. Lo que hay que hacer es cultivar a los no preparados para que lleguen por su cuenta a sentirlos. Y detenerse a tiempo. Lo más difícil de la explicación poética. Agotarse y agotar a los otros es como un crimen de belleza.

* * * * *

EL CASTELLANISMO como propósito poético ha sido una de las plagas más odiosas de la literatura española, por lo que tiene de castizo y de provinciano. Como lo sería el galleguismo, el aragonesismo o el andalucismo a propósito.

No, superficial castellanista Mr. Bell; no fue el «castellanismo» una reacción contra el «modernismo», plaga internacionalista, fue una consecuencia contra lo exótico del modernismo. Pero tan exótica es una moda extranjera como una moda arcaica nacional. El camino mejor no fue esa «reacción», sino el luminoso, universal presente, que abrió quien pudo y supo abrirlo.

* * * * *

A LOS QUE SUELEN decirnos que para qué hacemos cosas delicadas, sutiles, etc., cosas en suma «inútiles», les respondo que la naturaleza me da el ejemplo.

¡Qué cristalizaciones, qué iris, qué armonías no estiliza la naturaleza! Y en nosotros mismos, los ojos, las manos, los labios, los dedos, lo más expresivo nuestro, ¿no son prodigios de finura y sutileza?

¿Por qué ha de ser más «humano» lo basto que lo fino, como creen los bastos? ¿Y por qué añadir que estas cosas esquisitas son artificiales? ¿Son artificiales una mariposa, una concha marina, una florecilla del campo? ¿Son más naturaleza las montañas?

¿Y por qué decirnos que una florecilla del campo es natural y no es natural copiarla como es?

* * * * *

A un nostálgico permanente

ADONDEQUIERA que lleguemos, amigo, encontraremos una falta o una sobra que nos eche.

* * * * *

Respuesta concisa

TIERRA, mar y cielo. ¿Por qué, señores de la vista baja, prescindir del cielo?
Piernas, brazos y alas. ¿Por qué, señores de la pata llana, prescindir del ala?
Material, ideal y espiritual. ¿Por qué, señores del chorizo, prescindir de lo
ideal y de lo espiritual?

* * * * *

La palabra aproximada

DEFENDIENDO a un escritor poético aproximado, otro medio escritor
poético aproximado, decía:

«Es que “nosotros” no queremos encontrar la palabra exacta, sino la
aproximada.»

«Sí», le dije, «pero es que esa palabra que no es la palabra que es la palabra,
también hay que encontrarla y exacta.»

* * * * *

No es un tiro

HAY POETAS realistas y alegres que dan en el blanco. En un blanco que es
siempre visible o calculable.

Pero el poeta auténtico aspira a lo incalculable y lo invisible, donde no hay tiro
al blanco, blanco que poner negro y hueco.

Que la poesía, la poesía, entiéndase bien, no es cosa de tiros.

J. R. J.





1969: PABLO NERUDA CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EN CHILE



El 30 de septiembre de 1969 Pablo Neruda es nombrado por el Partido Comunista de Chile candidato a la presidencia de la República. Desde ese día hasta primeros de enero de 1970, en que renunció a su candidatura en favor de la de Salvador Allende, el poeta desarrolla una amplia campaña electoral a lo largo del país. En las páginas siguientes se han recogido materiales diversos de la prensa chilena de la época en los que se reflejan las vicisitudes y el alcance de dicha campaña política. Los artículos, poemas, caricaturas, proclamas, anuncios, etcétera, proceden de *Clarín*, *El Diario Ilustrado*, *Ercilla*, *El Mercurio*, *La Nación*, *El Siglo* y *Topace*, y han sido seleccionados de un álbum de recortes coleccionado por don Francisco Giner de los Ríos, quien ha tenido la amabilidad de cedérmolo.

(N. de la R.)

NUEVO POSTULANTE PARA LA "UNIDAD POPULAR".—

Poeta Pablo Neruda Elegido Candidato del P. Comunista

El poeta Pablo Neruda fue proclamado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista. Así lo decidió por unanimidad y por aclamación el Pleno del Comité Central de la colectividad, que convirtió al aspirante al Premio Nobel de Literatura en el segundo candidato comunista en la historia del país.

A las 18.30 horas, exactamente y como estaba previsto, se abrieron las puertas del salón de reuniones de la sede comunista, y el senador Volodia Teitelboim anunció a los periodistas que el nuevo y último integrante que tendrá la mesa de los candidatos de la izquierda es Pablo Neruda.

Los 65 miembros del Pleno del C.C. comunista se levantaron para aplaudir al postulante presidencial, quien se mostró visiblemente emocionado.

Fuera del local, un grupo de militantes conoció la noticia en medio de vitores, y a las 19 horas en punto vio aparecer en los balcones de la sede al secretario general del PC, senador Luis Corvalán, quien dijo un discurso de presentación del poeta y candidato, el que fue luego contestado por el propio Neruda. Ambos discursos fueron entregados a la prensa media hora antes.

El del poeta, sin apartarse del contenido político del caso, tiene en su redacción el sello de su poesía.

El senador Teitelboim, en su anuncio a los periodistas, dijo que la candidatura de Neruda "no se quedará inmóvil, sino que se proyectará a todo el país" y dio lectura a una lista de proclamaciones que abarca prácticamente todos los días de octubre próximo y las principales ciudades del país desde Arica a Punta Arenas.

PALABRAS DE NERUDA

Pablo Neruda ofrecerá una conferencia de prensa a las 12 horas de hoy, en la sede del Partido Comunista. En ella dará a conocer las bases de su postulación, que se orienta hacia la unidad popular.

Sin embargo, accedió a conversar con los periodistas en una charla improvisada, bajo los reflectores de las cámaras de televisión, los flashes electrónicos de las máquinas fotográficas y un nudo de micrófonos ante su cara.

—¿Cómo se siente, señor Neruda?

—Muy conmovido y muy emocionado. Se me ha designado candidato en una situación difícil, sobre todo para un poeta como yo, aficionado a escribir allá, "lejos del mundanal ruido". Pero los comunistas no le tememos a nada.

—¿A qué se debe su elección, si usted ha estado retirado de la vida política activa?

—Nunca he estado retirado de la vida política activa. "Me hacía" solamente. Nunca he dejado de ser un disciplinado militante comunista y he acompañado al partido en todos sus actos y trabajos. Ahora debemos encontrar un cauce común para los partidos populares, y si no... llegaremos hasta el final.

—¿Su proclamación significa que usted pierde opción al Premio Nobel de Literatura?

—La vida del país es más importante que cualquier galardón, por muy importante que sea.

—El último candidato comunista a la Presidencia de la República sacó 2.400 votos. ¿Cuántos cree que sacará usted?

—Algunos más... algunos más...

—¿Cómo se hizo comunista?

—Puedo decir que la guerra de España me hizo comunista.

—¿Su candidatura llegará hasta el final?

—Nadie lo sabe. No somos adivinos. Queremos que haya un sólo de toda la izquierda.

ACTO FRENTE AL PARTIDO.

El Secretario General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, cuyo nombre fue uno de los más comentados dentro de los posibles "presidenciables", presentó desde los balcones de la sede al candidato Pablo Neruda.

Dijo que en la historia de Chile se registra un hecho nuevo y que la conciencia revolucionaria alcanzada por el pueblo posibilita a éste llegar a ser gobierno. Agregó que el PC propone un nombre como bandera de lucha, sobre el que se especuló mucho: "Pero ustedes saben que en el Partido Comunista no tiene cabida el personalismo. Cualquiera que hubiese sido designado, más allá de su nombre habría representado al partido, lo que es su historia, su lucha de hoy y de mañana".

Hizo luego una reseña de la vida de Pablo Neruda, recordando su origen humilde, de hijo de un obrero ferroviario, mencionando sus tiempos de estudiante y luego como poeta "cantor de sus combates, de la tierra natal, de las grandes batallas de nuestro tiempo".

Luego dijo: Hemos sostenido en forma invariable que el problema no se reduce a un hombre ni a un partido. Se requiere el entendimiento de todos los patriotas en la acción concreta en torno a un programa, alrededor de una nueva concepción de poder y luego, en cuanto a candidato. Reiteramos la urgencia de abrir conversaciones multilaterales con tal propósito. Para candidato, creemos que el mejor nombre es el de Pablo Neruda".

Añadió en seguida: "Tenemos derecho como el que más a desear que el nuestro sea el candidato de la unidad popular. El PC se ha convertido, por voluntad del pueblo, en el primer partido de la izquierda chilena. Además, desde 1938, a esta parte ha venido apoyando candidatos radicales y socialistas y no sería malo que ahora apoyaran al nuestro".

DISCURSO DE PABLO NERUDA

El siguiente es el texto del discurso del candidato presidencial del Partido Comunista, Pablo Neruda, pronunciado desde un balcón de la sede de su colectividad a los militantes reunidos en ese lugar:

"Camaradas del Partido,

Camaradas de todo el país:

Ya se sabe, pues, que el Partido Comunista ha proclamado su candidato presiden-

cial. Soy uno de sus militantes, y a mí me ha confiado esta misión. La acepto con el más absoluto desinterés, como comunista, como chileno, como hombre.

Gracias por el honor, camarada partido. Trataré de cumplir a la medida de mis fuerzas. Pero que comprendan todos. Será con la fuerza poderosa del partido y la de muchos más que forjaremos la unidad necesaria y la posibilidad de un comunista en la Presidencia de la República de Chile.

Nunca he concebido mi vida como dividida entre la poesía y la política. Mi pensamiento y mi acción se ha determinado por lo que soy que es lo mismo, en esencia, de lo que es el pueblo en nuestra patria.

Soy un chileno que a lo largo de todo el siglo ha conocido las desventuras y las dificultades de nuestra existencia nacional y que ha participado en cada uno de los dolores y alegrías del pueblo. No soy extraño a él, vengo de él, soy parte del pueblo. Soy miembro de una familia de trabajadores que repartieron sus ásperas jornadas entre el centro y el sur del territorio. Jamás estuve con los poderosos y siempre sentí que mi vocación y mi tarea era servir al pueblo de Chile con mi acción y mi poesía. He vivido cantándolo y defendiéndolo.

Desde mi juventud estuve con los estudiantes rebeldes y con los obreros que comenzaban a organizarse, siguiendo los pasos y las enseñanzas del gigantesco Luis Emilio Recabarren.

Han sido míos todos los combates del pueblo chileno, incluyendo aquellos que libró antes de mi nacimiento, y por eso he dicho a través de mi obra mi admiración por los primeros padres de la patria, Caupolicán, Lautaro, O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez y también por los oscuros héroes silenciosos caídos en la batalla de nuestros días.

Tengo una sola pasión en mi vida y es mi patria. Ustedes son testigos de que en países lejanos me honraron y festejaron. Pero yo regresé de todas partes. Volví porque soy chileno, no sólo por nacimiento, sino por amor y por deber.

Llevo en mi corazón la dualidad terrible de nuestra patria. Tengo el orgullo de su belleza incomparable y sobrellevo la desdicha de mineros maltratados y de niños sin leche ni zapatos.

Tengo el orgullo de la lucha volcánica y heroica de la Araucanía en defensa del territorio y sobrellevo la humillación de que Chuquicamata, Sewell o la Exótica, sigan dando dólares a los filibusteros norteamericanos.

Sí, amé y canté a Chile en su grandeza natural o en sus destinos, en la epopeya del ejercicio que fundó Bernardo O'Higgins, en nuestra escuadra libertadora, en nuestros aviadores militares y civiles, los primeros en sobrevolar la cordillera y llegar a la Antártica, en sus nieves andinas y en las canciones de Violeta Parra. Celebré nuestro litoral infinito,

nuestro océano despiadado y espléndido, y al mismo tiempo celebré nuestras empanadas fritas, sin rival entre las empanadas. Celebré los árboles, las flores, los pájaros los mariscos, y los peces plateados del océano chileno, y también los celeberrimos puñetes de Arturo Godoy y de nuestro pequeño coloso Stevens. Nada de Chile es ajeno para mí, pero mi amor quiere elevar lo que ama, por eso quiero respeto y dignidad para lo mejor de Chile: nuestra gente que trabaja, sufre y aguanta. Yo quiero, con la ayuda de todos los patriotas limpiar la República, paralizar a los que la manchan o la venden; quiero estar orgulloso de una patria tan bella como ha sido siempre y seguirá siéndolo, pero una patria, Chile, sin harapos, sin explotación, sin entreguismo y sin injusticia.

Por eso es que acepto esta candidatura. Y quiero que mi amor apasionado se vea fortalecido por la unidad del pueblo.

Junto con la dedicación a mi país he comprendido nuestra historia, no como una isla separada y apartada, sino como un fragmento de la historia de los pueblos del mundo. Por eso he expresado también la epopeya y la penuria indivisible y conjunta de los pobres de América, de los de ayer y de los de hoy, en su permanente batalla por su libertad, emancipación, por el libro, el pan y la belleza. Por eso, mi poesía ha descrito asimismo la luz y la sombra de los otros continentes, la aventura majestuosa y difícil de los pueblos hijos de Lenin que se libraron para siempre del capitalismo y comenzaron a construir en la más ancha parte del mundo una nueva sociedad sin explotación ni explotadores. Y así como ayer la lucha admirable de los españoles contra el fascismo tomó sitio de honor en mi poesía y estremeció el corazón de todos los hombres, ahora Vietnam y Cuba brillan en ella con el resplandor de nuevo heroísmo.



Pablo Neruda se arregla con satisfacción su "jockey". En esos momentos el senador Volodia Teitelboim daba a conocer su designación como candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista

Hoy día el Partido Comunista pone en mis manos su bandera. Es una bandera no sólo de sus militantes, sino que busca la *unidad de todo el pueblo* para asegurar una victoria que el país necesita sin tardanzas. Tenemos que impedir la continuación de la injusticia y el vía crucis que significaría el retorno de la derecha al poder.

Y tenemos la obligación de evitar la permanencia de un continuismo que ha defraudado todas las esperanzas que despertó hace cinco años.

Junto a todos mis compañeros, y a todos los que más allá de nuestras filas quieren la victoria del pueblo, trabajaremos para alcanzarla a través de la unión y la suma de las fuerzas populares.

El pueblo de Chile es la mayoría definitiva de la nación y será invencible si actúa como un solo ser. El pueblo ha crecido. La historia ha cambiado.

Hace años muchos pensaban que un comunista no podía ser candidato a la Presidencia de la República. Hoy este partido es el primero de la izquierda, porque el pueblo se ha hecho más ancho y su conciencia más clara. La clase obrera chilena ofrece un ejemplo a todo



VISTA PARCIAL DE LA PROCLAMACION
PARTE DE LA MULTITUD que se congregó frente al Comité Central para conocer al candidato del Partido Comunista.

Como si hablara de mi propia adolescencia toco esta noche el tema de la vigorosa insurgencia estudiantil.

Junto a esta rebeldía juvenil, en la generación del año 20, hice mis primeras armas y elevé mis primeros cantos que fueron incorporados a las batallas de ese tiempo. Hoy día la juventud no quiere aceptar más el viejo mundo caduco y mediocre del capitalismo. Tampoco quiere tolerar la aceptación servil al dictado imperialista, ni la política oscura que favorece a los grandes monopolios. En suma, no acepta este vivir de espaldas al siglo XX, ni a la grandiosa apertura del siglo que se anuncia con los más audaces vuelos del hombre. Estos muchachos quieren una nueva vida. La encontrarán sin duda si conjugan su ansia de lucha

con la fuerza revolucionaria organizada de la clase obrera, de todo el pueblo, del Partido Comunista, del movimiento popular.

Porque el más alto deber del revolucionario es reunir, organizar y combatir hasta que los pueblos derroten para siempre a sus enemigos, estableciendo una nueva sociedad.

Mi programa será el programa de la unidad popular. Mi concepción de gobierno no acepta a un Presidente como un monarca sin corona, irresponsable ante los que lo eligieron. La acción del Presidente debe inspirarla el pueblo en todas sus instancias. Sólo así se podrá realizar la revolución de verdad.

Se equivocan quienes nos creen enemigos de la industria, porque apoyamos todos los movimientos reivindicativos de los trabajadores. Y porque somos enemigos de los monopolios, de la explotación, maltrato y malos salarios de nuestra gente proletaria.

Pero concebimos a Chile con mayor y mayor poder industrial, con una economía plenamente desarrollada, libre de todas las amarras impuestas desde afuera y desde adentro que ahogan su crecimiento.

Por el contrario, tenemos tanta fuerza creadora en nuestro país, tantos técnicos y mano de obra excelente, que deseamos ardientemente la expansión de nuestra industria más allá de nuestras fronteras.

El juego de los poderosos ha sido también atemorizar a ese inmenso número de trabajadores del pequeño comercio, de las pequeñas industrias, pequeños propietarios, de los gremios hoteleros, de los garajistas, electricistas, choferes, haciéndoles creer que los comunistas van a quitarles todo. Aunque las sigan contando, ahora estas historias de miedo pertenecen al pasado. Mi partido lo demuestra en su defensa continua y valerosa de sus derechos y de su trabajo. Como también de aquellos que trabajaron toda la vida y no reciben nada o casi nada. Hablo de los pensionados y de los jubilados.

Hemos sido los comunistas los primeros en plantear junto a la encarnizada defensa de los derechos de los trabajadores las más elevadas con-

signas dedicadas a la reforma agraria, a la nacionalización del cobre y de todas nuestras riquezas mineras. Por nuestra acción constante en el camino de la dignidad de Chile, por nuestra denuncia permanente de todos los abusos y privilegios, fuimos acusados y perseguidos, nuestras prensas fueron desbaratadas, nuestros camaradas encarcelados, exilados o asesinados. Todo ha sido en vano. La reacción ha retrocedido y los comunistas hemos avanzado. Pero aún más, al dar conciencia de lucha a nuestro pueblo, hemos logrado que nuevos y nuevos sectores progresistas adopten muchos de nuestros postulados y que hasta ciertos reaccionarios quieran teñirse y vestirse con fragmentos de nuestra ideología.

Hasta la palabra "revolución" que los comunistas adelantamos y encarnamos en todos los países, ha sido manoseada y aprovechada por los falsos revolucionarios. No hay movimiento hacia la revolución sin la clase obrera, ni hay gobierno revolucionario si este no

lo dirigen los trabajadores. Estamos hartos en Chile y América de subterfugios y mentiras: la revolución la hará el pueblo organizado y no los que se enjuagan la boca cada día con la palabra "revolucion"

No le negamos el derecho a nadie a coincidir con nosotros en la defensa de los intereses del pueblo. Pero éste debe distinguir entre los que entregaron su vida para defenderlo y los oportunistas que practican como sistema el engaño, para que no cambie nada en nuestra patria ni en ninguna parte.

Las proposiciones teóricas de los comunistas no descansan ni mucho menos en las ideas, en los principios forjados o descubiertos por ningún redentor de la humanidad, son todas expresión generalizada de las condiciones materiales de una lucha de clases real y vivida, de un movimiento histórico que se está desarrollando a la vista de todos".

Esto lo escribió Carlos Marx en el Manifiesto Comunista hace 121 años. Sigue siendo nuestra reflexión y nuestra posición

Por eso esta candidatura no va a ser guardada como una joya en una caja de cristal, sino que será eminentemente activa, se desplazará por todo el territorio y se convertirá en un mandato cuando la tome todo el pueblo en sus manos, para imponer la unidad popular, en cada provincia, en cada aldea, mina o campo. Le pertenece a cada hombre y a cada mujer que están cansados de cesantía,

carestía, bajos salarios, y para los cuales subsistir es un milagro de cada día.

Es también una bandera en manos del poblador, de la clase media olvidada, del creador, del maestro, del artista, del universitario, del profesional.

Que nadie se equivoque. Esta candidatura no es un saludo a la bandera de un partido, aunque este sea mi partido glorioso y luminoso. Representa una causa que llevaremos al triunfo a través de la unidad popular y esta victoria será el verdadero, el grandioso saludo a la bandera de Chile y de la revolución.

el mundo de una unidad férrea que agrupa a los trabajadores de los pensamientos más diferentes. En pocos países las mujeres han tomado parte tan decidida y ardiente en el camino de la liberación, como la mujer chilena. En Chile ha comenzado a actuar como protagonista de la historia un personaje que hace pocos años no existía sino como víctima oprimida y silenciosa de cuatro siglos de colonaje y latifundio: el campesino ha puesto fin a una larga noche de ignominia y se ha puesto de pie asumiendo un papel anunciador en el proceso de la revolución chilena.

La juventud trabajadora conoce nuevas privaciones, pero también asume responsabilidades combatientes cada vez más amplias y poderosas.



PRIMEROS CARTELES

★ LOS MILITANTES del PC y de las J.J. CC. llevaron al mitin de ayer centenas de carteles a los que solo faltaba el nombre. No bien se dio el anuncio del nombre del candidato esos carteles fueron pegados en los muros o pintados en otros casos.

Plan de giras del candidato comunista

El próximo martes comienzan las proclamaciones de Pablo Neruda, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista.

El Pleno del Comité Central del PC aprobó ayer el siguiente plan de proclamaciones para la primera etapa de la campaña:

OCTUBRE

Martes 7 y miércoles 8. Poblaciones periféricas de Santiago; Sábado 11, Neruda es recibido por el Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas; Domingo 12, Neruda asiste al paseo anual de las J.J. CC. en Pachacama; Martes 14, ARICA; Jueves 16; IQUIQUE; sábado 18 ANTOFAGASTA; domingo 19, COPIA; PO; sábado 25, CONCEPCION; domingo 26, EL CARBON; martes 28, TALCA; y jueves 30, RANCAGUA.

NOVIEMBRE

Jueves 6, VALPARAISO; martes 11, PUERTO MONTT; sábado 15, PUNTA ARENAS; martes 18, COYHAIQUE y lunes 24, TEMUCO.

En todas estas giras el candidato presidencial será acompañado por miembros de su Comando. El Comando de la candidatura será designado hoy por el Comité Central del Partido Comunista.

CLARIN

Birme junto al pueblo

EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION EN CHILE

Miércoles 1º de Octubre de 1969

Nuestra rotativa tiene una sobrecarga de producción, por jornada útil, que supera las 40 mil unidades. En consecuencia, durante todo el presente año no podremos imprimir más de 185 mil ejemplares por día.

Santiago de Chile, AÑO XVI
Nº 5.484

En las provincias de Santiago, Valparaíso, Aconcagua y O'Higgins
PRECIO UNICO: \$ 0,60 (\$ 600)

En las demás provincias del territorio nacional:
PRECIO UNICO: \$ 0,70 (\$ 700)

EDICION DOMINICAL, en todo el país:
PRECIO UNICO: \$ 1,00 (\$ 1.000)

En todos estos precios están incluídos los fletes aéreos y terrestres.

NERUDA, CANDIDATO

El poeta Pablo Neruda fue designado candidato presidencial del Partido Comunista. La decisión la tomó por unanimidad el Comité Central del PC, reunido en pleno. El senador Volodia Teitelboim, dio a conocer la noticia a los periodistas, mientras los comunistas estallaban en gritos de ¡Viva Neruda!, ¡Viva el candidato presidencial! El próximo martes Neruda inicia una gira a través de todo el país. Anoche habló por cadena radial.



Neruda, designado candidato del PC

EL POETA PABLO NERUDA, que no necesita de muchas presentaciones, fue designado candidato presidencial del Partido Comunista. La decisión la adoptó el Comité Central del Partido, reunido en pleno y fue dada a conocer a los periodistas, a las 18.30 horas de ayer.

EL SENADOR Volodia Teitelboim, al dar a conocer la información, pidió disculpas a los reporteros por hacerlos esperar tanto y por no haber dado la más mínima pista acerca de su designación. Volodia dijo que Neruda recibió emocionado tal distinción y que se programó de inmediato una gira a través de todo el país, a partir del próximo martes siete de octubre. "Recorrerá el país de Arica a Magallanes", manifestó el senador.

Minutos más tarde, el secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, se asomó a los balcones de la sede del PC y hablándole a la multitud que allí se conglomeraba, contó que ya tenían su candidato presidencial y que él era el poeta Pablo Neruda. Los rugidos estallaron en aplausos y en vítores avivando a su abanderado.

Luego de esa presentación Neruda habló desde los balcones y sus palabras fueron transmitidas a través de una cadena parcial de emisoras a diversos puntos del país.

Neruda expresó que ésta alta distinción del partido lo llenaba de satisfacción y que había aceptado la postulación, porque es

un disciplinado militante. El poeta hizo un análisis somero de las grandes luchas del partido junto a la clase trabajadora y manifestó que estaban dispuestos a llegar a una mesa de discusiones para lograr la Unidad de los partidos populares ya que no había otra alternativa para derrotar al reformismo y el sistema capitalista.

Las agencias internacionales transmitieron nerviosos despachos al exterior, ya que Pablo Neruda por su vasta labor poética goza de conocida fama en el mundo entero. Hoy Pablo Neruda ofrecerá conferencia de prensa para dar a conocer los alcances de su postulación presidencial.



Exclusivo: ¡Antes que "El Siglo"!.

Programa que Neruda someterá a la Mesa de la Unidad Popular

EN UN esfuerzo extraordinario y singular, que ya les valió dos meses de grati, nuestros sagaces Topacetes lograron conseguir el programa íntegro que Pablo Neruda, abanderado del glorioso Partido Comunista [el Partido de las mil marchas de Vietnam] someterá a la consideración de la mesa cuadrada de la unidad popular, la que está más firme que nunca, demostrando la granítica unidad de las masas víctimas de la CIA, del imperialismo, y de los agentes desviacionistas y de los aventureros de café.

NOTA.— Lo anterior se publica cumpliendo el compromiso adquirido con la Comisión Política del PC, que nos daba el documento antes que apareciese en "EL SIGLO", pero con ese aviso.



20 objetivos y un programa desesperado

1. SOBRE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS:

Amo el amor de los inversionistas que dejan sus dólares y se van.

2. ACERCA DE LA PRENSA DE OPOSICION:

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.

3. RESPECTO A GABRIEL:

Yo te perdono, microbacterio, a quien el pueblo llamase Gabriel. Quiero el amor del día y del arado, y no el odio del banquero sin bandera.

4. DEL PARTIDO RADICAL:

Amo, Oh Cen de Carlos, cuánto encierras y cuánto irradias. Que nadie venga con un martillo turbio a golpear lo que amo, a defenderte: laico, socialista y democrático.

5. DE LA REFORMA AGRARIA:

Cómo sube la tierra por el maíz buscando lechosa Cora, con cabellos de Indap, en tus asentamientos y tomas hallé la primorosa red de la espiga madura.

6. DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA:

Radomiro, encarnizado aprendiz de lirio, ven conmigo y Petridis: deja a Jaime y su calva, y juntemos agua y luna comunitaria.

7. RELACIONES INTERNACIONALES:

Que Valdés se preocupe de ellas. El mundo tiene un color desnudo de manzana. Esta noche tengo frente a mí sólo semillas. Y hasta acepto relaciones con Mao, que escribe su nombre con tinta china.

8. EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR:

Veo al Chicho, marinero de papel, con serena firmeza sobre el ancho mar. A Baltra, profesor sin estrellas. Volviendo al Ministerio que le dio Gabriel. A Rafa, Jerez y Julio Silva, escuchando a Jacques la lección sublime de cómo ser hombre cantando en el mapu.

Este programa termina aquí. Ha nacido como el /aire vivo, de la Comisión Política, mientras Matilde y yo allá en nuestro mar de Isla Negra mojábamos las manos y adorábamos esas gotas.

Ahora soy fuerza de piedra pensativa y salgo a la multitud de los combates. Pero no me juguéis chueco y me cambiéis por Jacques. dejándome sin Noel y sin espuma.



La Juventud trabaja por la Unidad Popular

Los jóvenes proclaman al candidato del Partido Comunista, PABLO NERUDA, en un gran paseo al campo.

Domingo 12 de octubre en Pachacama.

Llevar toda la familia a esta jornada con el personaje más ilustre de Chile.

TRENES ESPECIALES PARTEN DESDE ESTACION MAPOCHO A LAS 7 Y 7.30 HORAS VENTA DE PASAJES E INFORMACIONES EN COMITES REGIONALES DE LAS JJ. CC.

SONETO DE LAS EQUIVOCACIONES

EN la primera gira de la campaña presidencial del Partido Comunista, le correspondió acompañar a la comitiva a nuestra reportera Ligeia Balladarez, que es temuquense y cuyo nombre de pila, por no ser precisamente muy común, le ha jugado curiosas pasadas: nadie lo lee ni lo dice como es.

Pero que en la gira con Neruda, le valió lo que ella llama "una verdadera condecoración". Llegó ufana a la redacción del diario, mostrando a todo el mundo su regalo: un poema que Neruda escribió en Antofagasta, sobre las equivocaciones en cuanto al nombre de Ligeia. Y como una primicia absoluta, lo damos a conocer:

SONETO DE LAS EQUIVOCACIONES A LIGEIA BALLADARES: RES.
Muchas son: Ligenturia, Ligentina, Lihueya, Livia, Lidia, Ligeola,

Nivéa, Lloja, Lina, Livellina, Liguria, Liglia, Lilia, Lola,

Gilia, Jolia, Ligenta, Ligerta, Ligera, Lijolala, Lijolia, Litigia, Gíia, Lufuria, Lejia, Lijandra, Licoloca, Colalpiá,

Licofanía, Licora, Licocosa, Licosigla, Ligenta, Liprofoa, Liehuga, Litemuca, Lidinarcé,

Ligistrofa, Lihuz, Liliamarada, Lihuvia, Licautín, Licamarada, y una sola: Ligeia Balladarez.

NERUDA CANDIDATO

del Partido Comunista

DESIGNADO AYER POR UNANIMIDAD Y EN MEDIO DE UNA OVACION POR EL PLENO DEL COMITE CENTRAL

NERUDA: "EL PARTIDO PONE EN MIS MANOS LA BANDERA DE LA UNIDAD"

El siguiente es el texto del discurso de Pablo Neruda, candidato presidencial del Partido Comunista, pronunciado en los balcones del Comité Central del PC, ante la multitud que se congregó en la calle Teatinos, para conocer el nombre del candidato comunista:

CAMARADAS DEL PARTIDO, COMPATRIOTAS DE TCDO EL PAIS:

Ya se sabe, pues, que el Partido Comunista ha proclamado su candidato presidencial. Soy uno de sus militantes y a mi me ha confiado esta misión. La acepto con el más absoluto desinterés, como comunista, como chileno, como hombre.

Gracias por el honor, camarada Partido. Trataré de cumplir a la medida de mis fuerzas. Pero que comprendan todos. Sera con la fuerza poderosa del Partido y la de muchos otros más que forjaremos la unidad necesaria y la posibilidad de un comunista en la Presidencia de la República de Chile.

Nunca he concebido mi vida como dividida entre la poesía y la política. Mi pensamiento y mi acción se ha determinado por lo que soy que es lo mismo, en esencia, de lo que es el pueblo en nuestra patria.

Soy un chileno que a lo largo de todo el siglo ha conocido las desventuras y las dificultades de nuestra existencia nacional y que ha participado en cada uno de los dolores y alegrías del pueblo. No soy extraño a él, vengo de él, soy parte del pueblo. Soy miembro de una familia de trabajadores que repartieron sus ásperas jornadas entre el centro y el sur del territorio. Jamás estuve con los poderosos y siempre sentí que mi vocación y mi tarea era servir al pueblo de Chile con mi acción y mi poesía. He vivido cantándolo y defendiéndolo.

Desde mi juventud estuve con los estudiantes rebeldes y con los obreros que comenzaban a orga-

nizarse, siguiendo los pasos y las enseñanzas del gigantesco Luis Emilio Recabarren.

Han sido míos todos los combates del pueblo chileno, incluyendo aquellos que libré antes de mi nacimiento, y por eso he dicho a través de mi obra mi admiración por los primeros padres de la Patria Caupolicán, Lautaro, O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez y también por los oscuros héroes silenciosos caídos en la batalla de nuestros días.

★ TENGO UNA SOLA PASION

Tengo una sola pasión en mi vida y es mi patria. Ustedes son testigos de que en países lejanos

me honraron y festejaron. Pero yo regrese de todas partes. Volví porque soy chileno, no sólo por nacimiento, sino por amor y por deber.

Llevo en mi corazón la dualidad terrible de nuestra patria. Tengo el orgullo de su belleza incomparable y sobrellevo la desdicha de mineros maltratados y de niños sin leche ni zapatos.

Tengo el orgullo de la lucha volcánica y heroica de la Araucanía en defensa del territorio y sobrellevo la humillación de que Chuquicamata, Sewell o la Exótica, sigan dando dólares a los filibusteros norteamericanos.

Si, amé y canté a Chile en su grandeza natural o en sus desti-

nos, en la epopeya del ejército que fundó Bernardo O'Higgins, en nuestra escuadra libertadora, en nuestros aviadores militares y civiles, los primeros en sobrevolar la cordillera y llegar a la Antártida, en sus nieves andinas y en las canciones de Violeta Parra. Celebré nuestro litoral infinito, nuestro océano despiadado y espléndido, y al mismo tiempo celebré nuestras empanadas fritas, sin rival entre las empanadas. Celebré los árboles, las flores, los pájaros, los mariscos y los peces plateados del océano chileno, y también los celeberrimos puñetes de Arturo Godoy y de nuestro pequeño coloso Stevens. Nada de Chile es ajeno para mí, pero mi amor quiere elevar lo que ama, por eso quiero respeto y dignidad para lo mejor de Chile: nuestra gente que trabaja, sufre y aguanta. Yo quiero, con la ayuda de todos los patriotas limpiar la República, paralizar a los que la manchan o la venden; quiero estar orgulloso de una patria tan bella como ha sido siempre y seguirá siéndolo, pero una patria, Chile, sin harapos, sin explotación, sin entreguismo y sin injusticia.

Por eso es que acepto esta candidatura. Y quiero que mi amor apasionado se vea fortalecido por la unidad del pueblo.

★ UN FRAGMENTO DE LA HISTORIA

Junto con la dedicación a mi país, he comprendido nuestra historia, no como una isla separada y apartada, sino como un fragmento de la historia de los pueblos del mundo. Por eso he expresado también la epopeya y la penuria indivisible y conjunta de los pobres de América, de los de ayer y de los de hoy, en su permanente batalla por su libertad, emancipación, por el libro, el pan y la belleza. Por eso mi poesía ha descrito asimismo la luz y la sombra de los otros continentes, la aventura majestuosa



EL CANDIDATO

NERUDA fue proclamado por el Partido Comunista como el candidato de la unidad popular. EN LA FOTO, el poeta con su esposa, Matilde Urrutia, después de la resolución del Pleno del Comité Central que lo nominó su abanderado presidencial.

y difícil de los pueblos hijos de Lenin que se libraron para siempre del capitalismo y comenzaron a construir en la más ancha parte del mundo una nueva sociedad sin explotación ni explotadores. Y así como ayer la lucha admirable de los españoles contra el fascismo tomó sitio de honor en mi poesía y estremeció el corazón de todos los hombres, ahora Vietnam y Cuba brillan en ella con el resplandor de nuevo heroísmo.

★ LA BANDERA DEL PC

Hoy día el Partido Comunista pone en mis manos su bandera. Es una bandera no sólo de sus militantes, sino que busca la unidad de todo el pueblo para asegurar una victoria que el país necesita sin tardanza. Tenemos que impedir la continuación de la injusticia y el vía crucis que significaría el retorno de la Derecha al poder. Y tenemos la obligación de evitar la permanencia de un continuismo que ha defraudado todas las esperanzas que despertó hace cinco años.

Junto a todos mis compañeros, y a todos los que más allá de nuestras filas quieren la victoria del pueblo, trabajaremos para alcanzarla a través de la unión y la suma de las fuerzas populares.

El pueblo de Chile es la mayoría definitiva de la nación y será invencible si actúa como un solo ser. El pueblo ha crecido. La historia ha cambiado.

Hace años muchos pensaban que un comunista no podía ser candidato a la Presidencia de la República. Hoy este partido es el primero de la Izquierda, porque el pueblo se ha hecho más ancho y su conciencia más clara. La clase obrera chilena ofrece un ejemplo a todo el mundo, de una unidad férrea que agrupa a los trabajadores de los pensamientos más diferentes. En pocos países las mujeres han tomado parte tan decidida y ardiente en el camino de la liberación, como la mujer chilena. En Chile ha comenzado a actuar como protagonista de la historia un personaje que hace pocos años no existía sino como víctima oprimida y silenciosa de cuatro siglos de coloniaje y latifundio: el campesino ha puesto fin a una larga noche de ignominia y se ha puesto de pie asu-

miendo un papel anunciador en el proceso de la revolución chilena. La juventud trabajadora conoce nuevas privaciones, pero también asume responsabilidades combatientes cada vez más amplias y poderosas.

★ MIS PRIMERAS ARMAS

Como si hablara de mi propia adolescencia toco esta noche el tema de la vigorosa insurgencia estudiantil.

Junto a esta rebeldía juvenil, en la generación del año 20, hice mis primeras armas y elevé mis primeros cantos que fueron incorporados a las batallas de ese tiempo. Hoy día la juventud no quiere aceptar más el viejo mundo caduco y mediocre del capitalismo. Tampoco quiere tolerar la aceptación servil al dictado imperialista, ni la política oscura que favorece a los grandes monopolios. En suma, no acepta este vivir de espaldas al siglo XX, ni a la grandiosa apertura del siglo que se anuncia con los más audaces vuelos del hombre. Estos muchachos quieren una nueva vida. La encontrarán sin duda si conjugan su ansia de lucha con la fuerza revolucionaria organizada de la clase obrera, de todo el pueblo del Partido Comunista, del movimiento popular.

Porque el más alto deber del revolucionario es reunir, organizar y combatir hasta que los pueblos derroten para siempre a sus enemigos, estableciendo una nueva sociedad.

★ PROGRAMA DE UNIDAD

Mi programa será el programa de la unidad popular. Mi concepción de gobierno no acepta a un Presidente como un monarca sin corona, irresponsable ante los que lo eligieron. La acción del Presidente debe inspirarla el pueblo en todas sus instancias. Sólo así se podrá realizar la revolución de verdad.

Se equivocan quienes nos creen enemigos de la industria, porque apoyamos todos los movimientos reivindicativos de los trabajadores. Y porque somos enemigos de los monopolios de la explotación, maltrato y malos salarios de nuestra gente proletaria.

Pero concebimos a Chile con

mayor y mayor poder industrial, con una economía plenamente desarrollada, libre de todas las amarras impuestas desde afuera y desde adentro que ahogan su crecimiento.

Por el contrario, tenemos tanta fuerza creadora en nuestro país, tantos técnicos y mano de obra excelente, que deseamos ardientemente la expansión de nuestra industria más allá de nuestras fronteras.

El juego de los poderosos ha sido también atemorizar a ese inmenso número de trabajadores del pequeño comercio, de las pequeñas industrias, pequeños propietarios, de los gremios hoteleros, de los garagistas, electricistas, choferes, haciéndoles creer que los comunistas van a quitarles todo. Aunque las sigan contando, ahora estas historias de miedo pertenecen al pasado. Mi Partido lo demuestra en su defensa continua y valerosa de sus derechos y de su trabajo. Como también de aquellos que trabajaron toda la vida y no reciben nada o casi nada. Hablo de los pensionados y de los jubilados.

★ LAS MAS ELEVADAS CONSIGNAS

Hemos sido los comunistas los primeros en plantear junto a la encarnizada defensa de los derechos de los trabajadores las mas elevadas consignas dedicadas a la reforma agraria, a la nacionalización del cobre y de todas nuestras riquezas mineras. Por nuestra acción constante en el camino de la dignidad de Chile, por nuestra denuncia permanente de todos los abusos y privilegios, fuimos acusados y perseguidos, nuestra prensa fueron desbaratadas, nuestros camaradas encarcelados, exilados o asesinados. Todo ha sido en vano. La reacción ha retrocedido y los comunistas hemos avanzado. Pero aún más, al dar conciencia de lucha a nuestro pueblo, hemos logrado que nuevos y nuevos sectores progresistas adopten muchos de nuestros postulados y que hasta ciertos reaccionarios quieran teñirse y vestirse con fragmentos de nuestra ideología.

Hasta la palabra "revolución" que los comunistas adelantamos y encarnamos en todos los países, ha sido manoseada y aprove-

chada por los falsos revolucionarios. No hay movimiento hacia la revolución sin la clase obrera, ni hay gobierno revolucionario si éste no lo dirigen los trabajadores. Estamos hartos en Chile y América de subterfugios y mentiras: la revolución la hará el pueblo organizado y no los que se enjuagan la boca cada día con la palabra "revolución".

No le negamos el derecho a nadie a coincidir con nosotros en la defensa de los intereses del pueblo. Pero éste debe distinguir entre los que entregaron su vida para defenderlo y los oportunistas que practican como sistema el engaño, para que no cambie nada en nuestra patria ni en ninguna parte.

"Las proposiciones teóricas de los comunistas no descansan ni mucho menos en las ideas en los principios forjados o descubiertos por ningún redentor de la humanidad, son todas expresiones generalizadas de las condiciones materiales de una lucha de clases real y vivida de un movimiento histórico que se está desarrollando a la vista de todos"

Esto lo escribió Carlos Marx en el Manifiesto Comunista hacen 121 años. Sigue siendo nuestra reflexión y nuestra posición.

★ UNA CANDIDATURA ACTIVA

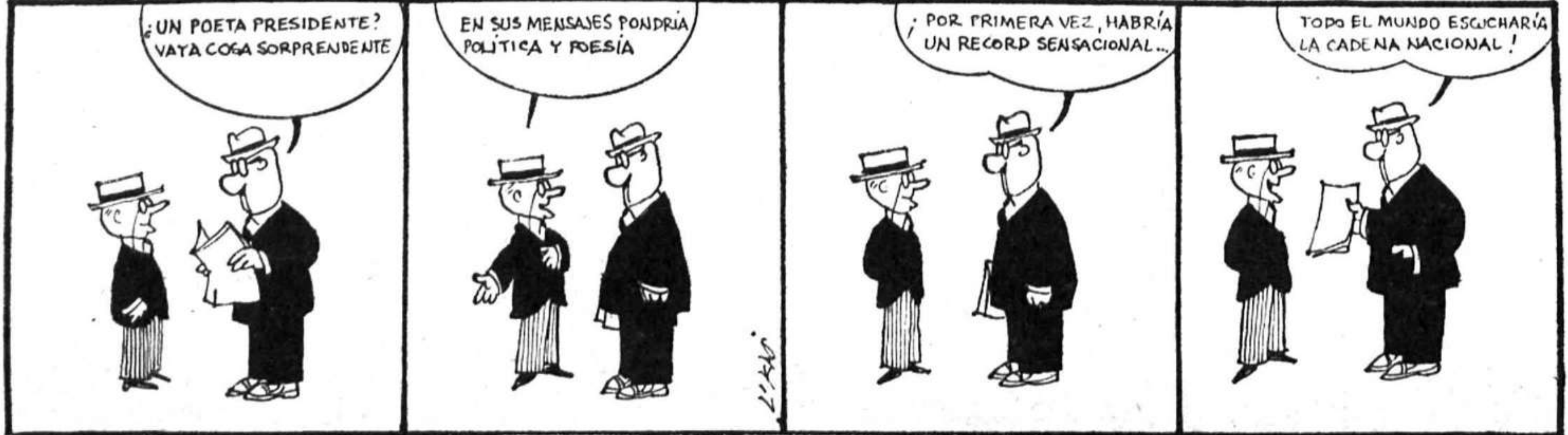
Por eso esta candidatura no va a ser guardada como una joya en una caja de cristal, sino que será eminentemente activa se desplazará por todo el territorio y se convertirá en un mandato cuando la tome todo el pueblo en sus manos para imponer la unidad popular en cada provincia, en cada ataca, mina o campo. Le pertenece a cada hombre y a cada mujer que están cansados de cansancio, carencia, bajos salarios, y para los cuales subsistir es un milagro de cada día.

Es también una bandera en manos del poblador de la clase media olvidada del creador, del maestro, del artista, del universitario, del profesional.

Que nadie se equivoque. Esta candidatura no es un saludo a la bandera de un Partido aunque éste sea mi partido glorioso y luminoso. Representa una causa que llevaremos al triunfo a través de la unidad popular y esta victoria será el verdadero, el grandioso saludo a la bandera de Chile y de la revolución.

DON MEMORARIO

Por Lukas



MAS ADHESIONES DE TODO EL PAIS

Siguen llegando al Comité Central del Partido Comunista, notas y telegramas de adhesión a la candidatura de Pablo Neruda a la Presidencia de la República. Esto, sin considerar las llamadas telefónicas desde Santiago y provincias, en las que también, por parte de amplios sectores se expresa la adhesión al nombre de Neruda como candidato de la unidad popular.

Agregamos algunas de estas notas, a las ya publicadas:
Desde Parral: "Saludamos al unitario y valioso abanderado, hijo ilustre de Parral, Pablo Neruda. La unidad vencerá. Fraternalmente". Firma: Inostroza, secretario.

Desde Viña del Mar: "Chile está unificado. Creo que tu nombre debe llegar al final, porque es la lucha final que comienza". Firmado: Hermosilla.

Desde Coronel: "Con gran concentración, desfile y alegría recibió el pueblo de Coronel la candidatura de camarada Pablo Neruda. El Partido Comunista está decidido a trabajar por su candidatura y la unidad popular. Saludamos. Saludos fraternales". Firma: Isaac Contreras, secretario local.

Desde San Antonio: "Ante la genial designación del Partido se formó de inmediato Comité Independiente de poetas. Trabajaremos con una imprenta propia". Firma: Efraín Barquero.

Desde Talca: "Las Juventudes Comunistas de Talca felicitan la acertada decisión del Comité Central del Partido Comunista y saludan al camarada Pablo Neruda. Prometen asimismo luchar firmemente bajo el lema: Unidad popular o Neruda hasta el final". Firmado: Juventudes Comunistas de Talca.

SAMUEL ROMAN

Samuel Román Rojas, Premio Nacional de Arte y uno de los escultores de más fama no sólo en Chile sino en el extranjero, ex-



ROMAN ROJAS

presó a nuestro diario su plena adhesión a la candidatura presidencial de Pablo Neruda.

"Yo no tengo —dijo Samuel Román— condiciones para escribir ni expresar mis ideas y sentimientos en palabras. Pero he querido ser el primer artista chileno en adherir a la candidatura de Neruda, y quiero decir esto:

"Desde más abajo del subsuelo chileno, enraizado en la esperanza de justicia y cultura para Chile, surge la presencia de Pablo Neruda, como futuro Presidente de la República y es honda alegría de inteligencia en nuestra amada tierra, sedienta de verdad y de ternura"

ASI FUE LA COSA EN EL PC, EL CHICHO DEL NOBEL

Nuestros Topacetes de mejores condiciones auditivas escucharon en el Comité Central del PC, los entretelones de la transacción por la cual fue Neruda, y no Lucho Corvalán, el candidato presidencial de estos muchachos. El diálogo —obtenido en forma exclusiva— fue el siguiente:

PABLO.— Cambiemos la cosa. Me designan a mí candidato y tú en cambio...

LUCHO.— Ya lo sé: postulo al Premio Nobel de Literatura.

PABLO.— Eso. Total, yo después de tanto insistir, tenía perdidas las esperanzas... en la Academia Sueca me llamaban "el Chicho del Nobel". A lo mejor, tú tienes más suerte.

LUCHO.— Ojalá. Mientras tanto, voy a insinuarle a Losada que edite mis discursos completos en el Caupolicán. Treinta tomos empastados en cuero rojo... Tengo que ir preparando mi campaña.



EL INSTANTE DEL ANUNCIO EN EL CC PABLO NERUDA, inmediatamente después de haber sido proclamado como abanderado presidencial por el Comité Central del Partido Comunista, avanza hacia la presidencia de la reunión plenaria en medio de los aplausos de los miembros del CC.

EL SIGLO, VIERNES 3 DE OCTUBRE DE 1969

LOS COMENTARIOS DE LA PRENSA:

"Como político, Neruda no es un poema de amor, ni una canción desesperada"

La nominación de Pablo Neruda como candidato presidencial del Partido Comunista siguió siendo ayer noticia política de primer plano en los diarios de Santiago. La información giró en torno a la conferencia de prensa ofrecida por el candidato y el PC, el miércoles, y sobre las cábalas que la nueva postulación de izquierda ha desatado en los medios políticos.

De todos los diarios sólo "La Nación" recurre a un ataque de tipo personal (que los otros evitan, por cautela, frente a una figura muy respetable) con agudezas como éstas: "El reestre no en sociedad de Pablo Neruda" "la presencia cuidada, elegante y burguesa de Neruda contrastó con las austeras de Julieta Campusano, Luis Corvalán", etc. Se fijó en "la frágil humareda de la pipa del

candidato" y aseguró que Neruda tiene una voz "agringada". Con esto y con la crónica de rutina sobre "las contradicciones socialistas-comunistas", completa una página, que incluye también una prefabricada entrevista a "la calle" sobre Neruda candidato. El cronista pone en boca de sus entrevistados, en síntesis, esta respuesta: Muy buen poeta pero ¿político?

NO ES UNA CANCION DESESPERADA

"Clarín" dedica una página entera a la conferencia de prensa y a una encuesta a cuatro mujeres: Julieta Campusano, Gladys Marín, María Maluenda y Matilde Urrutia, sobre el candidato. El matutino subraya: "Ni sus críticos más feroces, ni sus rivales más enconados, pue-

den despojar a Neruda de su calidad de poeta laureado, egregio y admirado para atacarlo simplemente como político. Hasta los anticomunistas enfermos y trasnochados recuerdan con gran respeto a su obra ha sido traducida a 30 idiomas y reconocen que se merece el Nobel. Desde luego, es el primer candidato presidencial al que hasta los periodistas —algunos de ellos— le pidieron un autógrafo, luego de la conferencia de prensa de ayer. Y ayer actuó el político Neruda, no el poeta. Y como político no es ni un poema de amor ni una canción desesperada".

EL "LOCO" DE LA CONFERENCIA

"Las Últimas Noticias" dedica a la conferencia de prensa su

página política y titula: "Con loco y todo, el PC no quiere ni acordarse de Gabito". Ocupa gran parte del espacio en contar los desaguizados producidos en la conferencia de prensa por un periodista jubilado y ligeramente loco, que hizo algunas preguntas estrambóticas. Incluye opiniones de Tomic sobre Neruda y Chonchol: "Soy amigo de ambos y los respeto por sus respectivas calidades personales. Cada uno, en su esfera, es un valor representativo de la posición política que han asumido".

"El Diario Ilustrado" ofrece una versión amplia de las declaraciones de Neruda y el PC en la crónica central de su página política. El matutino de la ultra Derecha aprovechó el tema para hacerle propaganda a su posible candidato. Tituló la información: "Comunistas temen popularidad del ex Presidente Alessandri. Descartan la candidatura de Radomiro Tomic".

"La Tercera" ilustra su página dedicada a Neruda con la foto de una comida que tuvo el poeta con algunos amigos, "en un local de Vicuña Mackenna" después de ser nominado candidato presidencial.

DESIGNADO COMANDO NACIONAL DE CANDIDATURA DE P. NERUDA

★ EL PROXIMO martes, a las 17.30 horas, en Teatinos 416, se constituirá el Comando Nacional de la candidatura presidencial de Pablo Neruda, por el Partido Comunista. Próximamente se inaugurará, en Teatinos 428, una sede para este Comando.

El Comando Nacional quedó integrado por los siguientes dirigentes y parlamentarios comunistas: Luis Corvalán, Oscar Astudillo, Gladys Marin, Volodia Teitelboim, Luis Guastavino, Julieta Campusano, César Godoy, Carlos Contreras, José Balladares, Luis Figueroa, Enrique Kirberg, Hernán Ramírez, Alejandro Rojas, Alejandro Yáñez, Olegario García, David Miranda, Juan Ponce, Melillán Painemal, Juvencio Valle, Francisco Coloane, María Maluenda, Luis Valente Rossi, Carlos Rosales y Galvarino Melo.

Presidente del Comando fue designado Volodia Teitelboim y Secretario General, Luis Guastavino.

SE INICIAN LAS GIRAS

Ese mismo día, Pablo Neruda,

recorrerá dos comunas del sector sur de Santiago, y al día siguiente, otras dos, en el sector norte de la capital. Con éstas se iniciarán prácticamente los trabajos de la campaña, mientras desde todos los puntos del país se siguen recibiendo adhesiones y asimismo, peticiones de visitas del candidato.

El sábado 11, en la mañana, Neruda será recibido en el Pleno de las Juventudes Comunistas de Chile; el domingo 12 participará, también con las J.J. CC., en un paseo a Puchacama.

El martes 14, a Arica; jueves 16, a Iquique; sábado 18, a Antofagasta; domingo 19, a Copiapó; sábado 25, a Concepción; domingo 26, el Carbón; martes 28, a Talca; y jueves 30 de octubre, a Rancagua.

Para el mes de noviembre se han programado las siguientes giras: viernes 6, a Valparaíso; martes 11, a Puerto Montt; sábado 15, a Punta Arenas; martes 18, a Coyhaique; y jueves 20, a Temuco.

Aquí nos cachiporreamos

El ojo del profesor Topaze Anunció a Neruda y Chonchol

Como somos modestos, no nos vamos a cachiporrear por haber sido los primeros en anunciar la candidatura presidencial de don Jacques Chonchol.

Pero nos cachiporreamos, sin embargo, de haber anun-

ciado hace dos meses la candidatura del poeta Neruda.

Y pruebas al canto, reproducimos aquí lo que publicamos hace tiempocito, con el título de "Presidencia en la Tierra", mostrando a Neruda con la banda presiden-

INOCENTADAS

por DON INOCENCIO



Aparece el martes 7

NERUDA POLITICO

La obra poética y la existencia de un hombre, enraizadas a una posición y una acción política revolucionaria.

TODO ESTO Y MUCHO MAS EN UN FOLLETO de 40 páginas que editará EL SIGLO.

El Neruda de la Guerra Civil Española y el combatiente contra el fascismo; el poeta y el activista del Frente Popular; su ingreso al PC; senador junto a Elías Laferte; Neruda y el tiempo de la infamia; su "Yo Acusado"...

UN COMPLETO REPORTAJE PERIODISTICO AMPLIAMENTE ILUSTRADO.

Neruda, comunista, hombre y poeta, el chileno más ilustre de hoy, candidato presidencial del PC, para la unidad popular.

Precio: E\$ 2.-

Los pedidos deben hacerse a Soc. Impresora Horizonte, Santa Victoria 427 o teléfono 34554. Suplementeros tendrán la rebaja correspondiente.

Presidencia en la tierra

El mar desplegaba sus metales y sus sales y su voz enronquecida reflejaba las estrellas, y yo fui al mar, y el viejo mar, el eterno, tituló como un paz desgarrado, recogiendo en sí mismo, acurrucado, salió de su cauce y se sentó a mi lado para hablarme de las cosas que el mar sabe. Fumamos la vieja pipa capitana en las arenas y en las dunas.

me mostró sus llagas calcinadas, sus metales de relámpagos, sus furias y sus penas.

«Viejo amigo, me dijo el mar, acógeme, enciende esta guitarra ciega y esta frente perdida quiero dormir en tu substancia.

Se me cortan las cuerdas al hablarte, Pablo. Y yo callé.

Ya me había hablado el mar en remoto tiempo tendido en su litoral difícil y de espumas, en un grito de pisanos retorcidos en un río de estatura y de esperanzas.

Callé, y el mar siguió profético entonando sus banderas, sus yodas y me dijo:

«Pablo, qué delirios se te acercan, qué de honores y de vientos te enaltecen.»

Y el viejo mar encendió sus venas y me besó en la frente y en mis zapatos viejos y habló con luz de sales y de arenas:

«Ay, Pablo, la unidad popular es como un río cubierto de peces, piedras, bacalao.

No lucrá en el pétalo de tu patria amada y los amigos olvidarán la amistad.

Y tu Partido, Pablo amigo, camarada de los mares y los pobres, alzará tu nombre errante

y se dará la Presidencia en la Tierra.

Eres ya presidente de los climas humanos, de las substancias y de las primaveras tristes y de los viudos: tus corvalanes y tus mitas te ungirán presidente en la Tierra.»



Pablo

La Semana Política

¿HACIA DONDE VAN LOS COMUNISTAS?

En las últimas elecciones presidenciales francesas el Partido Comunista ofreció al público un curioso candidato: el señor Duclos. Francia tiene un arsenal considerable de comunistas, tal vez los más destacados del mundo y asombró mucho que el Comité Central optara por un viejito encantador y pacífico. De definida extracción obrera, Duclos se distinguió en sus apariciones públicas por formular, con suave malicia popular, amplias profesiones de fe pacifistas y tolerantes. Daba "garantías" a todo el mundo, desde los grandes industriales a los obreros. Se trataba de proclamar abiertamente, al conservador electorado francés, que los comunistas no soñaban con repetir, desde el poder, los "excesos" de la Revolución de mayo. El resto de la campaña tuvo el mismo tono. La propaganda mostró la sincronización y la limpieza de una promoción publicitaria de pasta dentífrica. Marina Vlady, vestida de rojo, obsequiaba a los transeúntes panfletos en las esquinas. Se respiraba la atmósfera de un carnaval bien organizado.

El partido Comunista chileno, en la misma línea, ha elegido también al más simpático de sus militantes. Pablo Neruda, en su primera conferencia de prensa, dio la impresión de esa gran tranquilidad interior que sólo puede dar, sin duda, la madurez. No, —dijo— los comunistas no estaban por la socialización de los medios de producción. Lo dejaban para otra "etapa" que no precisó. Aceptaban a casi todo el mundo en su gobierno, incluyendo naturalmente a los radicales que los habían puesto fuera de la ley hace dos décadas.

En una entrevista concedida a un vespertino de la capital, fue todavía más lejos: admiraba a los Estados Unidos, estaba por relaciones cordiales con la Casa Blanca y deploraba los excesos juveniles, fruto de una efervescencia romántica. A cuatro días de su proclamación, el candidato comunista se las ha arreglado para tranquilizar simultáneamente a los grandes industriales, a los radicales, al Departamento de Estado norteamericano y hasta a los padres de familia. No es exagerado hablar de un trabajo en profundidad.

Estos hechos permiten sacar algunas conclusiones.

La primera es histórica. Cabe preguntarse, en efecto, si estas pruebas de madurez espiritual de los comunistas moscovitas en todo el mundo no están llevando al comunismo por el mismo camino de los viejos Social Demócratas, afiliados a la Segunda Internacional. Como se sabe, orientado por el camino de la transacción y la vía pacífica, el Partido Social Demócrata alemán llegó a reunir una cantidad muy respetable de electores. Manejaba recursos cuantiosos, administraba clubes sociales y llegó a ofrecer el aspecto de una sociedad anónima. La situación actual de ciertos parti-

dos comunistas occidentales— como el PC italiano— no es diferente. Los comunistas italianos tienen acciones en grandes sociedades y parecen completamente integrados a la sociedad industrial capitalista.

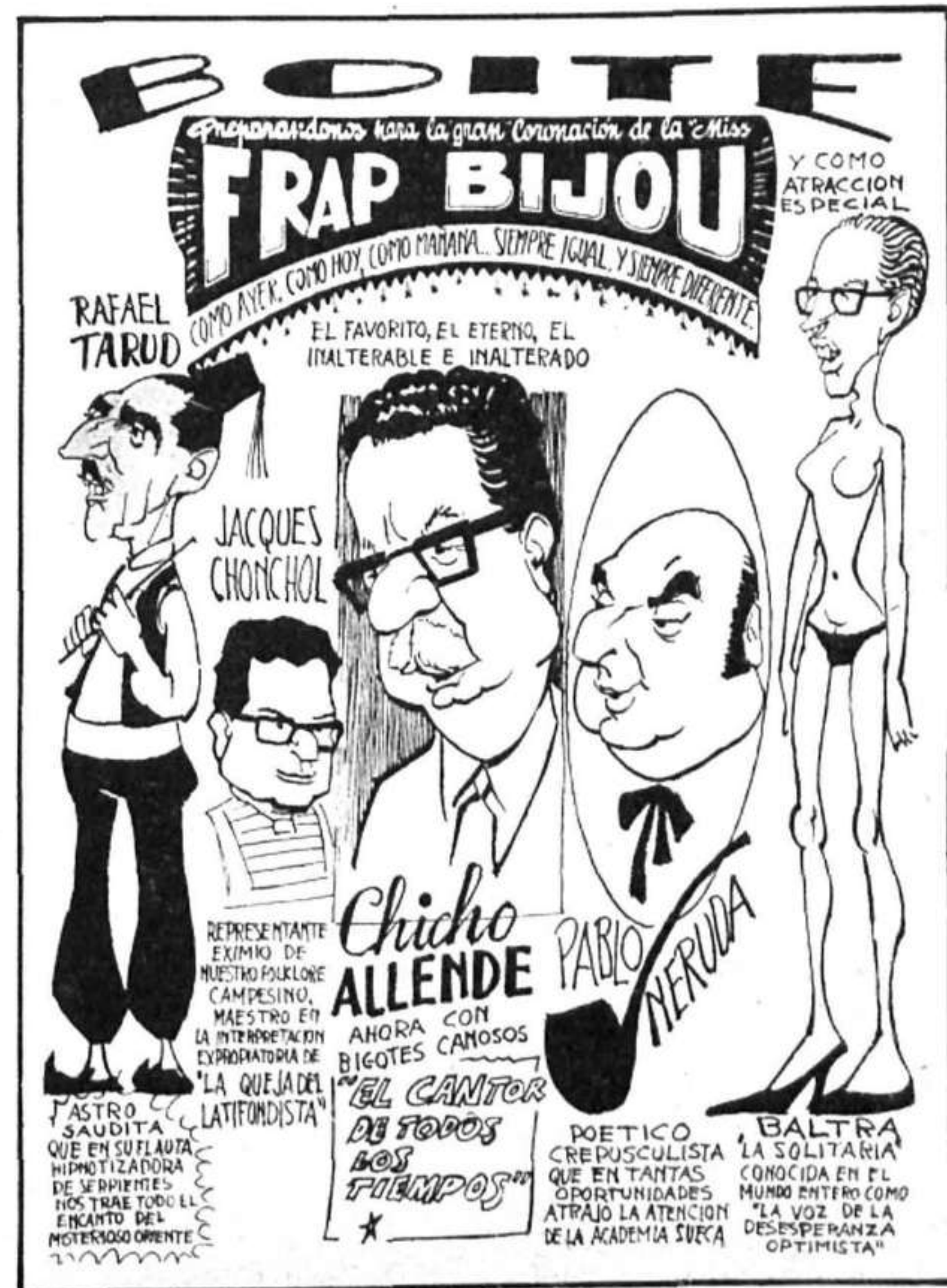
Naturalmente esta prosperidad tiene su precio. Los comunistas encaminados por la vía del Gran Partido, de los Frentes Amplios, del Realismo Político, tienen que dejar en el camino todo lo que pueda asustar a las capas medias y altas: la propiedad social de los medios de producción, el poder para los trabajadores en Consejos de nuevo tipo y la abierta ruptura con las clases que se oponen al proletariado. Con todas esas ideas— que forman la base de la doctrina de Marx y Lenin— se hace un pequeño bulto y se lo deposita en un rincón del camino para no molestar a los nuevos compañeros de ruta. Hoy día, hay pequeños bultos escondidos en Italia, Francia, Africa y América Latina. Los comunistas, aligerados, dicen caminar más rápido y mejor acompañados.

Que este nuevo estilo, impuesto por la URSS, favorezca o no el advenimiento de una revolución socialista es un problema para los marxistas. Pero surge la pregunta inevitable, para los observadores, sobre las diferencias que podrían existir entre un programa comunista, concebido sobre esas bases, y un programa como el de la Democracia Cristiana, en 1964 y en 1970. La Administración Frei, en efecto, llevó a cabo una Reforma Agraria que ni el Frente Popular— con participación del Partido Comunista— ni la Administración González Videla en su primera etapa— con un Ministro de Agricultura comunista— ni la Administración Ibáñez— con ministros del Partido Socialista, como el senador Altamirano fueron capaces de llevar a cabo. Nacionalizó el cobre, tarea que esos mismos gobiernos pasaron por alto, y creó formas de participación popular, como las Juntas de Vecinos, reformando el derecho de propiedad. Ahora, en 1970, la candidatura Tomic ampliará todo este vasto programa de renovación. ¿Qué reformas diferentes puede ofrecer el señor Neruda y su partido, si han prometido respetar la industria privada?

Lo que justifica la existencia de un partido político es la posesión de una fórmula propia y definida sobre la sociedad. Hasta ahora la nota distintiva de los movimientos marxistas había sido proponer la socialización de los medios de producción. Abandonada esa bandera fundamental, el Partido Comunista chileno— como todos sus congéneres occidentales— apenas se justifica como corriente de opinión independiente. Y, desde luego, ha perdido toda autoridad moral para tachar de "reformistas" a partidos como la Democracia Cristiana en vez de limitarse a proclamar sus postulados en conferencias de prensa los llevan a cabo con responsabilidad y sin aspavientos.



PEGANDO EL CARTEL — La Brigada Ramona Parra se ha destacado pegando el Suplemento Mural de Siembra Poesía, que este mes trae una Oda de Pablo Neruda. En el Grabado, una muchacha se esfuerza por pegar un ejemplar del Suplemento.



"Somos Sectarios Frente a los Anticomunistas"

- Nacionalizaremos las riquezas básicas sin pagar compensaciones.
- Bancos, seguros y grandes industrias de carácter monopolístico serán estatizados.
- No creo que mi candidatura pueda influir en el Premio Nóbel.

Por LUIS ALBERTO GANDERATS

En voz baja y "no para publicar", un senador del Partido Demócrata Cristiano fue uno de los pocos que después de la designación del poeta Pablo Neruda como candidato presidencial del Partido Comunista se atrevió a hacer una broma:

—Tal como están las cosas en materia de "presidenciables" en Chile —dijo—, creo que mi candidato no va a ser Radomiro Tomić, sino Claudio Arrau... Ese hombre sí que tiene dedos para el piano...

Preguntamos a Neruda si le encontraba alguna gracia a tal afirmación. No la había escuchado y rió al conocerla. De inmediato advirtió que más gracioso le resultaba el siguiente comentario en broma hecho por el diario comunista "El Siglo": "Ya está bueno que llegue la poesía a La Moneda. Los gobiernos anteriores han sido solo música".

Tal vez porque con excepción de algunos columnistas entusiastas, nadie cree que el "Presidente Neruda" pueda suceder al Presidente Frei en el Palacio de Gobierno, el anuncio de su designación como candidato no dio origen a críticas ni comentarios públicos con veneno. Los megatones de su prestigio literario quizá desalentaron a más de alguno que estuvo tentado de declararle una guerra verbal. Por su parte, los otros precandidatos que postulan a ser abanderados únicos de la izquierda unida, se limitaron a cantar loas en prosa. El viejo candidato socialista (por cuarta vez) a la Presidencia, senador Salvador Allende, señaló:

—El Partido Comunista ha designado a uno de los militantes más sobresalientes y además a un poeta de prestancia mundial... Personalmente soy viejo amigo de Pablo.

Jacques Chonchol, candidato del Mapu —movimiento de avanzado izquierdismo que se desgajó del Partido Demócrata Cristiano recientemente— dijo que "Neruda es un gallo comunista y el chileno más notable". Chonchol y Neruda se declaran mutuamente amor revolucionario, pero no se conocen personalmente. Muchos dicen tener razones para dudar de tales dengues y piropos. Los últimos acontecimientos en torno a la unidad popular parecen confirmarlo.

INTERPRETACIONES

Los que dicen entender de política no se han podido poner de acuerdo en lo que significa la primera candidatura comunista en casi 38 años, y la tercera en toda la historia de Chile. Lo que para algunos es un "saludo a la bandera en prosa y verso", para otros hay que interpretarlo como una forma de mostrar buena disposición para lograr la unidad de la izquierda. Muchos sostienen que llevando un hombre de prestigio literario mundial, el Partido Comunista se asegura una votación alta si la unidad de la izquierda no se produce y Neruda tenga que llegar hasta el final. Los más suspicaces ven una forma de neutralizar los planteamientos sorprendentemente revolucionarios del mapuista Chonchol. Neruda, conocido por su realismo político, es hijo de radical, tiene pocos enemigos y bastantes contactos amistosos en el Partido Radical, con el cual puede llegar a algún acuerdo sobre la base del profesor Alberto Baltra como aglutinador de las fuerzas de la llamada unidad popular.

El Partido Comunista sostiene, por supuesto, que sólo se designó a Neruda porque "era el mejor candidato; había que elegir uno solo, y de todos era el mejor". En su concepto, lo más importante es lograr la unidad de la izquierda en torno a un nombre, pero el ideal sería que tal nombre fuese el de Neruda. Si la unidad se estrellara contra los personalismos, el poeta-candidato podría llegar hasta el día de la elección guiado sólo por el "Ángel del Comité Central", personaje nada de divino, que él invoca en su obra "Las uvas y el viento". Lo que preocupa a los izquierdistas es que si la unificación no resulta, la silenciosa candidatura del ex Presidente Jorge Alessandri —apoyada por el Partido Nacional, autodefinido como de centro-derecha— seguramente se robustecería, ampliando la holgada ventaja que hasta hoy le dan las encuestas frente a sus probables rivales.

¿UN POETA EN EL GOBIERNO?

En su casa de Isla Negra, Pablo Neruda recibió al representante de los diarios "Excelsior", de Ciudad de México, y "El Mercurio", de Santiago. Durante la larga conversación no eludió ninguna de

las preguntas formuladas. Para responder las de carácter técnico se preocupó de consultar un folleto que contiene el nuevo proyecto de Programa del Partido Comunista.

Este fue el diálogo:

—¿No le parece absurdo que en una época como la actual, en que gobernar no es asunto sencillo, se haya designado a un poeta candidato a la Presidencia de un país que pretende ser moderno?

—Yo he sido un hombre político desde joven. Nunca he dejado de serlo. Tampoco he estado marginado de la política, como algunos afirman. Sólo me estaba "haciendo".

—Pero su preocupación esencial, sus estudios, sus lecturas, han estado orientados fundamentalmente a la literatura y no a la economía, a la ciencia del desarrollo de los pueblos, a la planificación, al estudio de los problemas políticos y sociales básicos con miras a su aplicación práctica.

—No puedo negar que gran parte de mi vida la he destinado a la poesía, pero las otras disciplinas de que usted habla siempre me han interesado. Por lo demás, los comunistas no pensamos que el Presidente deba ser un "hacelotodo", un factotum, un rey sin corona. Junto a él deben estar los expertos, los consejos de la clase obrera...

—Se supone que en ese hipotético gobierno usted no sería sólo figura decorativa, sino que realizaría alguna labor de importancia. ¿Cuál sería?

—No es fácil describirla en pocas palabras: cohesionar, estimular, acercarse al pueblo, velar por la buena marcha del gobierno, atender los asuntos más importantes... Los que se sorprenden de que un poeta pretenda ser Mandatario deben recordar que Ho Chi Minh y Mao fueron poetas. Mao lo sigue siendo.

—¿No le parece que al poeta Mao lo abandonan las musas cuando trata de rimar con la Unión Soviética?

—En realidad no ha estado todo lo inspirado que nosotros quisieramos... Creo que a raíz del conflicto chino-soviético está en el culto a la personalidad del líder chino. Sin embargo, la últimas noticias me hacen alentar esperanzas de futura armonía.

DRÁSTICAS MEDIDAS

—Describa en pocas palabras el hipotético futuro gobierno de la izquierda.

—Será un paso, un tránsito hacia el socialis-



"Estoy pensando seriamente en trasladar los ministerios y la casa del Presidente a Isla Negra"

mo. Se tomarán las medidas para que en fecha no lejana la actual estructura capitalista deje el paso a una socialista. Pero este primer gobierno no podría ser plenamente socialista porque habría sido elegido por una coalición y sobre la base de un programa multipartidista específico que deberemos respetar. El Chile socialista puede brotar solamente de un programa previamente aceptado por el pueblo en una futura elección presidencial.

—¿Qué realizaría en ese primer paso, en ese "tránsito hacia el socialismo"?

—Estatizaremos de inmediato los bancos privados y los seguros; expropiaremos todas las grandes industrias que ejercen monopolios y que operan en el acero, celulosa, papel, cemento, elaboración del cobre, transporte marítimo, carbón, hilanderías, vidrios, neumáticos, construcción, bebidas, industria automotriz, electrónica y muchos otros.

—¿Y las riquezas básicas?

—Nacionalizaremos de inmediato todas las que se encuentran en poder de capitales extranjeros. No se pagarán compensaciones porque estimamos que ya han ganado más de la cuenta. Es posible que en algunos contados casos exista alguna compensación, pero primero estará el interés de Chile.

—¿Y la Reforma Agraria?

—La profundizaremos, expropiando todos los latifundios, sin excepción, incluso los bosques, viñas y praderas y los medios de producción anexos, como ganados, industrias, maquinarias, instalaciones. Respecto a los pequeños y medianos capitalistas en las distintas esferas económicas, el Partido Comunista no propicia por ahora la expropiación de sus medios de producción.

—¿Cuál sería la situación de la prensa en general?

—La oposición tendría completo derecho a expresarse.

—Pero, ¿existirían los diarios de hoy, con la libertad de hoy y la posibilidad incluso de realizar campañas duras contra el Gobierno, como lo hace la prensa de izquierda?

—Es posible.

—¿No es seguro?

—Es posible.

AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO

¿Cómo actuaría el Gobierno frente a las guerrillas urbanas, que en Chile ya han comenzado con asaltos a bancos y establecimientos comerciales?

—No tengo por qué ponerme en el caso de que continúen durante mi gobierno. Sin embargo, puedo decirle que estamos en contra del aventurerismo

de algunos ultras. No vemos, honradamente, a quién beneficiarían con sus acciones. Distinto es el caso de la insurgencia de muchos jóvenes hastiados del sistema capitalista, que se dan cuenta que todo se desmorona. Por desgracia, estas manifestaciones presentan a menudo caracteres individualistas y hasta anárquicos, y obedecen al aventurerismo y romanticismo revolucionario que tanto ha seducido siempre a la juventud.

—Se afirma que la unidad de la izquierda resulta difícil, entre otras razones, porque los comunistas son sectarios frente a los grupos de extrema izquierda.

—Nosotros somos sectarios frente a las acciones anticomunistas de ciertos jóvenes que se autocalifican de revolucionarios. Ningún joven de izquierda puede ser anticomunista. Nixon es anticomunista. Ellos coinciden con Nixon.

—¿Le sugieren algo los nombres de Argentina, Brasil, Perú y Bolivia cuando imagina un Chile comunista?

—En 1970 se elegiría un gobierno pluripartidista y no comunista. Por lo demás, ya está bueno que terminemos con las supersticiones de que en nuestro país no podrá haber jamás un gobierno comunista. Si se analiza la historia política de este siglo se puede ver cómo ha avanzado el comunismo a pesar de las compuertas con que se topa a cada paso. Hoy es la primera fuerza de la izquierda. En 1932 obtuvo sólo 4.126 votos... Los tiempos cambian. La derecha ha ido cediendo terreno. Chile podrá ser un país socialista.

—¿Qué país comunista del mundo se acerca más al ideal que Ud. se forja de un Chile comunista?

—No es posible hacer ese tipo de comparaciones. Pero esté seguro que un día Chile lo será. Con ocasión de cada reforma importante se ha dicho que podrían pasar cosas espantosas; hasta hoy nada tan terrible ha pasado.

RADICALES Y PLATOS ROTOS

—¿Nunca ha tenido la curiosidad de preguntar a los actuales dirigentes del Partido Radical por qué sigue en las filas el ex Presidente González Videla que ustedes señalan como el responsable de la Ley de Defensa de la Democracia, que puso fuera de la legalidad al Partido Comunista?

—Es un personaje de tamaño bacteriológico, de quien no vale la pena preocuparse. Tal vez se fue en el radicalismo porque no significa nada en él. Muchos defectos tiene y ha tenido ese Partido de pequeña y mediana burguesía, pero nosotros no practicamos la vendetta. Hacemos política y no historia; aunque no siempre olvidemos. Por muchos errores que hayan cometido sus dirigentes, no creo justo hacerle pagar los platos rotos al pueblo radical.

—¿Por qué no piensan, entonces, en el "pueblo democratacristiano" y aceptan conversar con su amigo Radomiro Tomic?

—Sin criticar a las personas, porque soy amigo no sólo de Tomic, sino de Frei, creo que el actual candidato democratacristiano es heredero de todas las contradicciones de su Partido y de su Gobierno. La Democracia Cristiana pasó de la calidad de bebé a la de partido mayoritario. Se hincho como un saco que de pronto crece. Pero en ese saco había muchas clases, ideologías e intereses diferentes. Estas chocaron, siguen chocando y chocarán hasta reventar el saco.

—¿Para llevar la bandera de la unidad de izquierda a Ud. le da lo mismo apoyar a Salvador Allende, Rafael Tarud, Alberto Bakra o Jacques Chonchol?

—Por el momento mi único candidato soy yo. Me está totalmente vedado opinar sobre preferencias por el momento. Ojalá sea designado el hombre que representa nuestro Partido.



—¿Quién era su candidato dentro del Partido Comunista?

—Pensé en muchas personalidades. Tal vez un obrero habría sido el indicado o la senadora Julieta Campusano, gran luchadora. Pero me designaron a mí; y yo soy mi candidato.

VERSOS A SALVO

—¿Quiénes lo admiran como poeta temen que el trabajo político disminuya la calidad y la cantidad de su poesía?

—Ella sobrevivirá a todos los esfuerzos y trabajos que tenga que hacer. Es como una parte viva de mi organismo de la cual no puedo prescindir. Es imposible saber hoy si la poesía de mañana será peor o mejor, pero de lo que estoy seguro es de que escribiré.

—¿No cree que una figuración política tan destacada como la que le dará una campaña presidencial puede ser un escollo insalvable para llegar al Premio Nóbel?

—Ignoro si eso puede suceder. Desconozco absolutamente el mecanismo de ese premio. No veo, en todo caso, cómo una postulación presidencial, que es una cosa ajena a la literatura, pueda influir negativamente sobre un premio literario.

—¿Está dispuesto a abandonar su siesta diaria de 2 a 5 de la tarde que es una costumbre casi sagrada desde hace décadas?

—Mi siesta no es transable. Si no duermo paso el resto del día enfermo. A lo mejor si escarba en la historia de Chile tal vez se dará cuenta que se puede ser Presidente y dormir siesta. Por lo menos Barros Luco lo hacía.

—Esto quiere decir que en materia de siestas usted se define como conservador y tradicionalista.

—Hummmmm, es posible.

CANDIDATURAS POETICAS

LA candidatura del poeta Pablo Neruda, presentada por el Partido Comunista, completa el cuadro pintoresco de los aspirantes a la Primera Magistratura y pone otra nota de exotismo en esta etapa de la gran justa electoral. En efecto, los nombres de una parte de los candidatos, como Tarud o Chonchol, evocan países que encantaron nuestra juventud, a través de las páginas de Pierre Loti y otros viajeros ilustres. Aunque de vieja estirpe chilena, el gran poeta Neruda, buscó su pseudónimo en el recuerdo del famoso novelista checoslovaco Jan Neruda, de quien hace años, se publicaron algunas obras traducidas al español. Existe en Praga una bonita calle que lleva el nombre de calle Neruda, en homenaje al escritor fallecido hace ya tiempo. Cuando nuestro gran poeta tomó el pseudónimo, aun no militaba en las filas del Partido y estaban lejos los tristes sucesos de Praga, es decir, la entrada de los tanques comunistas a esa capital para someter al pueblo checoslovaco en rebeldía frente a la esclavitud. Estaban lejos igualmente, las inmolaciones de los estudiantes en protesta contra la tiranía comunista. Hoy el hecho que un militante del Partido lleve

un nombre checoslovaco adquiere un extraño sentido y hace evocar el martirio de un pueblo noble, vejado y encadenado por los imperia listas moscovitas.

Estas son las malas jugadas de la historia.

Pablo Neruda, tan admirado como poeta y tan digno de respeto como persona, pronunció el día de la proclamación de su candidatura, un discurso que es un modelo de moderación y de prudencia. Se diría casi que es un discurso burgués, en que no se habla de represalias contra el capitalismo y hasta se dice que se respetara la empresa privada, dejando las confiscaciones para una etapa posterior del comunismo chileno. Así, nuestra vida bajo el régimen del poeta, sería dulce y apacible y mucha gente se haría libre de los sobresaltos en que se debate hoy a causa de la CORA, la CORMU y otras creaciones de la Democracia Cristiana que no respetan la propiedad privada. El poeta, en una de sus declaraciones, agrega que le gusta comer bien. Así, pues, con él tendríamos derecho a esperar que cesaria, por lo menos, la escasez de carne, papas y otros alimentos. El del poeta sería, en resumen, un regimen verdaderamente poético en el cual tal

vez veríamos como ministros a sus colegas Nicanor Parra y Juvencio Valle. En fin, Chile volvería a ser "la copia feliz del Edén".

Por desgracia, bien sabemos que en el caso hipotético de que se estableciera en nuestro país un régimen comunista, el Presidente de la República sería nada más que (lo mismo que es en las demás repúblicas socialistas) un titere cuyos hilos son tirados desde Moscú. Ni el poeta ni ningún otro comunista podría darnos el paraíso prometido por el autor de "Residencia en la tierra" El que, como cualquier burgués, es aficionado a la buena vida, lograría acaso pasarlo bien, pero los demás chilenos!...

En todo caso, la candidatura poetica de Neruda es... eso: poetica. Su discurso ha demostrado que el hombre no deja que los humos revolucionarios se le suban a la cabeza. Junto al MIR o al Partido Socialista, el comunismo se nos presenta como un partido casi conservador. ¡Lo que son los tiempos!...

Y hablando de tiempos, conviene recordar que Pablo Neruda no es el primer poeta candidato a la Presidencia de la República. Hace años también lo fue otro gran vate: Vicente Huidobro, con quien nuestro Pablo nacional tuvo una enconada enemistad. Los dos poetas se detestaban cordialmente y cambiaban ataques furibundos. Entre las dos candidaturas hay una

gran diferencia: la de Neruda es presentada por un partido; la de Huidobro fue presentada por el mismo Huidobro y llegó al final. Se dice que obtuvo dos votos: el suyo propio y el de un amigo. Huidobro, hijo de una distinguida y acaudalada familia, se decía también comunista, lo cual no le impedía detestar a su correligionario Pablo.

Si no fuera porque la presidencia del autor de "Crepusculario" sería manejada desde Moscú, esta candidatura sería digna del apoyo de alguna gente sensata. En realidad Pablo Neruda es buena persona y después de la Democracia Cristiana es difícil que alguien pueda hacerlo peor.

ARIOSTO

INOLVIDABLE

Quando se inició la primera conferencia de prensa que ofreció Pablo Neruda como candidato comunista a la Presidencia de la República, pidió a los periodistas que se identificaran para conocerlos. Luego, éstos pidieron a su vez que se identificara a los miembros de la Comisión Política que acompañaban a Neruda, además del secretario general, Luis Corvalán, y el subsecretario, Oscar Astudillo.

Se empezó a nombrarlos entonces y como no se nombró al comienzo a Julieta Campusano, un periodista dijo: "Se están olvidando de Julieta..."

—No, contestó de inmediato Neruda, "quien la vió, no la pudo ya jamás olvidar..." recordando el poema de Amado Nervo.



★ PABLO NERUDA

APUESTAS FRUSTRADAS

Entre los periodistas que cubren las informaciones políticas, la expectación por conocer el nombre del candidato comunista, antes del Pleno, era grande. Cual más cual menos quería dar su golpeo periodístico.

Y se daba uno y otro nombre: Corvalán, Astudillo, Julieta, Insunza, Jorge Montés, Luis Figueroa y otros. Hubo, incluso, apuestas. Y se dio el caso de algunas que no se pudieron recoger, por parte de los que, momentos antes de la proclamación pública de Neruda, conocieron la decisión del Comité Central.

Pero la misma cantidad de nombres que circulaban como posibles, —tal como anotó el secretario general— es un índice de la riqueza del Partido Comunista y de su absoluta falta de personalismo. "Se trataba —dijo— de elegir un candidato. No dos ni tres. Y entre todos, Neruda es el mejor".

Neruda puntualiza:

- Lo que deberá expropiarse
- El porvenir del "saco democratacristiano"
- Hoy invitado a la TV

Mi candidato era un obrero o Julieta Campusano. El Presidente no puede ser un hacelotodo. Somos sectarios... con los anticomunistas.

NERUDA A TRAVES DE LA PRENSA:

"NO CREEMOS QUE EL PRESIDENTE DEBA SER UN HACELOTODO"

LOS comentarios políticos de los diarios de ayer estuvieron dedicados a analizar el hecho más destacado por la prensa en la semana: la nominación de Pablo Neruda como candidato presidencial comunista y las repercusiones que ella tuvo y tiene en el inquieto proceso político chileno.

"La Nación", que ha andado toda la semana buscando adjetivos "irónicos" para Neruda —sin gran éxito, en verdad— dice en su "Semana Política" que el Partido Comunista eligió al "más simpá-

tico de sus militantes". Entrando en materia, subrayó: "Pablo Neruda, en su primera conferencia de prensa, dio la impresión de esa gran tranquilidad interior que sólo puede dar, sin duda la madurez. No —dijo— los comunistas no estaban por la socialización de los medios de producción. Lo dejaban para otra "etapa" que no precisó. Aceptaban a casi todo el mundo en su gobierno, incluyendo naturalmente a los radicales, que los habían puesto fuera de la ley hace dos décadas".

El diario de Gobierno insiste, sobre dos o tres puntos que sirvieron a los adversarios de la izquierda para hacer especulaciones durante los últimos días y que Neruda contestó posteriormente en una entrevista hecha en Isla Negra, como reseñaremos más adelante. Buscando establecer una oposición entre Neruda y Chonchol, que habría propuesto medidas más radicales, el diario del Gobierno vuelve a preguntarse: "¿Qué reformas diferentes puede ofrecer el señor Neruda y su partido si han prometido respetar la industria privada?".

"CONOZCO A LOS RADICALES"

"El Diario Ilustrado", por su parte, refiriéndose a la forma en que se "está barajando el naipe" en la izquierda, afirma:

"En los últimos días parece haber mejorado ostensiblemente la posición del Partido Radical dentro de la Izquierda. Los comunistas parecen haber olvidado definitivamente la persecución que sufrieron por parte de algunos personeros de esta colectividad política y haberla perdonado en la persona de los actuales dirigentes y de su candidato. Alberto Baltra Cortés. Los socialistas, por su parte, aún en desmedro de su posición doctrinaria, parecen haber superado por su parte un viejo y atizado odio antirradical, como que fueron ellos quienes, recientemente, buscaron un acercamiento.

Esta actitud se tradujo en una reunión en que el senador Aniceto Rodríguez, de buena o mala gana,

reconoció que su equipo no es más "izquierdista" que el que dirige el diputado Carlos Morales Abarzúa".

El comentario, firmado por Lorenzo Sepúlveda, señala la posición de Neruda frente a los radicales citando las declaraciones hechas por el candidato comunista en una entrevista reciente: "En cuanto al Partido Radical, yo soy hijo de radicales, así es que lo conozco muy bien: es un partido de la clase media chilena, salvo algunas personas que han sido descartadas en los últimos tiempos por el mismo desarrollo del Partido Radical. Yo siempre conocí a los radicales como gente de izquierda, de la pequeña burguesía que sufre como la demás gente de la carestía, de los sueldos bajos, etc. Así que a mí no me cuentan cuentos de que se trata de un partido de la burguesía. No. Es la pequeña burguesía que naturalmente tiene muchos defectos por su situación de clase, pero que tiene los méritos de haber encarnado jornadas gloriosas en nuestro país. Por esto yo no marché para decir: "Porque hubo todo esta cosa debemos culpar al Partido Radical". Estimo que se trata de una etapa histórica influenciada tremendamente por el imperialismo".

PLAN PILOTO DE ALESSANDRI

"El Diario Ilustrado" cierra el comentario con un párrafo dedicado al candidato de la Derecha, Jorge Alessandri, que "mantiene su quietud y su silencio". Agra-

ga que a pesar de esto, "anticipándose a los acontecimientos", sus partidarios echaron a andar la campaña "con una organización masiva de los sectores independientes de la provincia de Antofagasta, destinada a servir de plan piloto, que estaría teniendo mucho éxito".

"Clarín" opina que en la Izquierda el candidato más indicado podría ser Chonchol, pero agrega que a su juicio no puede hablarse de "unidad popular" si no se considera a los votantes que eligieron a 650 regidores democratacristianos en la elección municipal. Asegura el diario que de los candidatos "el que va creciendo en chance" es Tomic. "Tiene tras él —dice— al partido más poderoso y arrastra al conglomerado social más denso" (sic). "Lo que él va a hacer en el gobierno está definido y no precisa consultas ni vistobuenos de socios" (sic). Concluye sosteniendo que "por peso y aprontes debe ganar sin apurarlo".

"El Mercurio" habla extensamente de la "carencia" de líderes "carismáticos" en la Izquierda y formula su creencia de que eso puede favorecer decididamente a Tomic y al candidato de la Derecha. "debido al influjo de sus personalidades".

Maria Eugenia Oyarzún, comentarista de "La Tercera" (diario orientado políticamente por derechistas expulsados del Partido Radical), apunta: "Si la unidad popular se plasma finalmente, el cuadro político actual puede cam-



biar en 180 grados. En ese caso, según se rumorea, podría ser que Alessandri no se presentara como candidato, que Radomiro Tomic no continuara como candidato y que nacionales, radicales democráticos y democratacristianos se unieran en torno a un candidato común. Por lo menos eso es lo que piensan los comunistas, quienes afirmaron en reunión con los periodistas que a su juicio podrían quedar para 1970 sólo dos candidatos, teniendo Tomic "el mismo papel que Durán en 1964". Acota, al parecer compasivamente: "Claro está que Tomic no piensa lo mismo y su campaña presidencial es intensa".

ESTATIZACIONES Y EXPROPIACIONES

En una entrevista concedida a un periodista mexicano y a otro chileno en Isla Negra, Neruda reiteró algunas puntualizaciones sobre asuntos que se prestaron para especulaciones periodísticas durante la semana. La entrevista se publicó ayer en "El Mercurio". Algunos párrafos marcados:

—Describe en pocas palabras el hipotético futuro gobierno de la Izquierda.

—Será un paso, un tránsito hacia el socialismo. Se tomarán las medidas para que en fecha no lejana la actual estructura capitalista deje el paso a una socialista.

—¿Qué realizaría en ese primer paso, en ese tránsito hacia el socialismo?

—Estatizaremos de inmediato los

bancos privados y los seguros; expropiaremos todas las grandes industrias que ejercen monopolios y que operan en el acero, celulosa, papel, cemento, elaboración del cobre, transporte marítimo, carbón, hilanderías, vidrios, neumáticos construcción, bebidas, industria automotriz, electrónica, y muchos otros.

—¿Y las riquezas básicas?

—Nacionalizaremos de inmediato todas las que se encuentran en poder de capitales extranjeros. No se pagarán compensaciones porque estimamos que ya han ganado más de la cuenta. Es posible que en algunos contados casos exista alguna compensación, pero primero estará el interés de Chile.

—¿Y la Reforma Agraria?

—La profundizaremos expropiando todos los latifundios, sin excepción, incluso los bosques, viñas y praderas y los medios de producción anexos, como granados, industrias, maquinarias instalaciones. Respecto a los medianos y pequeños capitalistas en las distintas esferas económicas, el Partido Comunista no propicia por ahora la expropiación de sus medios de producción.

SECTARIOS RESPECTO A ANTICOMUNISTAS

—Se afirma que la unidad de la izquierda resulta difícil, entre otras razones, porque los comunistas son sectarios frente a los grupos de extrema izquierda.

—Nosotros somos sectarios frente a las acciones anticomunistas de ciertos jóvenes que se autocalifican de revolucionarios. Ningún joven de izquierda puede ser anticomunista. Nixon es anticomunista. Ellos coinciden con Nixon.



PABLO NERUDA: sobre el "saco demócratacristiano" y sobre las expropiaciones.

NERUDA HOY EN CANAL 9 DE TELEVISION

El candidato presidencial del PC, Pablo Neruda, se presentará hoy a las 22.30 horas, en el Canal 9 de Televisión en el programa, "Encuentro con la Prensa". La presencia de Neruda en el foro con los periodistas ha acaparado la atención de los televidentes santiaguinos, ya que será la primera presentación oficial en las cámaras como candidato presidencial.

Neruda iniciará mañana martes su campaña electoral, con un recorrido por dos comunas del Comité Regional Sur de la capital. Al término de su recorrido se efectuarán dos concentraciones centrales. El

día miércoles Neruda, recorrerá la comuna de Las Barrancas, en donde será recibido con cuatro marchas que convergerán a José Joaquín Pérez, con Avenida, Estados Unidos.

El candidato presidencial del PC, pondrá fin a su actividad de la semana, asistiendo como invitado de honor de las Juventudes Comunistas, en su tradicional paseo anual que esta vez se efectuará en la localidad de Pachacama. Neruda hablará ese día a aproximadamente 10.000 jóvenes capitalinos y de puntos cercanos. También hablará en el Pleno del Comité Central de las JJ.CC., el día sábado en la mañana.

—Su preocupación esencial! sus estudios, sus lecturas, han estado orientados fundamentalmente a la literatura y no a la economía, a la ciencia del desarrollo de los pueblos, a la planificación, al estudio de los problemas políticos y sociales básicos con miras a su aplicación práctica.

—No puedo negar que gran parte de mi vida la he destinado a la poesía, pero las otras disciplinas de que usted habla siempre me han interesado. Por lo demás los comunistas no pensamos que el Presidente deba ser un "hacelotodo", un factotum, un rev sin corona. Junto a él deben estar los expertos, los consejos de la clase obrera...

TOMIC Y EL SACO DEMOCRATACRISTIANO

Sobre Tomle opinó: "El actual candidato demócratacristiano es heredero de todas las contradicciones de su partido y de su gobierno. La democracia cristiana pasó de la calidad de bebé a la de partido mayoritario. Se hinchó como un saco que de pronto crece. Pero en ese saco había muchas clases, ideologías e intereses diferentes. Estas chocaron, siguen chocando y chocarán hasta reventar el saco".

—¿Quién era su candidato dentro del Partido?

—Pensé en muchas personalidades. Tal vez un obrero habría sido el indicado o la senadora Julieta Camposano, eran luchadora. Pero me designaron a mí y yo soy mi candidato.

El Partido Comunista y Checoslovaquia

En estos mismos días en que el Partido Comunista, con euforia y con un graduado suspenso, llega a la candidatura de Neruda—cuyo nombre como poeta es insigne— un silencio ominoso se extiende sobre uno de los pueblos que el Partido Comunista califica entre los hijos de Lenin.

Ya nadie habla en los diarios; ya no hay títulos en los periódicos. ¿Cómo puede hablarse, si cada día en este mundo vertiginoso hay noticia nueva, una catástrofe, una aventura, un hecho que destacar?

No es noticia ya el silencio que se extiende sobre Checoslovaquia. No es noticia la purga, la expulsión, las tropas que ocupan, la policía secreta que vuelve, la destrucción sistemática de los hombres que quisieron tener una palabra, una opinión, una actitud. Si esto hubiera ocurrido en otro país — para qué decir en América Latina — El Siglo cada día tendría un título. Se movilizarían todos los anti—imperialistas de profesión. Pero aquí sólo queda el silencio. El silencio de un pueblo frustrado y oprimido. Porque cualesquiera que sean los artilugios de la propaganda, ese es un pueblo ocupado y oprimido.

En Cuba hay un Guantánamo. En Checoslovaquia no lo hay. Porque toda Checoslovaquia es una gran base militar ocupada. Hay un grupo de obsecuentes servidores que ocupan el Gobierno y que aprietan la tuerca del silencio y de la opresión.

Sóloamente para que el parecido no sea total con el stalinismo, hay el pudor de no iniciar procesos. ¿Para qué procesar a los que han sido despojados de sus cargos, de su prestigio, de su honor y de toda posibilidad de expresión?

Eso es lo que pasa en Checoslovaquia. Eso es lo que el Partido Comunista chileno aplaude y cohesita. Pero en Chile reclama libertad: le tiende los brazos al Partido Radical; le ofrece seguridades al empresario.

Aquí se pueden cantar y escribir todos los versos. El señor Neruda dijo que ya nadie se asusta de que un comunista lleve a la Presidencia. Pero en el fondo de las conciencias hay una pregunta contestada. ¿Por qué no va a suceder aquí lo que acaba de ocurrir en Checoslovaquia?

Pero tal vez si el candidato comunista triunfara ya no habría cómo preguntarlo, porque se habría extendido el silencio sobre Chile.

Las "BRP"

Los muchachos de las Juventudes Comunistas pueden más que los pacomios. Esto quedó en claro una vez más ante la candidatura de Pablo Neruda. Vibrantes de entusiasmo pararon esa misma noche a repartir por todos los barrios de Santiago el nombre del poeta, del candidato del pueblo. Pero no sabían que detrás iban las heroicas huestes de los Carabineros, borrando toda la propaganda de Neruda y respetando escrupulosamente la propaganda de su candidato, de Radomiro Tomić.

Pero los juveniles integrantes de las Brigadas Ramona Parra no se dejaron amilanar y han vuelto a pintar el nombre del candidato en los mismos lugares en que lo rayó la policía. Entre ellos, ese lugar que le causó tanta gracia a "El Mercurio" y con el cual pretendió sembrar apóstosa cizaña entre socialistas y comunistas. Pero también, y porque cuando una brigada se preocupa más, se nota, los muchachos y muchachas brigadistas se dieron el lujo de pintar el frente del Club de La Unión y del local de Fidencia, con el nombre del chileno más ilustre de hoy, "Para que los señores y momios sepan que el pueblo y la juventud está con Neruda", fue la reflexión que se hicieron.

Cosa divertida. Las Juventudes Comunistas tienen unos grupos de propaganda formado por esforzados y sacrificados jóvenes y muchachas, que gozan de admiración de sus camaradas por el trabajo permanente que despliegan. En homenaje a la heroica mártir juvenil, esos grupos se llaman Brigada Ramona Parra, y al pie de sus rayados, siempre ponen su sigla: "B.R.P."

Avispados y muy bien informados reporteros radiales han dicho que surgió un grupo fraccional dentro de las Juventudes Comunistas, que desobedece a la directiva de Gladys Marín y que sus siglas son, justamente, B.R.P. y no JJ.CC. Y que se estaría averiguando su orientación ideológica. Realmente, cuando un reportero no sabe dónde está parado, se nota.

Aristas de la "unidad popular"

NERUDA adelantó la posibilidad de su designación a un periodista mexicano que viajó a Isla Negra para entrevistarlo. El reportaje apareció en El Siglo del domingo 21 de septiembre, pero nadie paró las orejas. Expresó el poeta:

—Si mi partido me proclama, aceptaré.

No lo decía en vano. Sabía ya que sería propuesto por las comisiones políticas y de control y cuadros al Comité Central. Y lo que la comisión política propone, la directiva máxima lo dispone.

La designación de Neruda por el PC fue un acertado golpe propagandístico, táctico y de inmediatos efectos políticos. Muchos pensaron que se le arrebatara el Premio Nóbel, lo que a algunos le parece una ingenua equivocación. Los caballeros de Estocolmo reparten —el de Literatura especialmente— con un criterio más geográfico que literario. Si en 1945 lo recibió la chilena Gabriela Mistral, otro latinoamericano (Miguel Angel Asturias) lo alcanzó en 1967. El tercero de este continente podría ser Neruda y méritos los tiene sobrados; pero tendrá que esperar. Como la caridad empieza por casa, sólo los escritores suecos, noruegos y daneses se los han llevado con cierta continuidad.

El PC seleccionó al que sus amigos y fans llaman simplemente "Pablo", para



CANDIDATO NERUDA Y SU ESPOSA MATILDE
Un "Santo" que hace milagros

darle vigor a su planteamiento: "Si hay unidad popular, retiraremos al nuestro; si fracasa, llegaremos al final con él para demostrar que somos la primera fuerza de la izquierda".

Con otro habría sido una frase más. Con Neruda, los otros comprendieron que el asunto iba en serio y "san" Pablo Neruda está realizando milagros.

Anfitriones y acólitos

Baltristas, choncholistas y tarudistas aceptaron que los anfitriones fueran los partidos Comunista y Socialista. Ellos redactarán un borrador de programa y harán de dueños de casa para invitar al resto del lote a discutirlo.

De antemano se sabe que en el programa no habrá otra complicación que la natural competencia entre el PS y el Mapu por quién lo presenta más avanzado y entre el PC y el PS, por quien lo adecúa a la realidad concreta chilena.

Por el programa habrá lata discusión; pero no pondrá en peligro al bloque.

Pero el terreno se pondrá áspero cuando se designe al "único" que requiere eliminar a cuatro. Tarud ya está eliminado por las otras colectividades. Pero el senador por Talca posee la tenacidad de una hormiga y la gran tarea consistirá en convencerlo; pero manteniéndose como miembro de la familia. Neruda y Chonchol declararon —a

través de sus partidos— que no están desesperados por ser ellos. Baltra, personalmente, tampoco es un obstáculo, aunque no ignora la erosión que se produciría en su PR. Allende estuvo a punto de renunciar cuando la mayoría de la directiva de su PS se abstuvo de apoyarlo. Pero su retiro, igual que el de Baltra, provocaría un sismo en las bases socialistas (ver entrevista al líder socialista).

Esas siguen siendo las aristas de la "unidad popular".

Los otros

Por su parte, Jorge Alessandri no movió los labios; ni necesidad tiene. Pero el Partido Nacional ya lo proclamó y sus dirigentes recorren el país para dinamizar a aquellos que aún no creen que "volverá" y persuadir a los otros que estiman que —como en la izquierda— el tiempo exige "otro". El "Palleta" ya está trabajando con sus más íntimos y prudentes en la elaboración de su programa 1970-76.

A una observación que se le hiciera en un almuerzo privado en Radio Portales, de por qué combatía como un tigre solitario y no buscaba alianzas con otros partidos (con el Radical, por ejemplo), Radomiro Tomic, el candidato DC, contestó:

—Cada cosa a su tiempo.

Según su comando, está construyendo la unidad popular en sus raíces mismas: en el pueblo. Si la izquierda tradicional se entiende "por arriba", entre las más altas directivas, Tomic lo está haciendo "por abajo". Galvanizando o tratando de galvanizar a su discípulo e inconformista PDC y tomando contacto con campesinos, pobladores, obreros, centros de madres. Aseguró:

—Esos serán los que obligarán a los izquierdistas a soldar conmigo —más tarde— la verdadera unidad popular.

LUIS HERNANDEZ PARKER ■

El Martes a esperar a Neruda



A las 16.30 horas del martes próximo llegará a Los Cerrillos el candidato a Presidente de la República del Partido Comunista, Pablo Neruda. En el aeropuerto nacional será esperado por los dirigentes del Comando Nacional y del Comando Femenino. Todos ellos saldrán de Teatinos 428 a las 16 horas.

Luis Guastavino, secretario general del Comando Nacional, dijo ayer: "Hemos sido gratamente sorprendidos por el entusiasmo despertado en la gente de vastos sectores populares para concurrir al aeropuerto a esperar a Neruda. Se nos ha comunicado que pobladores, sindicatos y trabajadores en general han tomado la iniciativa de ir a Los Cerrillos a esperar a nuestro candidato".

Por su parte el Comando Femenino adoptó el acuerdo de que las mamás asistan con sus hijos. Estos —como un presente al candidato— llevarán una flor cada uno.

Ese mismo día, el martes a las 19 horas se inaugurará la Sede Central del Comando de la Candidatura, la que estará ubicada en Teatinos 428. Neruda hablará y dialogará con los trabajadores y dirigentes sindicales, con ocasión de formarse en esa oportunidad el Comando Nacional de Trabajadores. EN LA FOTO, aspecto de la proclamación de Neruda en la Casa del Deportista, en Iquique. En el ángulo inferior derecho, el candidato a su llegada a esa ciudad.

"Esperando a Godot"



Y colorín colorado, este cuento se ha acabado y pasó por unos zapaticos rotos para que vuelvan a contar otro

Los candidatos vistos por NERUDA

Aunque Pablo Neruda trata de demostrar que es y ha sido siempre político, a los periodistas les da por seguirlo considerando como poeta. Le preguntan por el Premio Nobel, le piden opiniones literarias, etc. Y como si esto fuera poco en el Canal 9 alguien le preguntó cómo podría convertir en imagen a cada uno de los demás candidatos de la izquierda. Neruda se vio obligado a improvisar y dijo:

Manifiesto para formar el "Frente de escritores y artistas Pablo Neruda"

NOS HEMOS reunido tan rápidamente, tan misteriosamente, como cuando se perfila un día pleno sobre nuestra Patria.

Creemos firmemente que algo más que político ha sucedido con la nominación Pablo Neruda como candidato a la Presidencia de la República. Creemos que algo humano, profundo, terráqueo, popular, nacional, ha cobrado en nosotros su verdadera validez. Y nosotros lo hemos percibido, "pobres perias de una sociedad", porque eso somos en un estado que nos confunde, nos turba y a veces nos destruye; porque eso somos en un país, cuyas instituciones culturales, tocan lo más tristemente periférico de nuestras personas, en vez de congregarnos a construir los valores de nuestra verdadera nacionalidad.

No estamos lo suficientemente embrutecidos como para acatar los motes con que nos califica a menudo la sociedad capitalista: "bohemos", "soñadores", "sensitivos", "artistas puros", "decadentes", etc.

Nosotros hemos creído siempre que el único que comprende la seriedad de un poeta, de un escritor, de un artista, es el pueblo, a pesar de que éste no pueda, por el momento, comprendernos totalmente.

Por eso mismo, no somos tan ingenuos —al llamar a formar este Frente de Escritores y Artistas Independientes— de pensar que la poesía lo es todo.

Nosotros pensamos que en un país tan pobre y dependiente como el nuestro hay que romper primero infinitas cadenas, satisfacer necesidades materiales incontables, antes que se creen las verdaderas condiciones para la obra artística.

Cuando nos estábamos murten-do de hambre y de tedio, ha resonado en nuestro corazón el nombre de Pablo Neruda como candidato a la Presidencia. Y no hemos dudado esta vez: para apoyarlo nos hemos unido con el mayor de los entusiasmos.

A los que, preocupados por este gran clamor popular que significa esta acertada designación, arguyen que Neruda es poeta y no político, nosotros le respondemos:

"Pablo Neruda es nuestro mayor poeta y un político de larga y combativa trayectoria. El es un gran Poeta-Político, Poeta-Patriarca, Poeta-Prócer, Poeta-Río; un poeta que, además de su acción política, ha contribuido a fundar nuestra nacionalidad con su palabra, tarea fundamental del creador, siempre reconocida por el pueblo y la historia, desde Homero en Grecia, Virgilio en Roma, Goethe en Alemania, Pushkin en



PABLO NERUDA

Rusia, Victor Hugo en Francia, Walt Whitman en los Estados Unidos, José Hernández en Argentina, José Martí en Cuba, Mao en China y Ho Chi Minh en el Vietnam". ¿Qué más se puede desear que un hombre, del más puro barro, cielo y pueblo nuestro, se haga cargo de nuestra conducción? ¿Qué más se puede desear que un hombre poético y político nos gobierne? ¿Por qué han de ser siempre los políticos de profesión los que lo hagan, aquellos que muchas veces son alzados en brazos de componendas a los que somos con el pueblo en esencia ajenos?

Este es un llamado de gente joven, en gran parte desconocida, llamado que deseamos sea acogido por los escritores y artistas nacionales.

Nuestro grupo es de lucha y de trabajo. Nuestro grupo es indepen-

diente sin que esto signifique desdenar lo político. Demasiado sabemos lo importante que es en el planeamiento de un Gobierno Popular. Nuestro grupo, que tendrá como símbolo una "IMPRESA PROPIA", actuará con el nombre de FRENTE DE ESCRITORES Y ARTISTAS PABLO NERUDA.

Nuestra IMPRESA PROPIA aparecerá —que duda cabe— traída de alguna parte y en el lugar justo, cuando nuestro Frente se reúna, en una fecha muy próxima, porque cada uno de los que acuda traerá consigo una pieza del más puro e insobornable hierro. Y en esta imprenta, ganada por la poesía con el sacrificio y el entusiasmo, se imprimirá nuestra palabra y se coordinará nuestra acción.

Nuestra IMPRESA PROPIA tendrá, pues, inmediato trabajo: sacaremos, acompañados por los artistas plásticos, un cartel mural, una hoja literario-polémica-política y todos los volantes necesarios para inundar desde la capital hasta los más pequeños y lejanos pueblos.

Así en homenaje a un poeta que a fin nos puede representar en el lugar más alto de la nación, transformaremos nuestro pensamiento y nuestra palabra en una letra viva y actuante, incorporándonos modestamente con ella a la lucha que todo nuestro pueblo dará por su futuro en 1970.

¡VIVA PABLO NERUDA!

¡VIVA LA UNIDAD POPULAR!

Firman: Efraín Barouero, Jorge Teillier, Rolando Cárdenas, Delia Domínguez, Sergio Hernández, Pablo Guíñez, Stella Díaz Varín, Omar Lara, Sergio Macías, Ronnie Muñoz M., Oscar Hahn, Miguel Morales Fuentes, Alfonso Calderón, Pedro Lastra, Marino Muñoz Lagos, Floridor Pérez, Enrique Valdés, Waldo Rojas, Rolando Gabriel M. Hernán Miranda, Edilberto Dómerchi, Luis Vulliamy, Víctor Franzani, Ricardo Navia, Andrés Pizarro, Ramón Riquelme, Jaime Quezada, Ramón Carmona Carrasco, Iván Teillier, Gabriel Barra, Raúl Mellado, Jaime Gómez Roger, Carlos Iriarte, Eduardo Molina Ventura, Rubén Campos Aragón. (Las adhesiones pueden dirigirse a Delia Domínguez Mac Iver 751, teléfono 394596, Santiago).

BALTRA:



"Hombre reconcentrado".

TOMIC: LA BRILLANTE INDECISION



De Tomic se limitó a decir: —"La brillante indecisión".

CHONCHOL: NUEVA OLA.



"A Chonchol me gustaría conocerlo. Por el momento lo veo como un gallardo joven de la nueva ola".

ALLENDE: CAUPOLICAN.

—¿Y por qué bautizó a Allende como Caupolicán?

—Porque Caupolicán pasó 4 días con un "robusto tronco de árbol al hombro de un campeón". Y Allende, 4 veces con la candidatura a cuestas.

Se ha dicho últimamente —agregamos nosotros, que el tronco que



llevó el toqui Caupolicán era hueco, y que por eso lo pudo aguantar tanto tiempo— pero no sabemos si el Vate considera que la candidatura de Allende es también hueca.

En cuanto a él mismo, Neruda se considera "El catalizador", tal como los otros.

La Derecha quiso impedir triunfo popular con un golpe

CONCEPCION. (Ligeia Balladares, enviada especial).— A pesar del frío y la lluvia, elementos que han reinado en esta ciudad las últimas horas, una buena cantidad de público se concentró en la mañana de ayer en el aeropuerto "Carriel Sur" para recibir al poeta y candidato del Partido Comunista a la presidencia de la República, Pablo Neruda, quien llegó acompañado de su esposa, Matilde Urrutia, el senador y miembro del Comité Central del PC, Jorge Montes y el diputado Tomás Solís.

En el aeropuerto lo esperaban el diputado Fernando Santiago Agurto, el dirigente Galvarino Meilo y todos los integrantes del Comité Regional Concepción, encabezados por su secretario, Vladimir Chávez, además de regidores, delegaciones femeninas e integrantes de las J.J. CC. Inmediatamente el invitado se dirigió hasta la ciudad, seguido de una caravana de vehículos que recorrieron las calles céntricas para después llegar al local del Partido Comunista.

A las 12 horas, el candidato ofreció una conferencia de prensa, la que se caracterizó por la extraordinaria afluencia de periodistas. Entre otros, estaban alá el corresponsal de Clarín, y repor-

teros de los diarios El Sur, La Patria, Las Noticias de la Tarde, y de las radios Simón Bolívar, Universidad de Concepción, Bío Bío y El Sur. La presentación de Neruda estuvo a cargo del secretario del Comité Regional y luego el poeta, en una especie de prólogo antes de contestar las preguntas que le formularon los

EL GOLPE

Las preguntas formuladas por los periodistas incidieron, como era de esperar, en los últimos acontecimientos vividos por el país. Neruda anunció que en el discurso de la concentración pública (se efectuó anoche) se referiría extensamente a esos sucesos. Adelantó, eso sí, que frente a estos hechos había que tomar en consideración dos aspectos. Primero, que no hay nadie que no sepa en Chile que las Fuerzas Armadas viven bajo el nivel económico que necesitan, pero que también hace un año y medio el gobierno de Frei ya sabía de esto y no había resuelto nada, pese a los planteamientos de los partidos populares en tal sentido, principalmente los realizados por el Partido Comunista. El otro aspecto, según dijo, era la evidente intención de la derecha, que quiso lanzar a las Fuerzas Armadas en un intento de impedir las elecciones y la victoria de la Unidad Popular. Expresó además que fue la movilización popular la que paralizó los intentos sediciosos, planteando claramente que: "No queremos una solución militar en nuestro país. Esta debe venir del propio pueblo".

Más adelante contestó otras preguntas, y la clásica, acerca de la incompatibilidad de su calidad de poeta con la de político y que viene ti-

rando en cada oportunidad la reacción. Neruda la contestó con hechos de su propia vida revolucionaria, demostrando también que siempre su poesía ha estado al servicio de la lucha de los trabajadores.

Refiriéndose a una pregunta sobre la democracia cristiana, señaló que éste era el partido que en menos tiempo había producido más frustraciones en Chile.

También se le preguntó su opinión sobre la experiencia peruana, a lo que contestó que ella puede estar causando influencias en el continente, pero que a su vez ella misma ha sentido el avance de las luchas de los trabajadores y de la toma de conciencia de los pueblos de Latinoamérica y del mundo. "Vivimos, dijo, en la época de crisis del imperialismo que ha sido derrotado en el Vietnam, perdiendo allá cerca de 7 mil vidas de soldados".

Sobre el Premio Nóbel, señaló que estaba bien discernido. Que Beckett es uno de los escritores que él admira; que su maestro fue James Joyce, el autor de "Ulises" y que lamentaba que él no lo hubiera recibido antes de morir.

EN LOTA

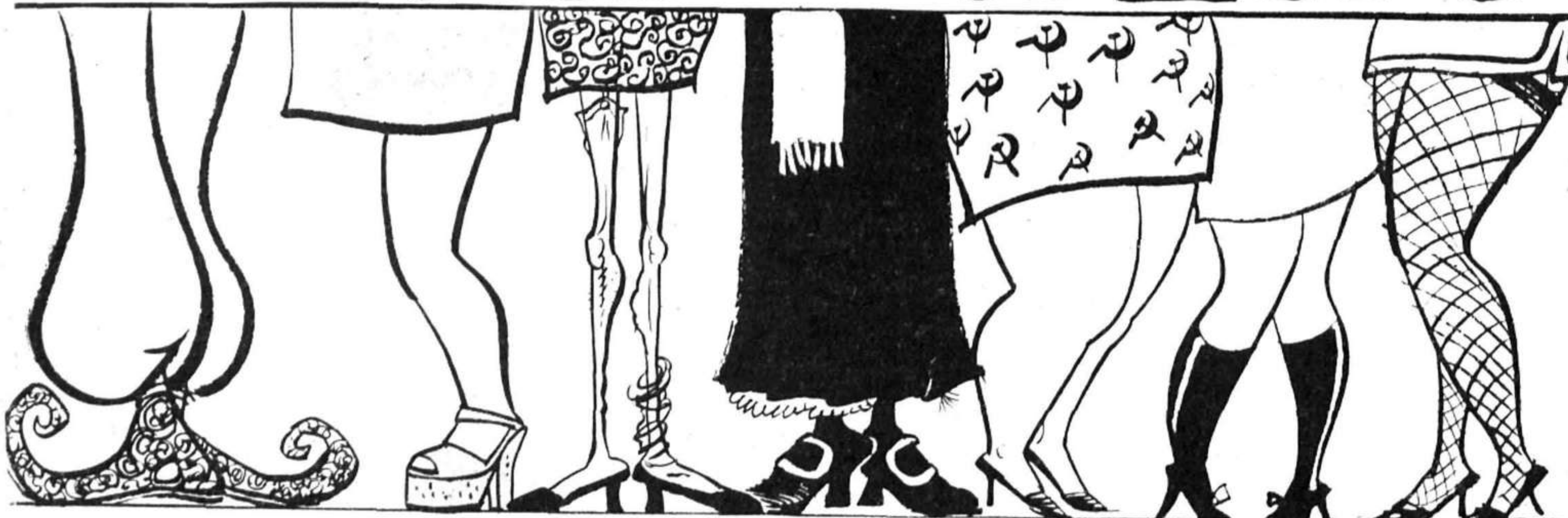
Por otra parte, a las 11 horas hoy se realizará la proclamación de Neruda en Lota, hasta donde se harán presentes delegaciones de todos los pueblos mineros de la zona.

POEMA 24 DE OCTUBRE



nerodistas, relató lo que había sido su reciente gira por el norte y la extraordinaria acogida que había tenido la candidatura unitaria del Partido Comunista.

CONCURSO MISS PERNAS 1970



TARUD

TOMIC

BALTRA

ALESSANDRI

NERUDA

ALLENDE

CHONCHOL

Sobre piernas no hay nada escrito. Si a Ud. le gustan éstas, con su media luna se la coma.

Hay gente que se satisface con una sola pierna. Después de su proclamación, Tomic demostró tener sólo la izquierda.

He aquí un par de piernas radicales, funcionales, racionales, sin ambigüedades: sirven sólo para andar.

¡Horror! ¡Estos tobillos pudorosos y fríos, bufandescos y antiguos, podrían ganar el concurso!

Se puede cantar a las piernas y a la belleza, aunque se tengan piernas de aspecto burgués.

¿Y esas botas? ¡Es la moda! Se dice que a la candidata no le gustan, pero que a sus partidarios sí.

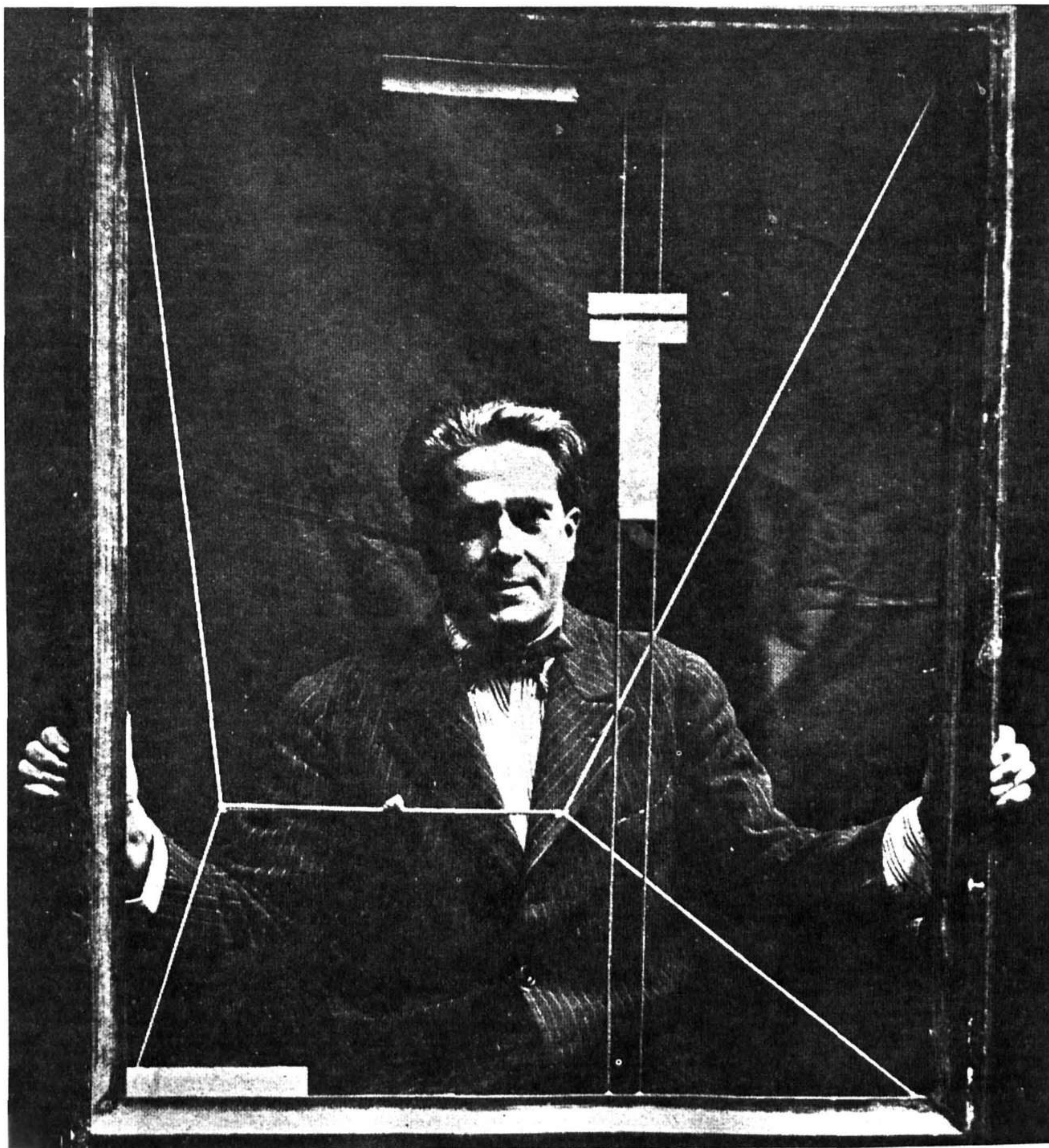
Piernas choncholescas. Lo único que nos atrevemos a decir es que, por ahora, sólo prometen.





FRANCIS PICABIA: «ESCRITOS»

FRANCIS PICABIA SOSTENIENDO SU CUADRO BAILE DE SAN VITO, 1922



Traducción y notas de ELISA SAINZ DE ZÁSKA

FRANCIS PICABIA (Paris, 1879 - Villejuif, 1953), más conocido quizá como pintor y como «hombre de mundo», es autor de una abundante y singular obra literaria, de la que aquí ofrecemos una selección. Para la traducción he utilizado la edición establecida por Olivier Revault d'Allonnes (Paris, Pierre Belfond, 2 vols., 1975 y 1978), a excepción de los textos que aparecen en la pág. 47 (La Danse, Paris, nov. 1924).

E.S. de Z.

*Dedico este libro
a todas las jovencitas.
F. P.*

No hablo del gato, no hablo de las orejas, no hablo del maíz, no hablo del cordero, no hablo de las mujeres, no hablo de los hombres. No soy un pintor, no soy un literato, no soy un músico, no soy un profesional, no soy un aficionado.

■

MAGIC CITY

Un viento peligroso y tentador de sublime nihilismo
nos perseguía con una alegría prodigiosa.

 Ideal inesperado.

 Ruptura de equilibrio.

 Nerviosidad creciente.

 Emancipaciones.

Por todas partes hombres y mujeres con una música que me gusta
públicamente o en secreto
desencadenan sus pasiones estériles.

 Opio.

 Whisky.

 Tango.

 Espectadores y actores
 cada vez más sutiles
superan las groseras satisfacciones.

 Mujeres menos fuertes
 más bellas y más inconscientes.

Los hombres con una silenciosa segunda intención
contemplan su placer.

Años de genio y de sol oriental,
1913-1914.

MANIFIESTO DADÁ

Los cubistas quieren cubrir DADÁ de nieve: os parecerá asombroso, pero así es, quieren vaciar de nieve su pipa para recubrir DADÁ.

¿Estás seguro?

Completamente, los hechos han sido revelados por bocas grotescas.

Creen que DADÁ les puede impedir la práctica de su odioso comercio: vender el arte muy caro.

El arte está más caro que el salchichón, más caro que las mujeres, más caro que todo.

¡El arte es visible como Dios! (Ver San Sulpicio.)

El arte es un producto farmacéutico para imbéciles.

Las mesas giran gracias al espíritu: los cuadros y otras obras de arte son como las mesas-caja-fuerte, el espíritu está dentro y es cada vez más genial, según los precios de las galerías de arte.

Comedia, comedia, comedia, comedia, queridos amigos míos.

A los marchantes no les gusta la pintura, ellos conocen el misterio del espíritu...

Comprad las reproducciones de autógrafos.

Y no seáis snobs; no vais a ser menos inteligentes porque el vecino tenga una cosa parecida a la vuestra.

Más cagadas de mosca por las paredes.

Siempre habrá, es evidente, pero un poco menos.

Es indudable que DADÁ va a ser cada vez más aborrecido por su cortafilas para cortar procesiones cantando «Ven Poupoule», ¡¡¡qué sacrilegio!!!

El cubismo representa la carencia de ideas.

Han cubicado los cuadros de los primitivos, cubicado las esculturas negras, cubicado los violines, cubicado las guitarras, cubicado los diarios ilustrados, cubicado la mierda y los perfiles de las jóvenes, ¡¡¡ahora tienen que cubicar el dinero!!!

DADÁ, que no quiere nada, nada, nada, hace lo que puede para que el público diga: «No comprendemos nada, nada, nada.»

«Los dadaístas no son nada, nada, nada y seguro que no llegarán a nada, nada.»

FRANCIS PICABIA

que no sabe nada, nada, nada, nada.

MI QUERIDO CONFUCIO:

Disculpas por no haberte dado noticias mías desde hace tanto tiempo, pero, últimamente, he tenido un montón de cosas que hacer. Ahora puedo decirte con gran alegría que pienso ir a verte dentro de poco; pero el viaje es largo y nunca se sabe si uno llegará a buen puerto. Por eso quiero, ahora mismo, charlar un poco contigo y darte algunas nuevas: me gustaría contarte lo que pasa por aquí, pero... no pasa nada o al menos siempre pasa lo mismo: Jesucristo es un hombre que nos está fastidiando desde hace veinte siglos y no hay razón para que eso cambie.

Hoy he pasado casualmente por una calle donde hay un gran teatro y pude ver por una de las ventanas varias representaciones que, sin duda, habían sido concebidas por artistas pintores, es decir, por simios que ni siquiera nos dan el placer de un verdadero onanismo público. Qué quieres que te diga: todo es «espiritual», la envidia y el espíritu siempre dominarán.

Me parece, amigo mío, que Narciso tenía razón: ¡pensaba que las hojas del papel de la contribución eran iguales que las del w. c.! Te doy mi palabra de honor que la nieve nunca ha sido virgen; además, ¡la única cosa que no es virginal es la virginidad! Aquí la juventud va al teatro de los Campos Elíseos a sonreír a mujeres que no son guapas, pero que visten con moderna monería... ¡También son como las representaciones! Las representaciones del teatro de los Campos Elíseos no son sino sombras de aparecidos descoloridas por esa fantasía que da la inteligencia parisina.

Me voy a ir a España a comprarme unos botines; en Barcelona no son caros y están admirablemente bien hechos. En Barcelona también tengo un sastre magnífico, ¡y qué sombreros se encuentran allí abajo!... Eso me recuerda a un pintor al que seguro no conoces: Pablo Picasso. ¡Ese pintor se ha comprado un sombrero con el que, por su gusto, saldría todos los días sin cepillarlo si no se lo ordenara su mujer! Expone en estos momentos en la calle de La Boétie, en una pequeña galería-apartamento en la que su amigo Rosenberg se pasa el día echando polvo sobre el sombrero de marras, ¡y Picasso parece estar totalmente decidido a cepillar su sombrero dos veces al día! En mi caso, soy yo quien dice a mi amante que me cepille el sombrero...

Tampoco creo que hayas oído hablar del dadaísmo, de «Dadá», y, sin embargo, sabiendo cómo piensas, sé que podrías formar parte de ese movimiento, del que hace ya algún tiempo yo me he separado. ¡Imagínate! ¡Aquella gente que me rodeaba estaba convencida de que yo era un balón de oxígeno! Pues tengo tendencia a engordar. «Las personas delgadas son como los pantalones sin bolsillos, ¡nunca se sabe dónde meter la mano!», así me dijo un viejo campesino francés. A mí, en el fondo, me horrorizan las manos; me gusta una mano, dos manos, ¡pero prefiero hoy que mañana!*, como diría mi amigo Marcel Duchamp, al que bien conoces —¡el que, como tú y como Montaigne, se acuesta tarde!—. ¿Te acuerdas de cuando estábamos los cuatro en Nueva York y acabábamos todas las noches en casa de Walter-Conrad Arensberg a las seis de la madrugada y cuando, después de haber comido demasiadas fresas con nata acompañadas de demasiado whisky, nos íbamos por Broadway a vomitar concienzudamente?

* Juego de palabras intraducible: «j'aime une main, deux mains (dos manos), mais j'aime mieux aujourd'hui que demain (mañana)» (N. de la T.)

Acabo de escribir un libro: *Jesucristo Rastacueros*, libro que mi madre nunca hubiera dejado leer a su hija, ¡y eso que sabía de sobra que su hija era mi amante! Sin duda voy a darte pena, mi querido Confucio, pero ¿puedo yo dar pena? Mira, yo no soy como todos nuestros amigos, que quieren bautizar a sus perros y hasta a sus peces rojos. Tú, sin embargo, no estás bautizado y llevas una existencia alegre y feliz y hace mucho que no te pones enfermo. Me han dicho que pertenecías a varias sociedades de templaza. ¿Es posible? Estarías en un error; lo peor que tiene el presente es el futuro, ¡y tú quieres que el futuro te pertenezca, ya que eres miembro de una sociedad de templanza! Cuando eras joven —parece ser que existe una juventud— un libro de leyes y un romano eran sólo dos libros. Y ahora, querido Confucio, ¿debo ir a verte después de esta carta? A veces tengo el presentimiento de que no estás a la altura que imaginaba y tú quizá tengas la misma sensación..., ¡pero respecto a mí! Lo más prudente será que, antes de ponerme en camino, espere tu respuesta, no te vayas a negar a recibirme pensando que me he convertido en un... ¡lo que, viniendo de ti, no dejaría de ser divertido!

Bueno, pues entonces hasta pronto quizá, mi querido Confucio.

Becon-les-Bruyères, 2 junio 1921.

FUNNY GUY*

* Seudónimo de F. P. (*N. de la T.*)

¿Hay algo más aburrido que una exposición de pintura, aunque sea en un lugar agradable? Por ejemplo, en casa de un amigo mío, en la que uno no se aburre demasiado, la sala de exposiciones es realmente mortuoria. Es mejor guardar el dinero para beber champagne en el jardín, que comprarse allí un Degas, que parece pintado por Claude Monet o un Claude Monet que parece de Degas, mientras que el conjunto parece que es de Daumier o de Manet. Así, que no se enamore usted de un cuadro como se podría enamorar de unos bellos ojos de mujer. La obra de arte no es

más que la objetividad subjetiva que dirige a los hombres hacia la transparencia. Transparencia que podrá dar la felicidad y la alegría, sin religiones, sin creencias artísticas, gracias tan sólo a los puntos de contacto que se establecerán entre los individuos, en un silencio de vida interna, hasta el momento en que unos nuevos hipócritas oficiales vengán a corromper esa nueva evolución.

La naturaleza es amoral, no os empeñéis en colocarla el infame uniforme de la moralidad con el único fin de satisfacer vuestras necesidades mercantiles.

Francis Picabia declara que un hombre inteligente debe tener una sola ocupación,
la de ser inteligente.

■

—¿Por qué escribe usted?

—No lo sé, y espero no saberlo nunca.

■

Los seres desinteresados viven a costa de los demás, celebrando la estupidez del trabajo
y la voluptuosidad de las revoluciones, ¡y lo hacen sin reír, sólo con ronroneos!

■

Sólo existen las palabras; lo que no tiene nombre no existe.
La palabra luz existe, la luz no existe.

■

Los pensadores quieren demostrar todo y yo os digo que no hay nada.
Hay que ir haciéndose a la idea.

■

Existen los lagos y las islas, lo que viene a ser exactamente lo mismo.

■

Spinoza es la única persona que no ha leído a Spinoza.

■

El buen gusto cansa, al igual que la buena compañía.

■

Francis Picabia, cada día te entiendo menos.

Hay que ser nómada, atravesar las ideas, como se atraviesan los países y las ciudades.



A veces hay más arte en saber beber un cocktail que en saber mezclar el azul o el bermellón con el blanco, más arte en concebir el aspecto práctico de un coche que en reproducir el culo de una modelo italiana de Pigalle, más arte en construir un motor que en retratar un forzado con sus veinte kilos de estupidez a la espalda, más arte en fabricar una regadera que en pintar una manzana. Y, finalmente, hay más arte en vivir sin nacionalidad que en autobautizarse parisino, tal y como hace cierto joven poeta* que encuentra a veces la manera de calumniarse a sí mismo antes de que los demás hayan tenido el placer de hacerlo.

¡Vivan Las Cien Mil Camisas, Felix Potin y Dufayel!** —ellos son los verdaderos genios de nuestra época.

* Se refiere a Jean Cocteau. (*N. de la T.*)

** Célebres firmas comerciales francesas de la época. Equivalente sería decir, hoy y aquí, «¡Viva Simago, Galerías y El Corte Inglés!» (*N. de la T.*)



La moral es la espina dorsal de los imbéciles.



Los hombres están agotados por el arte.

Los vegetales son más serios que los hombres y más sensibles a las heladas.

La garita del portero es una trampa para moscas.

Los niños son tan viejos como el mundo; hay algunos que al envejecer rejuvenecen: son aquellos que ya no creen en nada.



Sólo doy mi palabra de honor para mentir.



La gente que no para de trabajar lo hace para no tener tiempo de acordarse de que no tiene nada que hacer.

He conocido a un rey que sufría de demencia precoz
y cuya locura consistía en creerse rey.

■

Toda convención es una enfermedad.

■

Para mí la felicidad consiste en no tener que dar órdenes a nadie y en no tener que recibirlas.

■

OTRO PEQUEÑO MANIFIESTO

La idea sentimental es una máscara para conmover al público; yo, como dios, soy pagano: un estado que no se parece en nada al apostolado...

Cantar, esculpir, escribir, pintar, ¡no! Lo único que quiero es una vida más agradable y no decir más mentiras, ser la muchedumbre que cree en sus actos, es decir, hacer el mal, emoción genital y catástrofe, filtros y cirugías, olores y ortografía, entusiasmos y acariciar, usar los muebles, contacto con la realidad, ganancia real, grande y hermoso, la palabra de la definición es absoluta ALIBABÁ...

■

El arte no se fabrica, simplemente está, pero es raro. Ustedes, señores surrealistas, son demasiados para que pueda haber un hombre raro entre ustedes.

■

Pienso escribir un libro llamado *¡Trescientasnoventainuevemil!*, en el que contaré, a través de sus trescientasnoventainueve páginas, que no me gustan las espinacas... (en mi casa, naturalmente, las como varias veces a la semana).

■

Hacer el amor no es moderno, sin embargo sigue siendo lo que más me gusta.

■

¿La naturaleza es injusta? Mucho mejor. La desigualdad es lo único soportable; la monotonía de la igualdad no puede llevar más que al hastío...

ELLA NO SE SONROJÓ

Hace veinte años, entre Tetuán y Fez, tuve una curiosísima aventura que ahora ya nada me impide divulgar.

Había yo organizado una excursión al desierto con un amigo mío y su mujer, que estaban recién casados. Nos acompañaban algunos criados marroquíes, viajábamos a caballo y dormíamos en tiendas de campaña; se trataba, en suma, de olvidar los Ritz y los Carlton, de volver a una vida primitiva, muy propicia para favorecer los estados pasionales y... ¡a los tres días ya me había enamorado locamente de la mujer de mi amigo! Yo no intentaba siquiera disimular ante ella mi satánica llama, y mi asombro fue total al darme cuenta de que ella respondía a las sugestivas miradas que yo le dirigía sin cesar; este descubrimiento vino a aumentar mi deseo y el mudo romance que de él resultó llevó hasta los límites aquella pasión de la que ya éramos esclavos.

Al atardecer, montábamos nuestras tiendas una al lado de otra, pero, como yo no podía aguantar mucho dentro de la mía, me iba a rondar, lleno de celos, el refugio conyugal. Una noche, mientras lo contemplaba, vi de repente cómo, entre la lona de la tienda y la arena, se deslizaba una forma blanca por el suelo y una mancha negra aparecía en medio de aquel marfil:

su cuerpo, tan deseado, se me ofrecía. Me acerqué arrastrándome y pude ver que la parte superior del cuerpo de la mujer había quedado dentro de la tienda y oí con estupor que estaban hablando entre ellos. Era una conversación de lo más banal, hablaban de una casa que mi amigo acababa de comprar en el Paseo de los Ingleses, en Niza, y de cómo la arreglarían en el futuro. Aunque hablaban de números, sus voces eran tranquilas. No pude resistir más, y me acerqué y poseí con dulzura a aquella admirable hembra. Cada noche se repitieron los mismos placeres, y cada noche el marido y la mujer mantenían la misma o parecida conversación. La última noche, antes de nuestra llegada a Fez, era tan oscura la noche que tuve dificultades para orientarme y encontrar el cuerpo de mi amada, lo que conseguí a duras penas, pero, justo en el momento en que iba a poseerla, me quedé desconcertado al escuchar bajo mis piernas el muy conocido aire de Santa Lucía a los acordes de una guitarra.

Conservo aún en mi casa aquella guitarra. Ahora que ya os he desvelado mi aventura, venid a verla en la pared en que está colgada, a donde, de tiempo en tiempo, mi amigo del desierto viene para afinarla.

Me gusta pintar y escribir, me gusta ir al Folies-Bergère, al Tabarin, al Baile Negro. Las inauguraciones de exposiciones me llenan de melancolía, igual que las bodas y los entierros. Me gusta pintar para no pensar; pensar para pintar no es más que una mueca de la gran marea del espíritu.

Una obra rica en invención tiene un valor; la escuela que se crea a su alrededor es sólo un absurdo.

■

Todo el mundo os habla de pintura; yo os hablo de la vida.

■

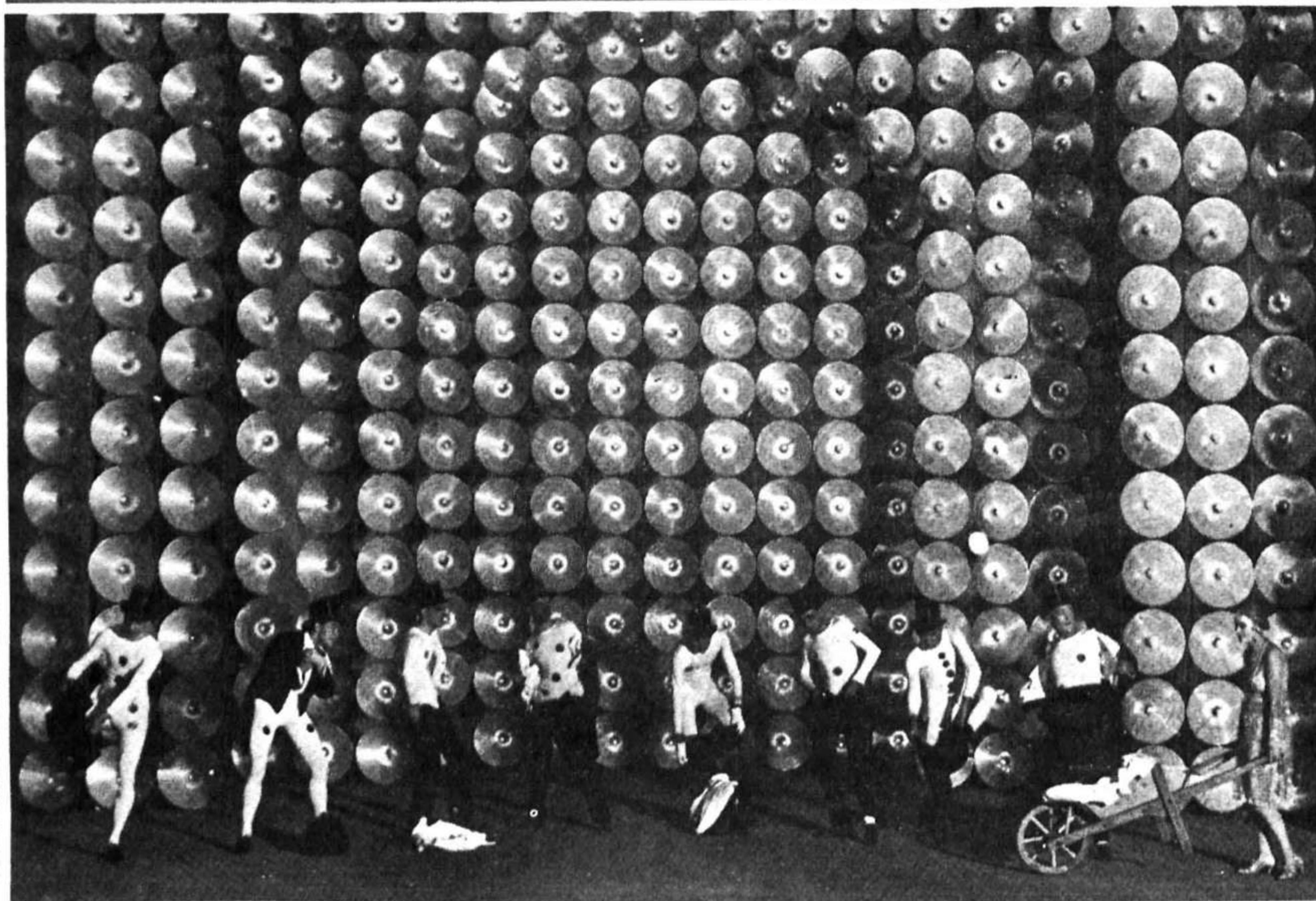
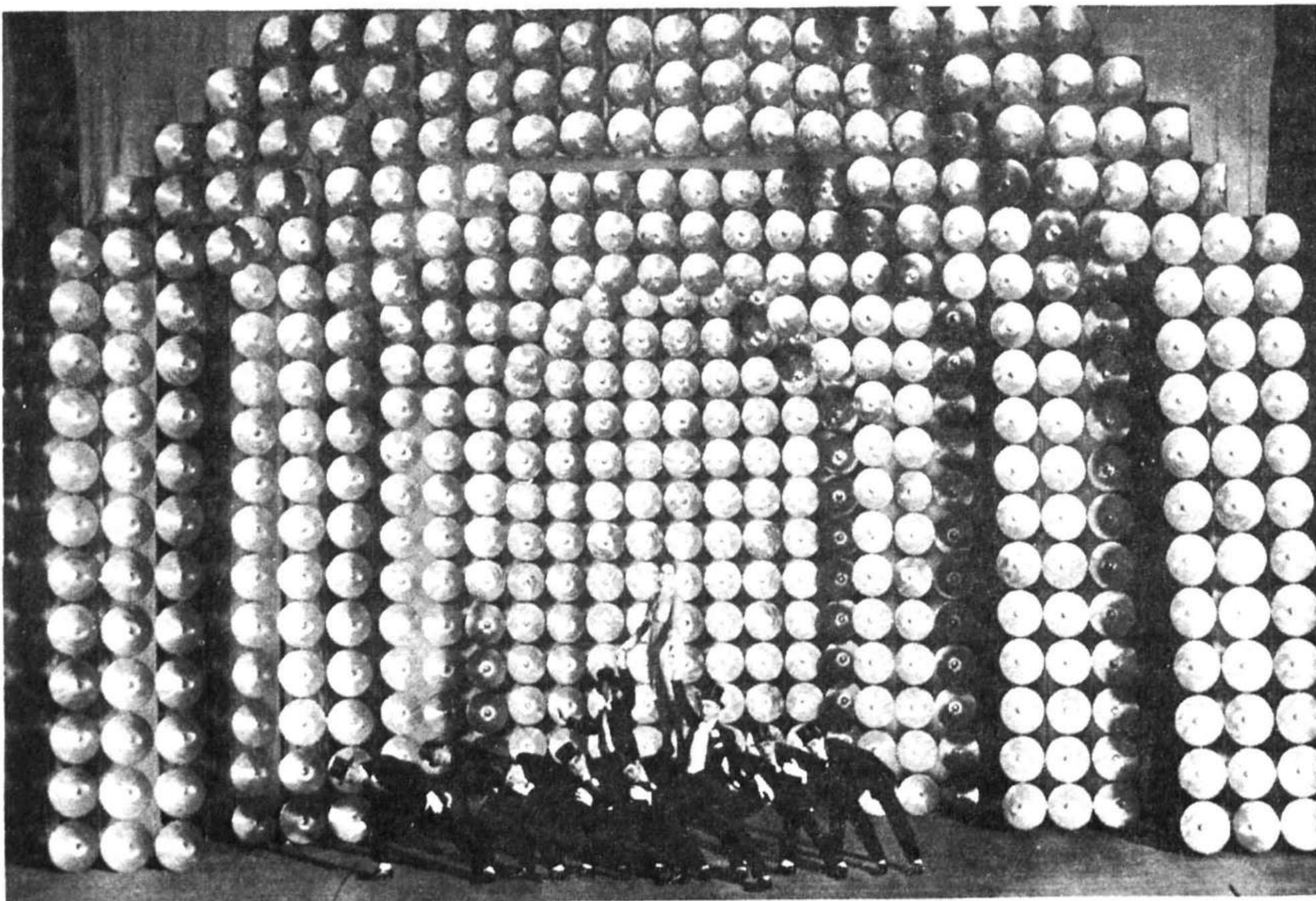
Si tengo un compromiso con un cuadro y un ser querido, no lo dudo un segundo y dejo el cuadro.

■

Los hombres recubiertos de cruces recuerdan a un cementerio.

Acabo de recibir una carta de París en la que me cuentan que la otra noche, en La Cigale, Erik Satie obtuvo un gran éxito entre los músicos que asistieron al estreno de *Mercurio*, pero también me cuentan, y esto es lo que me deja estupefacto, que dos seudodadaístas allí presentes, Louis Aragon y André Breton, ¡organizaron una manifestación contra el autor de *Parada* ¿Por qué?... ¡Lo más probable es que todo fuera parte de algún politiquero, de algún truquito, de alguna bobada de las de siempre! Louis Aragon y André Breton me han confesado más de una vez que no entienden una palabra de música; entonces, ¡a qué viene todo eso! ¿Por qué salen ahora con esa loca admiración por Picasso? Y es

que a los gritos de «¡abajo Satie!» se sucedían los de «¡viva Picasso!» Es evidente que Picasso no tiene ninguna necesidad de ser defendido. ¡En la época en que Aragon y Breton estaban haciendo su primera comunión ya era un hombre célebre y considerado! ¡Esos dos poetas que declaran que la poesía es lo más hermoso de la vida se portan como comunistas imbéciles o como *camelots du roi*! ¡Están empeñados en que se hable de ellos como de los descubridores del Marqués de Sade, de Nerón, de Napoleón, de Landrú, de Louise Michel, de Jarry, de Lautréamont, de la chiquilla Fromage o de Jean Cocteau! Y todo eso para parecer nuevos, inteligentes, poetas surrealistas, dadaístas...



DOS ESCENAS DE LA REPRESENTACIÓN DE RELAX

RELAX*

PRIMER ACTO

Telón totalmente blanco, liso. Proyección cinematográfica a determinar, de alrededor de treinta segundos, acompañada de música. Se levanta el telón: el escenario es como una bóveda de forma oval, totalmente recubierta de grandes globos blancos**. Suelo blanco. Al fondo, una puerta giratoria. Después de subir el telón, la música continúa durante diez segundos.

Una mujer se pone en pie en las localidades de orquesta. Va muy vestida de noche. Sube al escenario por una pasarela. Música: 35 segundos. Deja de sonar la música en el momento en que ella pisa el escenario.

La mujer se detiene en medio del escenario, examina el decorado y se queda inmóvil. En ese momento vuelve a sonar la música durante aproximadamente un minuto. Cuando para, la mujer se pone a bailar. Coreografía a determinar. La música vuelve a sonar durante minuto y medio. La mujer se dirige al fondo del escenario, da tres vueltas en el batiente de la puerta giratoria y a continuación queda inmóvil mirando a la sala.

Mientras tanto, treinta hombres vestidos de negro, con corbata blanca, guantes blancos y sombrero de copa, que uno a uno han ido abandonando sus localidades entre los espectadores, van subiendo al escenario por la pasarela. Duración de la música: minuto y medio.

La música cesa en el momento en el que los hombres vestidos de negro, con coreografía a determinar, rodean a la mujer que está de nuevo en medio del escenario, girando a su alrededor mientras ella se desviste apareciendo con unas mallas de seda rosa totalmente ajustadas. Música durante cuarenta segundos. Los hombres se alejan, alineándose en el fondo del decorado. La mujer queda inmóvil unos segundos, mientras, vuelve a sonar la música durante treinta y cinco segundos. Al fondo, estallan algunos globos.

Todos bailan; la mujer es izada hasta la bóveda.

TELÓN

* *Relax* se estrenó el 4 de diciembre de 1924 en el teatro de los Campos Elíseos de París, con libreto y decorados de Francis Picabia, música de Erik Satie, coreografía de Jean Borlin y a cargo de los Ballets Suecos de Rolf de Maré. (*N. de la T.*)

** Los globos fueron posteriormente sustituidos por faros de coche, tal y como aparecerían en el estreno. Entre este guión y el definitivo hubo varias modificaciones, lo que el lector podrá comprobar tanto con las fotografías que acompañan a este texto como comparando el «Entreacto» (ver pág. sig.) ahora esbozado y el guión del mismo que se publica en la pág. 48. (*N. de la T.*)

No hay ENTREACTO propiamente dicho; música durante cinco minutos con proyecciones cinematográficas de los autores sentados frente a frente, manteniendo una conversación, cuyo texto aparecerá escrito en la pantalla durante diez minutos. No habrá música durante la proyección escrita.

SEGUNDO ACTO

Se levanta el telón. Música durante un minuto. Sobre un fondo negro están colocados unos anuncios luminosos intermitentes de colores en los que van apareciendo alternativamente los nombres de Erik Satie, Francis Picabia y Blaise Cendrars*.

Dos o tres focos potentes — muy potentes — se dirigen desde el escenario hacia la sala y enfocan al público, produciendo, gracias a unos discos agujereados, efectos de negro y blanco. Los hombres, uno a uno, vuelven a entrar y se colocan formando un círculo alrededor del vestido de la mujer que está tirado en el suelo en el centro del escenario. Música durante veinte segundos.

La mujer, todavía en mallas, baja de la bóveda; lleva sobre la cabeza una corona de flores de azahar; se vuelve a vestir, al mismo tiempo que los hombres comienzan a desnudarse hasta quedar con unas mallas de seda blanca. Música: veinte segundos. Coreografía a determinar.

Los hombres, uno por uno, van volviendo a sus localidades, donde habían dejado los abrigos. Música durante treinta segundos. La mujer, que ha quedado sola, recoge con una carretilla los trajes que han abandonado los hombres y los lleva a una esquina donde los apila en un montón. A continuación, acercándose lo más posible al borde del escenario, se quita su corona de novia y la lanza a uno de los bailarines, que la colocará en la cabeza de alguna mujer conocida que se encuentre entre el público.

Música: quince segundos.

Después, la mujer también regresa a su butaca. Baja el telón blanco y sale una mujercita que baila y canta una canción.

Música: cuarenta y cinco segundos.

FIN

* En un primer proyecto, Blaise Cendrars fue encargado del guión y Picabia de los decorados. Un viaje de Cendrars a América del Sur hizo que Picabia se encargara de la concepción total del espectáculo. (*N. de la T.*)

J'ai donné à René Clair un tout scénario de rien du tout; il en a un chef-d'œuvre : *Entr'acte*. Le cinéma n'est en ce moment qu'un "devenir". Les gens cultivés aiment peu *Entr'acte*. Les ciné-romans; mais est-il possible d'affirmer que les ciné-romans soient d'une valeur artistique inférieure à tel film "pour l'élite"? Au nom de quoi jugerez-vous, esprits délicats, le réjouissant chaos d'images qui menace le monde d'une mesure nouvelle? Patientez. Le cinéma a compté quelques œuvres dignes de lui : *L'Arroseur arrosé* (vers 1900), *le Voyage dans la Lune* (vers 1904) et certains comiques américains. Les autres films (quelques millions de kilomètres) ont été plus ou moins gâtés par l'art obligatoire. Voici *Entr'acte* qui prétend donner une nouvelle valeur à l'image. Il appartenait à Francis Picabia, qui a tant fait pour la libération du mot, de libérer l'image. Dans *Entr'acte*, l'image "détournée de son devoir de signifier" naît "à une existence concrète". Rien ne me semble plus respectueux de l'avenir du film que ces balbutiements visuels dont il a réglé l'harmonie. Pourquoi ne mettrait-on pas ces mots sur un corbillard : "Il est mort parce qu'il ne buvait pas de quinquina Dubonnet"; ou encore : "Il ne portait pas de chaussures Raoul". Les gens superstitieux permettent ainsi de faire fortune à bien des industries nationales. *Entr'acte* ne croit pas à grand chose, au plaisir de la vie, peut être; il croit au plaisir d'inventer, il ne respecte rien si ce n'est le désir d'éclater de rire, car rire, penser, travailler ont une même valeur et sont indispensables l'un à l'autre.

Je suis heureux d'écrire ces lignes, de dire ici publiquement combien j'ai été ravi de la collaboration de René Clair que je considère comme un des meilleurs metteurs en scène de notre époque; grâce à lui, notre film *Entr'acte* est une merveille.

F R A N C I S P I C A B I A.

PÁGINA DEL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE LA REVISTA LA DANSE (Paris, noviembre 1921) QUE SIRVIÓ DE PROGRAMA DE MANO EN LA REPRESENTACIÓN DE RELAX.

Le di a René Clair un pequeño e insignificante guión; ha hecho con él una obra maestra: *Entreacte*. El *entreacte* de *Relax* es una película que traduce nuestros sueños y los acontecimientos no materializados que ocurren en nuestro cerebro: ¿para qué contar lo que todo el mundo ve o puede ver cada día? ■ *Entreacte* es un auténtico *entreacte*, un *entreacte* en el aburrimiento de la vida monótona y de las convenciones llenas de hipócrita y ridículo respeto. *Entreacte* es un anuncio en favor de los placeres de hoy, un anuncio también, si queréis, del arte del anuncio. ¿Por qué no se pondrán estas palabras en los coches fúnebres?: «Murió porque no bebía quina Dubonnet», o incluso: «No usaba zapatos Raoul». La gente supersticiosa permitiría así hacer fortuna a un buen número de industrias nacionales. ■ *Entreacte* no cree en gran cosa; en el placer de la vida, tal vez; cree en el placer de inventar; no respeta nada, si no es el deseo de reventar de risa, porque reír, pensar, trabajar, tienen todos el mismo valor y son indispensables el uno para el otro. ■ Me llena de alegría escribir estas líneas, decir aquí públicamente cuánto me ha apasionado la colaboración de René Clair, al que considero uno de los mejores directores de escena de nuestra época; gracias a él, nuestra película *Entreacte* es una maravilla. ■ FRANCIS PICABIA.

El cine no es en estos momentos nada más que un «devenir». A la gente cultivada le gustan poco las cine-novelas, ¿pero es posible afirmar que las cine-novelas tienen menos valor artístico que tal o cual película «para la élite»? ¿En nombre de qué podéis juzgar vosotros, espíritus delicados, el delirante caos de imágenes que amenaza al mundo con una medida nueva? Tened paciencia. ■ El cine cuenta con algunas obras dignas de él: *El regador regado* (hacia 1900), *El viaje a la luna* (hacia 1904) y ciertas películas cómicas americanas. Las demás (varios millones de kilómetros) han sido echadas a perder, en mayor o menor grado, por el arte obligatorio. Aquí está *Entreacte*, que pretende dar a la imagen un nuevo valor. Es original de Francis Picabia, que tanto ha hecho por la liberación de la palabra y de la imagen. En *Entreacte* la imagen, «desviada de su deber de significar», nace «a una existencia concreta». Nada me parece más respetuoso con el porvenir del cine que estos balbuceos visuales cuya armonía se debe a Picabia. Mi tarea se ha limitado a realizar técnicamente sus planes. Le agradezco —y también a Rolf de Maré— la alegría que este trabajo le ha hecho experimentar. La indignación de ciertas personas no será para mí una recompensa más agradable que la satisfacción que ambos me han manifestado.

RENÉ CLAIR.



GUIÓN DE «ENTREACTO»*

Al levantarse el telón

Disparo de cañón al ralentí por Satie y Picabia. El disparo deberá hacer el mayor ruido posible. Duración total: un minuto.

Durante el entreacto

1.º Combate de boxeo entre guantes blancos sobre una pantalla negra: duración quince segundos. Proyección escrita de explicación: 10 segundos.

2.º Partida de ajedrez entre Duchamp y Man Ray. Picabia, con una manguera, lanza un chorro de agua que barre las fichas: duración 30 segundos.

3.º Juglar y padre Lacolique: duración 30 segundos.

4.º Cazador disparando a un huevo de avestruz, un chorro de agua lanzado por

Picabia hace caer el huevo, que queda colocado sobre la cabeza del cazador; un segundo cazador le dispara y mata al primer cazador; cae; el pájaro sale volando. Duración: 1 minuto. Proyección escrita: 20 segundos.

5.º 11 personas acostadas boca arriba muestran las plantas de los pies: 10 segundos. Proyección escrita: 15 segundos.

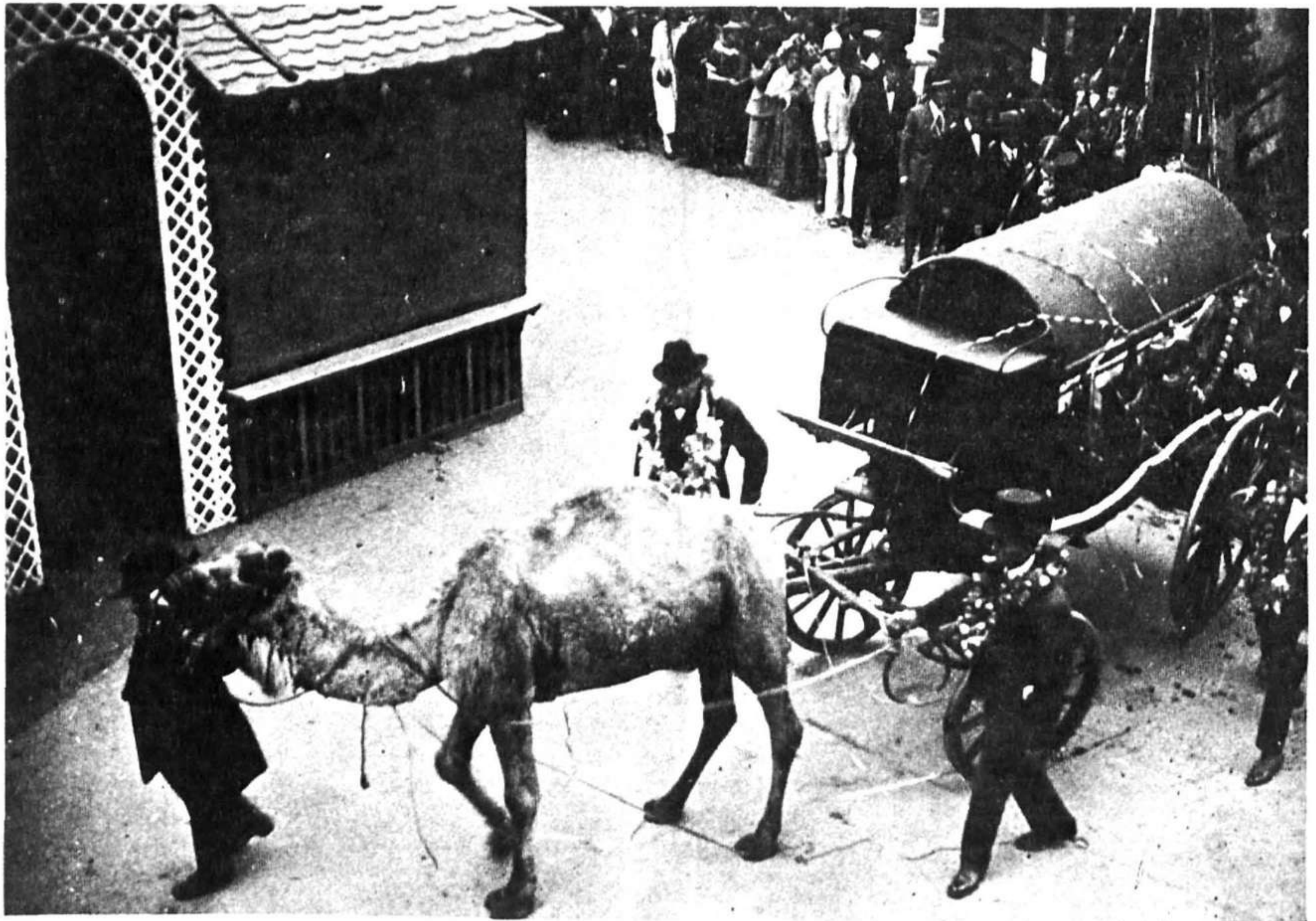
6.º Bailarina sobre un cristal transparente fotografiada desde abajo: duración 1 minuto. Proyección escrita: 5 segundos.

7.º Hinchaje de globos y de biombos de caucho, sobre los que habrá caras dibujadas acompañadas de inscripciones: duración 35 segundos.

8.º Un entierro: carroza arrastrada por un camello, etc. Duración: 6 minutos. Proyección escrita: 1 minuto.

* Secuencias filmadas bajo la dirección de René Clair para ser proyectadas durante la representación de *Relax. (N. de la T.)*

FOTOGRAMA DE ENTREACTO. DE FRANCIS PICABIA Y RENÉ CLAIR



FRANCIS PICABIA OBISPO*

—¿Por qué escribe y por qué pinta?

—Porque me aburro, y porque tengo la intención de aburrir a los demás. Cuando era joven hice una copia de los cuadros que tenía mi padre. Vendí los originales y los sustituí por las copias. Nadie se dio cuenta y yo descubrí una vocación.

—¿Qué piensa de la poesía?

—La poesía no existe. Es el único punto en el que no estoy de acuerdo con André Breton; no, la obra poética no existe. La poesía me aburre como me aburren la imagen de Dios o las cosas absolutas. Y, además, todos los directores de orquesta son poetas.

—¿Qué piensa de lo moderno?

—Lo moderno ha existido siempre, puesto que siempre ha habido personas en relación con la vida. Por ejemplo, todas las fotografías son modernas, mucho más que las de Man Ray, que son producto de un arte fotográfico. Todo lo que es moderno es actual, documental. Antes había menos preocupación por lo moderno; pero no se puede decir que haya habido una ruptura en una época. Si buscáis, siempre se encuentra el cordón umbilical. Para mí, los planos de los ingenieros acabarán siendo obras de arte. Se los llegará a mirar, pese a la preocupación técnica que los suscitó, como hoy se miran los cuadros. Pero la modernidad de Matisse es una «porque-ría». Al único al que aún tengo en gran estima es a Picasso.

—¿Qué piensa de la publicidad?

—Tiene una importancia enorme. Que un señor tenga publicidad en vida o después de muerto da lo mismo. La publicidad es una cosa indispensable a la que tengo mucho apego. Una de sus formas, el escándalo, me seduce de manera especial. Si yo hubiera podido escribir en el cielo «Picabia» antes de que lo hiciera Citroën, lo hubiera hecho. Además, estoy seguro de que si un cura, para decir misa, desciende

de la bóveda de la iglesia, hace un *looping* en bicicleta y aterriza en el altar, los feligreses se quedarían encantados. Y para él sería un medio magnífico para llegar a obispo.

—¿Me puede hablar del dadaísmo?

—De ahí no he sacado nada en claro. Pero hay un montón de gente que se sirve de él y que siempre se servirá. Dadá fue al principio lo que es ahora. No está muerto, como tampoco lo está el romanticismo; pero ya no existe el espíritu dadá como tampoco existe el espíritu romántico.

—¿De qué le ha servido a usted el dadaísmo?

—Tzara hubiera respondido: «Me ha servido para tirarme a algunas mujeres.» Ponga entonces que a mí me ha servido para tirarme a algunos hombres.

—¿Cree usted en una quiebra del arte?

—No, siempre habrá una preocupación artística. Pero se la podrá negar sin caer en sacrilegio. No se creará en Dios. El arte durará más que, por ejemplo, el militarismo, al que, por otro lado, vendrá a reemplazar. Se tiene la costumbre de considerar el arte como una alquimia, en la que cada artista es un molde. Yo aspiro a ser varios. Me gustaría, incluso, poner un día un rótulo en la pared de mi casa: «Artista en todos los géneros».

—¿Qué piensa de la vida?

—Lo más hermoso que tenemos en la vida es la mentira. Los cuadros que yo hago tienen mucho que ver con mi vida. Cambian según la gente que veo o los países por los que paso. Durante el caso Dreyfus, por ejemplo, yo estaba a favor o en contra, según con quién me encontraba.

—¿Es usted escéptico? ¿Tiene fé en algo?

—Siempre estoy convencido de todo lo que hago. Pero en el fondo, casi nunca me hace falta estarlo, ya que los que admiran mis actos, los demás, lo están por mí.

* Entrevista realizada por Roger Vitrac y publicada en *Le Journal du Peuple*, París, 9 de junio de 1923. (N. de la T.)

HIPERTROFIA POÉTICA

El perro se ha ido de casa, pero mis padres están enfermos.
 El piano está desafinado, pero mi tío ha perdido su pañuelo.
 La plata ya está limpia, pero no queda mermelada.
 El pescado está fresco, pero mi tía tiene un ojo malo.
 Se debe decir los reservados están en la casa y no la casa está en los reservados.
 La soberbia criada acaba de llegar, pero mi padre no ha sido nombrado ministro.
 El barco no está reparado y la bicicleta está en el lago.
 Las lentejas están frías, pero yo estoy sin calzoncillos.



HIPERPOESÍA TRÓFICA

Mamá ha vaciado la cisterna del retrete, pero ha llenado el vaso de los dientes.
 El vaso de los dientes es rosa, pero papá ya no está estreñado.
 El niño está estreñado, pero el reloj de pared es exacto.
 El reloj de pared está estreñado, pero el niño se ha retrasado.
 El retraso del tren me aburre, pero el aeroplano circula.
 El aeroplano está arriba y el guardia urbano mantiene a la muchedumbre.
 La muchedumbre es negra, pero yo me voy de viaje.
 Natán atiende tanto tiempo tentando tantas tías... para huir.
 Tú, en el té, tus tetas ateas... de color verde.



¡¡¡Francis Picabia es un imbécil, un idiota, un carterista!!!
 Francis Picabia es un profesor español imbécil que nunca ha sido dadá.
 ¡FRANCIS PICABIA NO ES NADA!



Lo desconocido es una excepción, lo conocido una decepción.



Muchos artistas consagran su tiempo a su pintura. Me pregunto por qué a esa gente le gusta tanto la mala compañía.

Se debe olvidar el sexo como a la patria y amar la nada, pues las almas y las vacas huelen igual.

■

Pienso exponer en el Salón de los Independientes ratones blancos, esculturas vivas. A su lado estará un guarda que venderá pan al público para así asegurar la vida a esos animalitos indispensables para mi obra.

■

Nuestra cabeza es redonda para que el pensamiento pueda cambiar de dirección.

■

La vida no tiene más que una forma: el olvido.

■

Yo soy Francis Picabia. Esa es mi enfermedad.

■

El lugar de Rodin está libre, ¿a quién le toca?

■

La parálisis es el comienzo de la sabiduría.

■

Las leyes están contra la excepción, y yo sólo quiero la excepción.

■

Pensándolo bien, mi vida no hubiera sido tolerable sin la vida.

El cine actual no me interesa: ¡calendarios, tarjetas postales, Henry Bordeaux, psicología barata de André Gide, buenos deseos para el año nuevo, especulaciones sentimentales para adolescentes enfermos o vírgenes contrahechas! No interesa.

Lo que a mí me gusta son las carreras a través del desierto, de las sabanas, los caballos por el agua. El cowboy que entra por la ventana del saloon, los cristales que estallan y, en el ángulo derecho, el vaso de whisky que se vacía en una ruda garganta y las dos Brownings apuntando sobre el traidor: todo al ritmo de un galope acompañado de latigazos, de juramentos y de tiros.

O, si no, la imagen en libertad, la imagen por su valor intrínseco, jugando en la pantalla.

Los banqueros son artistas y los artistas son banqueros; los tenderos son literatos, los literatos, tenderos; el cine es teatro, el teatro es cine; los doctores son enfermos, los enfermos son doctores. Los doctores nos transmiten sus enfermedades conta-

gias, igual que, desgraciadamente, el teatro ha comunicado al cine sus enfermedades inveteradas. El teatro es al cine lo que el candil a la bombilla, el burro al automóvil o la cometa al aeroplano.

Cualquier periódico es menos embrutecedor que la prosa de esa gente que no tiene nunca nada que decir; los grandes diarios nos interesan porque nos cuentan los accidentes de tren, las guerras, las violaciones, los crímenes; en las revistas de vanguardia todo es falso, los crímenes, los accidentes, las guerras; leyéndolas, acabaríamos creyendo en la metafísica; vemos en ellas a Lautréamont convertido en pastilla Valda, a Baudelaire en purgativo, a Verlaine en «vaca a la moda», ¡y a Nietzsche en Philippe Soupault!

LA LEY DE ACOMODACIÓN ENTRE LOS TUERTOS

«SURSUM CORDA»

(PELÍCULA EN 3 PARTES)



PREFACIO

Sólo los locos saben lo que hacen, son completamente conscientes de sus gestos; el loco no inventa, imita. ¿Que existe el loco furioso? Sí, pero ése me cae bastante bien, pues su furor no tiene objeto. También los pueblos sufren a veces de locura furiosa; tienen sus crisis de vez en cuando, ¡pero por actos que merecerían el calabozo se conceden cruces de honor!...

Puede parecer que este breve preámbulo no tiene nada que ver con mi película, y, sin embargo, está íntimamente ligado a lo que sigue —continente y contenido, espacio y tiempo—, ¡como prefieras!...

LA LEY DE ACOMODACIÓN ENTRE LOS TUERTOS es una historia de crímenes, pero en ella no hay crímenes, ni siquiera un crimen de lesa realidad, en ella hay pequeñas y absurdas convenciones que saltan sobre una pierna de uno a otro lado, de izquierda a derecha, y de derecha a izquierda.

Quiero ahora pedirlos que tengáis la amabilidad de venir a mi cine durante algunos instantes; en él son buenas todas las localidades y será fácil que podáis conseguir la mejor; ¡podréis acomodaros en vuestra cama para verla pasar!...

He oído decir que el guión era lo de menos... Por eso mismo pido a cada uno de mis lectores que realice la película, que la ruede por sí mismo en la pantalla de su imaginación, pantalla mágica de verdad, incomparablemente superior al pobre calicó blanco y negro de los cines, ¡en los que la orquesta recuerda a los perros que ladran a las máscaras de cuaresma!... Cuaresma... recreación de la abstinencia compartida por la estupidez de las convenciones sanitarias. Rodad vosotros mismos mientras leéis LA LEY DE ACOMODACIÓN ENTRE LOS TUERTOS, todas las localidades tienen el mismo precio y se puede fumar sin molestar al vecino.

FRANCIS PICABIA

Personajes:

EL COJO-PATÍN
 EL AMERICANO
 EL CURA
 EL VENDEDOR DE POSTALES
 EL CICLISTA
 EL ARTISTA PINTOR
 EL INSPECTOR DE POLICÍA
 y LA MANICURA

Empleados, agentes, jueces, maniqués, muchedumbre, etc.

PRIMERA PARTE

Los personajes son presentados por un fotógrafo, visible en la pantalla, que los va colocando uno a uno en grupo (actitud de foto de familia).

El Vendedor de Postales, que es al mismo tiempo profesor de teología en la Sorbona, llega con traje de universitario y, para posar, se viste de vendedor ambulante (plano de su muestrario de postales licenciosas: desnudos animados).

Vista general de un edificio de París, un chaflán en un barrio céntrico.

Detalles de la planta baja:

Instituto de belleza que da a las dos calles; en los escaparates hay maniqués femeninos y masculinos que giran al mismo tiempo, haciendo gestos de invitación, guiños y sonrisas a los transeúntes, hasta que éstos se detienen para mirarlos. Cuadros vivos componiendo anuncios animados, tipo Palmolive.

La joyería de al lado: deslumbrantes escaparates, centelleos de piedras preciosas que atraen a los transeúntes con una especie de halo, como un espejo a las alondras, reclamos luminosos tipo Citroën, etc.

Alrededor de las dos tiendas, en la acera, se puede ver al **Cojo-patín** y al Vendedor de Postales (éste, pese a su miserable aspecto, mantendrá actitud y gestos de dignidad). Los dos se pasean arriba y abajo; el Cojo-patín intentando saber lo que pasa dentro, vigilando entradas y salidas; el Vendedor de Postales, más extático, no para de dar vueltas frente al instituto de belleza, pues puede ver a **la Manicura** a través de los cristales.

Interior de la joyería: gran lujo, mostrador especial de joyas para animales; señoras, acompañadas de gatos, perros, monos, corderos domesticados, entran y les compran aderezos de brillantes. El Americano muy considerado en la casa acaba de comprar un collar de diamantes para la Manicura (**plano de ella adornada con la joya**).

Interior del instituto de belleza: entran personas viejísimas, feas, deformes. Cuando salen están **deslumbrantes**. La manicura está vestida de enfermera, pero con un escote en pico en la espalda que le llega hasta la cintura y una falda muy corta, por encima de las rodillas, casi un tutú. Es muy guapa, rubia, va de un lado a otro, da consejos, arregla algo, habla con autoridad; todo el mundo desea estar con ella. Entra el Americano, que quiere hacerse las uñas; durante esta operación la corteja (coqueteo).

Llega el Ciclista a darse un masaje; la Manicura le atiende con tierna preferencia. Llega el Cura a comprar perfumes; primero quiere probarlos en las manos de la Manicura y las olfatea con voluptuosidad.

Entra el Pintor y pide una barba postiza de crepé; quiere comprar un manual de «El arte de maquillarse». Tiene la manía del disimulo.

Entra el Inspector de Policía y pide pinturas al pastel, que necesita para sacarle color a unos cuadros desvaídos...

En uno u otro escaparate se ve siempre al Vendedor de Postales contemplando a la Manicura, a la que toma por una **hermana de la caridad**, **tiene visiones de dispensario**, ofrece su mercancía a los que pasan, soltándoles toda la retahíla; después compra una rosa blanca y entra en el instituto de belleza, para ofrecérsela devotamente a la Manicura, a la que besa el vestido, pues él *la ve* como a una **hermanita de los pobres**.

Cada vez que se abre la puerta se ve al **Cojo-patín al acecho**, tomando notas. Son las siete, la tienda se vacía, sólo van quedando las personas conocidas, que viven en el mismo edificio y se conocen entre ellas. La Manicura sirve cocktails. El Vendedor de Postales parece comulgar con el suyo.

El Americano les anuncia que va a dar una gran fiesta en su casa en honor del **deporte francés**, con ocasión de la carrera de los seis días. Invita a todos y comunica a la Manicura que va a ser coronada esa noche como **reina del deporte**; le ha encargado un traje precioso para la ceremonia y le ofrecerá como recuerdo una importante sorpresa...

El Ciclista no parece muy convencido, pero el Americano distrae la atención dando a conocer el programa de la fiesta, que ha aparecido en el periódico de la tarde, que es el que sigue:

- 1.º Recepción de una delegación de la Asociación Amistosa de Deportes y Juegos de Azar y de una delegación de la U.L.V.D. (Unión Legítima de Víctimas del Deporte);
- 2.º Gran ballet deportivo –bailes modernos;
- 3.º Coronación de la Manicura;
- 4.º Cena.

Todos aceptan la invitación.

El Americano, cuando sale, contrata al Vendedor de Postales para repartir los programas e invita al Cojo-patín para que presida la delegación de la U.L.V.D., ¡a título de víctima del footing por desgaste!

Sube en seguida al primer piso del edificio, a casa de un modisto, en la que asiste a un desfile de modas: vestidos extravagantes y trajes de baño «hinchados» para Deauville, serie de «**trajes desnudos**».

El Americano pide que le enseñen el vestido que ha encargado para la Manicura; se trata de un vestido suntuoso y escotado en el que se reconocen los elementos de un **traje de domador**.

Da la impresión de que reconoce entre las modelos que presentan los vestidos a una que le preocupa de manera especial. Sale y sube a su casa, en el piso de arriba.

Apartamento muy lujoso, de gran fantasía: las butacas están colgadas del techo, como aparatos de gimnasia, a alturas diferentes; un criado de librea manipula una polea que las hace accesibles. El Americano va a su despacho, en el que el único mueble es una **enorme caja fuerte vacía**, donde guarda la **joya** que compró para la Manicura; luego se hace subir a la butaca más alta y se queda dormido mientras lee «La Vida de Bohemia».

Piso de arriba: apartamento **del Cura**, que entra en ese momento; gran número de **imágenes de San Sulpicio** a las que el Cura saluda militarmente, momento en el que toman la apariencia de la **Manicura**. Desenvuelve el paquete de los perfumes, los extiende al pie de las imágenes; duda al final y, de repente, se pone a **golpear furiosamente un punching-ball**.

Piso de arriba: apartamento del Inspector; está lleno de cuadros, de «**cuadros modernos**». El Inspector sólo sueña con la **pintura** y con su colección, al igual que su amigo el Pintor no sueña más que con novelas policíacas, intrigas, crímenes, etc. El Inspector cuelga sus últimas adquisiciones, el último

cuadro que coloca representa unos fuegos artificiales y en ese momento ¡el cuadro explota y le cubre de escombros! Entra el Pintor y ayuda a su amigo, el Inspector quiere que el pintor le haga el retrato de la Manicura vestida de Reina de los Deportes para sustituir al cuadro destruido, éste acepta a condición de que el Inspector le preste durante algunos días sus papeles de la comisaría y le confíe el primer caso criminal que se instruya.

El Pintor vuelve a su casa, en el piso de arriba, estudio muy pobre y sin ningún cuadro, se queda estupefacto al abrir la puerta, pues asiste a una verdadera representación teatral: unos personajes representan escenas que reproducen las cubiertas de las célebres novelas de «Fantomas»; al ver al pintor se detienen y, suavemente, se van quedando inmóviles, se empequeñecen y en seguida son sólo los personajes que figuran en las cubiertas de los libros desparramados por el suelo. El Pintor se frota los ojos, sin duda ha soñado... pero todavía un minúsculo personajillo, el cochero de «Coche de noche», se sigue moviendo, correteando incluso por la habitación. El Pintor acaba por atraparlo con un cazamariposas, momento en el que desaparece, el «cazador», decepcionado, se asegura de que los papeles que le ha dado el Inspector son auténticos y los guarda en su cartera; coge uno de los libros del suelo, se dispone a leer, y se queda dormido. En sus sueños aparece el cochero incordiándole...

Piso de arriba: en el descansillo hay tres puertas (la escalera, a partir del tercer piso se ha ido estrechando, la casa empobreciéndose, la subida se hace más difícil, casi interminable). Sube la Manicura, llega a la habitación número 1, saca la llave y entra: habitación muy sórdida y desordenada; por las paredes grabados arrancados de «El Pequeño París Ilustrado», medias con carreras tiradas por todas partes. Se quita el abrigo y el traje y se pone una bata anticuada y ajada; se quita la peluca y aparece peinada con unas ridículas trencitas, es muy morena. Se calza unas zapatillas en chancletas, se baja las medias, se pone cremas en la cara y se mete en la cama. Sueña con el Americano (joyas, lujo, Rolls-Royce) y después con el Ciclista (amor, tandem, picnics en el campo). Los dos personajes se confunden uno con otro, se superponen y, como si fueran equilibristas, se sube uno sobre los hombros del otro, se derrumban los dos a la vez; no son más que pedazos desparramados que el Cojopatín va amontonando en su carrito, que arrastra ya a toda velocidad, todo se desvanece...

La habitación número 2, la del Vendedor de Postales, es una habitación muy virginal: cama con cortinas de muselina, un gran crucifijo y una rama de olivo, imágenes piadosas; impresión de austeridad, el Vendedor de Postales prepara su curso de teología para el día siguiente, después hace las cuentas de la venta de postales, guarda el beneficio en una hucha y explica a su perro que ese dinero está destinado a la compra de una estatua ecuestre tamaño natural de Juana de Arco. Después de haber rezado el **Benedicite**, se sienta a la mesa y, mientras come, prepara su colección pornográfica para el día siguiente.

La habitación número 3: habitación del Ciclista, también muy pobre, pero ordenada, accesorios de ciclismo, cámaras de rueda, camisetitas a rayas, etc.

El Ciclista hace «solitarios» sin que le salga ninguno. Llaman a la puerta y entra un cazador que le entrega una carta del Cura. El cazador va vestido mitad de ángel, mitad de cazador. En la carta el Cura le pide permiso al Ciclista para asistir al día siguiente a su entrenamiento en el velódromo. El Ciclista da una respuesta afirmativa. Se vuelve a sumergir en sus naipes, la dama de corazones tiene la cara de la Manicura, pero no sale nunca en el juego, da vueltas alrededor del Ciclista; éste, cansado, tira las cartas y se queda dormido pedaleando en el vacío.

SEGUNDA PARTE

Al día siguiente en el velódromo.

El Ciclista, para acostumbrarse al público, ha hecho colocar en las tribunas una cuarentena de **maniqués** muy vulgares, como los de los escaparates de las tiendas de provincias: **novias**, policías urbanos, niños de todos los tamaños, niños de primera comunión, un **general en uniforme de gala**, un marinero, un académico, un chófer, etc. Cuando el Ciclista pasa por delante de ellos, automáticamente levantan el brazo. El Ciclista da muestras de esfuerzo, después de cansancio. El Cura, que es el único **ser vivo entre los maniqués**, se quita entonces precipitadamente la **sotana** y se queda en **calzón**, coge el quepis del maniqué-general, salta sobre una bicicleta y tira del Ciclista a toda velocidad. **Los maniqués aplauden**. Dan así varias vueltas, seguidos ahora por todos los maniqués sobre patines de ruedas. Salen al fin del velódromo y, **atravesando París**, llegan a la casa del **Americano** en plena fiesta, escoltados siempre por los maniqués. Éstos, quedan inmóviles entre los invitados de la fiesta, mientras el Ciclista y el Cura terminarán su carrera dando algunas vueltas al salón.

FIESTA EN CASA DEL AMERICANO

Éste recibe a los invitados acompañado de la **Manicura**, vestida de gran gala. Desfile de la Delegación de las **Víctimas del Deporte** con el **Cojo-patín** a la cabeza: deformaciones profesionales monstruosas, **todas las cabezas demasiado pequeñas para sus cuerpos**, algún cuerpo sin cabeza, desarrollos torácicos anormales en proporción con las piernas, o al revés, etc.; en último lugar **una mujer embarazada** seguida de diez niños de 1 a 10 años de edad.

El Vendedor de Postales transparentes mira a la **Manicura**, por la que parece estar deslumbrado, pero *la ve* como a la **Santa Virgen**, quiere regalarle una imagen piadosa y escoge una de la cartera, pero en el momento en que ha pasado a las manos de la **Manicura** se ha convertido en una postal **licenciosa**. La **Manicura** rompe a reír. El Vendedor de Postales no entiende nada.

Jazz infernal, luz cegadora, las criadas pasan bandejas con gafas negras y algodones especiales para los oídos para aquellos a los que les moleste **el ruido y la luz**. Otro, en el buffet, echa en un recipiente una veintena de botellas de champagne, que, con la ayuda de una esponja que estruja sobre cada vaso, sirve en seguida a los consumidores. El Americano no se separa de la **Manicura**, que está muy en plan señora de la casa, ella le recuerda la sorpresa prometida, él se reserva para dársela después, al final de la fiesta. El Ciclista rueda celosamente alrededor de los dos, el **Cojo-patín** no pierde detalle de lo que pasa o de lo que se habla entre los seis personajes. El Pintor, que está muy inspector burgués, aprovecha la autoridad que sus papeles le confieren para arrestar a cada minuto a las parejas que bailan y pedir a los hombres que le enseñen su **carnet de conducir**, de cuya falta **levanta acta...** El verdadero Inspector, muy interesado en las pinturas, no puede resistirse ante varios **cuadros modernos** que subrepticamente descuelga y deja aparte para su colección; será sorprendido por el **Cojo-patín**, que siempre está al acecho, de un lado a otro.

Gran ballet deportivo en el que podrá reinar toda la fantasía; el barullo está en su punto álgido, en el buffet se bebe de manera descomunal, el Americano, cansado, busca en vano un lugar para estar solo; se dirige a su habitación, pero los deportistas han organizado en ella **un combate de**

boxeo. En su despacho, las víctimas del deporte celebran un meeting reclamando el derecho al incesto, ya que, aparte de las mujeres de sus familias, ninguna mujer puede soportar sus enfermedades...

En la cocina, el Cura, completamente borracho, está empeñado en decir misa sobre el horno.

El Vendedor de Postales intenta colocar su colección pornográfica, asegurando que cada comprador obtendrá indulgencias plenarias.

El Cojo-patín va al buffet y se apodera de un cuchillo que afila en una de sus ruedas. Todo el mundo está borracho.

El único lugar solitario que encuentra el Americano, descorazonado ya, es el W.C.; entra, se derrumba en el asiento y se duerme profundamente, olvidando cerrar la puerta.

Ahora, a manera de entreacto, los sueños del Americano: vistas de América, puertos, fábricas, cría de ganado, pozos de petróleo, jazz negro, el retrato de Lincoln, etc., etc.

La Manicura, como un fantasma, se pasea por todos esos paisajes... después, suavemente, todo desaparece...

Por fin amanece en el apartamento. Reina el mayor desorden: sillas patas arriba, la enorme caja fuerte está abierta y vacía, el estuche del collar destinado a la Manicura está roto en el suelo, los invitados se han ido, sólo cinco o seis personajes quedan allí, dormidos, rodeados de maniqués en actitud aterrorizada, quizá por lo que han visto... El Cojo-patín está bien despierto y da vueltas como un loco, borracho de felicidad, alrededor de muebles y durmientes. Pero tropieza y despierta al Cura, que está ahora revestido de su sobrepelliz y su estola, zarandea a los demás, que se despiertan uno a uno y poco a poco: ¿Dónde está el Americano? ¡Habría que despedirse, dar las gracias!... La Manicura quisiera tener la joya que todavía sigue esperando... «La tendréis pronto —le susurra al oído el Cojo-patín— si no decís nada...» Buscan sin éxito al Americano por todas partes; se quedan mirándose delante de la puerta del W.C., ahora cerrada, se preguntan, piensan que el Americano está allí dentro, ¿enfermo quizás? En la puerta, un cartel: «Gabinete particular»; no importa, y como llaman y nadie responde, el Cojo-patín propone derribarla; aceptan, pero la puerta se resiste, el Cojo-patín pide un tablón sobre el que se hace izar y que lanzan contra la puerta, el carro rueda y derriba la puerta. ¡Horror!... Allí está el Americano, en el suelo, con la garganta cortada, bañado en su propia sangre, muerto. La Manicura se pone a reír como una loca, los demás están consternados, el Cojo-patín llora y coge el pañuelo del Americano para enjugarse las lágrimas. Transportan el cadáver a su cama, de acuerdo con las órdenes del Pintor, quien, previa exhibición de sus papeles de inspector, delega en el Cojo-patín para que vaya a la comisaría. Mientras todo esto pasa, por costumbre profesional, la Manicura le hace las manos al muerto, el Cura enciende unas velas, el Pintor redacta un informe, el Vendedor de Postales reza el rosario, el Inspector hace un croquis del cadáver, el Ciclista obtiene una victoria.

Después de una loca carrera, el Cojo-patín llega a la comisaría, pide ser recibido, cuenta el crimen y hace una declaración sobre las personas que estaban presentes, con cargos abrumadores contra el Pintor, el Vendedor de Postales, el Cura, el Ciclista; puede afirmar, basándose en pruebas, que:

El Cura ha sido visto en calzón corriendo por el velódromo.

El Vendedor de Postales lleva una vida doble e intérlope.

El Ciclista sin lugar a dudas estaba celoso del Americano.

El Pintor tenía papeles falsos.

El Inspector de Policía ha robado cuadros al Americano.

El comisario se traslada al lugar del crimen.

Interrogatorio, investigación in situ, los hechos adelantados por el **Cojo-patín** son establecidos como exactos, arresto de los seudoculpables; la Manicura, que ha guiñado un ojo al comisario, queda en libertad.

TERCERA PARTE

LA AUDIENCIA

El Inspector y el Pintor, después de oídos los testigos, es decir, el **Cojo-patín** y la Manicura, **son condenados a muerte**; los demás a trabajos forzados. El **Cojo-patín** está muy elegante, asiste al proceso en un carro automóvil de gran lujo, detrás del cual hay una plataforma con un asiento para la Manicura, **con la que se ha casado**.

Al salir del Palacio de Justicia le ofrece, como recuerdo de ese día, el **collar de diamantes** que antes había comprado para ella el Americano y que **el Cojo-patín** le robó, pues, evidentemente, fue él quien dio el golpe y cometió el crimen. La Manicura lo sabía, pero fue mayor la atracción del dinero. Ahora es una dama muy elegante y distinguida. A la salida, el **Cojo-patín** le propone un viaje a Deauville.

LAS TRES CARRETERAS

La carretera de Deauville por la que circula un suntuoso Hispano en el que viajan el Presidente de la Audiencia, el **abogado de los condenados** y el de la parte civil, a los que se deberá poder ver claramente. Este coche es adelantado por **el carro del Cojo-patín**, intercambio de saludos y sonrisas.

La carretera de «La Nueva» por la que pasan los condenados, a saber: el Ciclista, el Cura, el Vendedor de Postales, los tres pensando en la **Manicura** con diferentes visiones.

Y, por fin, la carretera del cielo por la que suben el Inspector y el Pintor. El Inspector lleva sus cuadros bajo el brazo. Al final de la carretera, un gran crucifijo; cuando llegan, el Cristo toma vida, rompe a reír, desclava sus brazos, aplaude con fuerza y les abraza contra su pecho...

FIN

Para que un hombre deje de ser interesante basta con dejar de mirarle.

■

El que está conmigo está contra mí.

■

Conozco un hombre que ocultándose ha influido en toda nuestra época.

■

Si hay algo que tomo en serio es el no tomar nada en serio.

■

La mejor religión es la que no existe. Siempre preferiré una casa vacía que habitada. La tierra es una casa esférica en la que sólo tendría que haber beduinos.

■

El azar es inmóvil.

■

Pretendo hacer una pintura que, espero, nunca sea clasificada como «ista», que sea tan sólo una pintura Francis Picabia, *lo más bonita posible*, una pintura imbécil, que lo mismo pueda gustar a mi portero que a un hombre cultivado.

EN UNA IGLESIA

En una iglesia en el campo
 he visto en lugar de Cristo
 la fotografía
 de una mujer guapísima
 vestida con un traje renacimiento.
 Curioso ornamento
 para una iglesia.
 Estaba yo meditando sobre esto
 cuando se abrió una puerta
 y un cura
 con una flor en la mano
 y en la otra una bolsa de caramelos
 me dijo:
 ¿Querías hablarme?
 Sí señor cura
 si ello no os molesta.
 Hizo un gesto vago
 y me dijo dulcemente:
 Os amo
 ¿Queréis acostaros conmigo?
 Después se calló
 para ver por la ventana
 al espíritu santo que pasaba.

■

Siempre el mismo vacío inmenso, siempre la misma aridez, ¡qué desasosiego, qué aburrimiento con ese socialismo artístico, con esa manía de disminuir los pulmones de unos en beneficio de otros!, ¡qué asco!

■

Sólo son indispensables las cosas inútiles.

POESÍA PARA LOS QUE NO COMPRENDEN NADA

MANOS DE VACA FRITAS: cocerlas en agua (ver página 201), deshuesarlas y cortarlas en trozos; rebozar o empanar y freírlas (ver Cabeza de vaca frita).

FRANCIS PICABIA, el Intoxicado.

Todos ustedes son personas bien educadas, por supuesto, pero les aseguro que se puede estar bien educado y no ser idiota, y que aplaudir a todos los idiotas que se nos ponen delante so pretexto de modernidad no es más que una idiotez. Debo añadir que los silbidos y los gritos me parecen todavía más absurdos que las ovaciones. Los que protestan con estrépito resultan tan irremediabilmente incomprensibles que dan ganas de encontrar encantador lo que ellos denigran. Las pobreterías que se nos ofrecen bajo la etiqueta de arte valen, exactamente, el silencio.

Hay que expresarse únicamente a través de uno mismo; lo que nos llega de los demás es molesto, incierto y, sobre todo, inútil.

He nacido en París, de familia cubana, española, francesa, italiana y americana, ¡y lo más asombroso es que tengo la sensación muy clara de ser de todas esas nacionalidades a la vez!

Se trata sin duda de una forma de demencia precoz, que para mí será siempre mejor que la que sufría Guillermo II, que se creía el único representante de la única Alemania.

He inventado el dadaísmo de la misma manera que un hombre, en medio de un incendio que se extiende, prende un fuego a su alrededor para así no ser alcanzado por las llamas; fuimos varios los que dimos lo mejor de nosotros mismos en el centro de aquel círculo infernal; y, ahora que el drama ha terminado, resulta que aparecen algunos que no fueron más que espectadores rezagados e intentan, sin haber entendido una palabra, imitar a aquellos que arriesgaron todo para salvarse del democrático peligro de la vulgarización; y se dejan las fuerzas soplando las brasas todavía incandescentes, pero, como no tienen aliento, el fuego se apaga en seguida.

LA MALA AVENTURA

Estaba yo con la mujer que deseaba desde hacía meses; temblábamos uno al lado del otro bajo la violencia de la pasión, pero era tal mi deseo que me resultaba imposible probárselo; estaba desesperado, avergonzado... Resuelto a emplear algún subterfugio salí de la habitación con el pretexto de cerrar una puerta y aproveché esos instantes de soledad para entregarme a un rito que, creía yo, debía ayudarme a dar a mi compañera la prueba tangible de mi amor. Para desgracia suya, obtuve de tal juego un placer tan completo que ya no tenía nada que decirle cuando me fue posible volver a su lado, cosa que no me atreví a hacer, así que me vestí a toda prisa y me fui sin hacer ruido. Estuve toda

la noche paseándome por la calle Tronchet y no volví a mi casa hasta la mañana siguiente. Al entrar en mi apartamento comprobé con sorpresa que había un ligero desorden; entré en mi habitación y allí estaba la mujer que había abandonado la noche anterior. Estaba de pie, completamente desnuda; a su lado, y también desnudo, estaba un hombre alto y rubio; las manos derechas de los dos estaban cogidas en las de un sacerdote vestido nada más con alzacuellos y corbata, quien, al verme entrar, exclamó: «¡Ah, Picabia, por fin!» La mujer se volvió hacia mí y añadió: «Querido amigo, espero que acepte usted ser testigo de nuestra boda.»

Pintamos sin preocuparnos de representar objetos y escribimos sin tener en cuenta el sentido de las palabras. Sólo buscamos el placer de expresarnos, pero dando a los esquemas que dibujamos, a las palabras que alineamos, un sentido simbólico, un valor de traducción no sólo al margen de toda convención habitual, sino que por

medio de una convención inestable, azarosa y que tan sólo dura el instante mismo en que las utilizamos. Por otra parte, no puedo entender la obra acabada, esa convención perdida de vista me es ininteligible, y encima no me interesa. Pertenece al pasado.

BACARÁ

Soy un bello monstruo
 que comparte sus secretos con el viento.
 Lo que más me gusta de los demás
 soy yo.

Soy un bello monstruo;
 tengo como suspensorio el pecado de la virtud.
 Mi polen mancha las rosas
 desde Nueva York hasta París.

Soy un bello monstruo
 cuyo rostro esconde la cara.
 Mis sentidos sólo tienen una idea:
 ¡un marco sin cuadro!

Soy un bello monstruo
 cuya cama es un velódromo
 tarjetas-postales transparentes
 pueblan mis sueños.

Soy un bello monstruo
 que se acuesta conmigo mismo.
 Sólo quedan siete en el mundo
 y yo quiero ser el más grande.

■

VRÉNELI

La habitación de Vréneli
 en la que vivíamos
 tenía papel pintado color rosa
 una cama capitonée de damasco melocotón
 un reloj de péndulo señalaba el mediodía
 o la medianoche desde ayer
 ella se desnudó
 un poco como una inglesa
 su vestido tenía diagonales
 y cuadros.

MI AMIGA

Gracias, preparo un ciclón
 para hacer reír los ojos de mi amiga.
 Ella hace bien en no temer nada,
 hay que asustarla
 para no tener miedo...
 En tiempos normales
 yo cazo el perro
 en las llanuras
 ¡donde los cangrejos de la pradera
 ya no van a misa!
 Mi amiga escupe en el suelo
 y eso es todo.

■

LA RAZÓN

Me basta con que mi vida
 tenga una razón
 para que lamente
 esa razón.

■

UN LOCO QUE SE HA VUELTO LOCO

La luna se ha acostado en una chimenea
 hace frío en la calle
 oigo la lluvia
 estoy sentado a la espera de nada
 he encontrado una
 busco dos
 dos hojas para la corona
 de la herencia
 del fantasma solitario
 que se arrastra hacia el amor
 para vaciar mi corazón.

—¿Existe un nuevo movimiento en preparación?

—¡Forzosamente! Siempre hay algún movimiento, pero me es imposible precisar cuál. Lo que sí puedo decir es que no tendrá nada que ver con los que están empeñados en fabricar uno. De los huevos artificiales no salen pollos.



Los pintores modernos no deberían preocuparse de si son modernos o no; se deberían dedicar a ganarse la vida con la pintura, igual que se la podrían ganar jugando al ajedrez o fabricando automóviles. Desgraciadamente, todos los rebotados de la religión se han apuntado a la pintura.



¿Mi concepción de la pintura?... Olvidarla y verla como un placer óptico, pues, para mí, todo es decorativo.



Soy el único que, al morir el arte, no ha sido su heredero. Todos los artistas que siguen su cortejo y se pasean por el mundo figuraban en su testamento; a mí me desheredó, pero me dejó libre para decir todo lo que se me pase por la cabeza y para hacer lo que me dé la gana.



Lo que reprocho a los pintores es el miedo que tienen a perder su modernidad, tanto desde el punto de vista de «capilla», como desde el punto de vista de vendedores de cuadros. Han llegado a practicar la autopintura, igual que otros practican la autofagia.

No hay obstáculos; el único obstáculo es el rumbo; caminad sin rumbo.

■

Todas las obras de los hombres son parte de la gran tradición —o de la pequeña, como queráis—; no hay una sola obra que no sea parte de la tradición, hasta las de los copistas del Louvre que imitan lo mejor posible los cuadros de los maestros, igual que Chardin imitaba, lo mejor posible, un huevo pasado por agua o un molinillo de café.

Sería mejor, señores, que pintárais de azul y rojo los acantilados de Dieppe. ¡Verdaderamente, la naturaleza no es bastante moderna!

■

Hay que hacer algo, pero no pensar en hacer algo.

■

Siempre me han dicho que yo era pintor. No sé nada de eso. De niño utilizaba colores, esos colores formaron un cuadro, después otro y otro más, pero siempre el mismo.

■

Nunca han existido diez Paolo Ucello, tampoco diez Nietzsche, ni diez Max Stirner, ni diez Spinoza o diez Confucio, pero sí hay diez cubistas, lo que demuestra fácilmente la especulación que está en marcha. ¡Y también hay ciento cuarenta y un dadaístas!

■

Los medios de desarrollar la inteligencia han hecho aumentar el número de imbéciles.

■

El título de artista que os atribuíis y por el que creéis estar por encima de un tendero, de un cura o de un militar, es un error; prefiero, en cualquier caso, al militar o al cura... ¡Como su uniforme se ve desde lejos, por lo menos puede uno salir corriendo cuando vienen!...

ENTREACTO DE CINCO MINUTOS

Yo tenía un amigo suizo, llamado Jacques Dingue, que vivía en el Perú, a 4.000 metros de altura. Hace algunos años que había ido a explorar aquellas regiones, y allí sucumbió al encanto de una extraña india que le rechazó, volviéndole completamente loco. Poco a poco fue debilitándose y ya ni siquiera podía salir de la cabaña en que vivía. Un médico peruano, que le había acompañado hasta allí, le cuidaba, ¡queriendo curar una demencia precoz que sabía incurable!

Una noche, cayó una epidemia de gripe sobre la pequeña tribu de indios en que Jacques Dingue convalecía. Todos sin excepción cayeron enfermos y en pocos días ciento setenta y ocho de los doscientos indígenas murieron. El médico peruano se volvió corriendo a Lima... Mi amigo también fue atacado por el terrible mal y quedó inmovilizado por la fiebre.

Y como fuera que todos los indios muertos tenían cada uno varios perros, no teniendo éstos otra cosa que comer que a sus propios amos, despedazaban los cadáveres, y uno de ellos llevó a la choza de Dingue la cabeza de la india de la que estaba enamorado... Él la reconoció al instante y debió sufrir sin duda una profunda conmoción, pues curó de repente de su locura y de su fiebre: le volvieron las fuerzas y entonces cogió de las fauces del perro la cabeza de la mujer y se divirtió lanzándola al otro lado de la choza, gritando al animal que se la trajera. Tres veces que repitió el juego, el perro volvía a traer la cabeza cogiéndola por la nariz, pero, a la tercera vez, Jacques Dingue la lanzó más fuerte y se despedazó contra la pared, y el jugador de bolos pudo comprobar, para gran alegría suya, que el cerebro que de allí salió

presentaba una única circunvalación ¡y en él podía adivinarse la forma de un par de nalgas!...

Queridas lectoras, el entreacto ha terminado.

EL DESCUBRIMIENTO MÁS HERMOSO DEL HOMBRE ES EL BICARBONATO SÓDICO

Todos los seres de la creación son inútiles; sus amores se parecen al deshielo en primavera.

Los días de lluvia se parecen a las vacaciones.

Yo estoy más allá de los aficionados, soy el superaficionado; los profesionales son pompas de mierda.

Todos los pintores que figuran en nuestros museos son fracasados de la pintura; sólo se habla de los fracasados; el mundo se divide en dos categorías de hombres: los fracasados y los desconocidos.

■

ENTREACTO DE UN MINUTO

He hecho un viaje en el barco más hermoso que jamás se haya construido; una particularidad extraña: ¡a bordo de ese transatlántico los pasajeros y la tripulación iban a caballo!

El capitán, jinete emérito, montaba un pura sangre de carreras, llevaba traje de caza y hacía sonar el cuerno para dirigir las maniobras. En cuanto a mí, que me horroriza la equitación, conseguí que me dejaran pasar la travesía sobre el caballo de madera del gimnasio. Desembarcamos en una tierra nueva en la que los caballos no eran conocidos. Los indígenas creyeron que los pasajeros-jinetes de nuestro navío eran animales con dos cabezas, y, presos del terror, no se atrevieron a acercárseles. Yo fui el único al que, reconocido como semejante por aquellos seres primitivos, hicieron prisionero. Fue en esa prisión en que me encerraron donde escribí las líneas que siguen. La prisión era una isla absolutamente desierta durante el día, pero, por la noche, los habitantes de una gran ciudad continental, en la que estaban prohibidos tanto el matrimonio como la unión libre, se daban allí cita para hacer el amor. Es así como he podido traerme de mi exilio la colección de peinetas de mujer más

espléndida que existe en el mundo, desde la de más pobre celuloide hasta la de más transparente concha recubierta de piedras preciosas. Esta colección se la he regalado a uno de mis tíos, distinguido conchiliólogo, en cuya casa hace pareja con una vitrina de conchas indias.

La mayor alegría
es una desgracia.

■

Los hombres superiores se distinguen de los inferiores en el hecho de que creen ver y oír lo que los otros ni ven ni oyen.

■

Existe una especie de pájaros de una gran rareza y muy difíciles de ver, ya que esos pájaros nunca se posan. La hembra pone los huevos en el aire, a gran altura, y antes de que hayan tenido tiempo de llegar a tierra se produce la eclosión de los polluelos. Volando sin parar, ignoran el descanso; el batir de sus alas es como el latir de nuestro corazón; detenerse significa la muerte. Esos pájaros existen en todas partes y parece que siempre han existido, pero ¿de dónde vienen?, ¿de qué planeta? El conocimiento de su origen preocupa a muchos cerebros...

■

Mejor no hacer nada
que hacer
cualquier cosa.

■

El problema de la conciencia no se nos presenta más que cuando empezamos a comprender en qué medida podríamos prescindir de la conciencia.

■

EL ABURRIMIENTO

El oro se transforma en plomo
para aquel
que no ama el aburrimiento.

INTERPRETACIÓN
 Veis cómo ella huye de los hombres
 para enseñarnoslos
 corriendo delante suyo
 para que ellos la sigan.

EL CIELO NUEVO
 El pintor debería aprender
 a encontrar su silencio
 para no morir de impaciencia
 y quedar en el camino
 donde los nubarrones se abren
 para dejar que brille el sol.

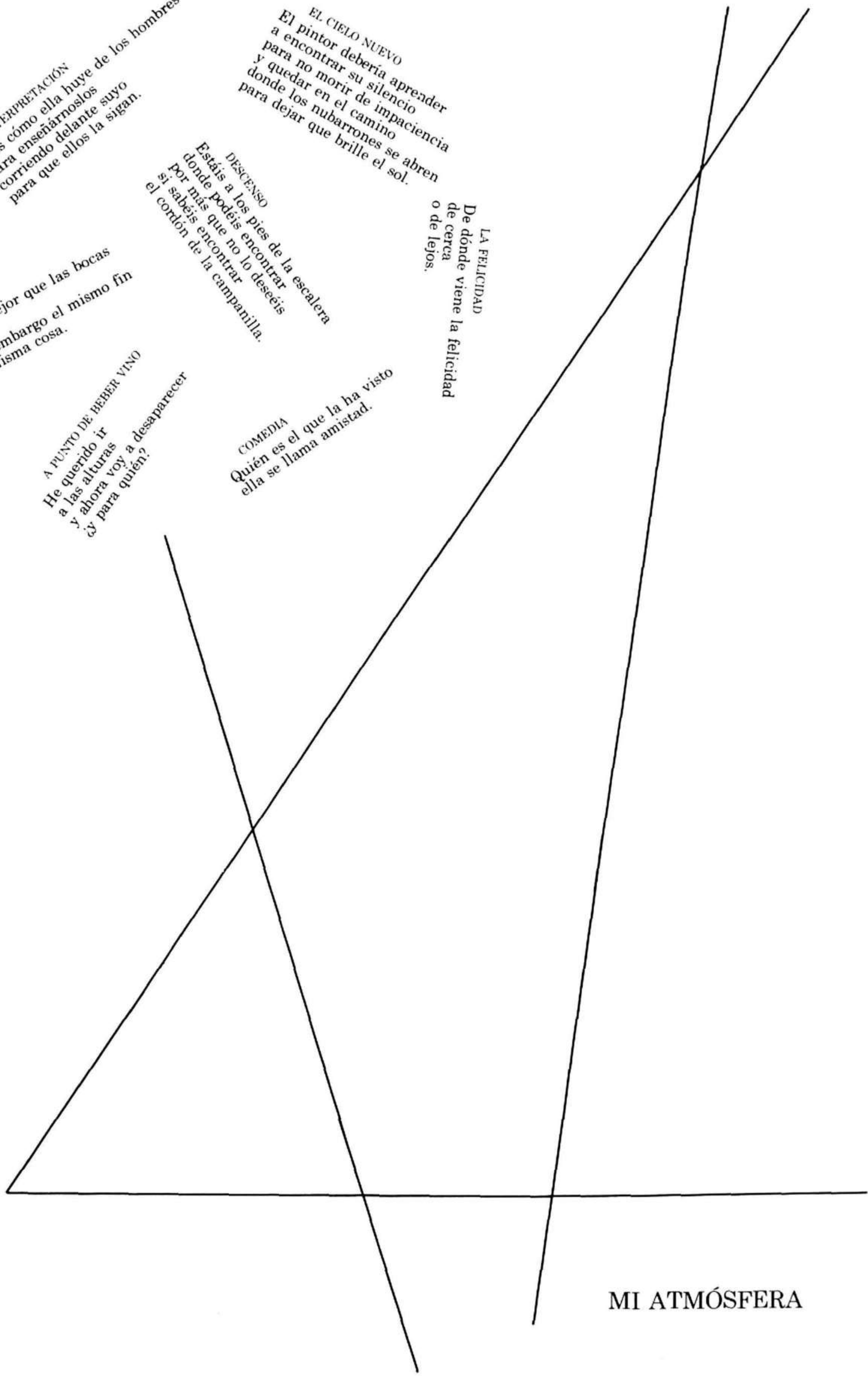
LA FELICIDAD
 De donde viene la felicidad
 de cerca
 o de lejos.

DESCENSO
 Estáis a los pies de la escalera
 donde podéis encontrar
 por más que no lo deseéis
 si sabéis encontrar
 el cordón de la campanilla.

JUICIO FÍSICO
 Las manos mejor que las bocas
 se unen sin embargo el mismo fin
 tienen sin embargo el mismo fin
 hacer la misma cosa.

A PUNTO DE BEBER VINO
 He querido ir
 a las alturas
 y ahora voy a desaparecer
 ¿y para quién?

COMEDIA
 Quién es el que la ha visto
 ella se llama amistad.



MI ATMÓSFERA

* Se ha seguido en esta página la disposición tipográfica original de F. P. (N. de la R.)

MAÑANA DOMINGO

Mañana domingo en Rubingen
no habrá periódicos
ni cartas
mañana releeré mis periódicos
y mis cartas
para leer entre líneas

Mañana domingo
los espíritus más viejos
se ponen trajes nuevos
en Suiza como en otras partes

Una mujer abraza un conejo
yo le pregunto por qué
ella me dice
mañana domingo lo voy a matar

Mañana domingo
comeremos pollo
medida de todas las cosas

■

Y, además, ya está bien; los que no comprenden no comprenderán nunca, y los que comprenden porque hay que comprender no me necesitan.

■

«¿Ya os vais? Sí» — «Sois muy amable» — «Adiós» — «¿Cómo habéis podido llegar hasta aquí?» — «He recibido vuestra carta desde Zadig» — «Os parecéis a vuestra fotografía, querido amigo» — «Adiós»...



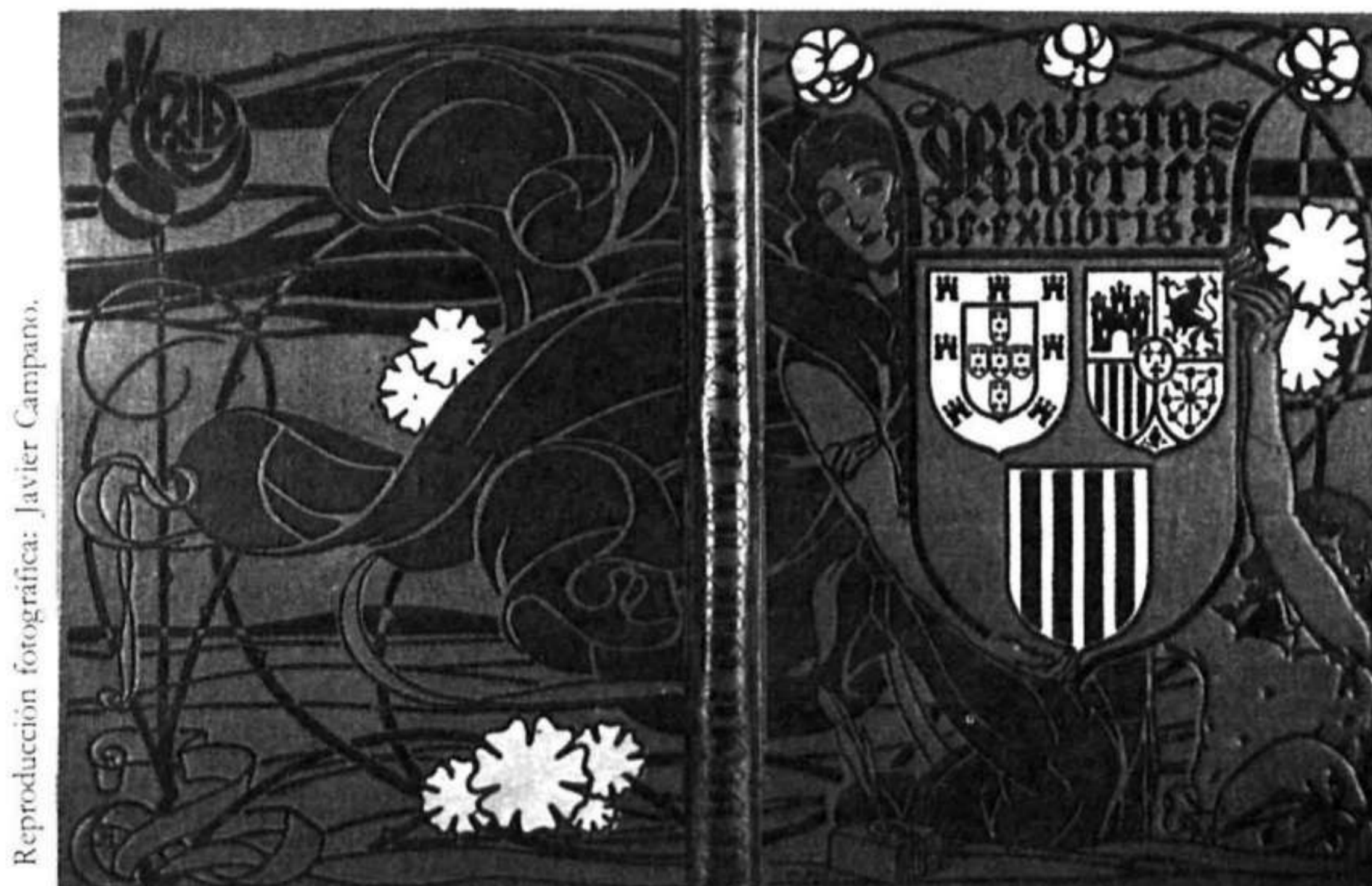
P.S.: Por discreción, entierren a sus familiares y amigos alrededor de los cementerios.







La Revista Ibérica de Exlibris



Reproducción fotográfica: Javier Campano.

Selección y nota previa de LUIS ALBERTO DE CUENCA

Desde que hubo libros, hubo deseos de conservarlos a buen recaudo en una biblioteca y librarlos del extravío. La expresión latina *ex libris* indica posesión o pertenencia, con tal que se le añada un nombre propio detrás, a ser posible en genitivo. Así, una hojita de papel en la que consta la siguiente leyenda: EX LIBRIS PAVLI FERDINANDI, viene a significar que el libro en el que está pegada pertenece a Pablo Fernández. Muchos, sin embargo, prescinden de latinizar nombre y apellido.

La costumbre de usar exlibris, tal y como los concebimos hoy, se originó probablemente en Alemania, donde se han encontrado los primeros ejemplares conocidos, que datan de la segunda mitad del siglo XV. A lo largo de los siglos XVI y XVII se fueron incorporando al hábito del exlibris la mayoría de las naciones europeas.

En España, el exlibris se utiliza sobre todo a partir del siglo XVIII. Pero será el auge del exlibrismo artístico moderno, que fuera de nuestras fronteras comienza a desarrollarse hacia 1870, lo que hará posible, a finales del siglo pasado y en Cataluña, la inauguración de una etapa auténticamente excepcional en la historia del exlibris español. Hay que decir que los tratadistas califican al exlibris moderno de artístico para distinguirlo del exlibris heráldico, hasta entonces predominante.

Fue don Mariano Pardo de Figueroa, más conocido por su pseudónimo, *Doctor Thebussem*, quien publicó uno de los primeros trabajos que se llevaron a cabo en Europa sobre exlibris. Apareció en Madrid en la revista *La Ilustración Española y Americana*, tomo XIX, núm. xxxvii, pp. 214-215 y 217, correspondiente al 8 de octubre de 1875. Ofrecía el catálogo y descripción de 38 exlibris y 2 superlibros españoles. Pero los dos grandes alentadores de la renovación del exlibris en España fueron los catalanes Pau Font de Rubinat (1860-1948) y Alexandre de Riquer (1856-1920).

Como cuenta Eliseu Trenc-Ballester (en la revista *Estudios Pro Arte*, núm. 4, Barcelona, octubre-diciembre de 1975), Font de Rubinat visitó la Exposición Universal de París de 1889. Allí pudo admirar la célebre colección de exlibris de la Bibliothèque Nationale, con más de diez mil marcas antiguas de biblioteca. A su regreso en Reus, encargó a su conciudadano Ramon Casals i Vernis (1860-1920) la realización de su primer exlibris, que no iba ya a ser heráldico ni tipográfico, sino puramente «artístico».

Alexandre de Riquer, uno de los españoles más cultivados de su época, comenzó sus actividades como dibujante de exlibris artísticos hacia 1880. Pero tanto sus iniciativas como las de Casals en Reus quedaron como testimonios aislados hasta los últimos años del siglo XIX, en los que la renovación del exlibris en Cataluña se convirtió en un auténtico movimiento colectivo. El número de la revista londinense *The Studio* correspondiente al invierno de 1898-1899 contaba entre sus páginas con un largo artículo de Gleeson White titulado «Modern Book-Plates and Their Designers», e incluía numerosas reproducciones de exlibris, sobre todo británicos. Riquer, que estaba suscrito a *The Studio*, encontró en ese número un estímulo para proseguir sus tentativas. Junto al maestro se encontraba ya Josep Triadó (1870-1929), que pronto llegaría a ser uno de los pilares indiscutibles del exlibris catalán. Pronto se adscribiría al círculo de Riquer otro gran artista, Joaquim Renart (1879-1961), llamado a ser el más destacado continuador del estilo de su maestro. Todavía no habían conectado los componentes del grupo de Riquer (él, Triadó, Renart) con los exlibristas reusenses (Font de Rubinat, Casals i Vernis). A partir de 1900, un artículo de Riquer en *La Lectura* y la exhibición de las colecciones de exlibris de Font de Rubinat en Madrid, del *Doctor Thebussem* en Vilanova i la Geltrú y de Marc Jesús Bertran en Barcelona, así como sucesivas exposiciones de Triadó, Gaietà Cornet y Joaquim Renart, hicieron que el exlibrismo español adquiriese carta plena de identidad.

Ramon Miquel i Planas había fundado en 1902 la Asociación de Exlibristas Ibéricos. Pues bien, fue durante el transcurso de una reunión en su casa, el 26 de julio de 1903, cuando él y sus contertulios proyectaron crear la que sería muestra más acabada del renacimiento del exlibris catalán: la *Revista Ibérica de Exlibris*. La iniciativa y los gastos correrían a cargo de Manuel Conrotte, Pau Font de Rubinat, Joan Furnells, Ramon y Josep Miquel i Planas, Frederic J. Miracle, Víctor Oliva, Eduard Puig i Valls, Alexandre de Riquer y Josep Triadó. Oliva se encargó de la parte publicitaria y de la edición de la revista en la famosa imprenta familiar Joan Oliva i Milà, de Vilanova i la Geltrú.

La *Revista Ibérica de Exlibris* es el monumento más relevante del exlibrismo español. En sus cuatro volúmenes (1903-1906) la lujosísima presentación rivaliza con el contenido, constituyendo éste una historia apasionante y apasionada del exlibris, a la vez que un manual de la técnica del mismo. En sus páginas figuran, irreprochablemente reproducidos en grabados, policromías y aguafuertes, casi todos los exlibris españoles realizados entre 1903 y 1906, así como noticias y referencias exhaustivas de las diferentes exposiciones de exlibris, y, al final de los tres primeros tomos, una «Bibliografía y catálogo descriptivo formados por la redacción de la *Revista Ibérica de Exlibris*», de vital interés para el aficionado y coleccionista.

He utilizado el ejemplar de la *Revista Ibérica de Exlibris* que se conserva en la biblioteca particular de Luis Bardón, a quien agradezco las facilidades que me ha dado a la hora de la consulta y de la reproducción del

material aquí seleccionado. La ficha completa de la revista es como sigue:

Cuatro volúmenes en 4.^o mayor (265 x 190 mm. en su rica encuadernación de la casa Miquel i Rius), limitándose la tirada del I a 250 copias, y la de los restantes a 300, todos sobre papel hilo de Guarro, además de diez ejemplares de cada tomo sobre papel de las Manufacturas Imperiales del Japón.

Veámoslos en detalle:

- I (1903). [4 entregas] IV + 68 pp. + 49 pp. de «Bibliografía y catálogo descriptivo...» + 9 planchas fuera de texto + colofón (imprenta de Oliva, Vilanova i la Geltrú).
- II (1904). [4 entregas] VIII + 130 pp. (de p. 113 a 130, «Bibliografía...») + 12 planchas fuera de texto + colofón (imprenta de Fidel Giró, Barcelona).
- III (1905). [3 entregas] VIII + 106 pp. (de p. 89 a 106, «Bibliografía...») + 14 planchas fuera de texto + 8 suplementos anunciadores + colofón (imprentas de Oliva, Vilanova i la Geltrú, y Giró, Barcelona).
- IV (1906). [4 entregas] VIII + 94 pp. + 21 planchas fuera de texto + 5 suplementos anunciadores + colofón (imprenta de Giró, Barcelona).

A partir del volumen III (1905) se advierte en la *Revista Ibérica de Exlibris* un cansancio temático evidente. Comienzan a aparecer artículos sobre temas no propiamente exlibristicos, como la bibliofilia o la pintura. Lo mejor de la revista está albergado, sin duda alguna, en los tomos I y II. De ellos, pues, he extraído los trabajos más significativos (Miquel i Planas, Conrotte, Triadó...), ofreciéndolos facsimilamente en su totalidad, a fin de que el lector moderno pueda hacerse una idea cabal de lo que fue la *Revista Ibérica de Exlibris* y tenga la ocasión de hojearla de nuevo, como si fuese uno de aquellos 250 (y posteriormente 300) afortunados que la recibieron periódicamente en su casa a principios del siglo XX. Reproducimos, además, portada y colofón del tomo I, así como alguna de las planchas fuera de texto.

Junto a la *Revista Ibérica de Exlibris*, los primeros años de nuestro siglo vieron aparecer monografías, extraordinariamente impresas, sobre Riquer, Triadó, Renart, Casals i Vernis, etc., en las que casi siempre tuvo que ver la mitológica imprenta Oliva, de Vilanova i la Geltrú, que no tenía nada que envidiarle a la Kelmscott Press de William Morris en lo que se refiere a pulcritud artesana y a calidad. También vio la luz (Barcelona, 1905) un folleto de 36 pp. de Ramon Miquel i Planas titulado *Los exlibris y su actual florecimiento en España*, que incluía 74 ilustraciones de Triadó, Riquer, Renart, Diéguez, Cornet y otros, y que pasa por ser la contribución bibliográfica más importante al tema que nos ocupa. Pero, allá en el fondo de las escasas bibliotecas que la conservan y de los escogidos coleccionistas que celosamente la guardan, la *Revista Ibérica de Exlibris* continúa siendo la realización más perfecta de aquel exlibrismo catalán de principios de siglo que tanto brillo ha dado a la historia de las artes gráficas españolas.

L. A. de C.



REVISTA IBÉRICA D'EXLIBRIS

SEGUIDA DEL
INVENTARIO DE
EXLIBRIS IBÉRICOS



VOL. I

1903

BARCELONA

Índice

	PÁG.
LA REDACCIÓN	
R. MIQUEL Y PLANAS	Nuestro campo de acción [vol. I, pp. 1-2] 77
VÍCTOR OLIVA	Exlibris, marcas de impresos y otras zarandajas [vol. I, pp. 3-5] 79
MANUEL CONROTTE	Movimiento exlibristico ibérico [vol. I, pp. 11-13] 83
[R. MIQUEL Y PLANAS]	El exlibris único [vol. I, pp. 33-37] 87
MANUEL MARINELLO	L'exlibris d'En Joseph Monsalvatje [vol. II, p. 56] 92
J. TRIADÓ Y MAYOL	Regeneració del llibre per l'exlibris [vol. II, pp. 56-60] 92
	Multiformidad del exlibris [vol. II, pp. 5-11] 99



AÑO I

BARCELONA, 1903

NÚM. I

NUESTRO CAMPO DE ACCIÓN



L dar á luz este primer cuaderno de la REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS, experimentamos la satisfacción de ver en principio realizado uno de nuestros más acariciados proyectos. Identificados con el movimiento apenas iniciado en nuestro país y que pone á la orden del día el estudio de esas pequeñas obras de arte destinadas á marcar la posesión del libro; admiradores fervientes de los espléndidos frutos del extranjero que nos permiten saborear las relaciones con aficionados y artistas y las revistas de exlibris que allí se publican, y deseosos por fin de que se arraigue y desarrolle entre nosotros tan interesante especulación, nos vemos impulsados á publicar la presente REVISTA, deseando merezca llevar la representación de los países ibéricos al concierto exlibristico universal. ¶ No nos cansaremos de repetirlo: la cultura de un país forzosamente ha de estar en íntima relación con la producción y consumo de ese fruto de la inteligencia y el arte industrial que se llama *libro*; y el aprecio en que el libro se tenga ha de ser tanto mayor cuanto mayores sean los beneficios de cultura que

se le atribuyan y la proporción en que intervenga en el progreso moral y material del mismo país. *Vitae, labore, scientiae, multum praestat liber*. Creemos sinceramente que la tardanza en desarrollarse entre nosotros el movimiento exlibristico pone de manifiesto nuestro atraso intelectual. Promover y desarrollar ese movimiento habrá de ser un medio indirecto de reaccionar contra aquel atavismo que nos coloca en bien poco preferente lugar entre las naciones civilizadas. **¶** Sólo nos queda exponer en este artículo preliminar el alcance que pensamos atribuir á nuestra publicación. REVISTA IBÉRICA la hemos llamado y con ello queremos demostrar que huímos deliberadamente de todo exclusivismo. Algunos de nuestros amigos hubieran acaso preferido adoptar un criterio circunscrito á la región española desde la que seguimos el movimiento exlibristico; pero nosotros hubiéramos creído privarnos de valiosos elementos y de la cooperación de excelentes amigos que nos escriben en lengua castellana y tampoco hubiéramos creído correcto excluir á otros de nuestros queridos colegas que en idioma portugués nos honran con su correspondencia. De ahí, pues, el nombre de REVISTA IBÉRICA; en él quisiéramos ver condensado el espíritu de tres pueblos que la naturaleza hermanó dándoles en acervo común los variados paisajes de la península hispánica.

LA REDACCIÓN.



[I, n.º 415]

Luis Martorell.- Barcelona

Exlibris, Marcas de Impresor y otras zarandajas

CON el siglo xx puede decirse que se abre para nosotros el movimiento exlibrístico actual, pues las series de los exlibris dibujados por los excelentes artistas catalanes Alejandro de Riquer y José Triadó datan de aquella fecha; la literatura de exlibris se inicia y aparecen luego los primeros coleccionistas que, con un entusiasmo ferviente, logran pronto extender el uso de las marcas de biblioteca en España y la formación de colecciones, poniéndose en relación con los ya innumerables aficionados extranjeros. ¶ Mas del uso al abuso, sobre todo en países meridionales, hay poca distancia, que se salva luego. Así, hoy, nos vemos en la necesidad de establecer algunos principios, á los cuales los exlibristas conscientes deberían prestar su incondicional apoyo. Veamos de plantear el asunto con la mayor claridad posible, según nuestro personal criterio. ¶ Las causas de la creación de exlibris difieren mucho en nuestros tiempos comparados con los pasados. Así resulta que las marcas de posesión de libros en su mayoría fueron antaño obra inconsciente de los bibliófilos, pues si bien los hubo que mandaron grabar hierros especiales para sus encuadernaciones ó estampar etiquetas para adherir á las guardas de sus libros, muchos fueron los que de su puño y letra acreditaron la posesión y los que utilizaron tarjetas de visita y otros distintivos, que adquirieron así el carácter de exlibris y que ahora deben ser aceptados como tales, á condición de que sea patente aquella ulterior aplicación. ¶ No obs-

tante, hoy no sería admisible en absoluto tan amplio criterio. El coleccionismo apasionado y aun la mala fe podrían multiplicar al infinito los ejemplares exlibrísticos, atribuyendo dicho carácter á cualquier distintivo, escudo, blasón, lema, grabado, etcétera, que cayera en sus manos, desvirtuando un movimiento de gran interés, susceptible de un estudio serio y de trascendental utilidad para la historia del proceso intelectual de los países hispánicos. ¶ Creemos que los buenos coleccionistas no deben aceptar como exlibris antiguos sino los documentos que un concienzudo estudio acredite por tales, y, como exlibris modernos, sólo aquellas estampas ó grabados que se reconozcan creados especialmente para tal empleo. Es, en efecto, vicio de origen y patente de nulidad para un exlibris contemporáneo el que su crea-



[I., n.º 74] Pastor.-Lisboa

dor, incapaz de ignorar las tendencias actuales del exlibrismo, recurra para marcar sus libros á adaptaciones ridículas; y, con mayor motivo, si se considera que para un fin especulativo dispondría de medios facilísimos para invadir el campo con engendros de pacotilla, recurriendo á los medios de reproducción sin escrúpulos ni cortapisas. ¶ Desde otro punto de vista, habremos de censurar á algunos que, mal enterados del asunto, dan á los exlibris aplicaciones viciosas. En efecto; hemos tenido ocasión de ver recientemente verdaderos exlibris utilizados en revistas y libros á guisa de marca de autor, ó donde debiera campea el colofón del impresor. ¡Hasta hemos visto á uno de esos respetables industriales utilizar una marca de su establecimiento que ostenta despreocupada-

mente las palabras *ex libris*! ¶ Conviene, pues, advertir á unos y á otros que *ex libris* sólo cabe decirlo en las



[I, n.º 431]

Eulogio Varela.- Madrid

marcas de posesión del libro; que para otros usos existen las marcas de autor, las de editor y las de impresor, pero á ninguna de éstas son aplicables aquellas dos palabras características. Creemos que la REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS y todos los coleccionistas deben adoptar de hoy en adelante un riguroso *boycollage* contra semejantes dislates.

¶ Un caso especial deberá ser tenido en consideración, y no nos referimos á los exlibris humorísticos, que en el extranjero circulan repetidamente, pues, en cuanto sean personales, precisa aceptarlos también como exlibris con pleno derecho, pues al fin pueden revelar una idiosincrasia de sus poseedores. Nos referimos como caso especial á los exlibris que un artista serio ó jocoso puede componer atribuyéndolos



[I, n.º 430]

Joaquín Diéguez.- Barcelona



[I, n.º 432]

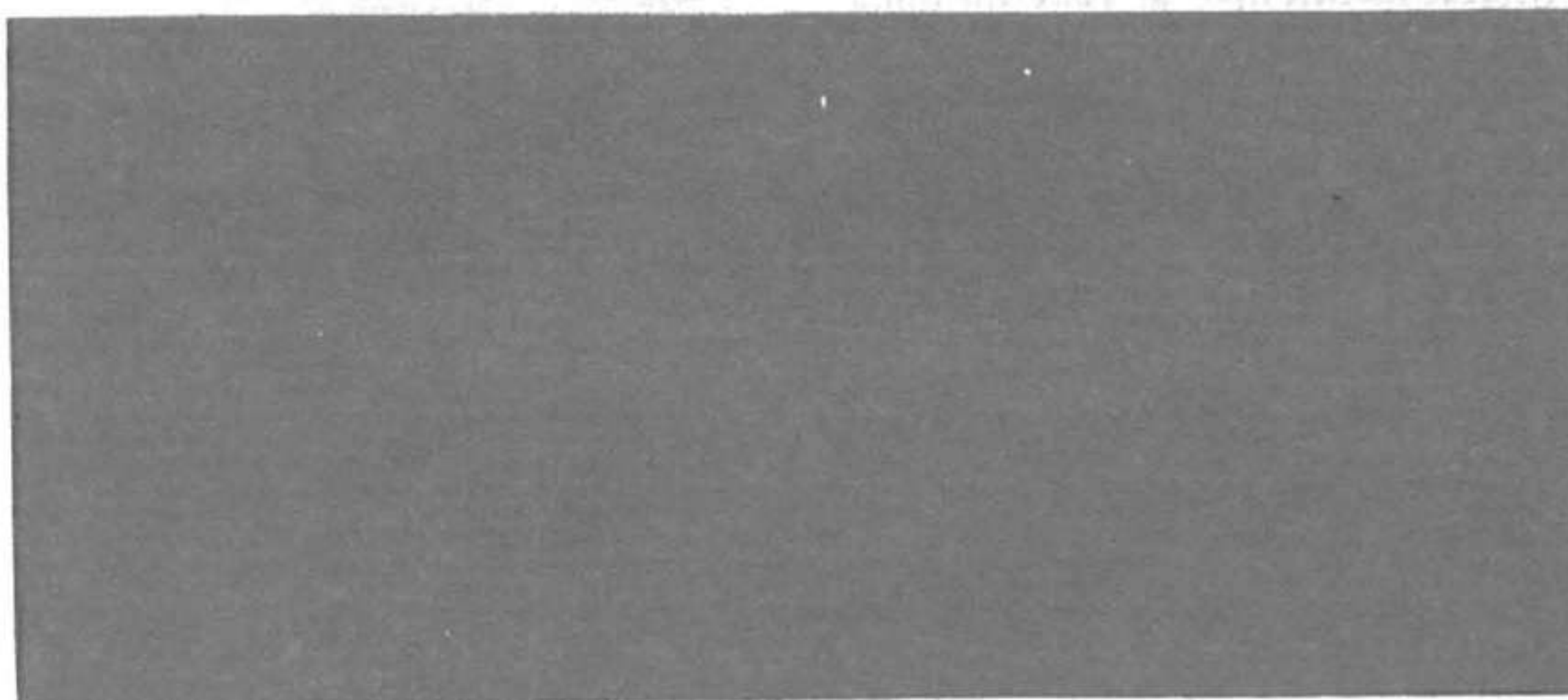
Víctor Oliva.-Vilanova y Geltrú.

á personajes célebres, históricos ó contemporáneos de nota; tal es el exlibris atribuido á Napoleón I y toda la serie que el artista francés L. Joly reunió bajo el título de *exlibris imaginaires et supposés*. A esta categoría de exlibris imaginarios pertenecen los que el dibujante catalán L. Brunet atribuyó á personas y entidades políticas de Barcelona, y que denotan un temperamento exlibristico susceptible de ser empleado en serio. No es que tengan un valor como documento esos exlibris imaginarios, pero sí pueden ser aceptados á título de simple curiosidad. ☞ Lo que de ningún modo es aceptable es el género á que pertenece otra

muestra que ha sido creada recientemente con el nombre de *exlibris del calor*. Ya se trata aquí de una aplicación viciosa del mote *exlibris*, pues no cayendo en tal obra ni por asomo la idea de uso ó posesión de los libros, ni siendo admisible que una personificación abstracta pueda poseerlos, es forzoso desechar tal intrusión, recomendando á los artistas que califiquen de alegorías, ó de lo que quieran, menos de exlibris, sus concepciones puramente imaginativas y ajenas á nuestro tema. ☞ Tal es en síntesis nuestro modo de opinar, que exponemos á la consideración de nuestros colegas.

R. MIQUEL Y PLANAS.

Barcelona.



TURDALS
LIQUES TIPOGRÁFICOS

zincografía
 fotografía
 fotolitografía
 fotogravado
 autotipia
 tricolor

CORTES 492
BARCELONA

ERIADO

Suplemento anunciador n.º 3

REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS - 1906

Movimiento exlibrístico ibérico

ENCARGADO de seguir en estas páginas el desenvolvimiento de las aficiones exlibrísticas en nuestro país, tócame en esta ocasión resumir los hechos aislados precursores del actual movimiento, cuya importancia se demuestra con la publicación de la REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS. ☪ La aparición de nuestra REVISTA viene en cierto modo á cerrar un período embrionario ó de preparación empezado en 1875 con la publicación de un artículo del Doctor Thebussem, que es el primero español



[I., n.º 433]

Adolfo Ruiz.-Barcelona

sobre esta materia. Dos ó tres coleccionistas, al calor de aquel artículo nacidos, por largo período de tiempo concentraron en ellos mismos el movimiento, rápida é impensadamente robustecido á principios del siglo xx por los trabajos de algunos meritísimos artistas estimulados por los bellos

ejemplares extranjeros que los aires de fuera nos traían. ☪ Como principales manifestaciones de vida y actividad en esta última fase se han de señalar : ☪ La inclusión de algunos originales de exlibris entre las obras decorativas expuestas por el artista José Triadó en la Exposición Nacional de Bellas Artes

celebrada en Madrid en Mayo de 1901, originales que atrajeron mucho la atención por lo nuevo del género, aun independientemente del mérito del artista. ☉ La exposición realizada en Diciembre de 1902 en la Biblioteca-Museo-Balaguer (de Villanueva y Geltrú) consistente en la colección exlibrística que posee dicho Instituto. La exposición comprendió hasta 150 ejemplares, notables los más por su antigüedad y rareza. La parte española tiene por base

bas exposiciones sumamente concurridas. Últimamente se ha vuelto a ver este salón muy visitado por el atractivo de



[I, n.º 434] Alejandro de Riquer.-Barcelona

un donativo del Dr. Thebussem, formado por más de la mitad de los exlibris por él reseñados en el año de 1875. ☉ En Barcelona, el coleccionista Marcos Jesús Bertrán dió á conocer un buen número de exlibris escogidos de su colección en los salones del Círculo Artístico, y el dibujante José Triadó expuso en el salón Parés, en Enero del presente año, hasta 40 dibujos de los exlibris por él ejecutados, siendo am-



[I, n.º 435] José Triadó.-Barcelona

los ocho originales de exlibris humorísticos expuestos por el caricaturista Cayetano Cornet, á cuyo género oportunamente nuestra REVISTA dedicará



[I, n.º 392] José Triadó.-Barcelona

toda la atención que merece. ☉ Las revistas artísticas y literarias han publicado en sus columnas numerosas reproducciones de exlibris y los periódicos humorísticos han puesto en caricatura



Quit pogue veure com te somio

[I., n.º 383]

José Triadó.- Barcelona

á exlibris y exlibristas, lo que demuestra la popularidad del movimiento. Buena prueba de lo primero son los números de *Pèl & Ploma*, *Revista de Bibliografia Catalana é Ilustración Artística*, mereciendo mención aparte las revistas *La Lectura* y *Hojas Seleccionadas* que han dedicado al asunto prolijos y bien documentados artículos destinados á facilitar su vulgarización. Por fin, casi todas las revistas extranjeras de esta especialidad han rendido ya su tributo á nuestro movimiento exlibristico, ya reseñando todo cuanto en paí-

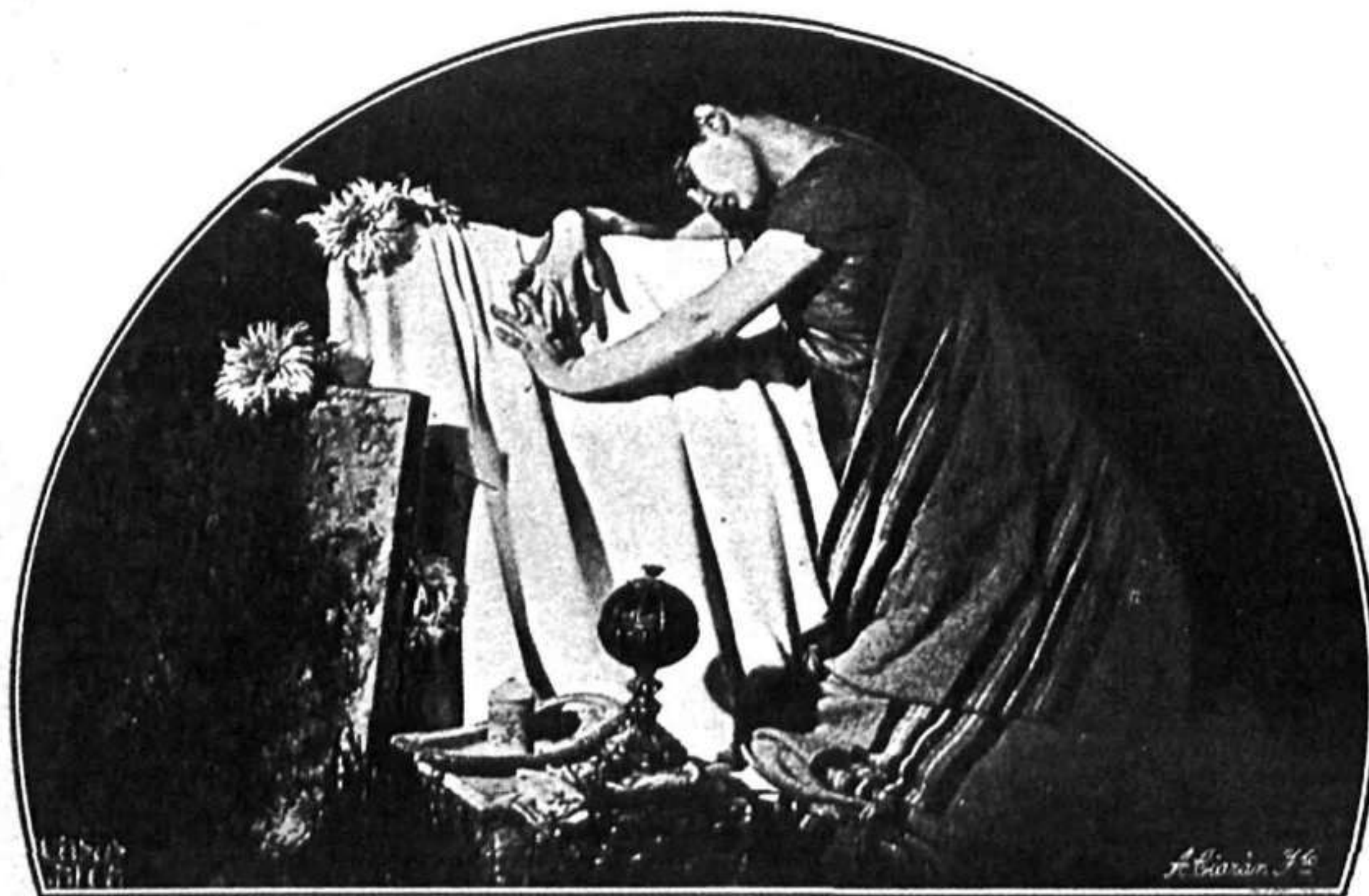
sesibéricos aparece, bien dedicando encomiásticos artículos ilustrados á nuestros principales dibujantes exlibristas.

☉ En cuanto al reino lusitano, después de anotar la fecha de la publicación del primer artículo portugués sobre exlibris, debido al Dr. Sousa Viterbo en 1900, sintetiza hoy por hoy el movimiento exlibristico la concienzuda y bien documentada publicación que dirige Joaquín de Araujo, cónsul de Portugal en Génova, bajo el título de *Archivo de Exlibris Portugueses*. Hablando con toda propiedad, no es el *Archivo* una Revista de exlibris, en el sentido moderno de la palabra, ni responde á lo que de ellas espera el coleccionista; es sí una serie de estudios bio-bibliográficos sobre personalidades literarias y bibliófilas del vecino reino, trazadas sobre un plan semejante al que el referido Sousa Viterbo presentía en su artículo. Es de desear que nuestros hermanos de Portugal, y en particular los artistas, trabajen de firme en pro del renacimiento exlibristico ibérico.

☉ Tal es el camino recorrido hasta llegar al actual estado; en lo futuro, de la amabilidad de coleccionistas y dibujantes esperamos poder reproducir en nuestras páginas cuanto de interés vaya apareciendo, sin olvidar lo que pacientes investigaciones pongan al descubierto perteneciente á otras épocas. Mediante el apoyo de nuestros colegas, confiamos alcanzar la satisfacción de que sean lo más completas posible nuestras sucesivas reseñas encaminadas á patentizar el desarrollo exlibristico de nuestro país, único fin que nos hemos propuesto al emprender la publicación de la presente REVISTA.

VÍCTOR OLIVA.

Vilanova y Geltrú.



“Fotographies artistiques” per Pere Casas Abarca

de la serie MYSTIQUES

Estampació Tipogràfica
de la Imprenta Elzeviriana
de Borrás y Mestres-1906



REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS
Planxa n.º 9



AÑO I

BARCELONA, 1903

NÚM. 3

El exlibris único

LA afición á los exlibris lleva trazas de convertirse en manía. ☞ La tendencia primitiva de recoger los ejemplares antiguos de estas interesantes muestras de cultura artística, de promover su adopción en nuestros días en bibliotecas públicas y particulares, se desvía por cauces de vulgaridad y amenaza llegar á ser uno de tantos entretenimientos pueriles, faltos de objeto serio, en que sin provecho para nadie se solazan unos cuantos ociosos dándose tono de refinados é intelectuales. ☞ ¿Conviene apartarse de este falso sentido de la afición? Es indudable. ¿Pero cómo? Adoptando como criterio el empleo y propiedad del *exlibris* único. ☞ Pedantesco é inútil resultaría entrar en disquisiciones de lo que es el exlibris, de cuáles fueron sus orígenes, de lo que debe representar. Incuestio-

nable es la afirmación de que el exlibris constituye el título de propiedad del ejemplar del libro, la señal con que su dueño expresa la satisfacción de poseerlo y un punto de partida de su derecho á reivindicarlo, derecho que por desgracia ha de ser ejercitado con harta frecuencia, dada la resistencia que oponen muchos prestatarios á su devolución. ☞ Y cuando el propietario de un libro evidencia su gusto ó el interés en conservarlo y adhiere á su encuadernación el justificante del dominio, lo reviste de aquellos emblemas ó signos que responden mejor á sus ideas, aprovechando el escaso espacio de unos cuantos centímetros cuadrados para que un artista simbolice sus aspiraciones, su fe religiosa, sus vanidades nobiliarias, sus predilecciones científicas ó sus convicciones filosóficas. ☞ De aquí la inmensa variedad de motivos y

asuntos que contiene una mediana colección de exlibris; de aquí también precisamente el interés con que ha de ser examinada. Sin desdeñar el aspecto artístico del exlibris, debe atenderse á su significación psicológica, por atrevido que parezca el empleo del calificativo: el bibliófilo, que ya tal nombre merece quien cuida de libros y los estima al extremo de procurar la demostración en todo tiempo de cuál fué su dueño, medita al crear su exlibris en su significación, y en que esta significación responda á un pensamiento profundo, frívolo ó burlón, pero personal y propio. ☞ La obra creada será como todas las humanas discutible,



[I, n.º 460]

A. de Riquer.-Barcelona

parecerá un acierto ó una equivocación, las ideas que pretenda evocar serán inteligibles para los unos y oscuras para los otros; pero siempre descubrirá inclinaciones de la razón ó del sentimiento de quien la ideó. ☞ ¿Es por ventura admisible el que un bibliófilo sintetice lo más intenso é innato de su sér intelectual, hoy en un emblema religioso, mañana en la imagen de un personaje legendario, más tarde en una concisa sentencia moral escrita entre flores simbólicas? Por muy radicales que consideremos los cambios del espíritu humano, no podemos precisar

que sean tan rápidos, que la inteligencia oscile de continuo entre los diversos estudios é investigaciones que la



[I, n.º 461]

J. Triadó.-Barcelona

seduzcan. ☞ Impónese, por tanto, siguiendo reglas de lógica absoluta, la unidad en el uso del exlibris, siquiera



[I, n.º 462]

José M.ª Sert.-Barcelona

puedan admitirse excepciones en casos muy fundados. Única es la aplicación del exlibris y cada colección de libros

no es racional aparezca diferenciada por marcas heteróneas. ¶ Quizás

EX LIBRIS



[I, n.º 276] Joaquín Dieguez.-Barcelona

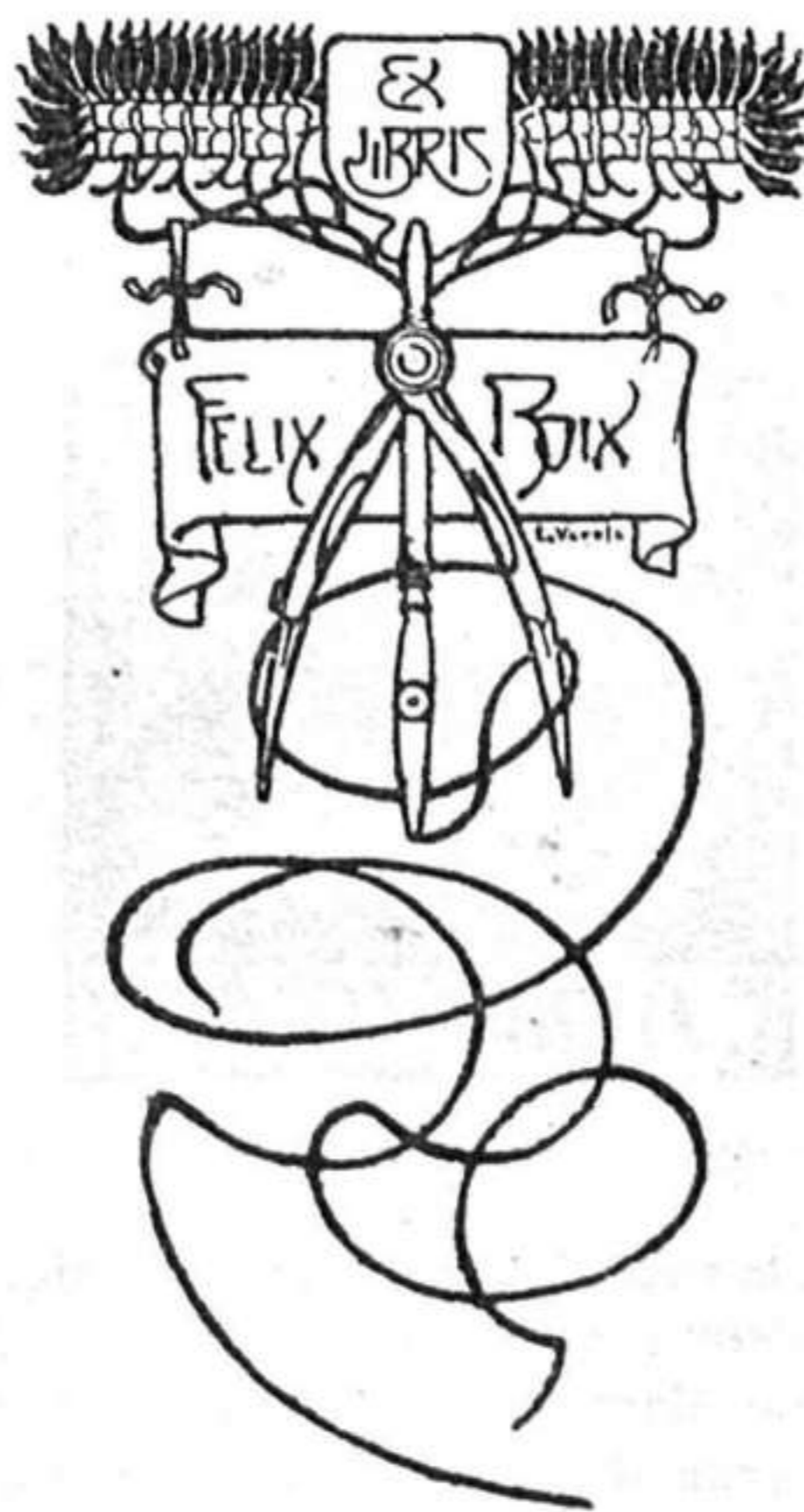
resulte esta opinión demasiado estrecha y de rigor por extremo intolerable; mas el sostenerla servirá de mucho



[I, n.º 463] Cayetano Cornet.-Barcelona

para mantener en su verdadero terreno las aficiones al exlibris artístico ó cu-

rioso. Templada queda por otra parte con la reserva apuntada de admitir circunstancias de atenuación. ¶ El Conde de Leiningen Westenburg, el patriarca de los coleccionistas de exlibris, posee para sí y su familia más allegada no menos de cuarenta. Compréndese á primera vista que aquí no se trata ya de señalar con signo de propiedad los



[I, n.º 464] Eulogio Varela.-Madrid

libros de una biblioteca, sin más que conocer la sucesión de preciosos trabajos á que sirve casi de tema obligado el blasón de las cruces, donde resplandece el gusto acabado del inteligente que forma una *galería* de objetos artísticos de índole determinada, avalorados por las firmas de los dibujantes más reputados y famosos en la especialidad. ¶ Ejemplo de pluralidad de exlibris personales nos da también nues-

tro amigo Font de Rubinat. Poseído, más bien obsesionado, por el empeño de hallar interpretación fiel y acabada



[I, n.º 465]

J. Renart.-Barcelona

para la alegoría por él ideada, persigue su *motivo*: la dama contemporánea de Ausias March, que lee ó medita bajo la arcada típica, escuchando el caer acompasado del agua en la mármorea taza. Los trabajos sobre el obligado asunto se multiplican y varios artistas se esfuerzan en interpretar la composición que se les indica; mas no puede decirse con exactitud que los exlibris son esencialmente distintos, ni que su poseedor vacila de continuo sin conseguir concretar su pensamiento. ☞ Excepciones son éstas que no merecen ser censuradas: lo vituperable es el afán de diseñar exlibris sin verdadero objeto, ó lo que es peor, con el fin pri-

mordial de ofrecer ejemplares nuevos á la circulación y al cambio. Con esto se consigue aumentar las colecciones, alcanzar por medio de recíprocos envíos producciones deseadas, resultando en último término que la afición se extiende, pero que al crecer se desnaturaliza, por convertir su objeto en acopio de vulgares bagatelas, en vez de conservarle como estudio de artísticas curiosidades bibliográficas. ☞ Siguiendo así, poco tardarán los coleccionistas de exlibris en descender á la categoría de sus congéneres, los coleccionistas de sellos de correo y de tarjetas postales; pronto se les acusará de lo que son acusados los que influyen cerca de algunos gobiernos para que emitan timbres postales sin otra razón que la de que aumente constantemente el catálogo de los ya conocidos; de lo que se censura á quienes amontonan álbum tras álbum llenos de tarjetas ilustradas con toda clase de vistas, retratos y extravagancias, de frivolidad



[I, n.º 394]

J. Triadó.-Barcelona

en sus gustos y de vulgaridad en sus inclinaciones. ☞ Conjuremos el peligro, repitiendo sin cesar que la característica del exlibris consiste en ser personal [y privado, que sus condicio-



A. TORRENTS Y MONNER

[I, n.º 271]

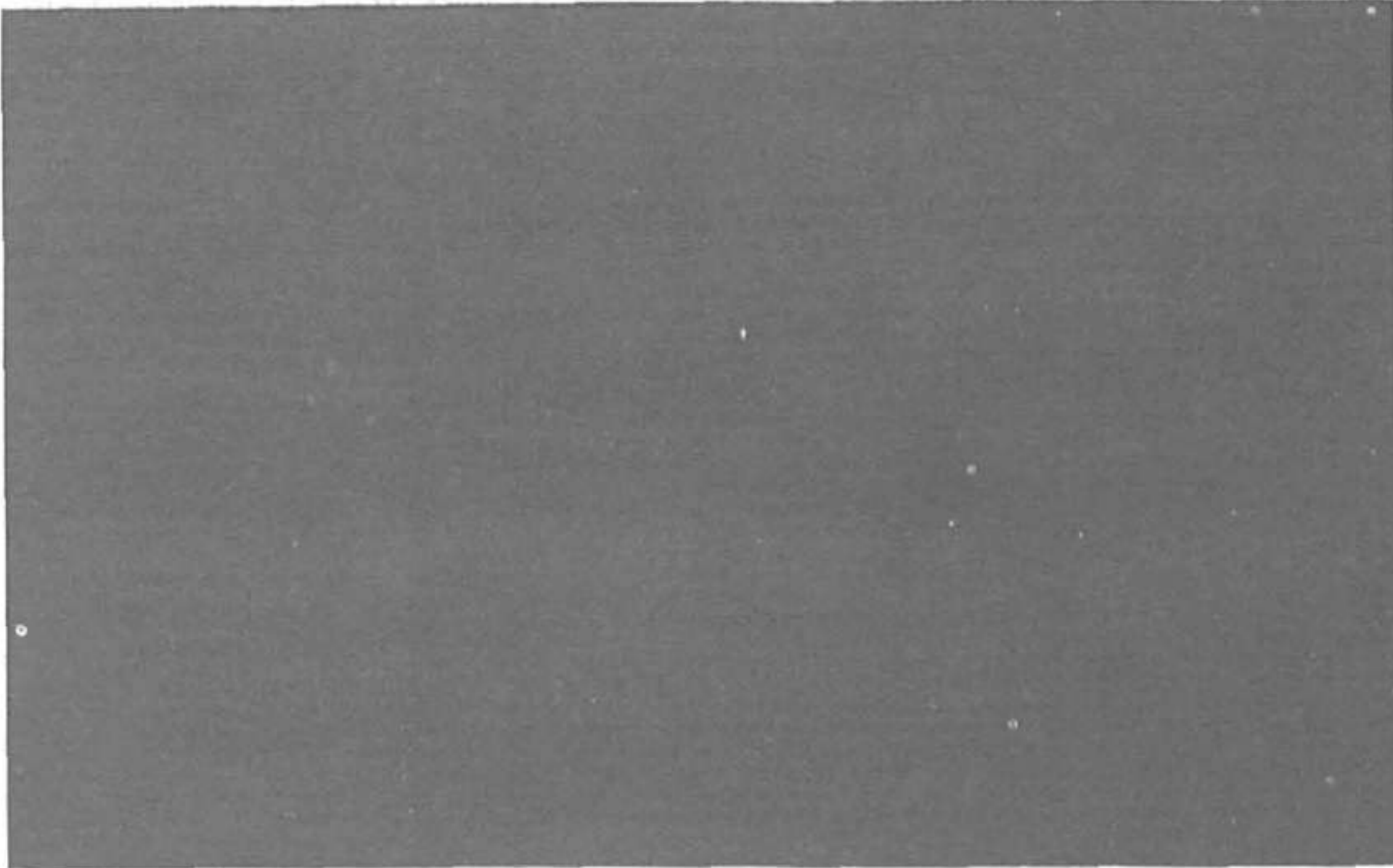
J. Dieguez.-Barcelona

nes son incompatibles con la popularidad que supone el poderle adquirir ya confeccionado y en vista de un muestrario donde se exhiban modelos para

teólogos, químicos y juristas, con los atributos correspondientes á cada profesión. ☪ No ha de obstar la proclamación del principio de *Un exlibris para cada biblioteca* á que su empleo se propague; mas su difusión conviene vaya siempre acompañada del concepto artístico que despierta el verdadero interés. El arte en general no debe olvidar la dignidad de su estirpe y cuando descienda á embellecer las creaciones de la industria ha de ennoblecerlas con su contacto. Ninguna de sus aplicaciones habrá de humillarle y todo lo que sea marcado con su huella quedará enaltecido: dar á cuanto nos rodea y á cuanto empleamos en los usos diarios de la vida un sentido estético, es obra de cultura que acelera la realización del axioma establecido por el gran idealista Tolstoi, al decir que «el arte constituye un medio de comunión para unir á los hombres animados por iguales sentimientos.»

MANUEL CONROTTE.

Madrid.



L'exlibris d'En Joseph Monsalvatje

(Planxa n.º 7 [I, n.º 593])

AIXI com l'imaginació popular d'Alemanya ha atribuïda a Loreley, l'ondina del Rin, la personificació de tot el poble alemany, y per una serie de circumstancies ha estat presa la famosa estàtua de Bartholdi *La Llibertat il·luminant el món*, com a representació de la gran confederació nort-americana, sembla que l'Alexandre de Riquer ha volgut també personificar la renaixent nacionalitat catalana en l'exlibris que ababa de grabar a l'ayguafort pera'l conegut col·leccionista de Figueras, En Joseph Monsalvatje. ☪ La nova Catalunya es una nimfa que banya sos peus en les remogudes ones de la mar y que llegeix; llegeix perque l'avenir de

la patria depèn exclusivament de la il·lustració de sos fills, els quals ab l'estudi y ab el treball han d'imposar arrèu la consciencia de llur propi valer y han de fer sorgir altra volta del vell Mediterrani la poderosa nacionalitat llur, capdevantera un jorn dels pobles civilisats. ☪ *In tempestate securitas*, es el lema d'aytal exlibris y això es un envit a la lluyta; cal lluytar, cal desafiar la tempesta, car sols així l'ànim s'enforteix, y es l'home fort tan sols, el qui ab la confiança en sí meteix pot tenir la seguretat de sos destins. ☪ Com a obra artística es el nou exlibris molt digne de figurar entre els demés que porta produhíts En Riquer y que li han fet un nom respectatant a l'estranger com aquí.

Regeneració del llibre per l'Exlibris

EL llibre havia caigut de mica en mica en un estat deplorable. Una munió d'editors orfes de consciencia artística y poch escrupulosos en les reimpressions, moguts solament per la mesquinesa del lucre material, havien convertit el llibre en un manyoch de paper imprès, indigne d'ésser conservat una volta llegit. ☪ Cert, qu'es convenient que les bones obres estiguin al alcanç de totes les fortunes, y que puguin adquirirles sense sacrifici els més humils, que son, en realitat, quins més

sovint necessiten beure l'aigua sanita de la cultura; més si la vul-



[I, n.º 594]

J. Galiay.-Zaragoza



EXLIBRIS DE D. JOSEPH MONSALVATJE, DE FIGUERAS

AYGUAFORT DE A. DE RIQUER

ESTAMPACIÓ CALCOGRÀFICA DE J. FURNÓ
BARCELONA



REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS
PLANXA N.º 7 (VOL. 1904)



Suplemento anunciador n.º 5



[I, n.º 248] A. de Riquer.-Barcelona

garisació dels llibres de renom univèrsal té de durse a cap ab plena ausència del bon gust tipogràfic, tindrem que la ventatja de la vulgarisació vindrà tristament mimvada per l'aument del mal gust editorial. ☪ Cosa lloable fora que, quants gasten llur activitat en obtindre l'embaratiment del llibre, tinguessin quelcòm més de consciència artística, y fessin esforços majors pera donarlo a l'estampa ab la més gran pulcritut possible, dintre del bon preu; emperò es cosa ben dificultosa aqueixa, tota vegada que la publicació de les edicions dites econòmiques, tant si's tracta d'obres anti-

1904 - N.º 3

gues com modernes, generalment sols obeheix a l'afany de fer un bon negoci. ☪ Aixís el llibre *barato* s'ha extès per tot arreu, mal imprès, mal traduït, mal enquadernat y fins es: tupidament mutilat a voltes, perque no passés de la mida desitjada per l'editor, fent mal en lloch de bé á la literatura y a les arts gràfiques y als propis llegidors als quals deuria beneficiar. ☪ Un comerç tan noble y de tanta consciència com deuria ésser el de la llibreria, y qu'exigeix excelentes condicions en l'editor, deu a tota costa regenerarse, perque ja fa temps que l'amor al llibre estampat ab la claretat de la bona tipografia, y confeccionat baix les regles seguides pels mestres de les arts gràfiques, se va abarraganant massa: les poques edicions relativament econòmiques fetes a concien-



[I, n.º 595]

J. Galiay.-Zaragoza

8



[I, n.º 596]

J. Galay.-Zaragoza

cia, se moren en l'oblit, ofegades per l'allau de llibres grollerament estampats que de tots indrets els hi cau al demunt. Mes, per sort, comença a ovirarse el remey al començarse a estendre entre els amadors de les bones lectures, que son a Espanya més del que generalment se creu, l'afició als exlibris, aqueixes notes d'art tan íntimes, tan suggestives y tan variades que han fet a l'estranger y comencen a fer entre nosaltres, una veritable revolució artística. ☐ En l'exlibris,



[I, n.º 597]

E. Moyá.-Barcelona

el dibuixant hi cerca l'expressió sintètica del temperament, dels ideals, de les aptituts y dels sentiments de la persona pera qui l'executa, y aqueixa l'accepta ab goig pera sagellar ab ella els seus volums predilectes, ab l'anhel de que quan manqui d'entre'ls vius, resti en



[I, n.º 598]

J. Llongueras.-Barcelona

sos llibres volguts quelcòm que parli als vivents de sa manera especial d'ésser; y, cosa que no pot pas dubtarse es, que al créixer y desenrotllarse l'us y la estima dels exlibris, el llibre comença a fer via en el bon camí de sa regeneració, puix, qui's complau en posar en cada

volúm de la col·lecció el corresponent exlibris, té d'odiar per força els exemplars grollerament confeccionats. ☉ L'exlibris promou en qui'l té y'n fa us, l'afició per les belles arts y un refinament d'esperit apreciable y com qu'en el món tot va lligat, heusaquí que'l bibliòfil aymador dels bons llibres, els voldrà ben impresos y ben enquadernats, y sense aditaments ni mutilacions de cap



[I, n.º 59]

J. Triadó.-Barcelona

pera usar l'artística marca, el tindrà també pera exigir a les arts gràfiques el perfeccionament possible, encara que's tracti de senzills volums econòmics de vulgarisació; que també dintre la mateixa modestia tipogràfica pot trobarshi amor



[I, n.º 599]

E. Moyá.-Barcelona

mena, pera que sien per sa pulcritut y fidelitat mereixedors de dur l'artística marca personal ab que el qui'ls posseheix vol distingirlos dels demés. ☉ A mida que's vagi extenent y vulgarisant la hermosa renovació de l'us dels exlibris, els editors se veurán forçats a esmenarse en l'estampació y confecció dels volums, ja que qui tinga gust



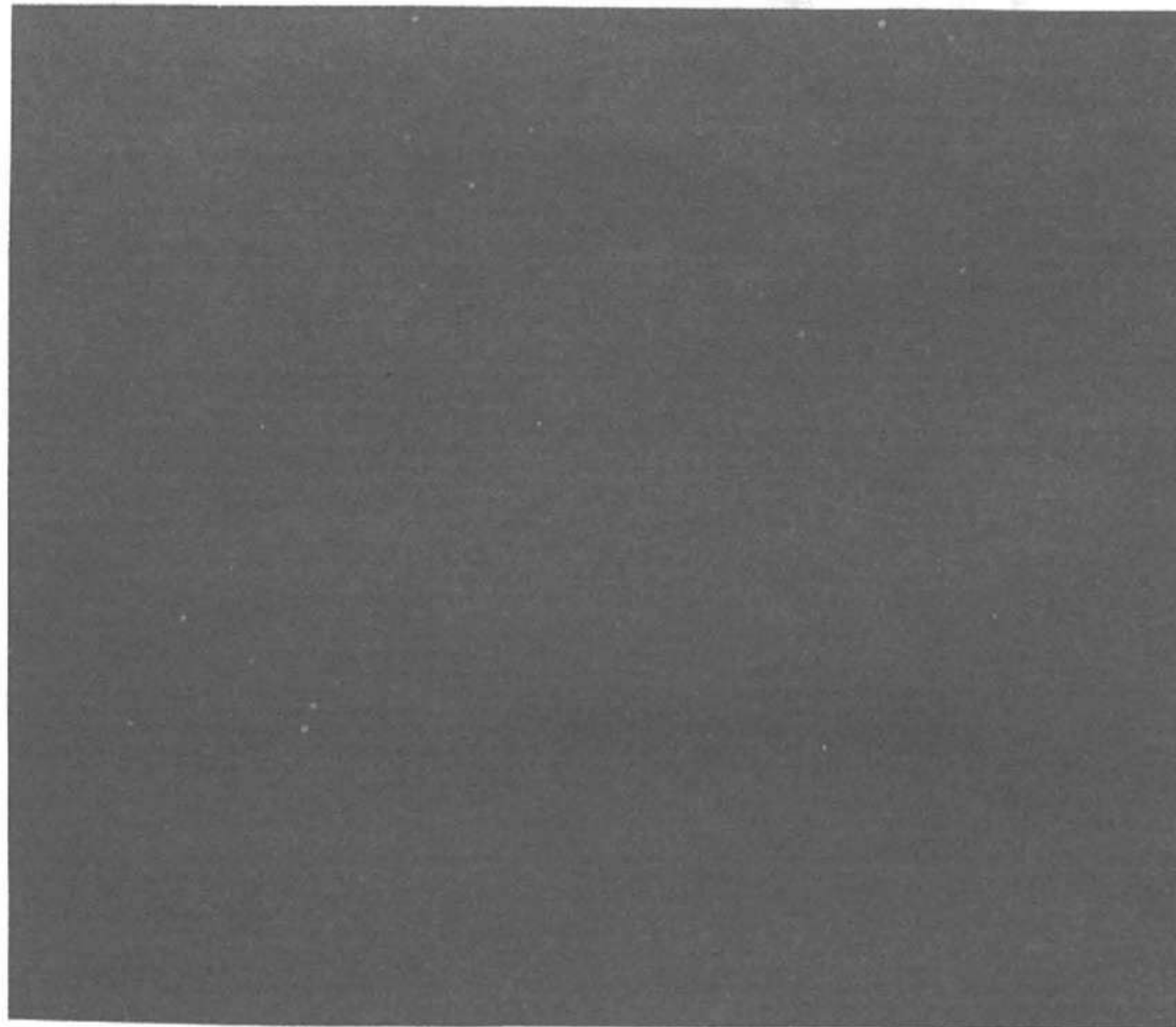
[I, n.º 600]

J. Llongueras.-Barcelona

a l'art. Véginse sinó moltes biblioteques econòmiques estrangeres que, al costat de les nostres, semblen quasibé edicions de luxo. ¶ Si volèm que'l llibre torni a sos bons temps, a n'aquells temps benhaurats pera les lletres, en quin la imprenta y sos anexes constituíen un veritable art; si anhelèm deslliurarlo de l'abarraganament en que's troba caygut, y durlo envers una regeneració positiva, ne tindrèm prou ab desvetllar per tot arreu l'afició als exlibris y treballar ardidament pera sa propagació. Com que l'exlibris es sempre un treball delicat y detallista, requereix netedad en el grabat y pulcritut en la estampació y això obliga a l'us del bon paper,

ab l'objecte de que la reproducció sia tan bonica com l'original eixit de la mà de l'artista; y, una volta ben feta la reproducció, ¿còm posarla en un volúm groller que desdiguí del bon gust que mostra l'usatge dels exlibris? ¶ Els quins estimen la bibliografia com se mereix, no poden de cap manera excusarse de donar la benvinguda al resucitat exlibris, perque ell té d'ésser el campió que l'alci del miserable estat en que'l tenen caygut els mercaders sense consciencia, que sempre han estat els més grans enemichs de la bellesa, perque no'ls mou altre sentiment que l'afany de una segura y crescuda utilitat material.

MANUEL MARINEL-LO



Multiformidad del Exlibris

Al señor don Manuel Conrotte

SEGURAMENTE recordará usted las conversaciones que durante mi última permanencia en Madrid sostuvimos sobre exlibris, y si es así, poco le sorprenderá que el último de todos, me atreva a tomar la pluma para meterme en contiendas que se avienen poco con las normales ocupaciones del que usa por toda arma el pincel. Propias son estas lides del literato ó del publicista, pero al fin debía tocarme á mí meterme en ellas, trocando por el pincel la pluma y dar con mal contenidas pretensiones de pequeño intelectual estas mal borroneadas cuartillas á los cuatro vientos de la publicidad. El artículo por usted publicado en el n.º 3 de la REVISTA IBÉRICA DE EXLIBRIS, con el evidente propósito de oponer un dique á la manía del insano coleccionismo ahora que es tiempo todavía, merece un aplauso, pues su intención es buena y todavía mejor la doctrina en él defendida. Indudablemente que en buen exlibrismo se debe sustentar la teoría por usted expuesta del "exlibris único". Así lo hemos comprendido y así lo practicaremos, siempre que á ocasión nos venga, en nuestro pequeño rincón desde donde seguimos el movimiento exlibristico ibérico. Pero como toda regla general tiene sus excepciones, y usted, con clara percepción y despierto siempre á la realidad, ha sabido presentirlas, voy

á ver si me es posible apoyar en los mismos principios que sirven de base á su artículo, algunas consideraciones en pro del Exlibris multiforme. Hase dicho ante todo, que el exlibris, significando amor al libro, es un signo de cultura intelectual, y á esto me atengo para seguir creyendo en la conveniencia de su popularidad. Es muy cierto que se da el caso de quien posea un exlibris y carezca de libros, lo que, lejos de ser para mí un pecado, constituye tal vez el primer estímulo que pueda inclinar á la formación de una biblioteca. Quien tenga exlibris no tardará en quererlo justificar, adaptándolo á las guardas de algún volumen. Y no se diga en

F·RIERA·G



**Ex
Libris**

[I, n.º 540]

C. Cornet. Barcelona

tal caso que estas marcas son sólo propias de las grandes bibliotecas, nada más erróneo: ¿acaso deja de tener menos significación posesoria aplicado á algunas docenas de vo-

lúmenes que si se aplica á los millares de tomos que constituyen una biblioteca pública? En tal caso, el exlibris sería patrimonio exclusivo de los ricos y se ha demostrado ya



[I, n.º 247]

A. de Riquer. = Barcelona

muchas veces, que lo es de los intelectuales. Se ha llamado muy acertadamente á sus atributos constitutivos, "heráldica literaria" pues ellos son, en efecto, las armas de la inteligencia y las tiene mejor ó

peor templadas todo hombre de facultades normales; y aquí viene muy á propósito demostrar que si dichas facultades intelectuales pueden en determinados casos ser múltiples, multiforme puede ser también

el exlibris. Nada de particular tendría que se conocieran, por ejemplo, varios exlibris de Miguel Angel, como arquitecto, como escultor, como pintor, etc., y que fueran fiel representación de cada uno de los aspectos que ofreció aquella prodigiosa y universal personalidad. ☐ Por otra parte, téngase en



[I, n.  541] Joaquín Renart. =Barcelona

cuenta que el gran desarrollo del Exlibris en nuestros tiempos se debe esencialmente   su carácter marcadamente artístico y, dicho esto, fácilmente se comprender  que hayan influ ido notablemente en su divulgación los artistas que se han dedicado   componer marcas de biblioteca. Ese pequeño arte constituye para algunos de ellos una verdadera pasión, que no les abandona un instante, como lo prueba la costum-



[I, n.  542] L. Brunet. =Barcelona

bre, seguida por algunos, de numerar los que van produciendo. Parece que se persigue el ideal de la cifra y es seguramente así. Cada nuevo exlibris es para el artista que lo produce una nueva victoria, tanto más brillante, cuanto más perfecta es la obra realizada. Este desmesurado



[I, n.  543] L. Brunet. =Barcelona

afán de producción que algunos considerarán insano, tiene su perfecta razón de ser en nuestros tiempos. El artista no puede constituir hoy día una excepción de los demás hombres, y viviendo en la moderna sociedad como todos, ha de arrastrarle forzosamente ese torbellino que se llama *progreso*, y ha de producir mucho, y muy bueno si se quiere; de lo contrario vivirá ignorado, y aunque su obra sea de un arte superior, no influirá ni de mucho, cual es su misión, en la cultura y progreso de la sociedad en que vive. Vivimos más apresada que nuestros padres y mucho más que nuestros abuelos; las ciencias con sus adelantos proporcionan de continuo al hombre medios con que proveer más rápidamente á sus necesidades materiales; lógico es, pues, preten-

der que las de orden intelectual se hallen también en parecidas condiciones. No será difícil, aceptando estos razonamientos, encontrar justificada aquella fiebre de producción exlibrística, ya que el exlibris es hoy día el mejor y tal vez el único medio con que cuenta el artista para dar expansión á la obra de sus sentimientos. No cabe dudarlo: nada

como estas marcas permite la ejecución de los múltiples temas que asedian y obsesionan la mente del artista. De ahí la invención de los exlibris universales, que no son otra cosa sino la resolución gráfica de otros tantos pensamientos que el artista ejecuta, casi con el exclusivo

objeto de poner de manifiesto su personalidad. Se dirá que estos exlibris no cumplen bien el fin de retratar la personalidad que ha de utilizarlos; nada más cierto; pero, á cambio de esto, pueden constituir una verdadera obra de arte perfectamente educativa y ello solo basta, á mi entender, para poder admitir la existencia de dichas marcas de carácter impersonal. Cuando en el año 1900 dibujábamos los primeros exlibris que debían iniciar el movimiento de su vul-

garización desde las páginas de la "Revista de Bibliografía Catalana" que publica nuestro querido amigo señor Massó y Torrents, ya presentíamos la influencia que podían ejercer en arte y literatura, y nos apresurábamos á convencer á amigos y conocidos para que los usaran; pero ni de mucho sospechábamos que habíamos de constituir legión exli-



[I, n.º 544]

José Triadó. Barcelona

brística en el transcurso de cuatro años. ¡Cuántos artistas por medio del Exlibris han logrado darse á conocer! ¡Cuántos pensamientos en germinación han logrado su perfecto desarrollo por medio del Exlibris! ¿Es esto perjudicial? Seguramente que no. Otra razón viene en abono de estas mis modestas convicciones: siendo el exlibris obra que generalmente se ejecuta únicamente á impulsos del sen-



[I, n.º 545]

José Triadó. Barcelona

timiento artístico, será fiel reflejo del temperamento y retratará con rara exactitud la evolución constante de quien lo produzca, constituyendo en definitiva, con todos sus defectos y cualidades, la completa historia de cada artista. Y veamos ahora lo que es punto capital de estos mal desbrozados pensamientos; digamos algo de la multiformidad del Exlibris, tomando por punto de partida precisamente lo apuntado por usted en su artículo, referente al pa-



[I, n.º 546]

Cayetano Cornet. Barcelona

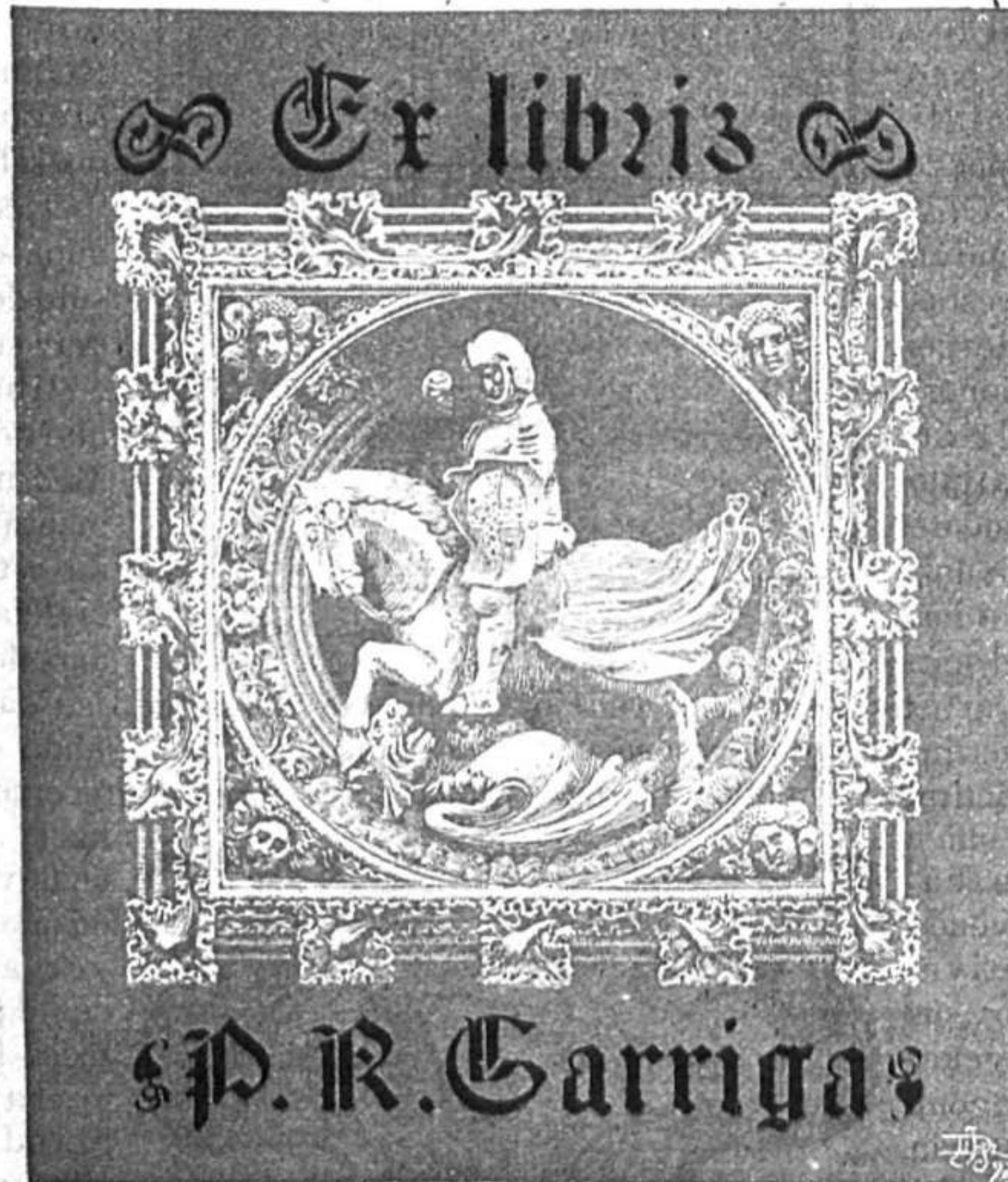
triarca de Leiningen Westerburg y á nuestro querido compañero el señor Font de Rubinat, al que únicamente nos referiremos ya que basta un botón para muestra, como suele decirse. El señor Font de Rubinat, este Mecenaz del exlibris mo ibérico, preocupase no tan sólo de encontrar su mejor exlibris, sino que consigue además fomentar dentro de esta especialidad el desarrollo artísti-

co de que tan faltado se encuentra nuestro país. Encargando como lo hace de continuo á diferentes artistas (y aun muchas veces al mismo) sus diversas marcas de biblioteca, les estimula entablando entre ellos una verdadera competencia que ha de ser de positivos resultados para nuestra evolución artística.

Será verdaderamente curioso ver reunidas dentro de un decenio esta variedad de marcas que revelarán el nivel artístico de nuestros tiempos

pos, constituyendo de por sí notables obras de arte, si los que vienen llamados á ejecutarlas aciertan á desarrollar los temas poéticos que encierra el apellido *Font* (fuente) y la variedad de ideas que puede sugerir. Difícilmente encontraría-

mos apellido que más se prestara á la confección de estas marcas; sólo á este caso podríamos acercarnos, pero sin llegar nunca á él, con las variantes que podríamos obtener en una composición heráldica, elemento de gran lucimiento en los



[I, n.º 547]

J. Diéguez. =Barcelona

exlibris. La fuente con sus innumerables representaciones ó símbolos de amor, poesía, fe, etc., es manantial inacabable de temas exlibristicos. ¿Por qué, pues, en este caso debe limitarse el bibliófilo á un exlibris uniforme? ¿Por qué no aprovechar tan feliz ocasión de hacer el arte por el arte? Así lo ha entendido ya usted

en este caso y á robustecer este aserto tienden las consideraciones que dejo apuntadas. ¶ Procuraré, para terminar, demostrar cuán lógica es la multiformidad del Exlibris. Cada hombre lleva en sí una cualidad utilizable en bien de sus semejantes y aun en el suyo propio, pero ésta deja de ser aprovechada en

muchos casos gracias á la fácil desorientación de que es víctima á menudo la juventud en la actual constitución de nuestra sociedad. No se estimula á tiempo, y de ahí las continuas marchas y contramarchas que sufre el hombre, desde que entra en posesión de sus facultades, y durante el dominio y el decrecimiento de las mismas. Si el exlibris ha de retratar fielmente, como usted indica, el modo de ser de un individuo, no cabe duda de que podrá ser transformado á menudo, como á menudo cambia la condición de cada individuo. Sería muy curioso en este caso, reunir el conjunto de exlibris que habría podido usar determinada personalidad, tanto más interesante cuanto más accidentada hubiese sido su vida ó su obra. Así, con relación á esos Genios excepcionales con que Dios ha favorecido á la humanidad, podríamos ver su historia reconstituída fielmente por medio del Exlibris.

● Y basta ya, que otros mejor que

yo tratarán en su día algunas de las materias aquí apuntadas; y perdone usted, mi querido y respetable don Manuel Conrotte, á este atrevido hilvanador de artículos, que ha molestado su atención malgastando una porción del tiempo que le reclama su propio Arte.

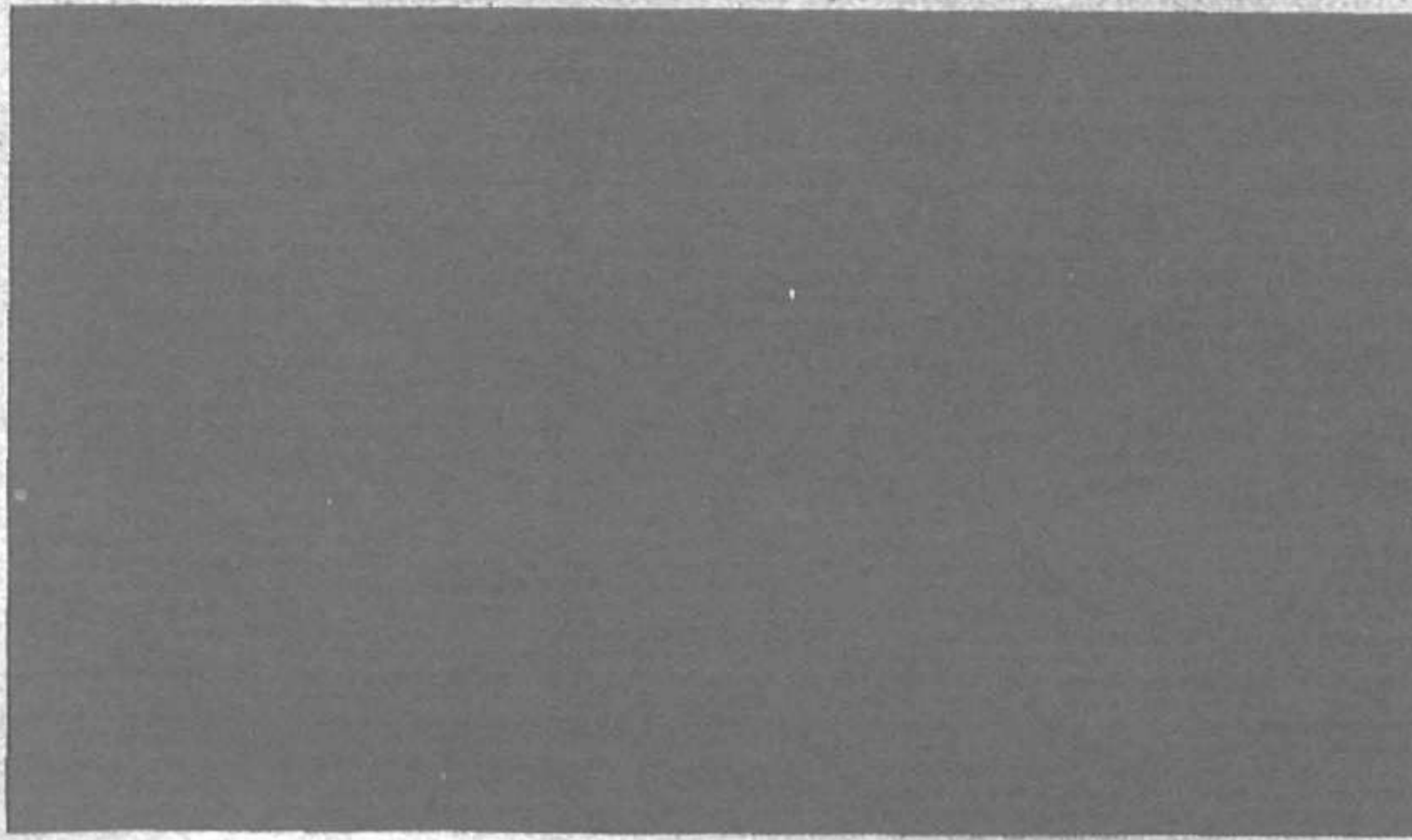
JOSÉ TRIADÓ Y MAYOL

Barcelona



[I, n.º 548]

Casademunt. = Barcelona







BERATÓN, POEMA OSSIANICO ORIGINAL DE JAMES MACPHERSON, EN TRADUCCIÓN HASTA AHORA IGNORADA DE JOSÉ MARCHENA (a. ABATE MARCHENA), ENCONTRADA Y PROLOGADA POR JUAN FRANCISCO FUENTES.

EL NOMBRE DE JAMES MACPHERSON (1736-1796) empezó a cobrar celebridad literaria en 1759. En esa fecha, el entonces preceptor de la familia Graham dio a leer a un círculo de intelectuales escoceses su versión de unos textos que él atribuyó al bardo y guerrero escocés Ossian, cuyas hazañas se remontaban al siglo III. La buena acogida dispensada por sus primeros lectores, entre los que figuraba David Hume, le animó a publicar una selección de poemas de asunto ossiánico que, con el título de *Fragments of Ancient Poetry*, vio la luz en Edimburgo en 1760. El éxito fue completo y a los pocos meses, cuando las ediciones de *Fragments* se sucedían, Macpherson dio a la imprenta una versión íntegra del ciclo de Ossian, que aparecería simultáneamente en Londres y Edimburgo. La polémica abierta en torno a la posible autenticidad de los poemas de Ossian —en la que Macpherson insistía— y un apasionado prefacio de Hugo Blair contribuyeron a popularizar la literatura ossiánica. Su fama pasó muy pronto al continente, donde la obra de Macpherson, junto a las de Gessner y Young, empezó a abrir el camino de lo que, andando el tiempo, sería conocido como romanticismo.

En Francia, según Menéndez Pelayo, ninguna otra obra extranjera igualó a Ossian «en estrépito, ni en influencia, ni en número de secuaces», entre los cuales llegarían a contarse Mme. de Staël, Chateaubriand y el propio Napoleón, que tendría los poemas de Macpherson por libro de cabecera.

En los años posteriores a la Revolución, las acerbas disputas políticas del momento no impidieron que las traducciones de Ossian salpicaran las páginas de la prensa de París. Una de aquellas versiones fragmentarias apareció en 1797 en *Le Spectateur Français*, gacetilla de cierta calidad literaria, cuya publicación se vio interrumpida tras el número 6, a raíz de la detención de su redactor principal. Éste no era otro que el fogoso intelectual y revolucionario español José Marchena, que, en medio de sus querellas cotidianas con sus muchos enemigos políticos —entre ellos el ministro de Justicia—, halló ocasión para insertar en su periódico un fragmento de los cantos de Selma, en traducción francesa del poeta Chénier*. Fue su primer tributo a esa suerte de magnetismo que ejercía la poesía ossiánica en la época.

Debió de ser en 1800, durante su estancia en Alemania, por tantas razones fecunda**, cuando Marchena concluyó el aprendizaje de la lengua inglesa, que en 1798 declaraba conocer «très-imparfaitement». A su regreso a París, Marchena traduce al francés una obra del economista inglés Th. B. Clarke y, casi inmediatamente, emprende la traducción íntegra al castellano de los poemas de Macpherson, algunos de los cuales habían aparecido ya en España traducidos por José Alonso Ortiz (1788) y Pedro de Montengón (1800). Una vez ultimado su trabajo, lo ofrece para su publicación al poeta Manuel José Quintana, que, desde 1803, dirigía en Madrid la revista *Varietades de ciencias, literatura y artes*. Éste presenta al traductor, que veló su identidad tras las iniciales J. M., como un español «ausente de su patria doce años ha, y que tiene enteramente traducido a Osián en nuestra lengua

y se propone publicarle». Efectivamente, los números 17 y 18 de *Varietades* recogían algunos poemas sueltos de Macpherson en versión de nuestro autor. Posteriormente, a finales del siglo XIX, Menéndez Pelayo incluyó en las *Obras Literarias de don José Marchena*, junto a los fragmentos publicados en *Varietades*, los poemas titulados *La Guerra de Caros* y *La Guerra de Inisthona*, comprendidos en un manuscrito de poesías de Marchena descubierto en la Biblioteca de la Sorbona. Un ejemplar del poema ossiánico *Berrathon*, vertido al castellano, permanecía completamente ignorado en esta misma biblioteca***. Se trata de un impreso de 28 páginas en 8.º, sin pie de imprenta, lugar, fecha, ni más indicación sobre su autor que una nota escrita a mano sobre la guarda: *Oeuvres de Marchena*. No puede ser de otro modo, porque la advertencia que precede al sumario del poema coincide casi palabra por palabra con un párrafo de la carta con que Marchena acompañó las poesías enviadas a Quintana.

Tanto en la advertencia como en la carta, el mal llamado abate —celoso hasta la extravagancia de su reputación intelectual— confiesa su propósito de sondear al público español desde el anonimato con ediciones parciales de su versión y de las notas y ensayos que acompañarían la edición completa de su obra ossiánica. Sin embargo, ésta no llegó a ver la luz, por más que en varias ocasiones se anunció su aparición.

Menéndez Pelayo, autor de una paradójica biografía de nuestro personaje y editor de algunas de sus obras, consideró que, en sus poemas ossiánicos, Marchena «anduvo más poeta que en la mayor parte de sus versos originales; de tal suerte que es de lamentar la pérdida de la versión entera». A reparar aquel extravío contribuye esta edición de *Beratón*.

J. F. F.

* *Le Spectateur Français* publicó el fragmento sin el nombre del autor. Posteriormente apareció la traducción completa del poema en otro periódico, esta vez con la firma de Chénier.

** Allí concibió su célebre imitación de Petronio, publicada recientemente por *Poesía* (n.º 10, 1980-81) en traducción de Genoveva García-Alegre.

*** Lleva la signatura C. 568 (5), 8.º, y un exlibris de 1869 del profesor Lefebvre de Fourcy, idéntico al que tiene el manuscrito de poesías de Marchena. En la Bibliothèque Nationale de París se conservan otros dos ejemplares del *Beratón* de Marchena, uno de ellos dedicado *A S. M. el Emperador Rey*. Hay razones para suponer que *Beratón* fue impreso en París, probablemente en 1805.



B E R A T Ó N

P O E M A

SUMARIO

EN EL VIAJE QUE *TING II*, CONVENCIDO POR *SEIRNO*, HIZO A *LOCLIN*, APORTO A *BER THON*, ISLA DE *EAC INDI* II *II*, DONDE FUE MUY BIEN RECIBIDO Y AGASAJADO POR *LIRABORO*, REVELZUELLO DE ESTE PAÍS Y FEUDATARIO DE LOS REYES DE *LOCLIN*. *LIRABORO* ENTONCES SE GRANJEÓ LA AMISTAD DE *TING II*, Y ESTE HEROE LE DIO PRUEBAS DE FIELLA MUCHO TIEMPO DESPUES, QUE *UT HEO*, SU PROPIO HIJO, LE ENCERRO EN UNA PRISION. *TING II* ENCARGO A *OMIN* Y A *TOMIR*, PADRE DE *MEJIN I*, QUE PUSIEREN EN LIBERTAD A *LIRABORO*, Y CASTIGASEN A *UT HEO*. ESTE ERA MUY HERMOSO, Y POR SU BELLEZA AMADO DE LAS MUJERES. *NIN HONI* LA HIJA DE *TOKTOMO*, PRINCIPE DE UN PAÍS VICINO, ENAMORADA DE *UT HEO*, LE SIGUIÓ; PERO EL LA ABANDONÓ POR OTRA, CUYO NOMBRE NO SE ESPECIFICA, Y NO CONTENTO CON DEJARLA, LA CONFINÓ EN UNA ISLA DESIERTA, CERCA DE *BER THON*. *OMIN* LA PUSO EN LIBERTAD, Y DESBARCANDO EN SEGUIDA CON *TOMIR* EN *BER THON*, DESBARATÓ EL EJERCITO DE *UT HEO*, Y MATÓ A ESTE EN SINGULAR COMBATE. *NIN HONI*, QUE, NO OBSTANTE EL INDICHO PROCEDER DE *UT HEO*, LE AMABA TODAVIA, MURIO DE PESAR. *LIRABORO* FUE RESTAURADO EN EL TRONO, Y *OMIN* Y *TOMIR* SE VOLVIERON VENCIDORES A *MORFIN*.

EL POEMA EMPIEZA CON UNA ELEGIA SOBRE LA MUERTE DE *MEJIN I*, HIJA DE *TOMIR*, Y SE CONCLUYE CON EL ANUNCIO DE LA DE *OMIN*.

Corre, arroyuelo, con tus cristalinas
Ondas del Luta por el valle hermoso;
Sombra en torno le da de las encinas
Que en sus collados crecen el frondoso
Verdor; el viento agita en sus colinas
El cardo con su soplo impetuoso;
La brisa por el campo va triscando,
Las flores blandamente columpiando.

¿Por qué, di, me despiertas, aura plácida?
Dice la flor;
Ahora ufana brillo en mi purpúreo
Almo color:
Mañana en su furor violento al Ábrego
Me agostará,
Y de mis hojas los matices róseos
Marchitará.

El peregrino errante
Que ya me vio brillante
A buscarme vendrá.

Por el campo espacioso
Iré mirando ansioso;
Mas, ¡ay!, no me hallará.

Tal buscarán en vano
Del Cona la suave voz harmónica;
El cazador vendrá,
Mas del harpa de Osián el son melódico
No más escuchará.

¿Adónde, adónde está
De Fingal valeroso
El hijo generoso?
Compasivo dirá,
Y por su rostro el llanto correrá.

Mas ven, Malvina mía,
De tu voz con la dulce melodía,
Alza mi tumba fría,
Del Luta en la llanura.
¿Do estás, di, con tus cantos de dulzura,
Oh virgen, que tus pasos concertados
No escucho en estos prados?
Hijo de Alpino, ¡ah!, dime ¿do se esconde
Malvina, que a mis voces no responde?

EL HIJO DE ALPINO

Yo vengo de Torluta, y su musgoso
Umbral he visto, el fuego está apagado,
El eco de sus montes silencioso,
Que la voz de la caza ya ha cesado;
Por la hija de Toscar pregunté ansioso;
Las vírgenes respuesta no me han dado:
Amargo llanto eclipsa su hermosura,
Cual los astros nocturnos niebla oscura.

OSIÁN

Blando sea tu reposo,
Serenos rayos de luz pura; ¡ay! presto
Tu resplandor se ha puesto
Escurecido en velo tenebroso.
Mas ora, cual el rayo del Oriente,
Brillas, de tus amigos rodeada,
Del trueno retumbante en la morada,
Do en su palacio ardiente
Habitan entre rayos inflamados,
Y huracanes alados.

En Cona pendiendo
Nube procelosa
Se muestra horrorosa;
El viento, rugiendo,
Bate sus costados
Rojos, inflamados.

Dentro está el palacio aéreo
Del Rey de Selma; mil meteoros ígneos
Contino le atraviesan; el grande Héroe
Mora en su lóbrega
Escuridad.

Cual la Luna ya medio escondida,
Cuando baña en la mar su luciente
Disco a medias; su luz falleciente
Alumbra el vasto campo escuramente:
En las nubes se ve la bruñida
Faz del escudo de Fingal terrible,
Y su lanza invencible,
Que en la diestra blande,
Cuando en el torbellino se pasea.

De niebla revestidos
Están en torno sus esclarecidos
Héroes, la voz de Ulino melodiosa
Atentos escuchando;
De Ulín, que suavemente está pulsando,
Con mano diestra, el harpa nebulosa.

Mil inferiores Héroes
Con ardientes meteoros
Iluminan la aérea
Mansión de Fingal ínclito,
Monarca de Morvén.

Malvina, colorado
El rostro de agraciado
Pudor, de sus gloriosos
Abuelos, con llorosos
Ojos, mira temblando
El noble bando.

¡Tú vienes, y desierta la morada
Has dejado de Luta desolada,
Dice Fingal, y mi hijo malhadado,
En su vejez, en llanto sepultado!
¿Quién ha de consolarte en tu amargura,
Osián? ¿Quién aliviar tu pena dura?

Ya la brisa del Cona va soplando,

Que tus cabellos columpiar solía,
Por tu palacio solo va volando,
Que tú no estás en él, Malvina mía;
Las armas de tus padres agitando,
Gime en las salas de Torluta umbría:
Ve, brisa, a refrescar su sepultura,
Y allí tu pena en ronco son murmura.

Su sepultura
Cabe la pura
Onda del torrente
De Luta rugiente
Está levantada;
La desolada
Cohorte de las doncellas ya ha partido;
Todas se han ido:
Brisa, tú, por la virgen de tu amor,
En su tumba suspiras con dolor.

¿Quién viene de Occidente
Con rostro anciano, acuoso,
Sonriendo dulcemente?
Sobre su lanza aérea está inclinado,
Y su cabello undoso
Al aire suelto vaga; tu valiente
Padre es, Malvina hermosa.
¿Por qué brillas en nuestra nubilosa
Mansión tan pronto, estrella luminosa
De Luta? dice: pero tú sumida,
Hija, estabas en pena aborrecida.

Tus amigos murieron;
Los flacos de sus salas resonantes
Son ya los habitantes;
De los Héroeos que fueron
Sólo Osián ha quedado;
Osián, de Cona el Bardo malhadado.

¿Y aún te acuerdas de Osián, nacido al carro,
Alto Toscar? Muchas batallas juntos
Entrambos peleamos; nuestras armas
Brillaron en las lides de consuno.

Cual dos precipitadas
Rocas, nos vio caer el enemigo,
Y huyó nuestro furor: «Allí, diciendo,
Los caudillos de Cona vienen»; rápidos
Sus huellas estampaban en la senda
De los vencidos. Del anciano al dulce
Cantar, hijo de Alpino,
Hazte cerca; los hechos de otros tiempos
Vienen a mi memoria, de los días
Pasados la luz raya, de los años
De Toscar poderoso, cuando el piélago
Juntos surcamos. De la voz de Cona
Escucha los acentos postrimeros;
Cerca de mí te pon, hijo de Alpino.

Al mando de Fingal yo di mis velas
Al viento, y a mi lado
El caudillo de Luta, Toscar, iba
Por la onda azul oscura navegando,
El curso dirigiendo
A Beratón, de mares rodeada,
Tempestuosa, de Larmor anciano
Morada, de Larmoro generoso,
Que a Fingal dio el banquete de las conchas,
Cuando al palacio fue de Starno, en tiempo
De Agandeca. Mas ora el Rey ya viejo
Era; se alzó el orgullo
De su hijo, del hermoso
Utal, de mil doncellas los amores.
A Larmoro prendió, y en su sonante
Palacio habitó solo. En una gruta
Oscura, cabe el mar rotante, el Rey
Encerrado lloró su dura suerte
Por largo espacio; allí no los dorados

Rayos del sol brillaban, ni en la noche
Escura el roble ardía; mas el viento
Furioso de la mar en sus oscuras
Bóvedas brama de continuo, y pálida
Luna en su ocaso con su luz dudosa
La alumbra alguna vez, o en el Poniente
Un astro de la noche, que se acuesta
En sus ondas amargas, falleciente

La mira. Snito vino

A las salas de Selma, de los mozos
Años del Rey anciano el compañero
Fiel y encendió el enojo del monarca
Morvenio, el triste caso de Larmoro

Contando; su terrible

Lanza tres veces blande

Fingal, resuelto a castigar él mismo
A Utalo: mas su gloria se presenta
A su memoria, y a Toscar envía

Conmigo; nuestro júbilo

Grande fue, cuando juntos del Océano
Surcábamos las ondas, que hasta entonces
Jamás en los combates de las lanzas
Pelcáramos solos; muchas veces
Involuntariamente desnudamos
Los lucientes aceros, y en el viento
Los esgrimimos con furor oscuro.

La negra noche el Océano cubre,
Y los vientos se vuelan en sus alas;
La blanquecina luna brilla fría,
Y las rojas estrellas van alzando
En el cielo su frente luminosa.
Nosotros costeábamos entonces
De Beratón las playas tardamente;
Las olas en las rocas se estrellaban
Con sordo estruendo. Mas, ¿qué voz es ésta,
Toscar exclama, que distingo en medio
Del rugir de las olas? Aunque triste,

Suave, cual canto de difuntos Bardos,
Suenan. ¿Pero no miro una doncella
En la roca sentada, reclinada
En su nevada mano la cabeza,
Y su negro cabello al viento suelto?
Escucha, Osián, su canto, que es suave,
Cual blando murmurar de cristalino
Arroyo. Silenciosos nos entramos
En la ensenada, y de la hermosa virgen
De la noche las voces escuchamos.

Ondas del Océano azul-rotantes
¡Ay! ¿cuánto tiempo de esta malhadada
Responderéis al canto con bramidos
Sordos? ¡Ay! no fue antes
En cavernas oscuras mi morada,
Donde sólo se escuchan los silbidos
Del viento, que con ronco son medroso
Brama entre las encinas espantoso.
De Tortoma en las salas se esparcía
La fiesta de las conchas, y mis cantos
Mi padre deleitaban, mis amables
Gracias las bendecía
La Juventud, mirando los encantos
De la virgen de hermosos
Negros cabellos. ¡Ay! ¿Por qué viniste,
Utalo, con tus pasos adorables?
¿Por qué te vi yo, triste?
¡Los pechos amorosos
Te adoran de las vírgenes; oh, crudo!
¿Por qué así me dejaste abandonada
En medio de las ondas del sañudo
Mar? Ah; nunca la espada
Blandí; nunca tu muerte
Anhelé en los horrores de mi suerte.
¿Por qué me dejas sola, abandonada?

Las lágrimas rompieron de mis ojos,

Cuando la voz oí de la doncella:
En mis armas ceñido me presento,
Y le digo en acentos compasivos.
¿A qué suspiras, bella habitadora
De la oscura caverna? En su presencia
Osián su espada blandirá, su espada,
Que de tus enemigos
Será la destrucción. Yo de tus llantos
Las voces escuché; Doncella hermosa
De Tortoma, no temas, que delante
Tienes de ti la gente valerosa
De Morvén, que en defensa de los flacos
Combate siempre; ven a nuestras naves,
Virgen más bella que la blanca Luna.
A Beratón el curso dirigimos,
De Fintormo a las salas resonantes.

De su beldad ceñida
La virgen vino con amables pasos,
En júbilo brillando su semblante.
Así, cuando las sombras de los campos
Huyen de primavera, los azules
Arroyos se despeñan cristalinos,
En su curso las zarzas arrastrando.

La aurora raya con sus luces todas:
De Rotma en la ensenada
Anclamos; de la selva
Un jabalí salió precipitado;
Yo le herí con mi lanza, y en su sangre
Cayó bañado: alegre de mi fama
Predije entonces el crecer glorioso.
De las gentes de Utalo repentino
Suenan el ruido, bajando de Fintormo
Del jabalí a la caza, en la maleza
Se esparcen; el caudillo en tardos pasos
Precede, de su orgullo en el lozano
Vigor; dos aguzadas
Lanzas blande, a su lado

El acero del Héroe cuelga, su arco
Terso llevan tres jóvenes, y cinco
Perros delante van; de lejos siguen
Sus bravos, admirando del Monarca

Los pasos: majestuoso
El hijo de Larmor era, mas lóbrega
Escuridad su pecho
Enturbiaba. Así el disco de la Luna,
Tormenta presagiando, se escurece.

En la maleza de Morvén los hijos
Se alzaron, al Rey viendo; él se detiene
En su carrera y sus guerreros todos
En torno le rodean; un anciano
Bardo se avanza, y dice ¿De do vienen
los extranjeros? De infelices padres
Nacieron los que aportan a las playas
De Beratón. Utalo no celebra
La fiesta de las conchas en sus salas;
Que contra el extranjero su terrible
Espada blande, y sus arroyos corren
Teñidos en la sangre de los hijos
De otros pueblos. Vosotros, si de Selma
Venís, de las murallas elevadas
De Fingal, escoged de vuestros jóvenes
Tres, que a vuestro Monarca den la nueva
De vuestra muerte. Acaso vendrá entonces
Fingal mismo, y su sangre derramada
De Utalo ilustrará la fuerte espada,
Y de Fintormo el nombre,
Como el árbol que crece en la llanura,
Se elevará glorioso a las estrellas.

Nunca se elevará, de enojo ciego
Le dije, Bardo temerario, nunca.
Si los ojos de Utalo fuesen llamas
De muerte, de Fingal huiría asustado.
El hijo de Comal viene, y los Reyes

Huyen despavoridos a su vista:
A todos de consuno, como niebla,
El soplo los arrolla de su saña.
¿Tres quieres tú que el Rey de Selma digan
Que su pueblo cayó? Vano; si cae,
Eterna fama ilustrará su nombre.

Así dije, avanzando
En mi vigor oscuro; Toscar fiero
Desenvaina la espada; el enemigo,
Cual un torrente baja; de la muerte
Se alza el son espantoso; hombre con hombre
Combate, espada contra espada choca,
Y acero en el acero reverbera.
Los dardos silban por el aire rápidos,
Las lanzas rechinantes en los férreos
Petos se enclavan; crujen estallando
Rotos por las espadas los escudos.
Tal zumba antigua selva en ronco son,
Cuando ruge violento el huracán,
Y mil Sombras nocturnas de raíz
Los árboles arrancan con furor:
Tal cruje de las armas el estrépito.
Cayó Utal por mi mano; huyeron tímidos
Por el espeso bosque en pasos rápidos
Sus guerreros; entonces yo vi al Héroe
En su beldad, y curso di a mis lágrimas,
Mis cantos entonando en voz harmónica.

Joven pino, caíste,
De tu hermosura ornado;
Desnudo el campo está, desnudo y triste;
Que del bosque el honor yace postrado.
El viento del desierto
Viene, mas no ruido
Suena en tus verdes hojas. ¡Ay! aun muerto,
Hermoso eres, Utalo esclarecido.

Ninatoma sentada en la ribera
El estrépito oyó de la batalla,
Y los ojos volviendo hacia Lemalo,
De Selma el Bardo, que en la costa solo
Se quedó con la virgen de Tortoma,
Así le dice: Bardo de otros tiempos,
El son de muerte escucho; tus amigos
A Utalo han encontrado, y abatido
Yace el caudillo: ¡Ay! ¿Yo por qué en la roca
No quedé rodeada
De las olas mugientes? De su muerte
No oyerá entonces el anuncio triste:
¿Caíste, hijo de Fintormo, en la maleza?
En el desierto escollo me dejaste,
Cruel, mas el alma mía
Llena estaba de ti. ¿Y eres caído,
Noble hijo de Fintormo, en la maleza?

Descolorido el rostro se levanta
Llorosa, y el escudo sanguinoso
De Utal mira en mi mano. Desolada
A la maleza corre en descompuestos
Pasos, le encuentra, cae, con un suspiro
El alma lanza, su cabello suelto
Vela su rostro pálido; las lágrimas
Corren por mis mejillas; el sepulcro
Alcé de los amantes infelices,
Y entoné el triste canto de la muerte.

Hijos de juventud desventurados,
Dormid cabe el torrente caudaloso;
Las vírgenes con ayes lastimados
En vuestra tumba llorarán; glorioso
Vuestro nombre en los cantos acordados
Será, y de Selma, con dolor piadoso
Las doncellas oirán el triste canto,
El harpa acompañando con su llanto.

Gozad cabe el torrente caudaloso,
Hijos de juventud, blando reposo.

Dos días nos detuvimos en la playa,
Mientras de Beratón los Héroes todos
Se juntaron, y alegres al palacio
De sus padres llevamos al Monarca
Anciano. Llenas las sonantes conchas
En torno corren; grande de Larmoro
Era el gozo, mirando las lucientes
Armas de sus abuelos, las brillantes
Armas que abandonó, cuando el orgullo
De Utalo le expelió de su palacio.
Nuestra gloria el Monarca celebraba,
Y de Morvén los jefes bendecía,
Que de su hijo ignoraba el caso triste,
La muerte acerba del valiente Utalo.
Dicho le habían que, en su dolor amargo,
En las selvas buscara un triste asilo,
Y Larmor lo creyó; mas en la tumba,
De Rotma en la maleza silenciosa,
Eterno sueño el infeliz dormía.

El cuarto día las velas despleamos
A los vientos del Norte que soplaban
Recios. Larmoro vino con nosotros
Hasta la playa. Los acordes cantos
Sus Bardos iban entonando; el Rey
Colmado de alborozo nos seguía;
Cuando, ve aquí que en la maleza oscura
De Rotma observa el túmulo de Utalo;
Y de su hijo la imagen a su espíritu
Se representa viva: ¿Quién, pregunta,
Yace aquí de mis Héroes? ¿Fue famoso,
Antes que el orgulloso
Utalo contra mí se rebelara?
Hijos de Beratón ¿por qué estáis mudos?
¿Está abatido el Rey de los guerreros?

Sí, Utalo, tú eres muerto;
mi triste corazón amarga pena
Enluta; aunque tu diestra
Se alzó contra tu padre; ¡ay! yo te amaba.
¡Ah! ¿Por qué no he quedado en mi caverna?
¿Por qué no te he dejado en el palacio
De Fintormo habitar, dulce hijo mío?
De allí hubiera escuchado tus pisadas,
Cuando salías del jabalí cerdoso
A la caza; tu voz el torbellino
Llevara algunas veces a mi gruta,
Y mi pecho alegrara:
Mas ora el luto mi palacio habita.

Hijo de Alpino; tales mis empresas
Fueron, cuando mi brazo vigoroso
Era de juventud; tales los hechos
De Toscaro, del hijo de Conloco,
Nacido al carro; mas Toscar agora
Va por las nubes rápidas volando,
Y yo estoy solo en Luta; mi voz suena,
Como del viento el susurrar postrero,
Cuando las selvas abandona. Empero
Ya largo espacio Osián no estará solo,
Que la niebla estoy viendo que a mi Sombra
Dará albergue, la niebla que mi túnica
Formará, cuando en mis colinas verdes
Mi forma se pasee. De los flacos
Los hijos mirarán la grande imagen,
Y de los Héroe de los días que fueron
La estatura admirando, a sus cavernas
Se acogerán temblando, alzando al cielo
Los asustados ojos: yo, entretanto,
Las nubes hollaré con pasos firmes
De escuridad y horrores rodeado.

¡Ah! sustenta mis pasos mal seguros,
Hijo de Alpino, y llévame a mis selvas.

El viento se alza ya, y el raído escucho
De las olas del lago turbulentas.
¿Ves pender sobre Mora un viejo roble
Con ramas deshojadas, por do zumba
El recio torbellino? De una rama
Marchita mi harpa cuelga; de sus cuerdas
Doloroso es el son. Dime, harpa mía,
¿Te ha sacudido el viento, o te ha tocado
Fugitiva una Sombra? ¡Ah! reconozco,
Oh Malvina, tu mano melodiosa.
Hijo de Alpino, dame, dame el harpa;
Yo entonaré otro canto; al son acorde
El ánimo de Osián alzaré el vuelo.
En sus salas aéreas mis ilustres
Padres me oirán gozosos; inclinando
Sus tenebrosos rostros de sus nubes,
Su hijo recibirán entre sus brazos.
Ya, por oír mis cantos, el anciano
Roble sus ramas al torrente encorva,
Y su musgo suspira compasivo;
Silba el marchito helecho, y con mis canas,
Que el vago viento mece, se confunde.

El harpa harmónica
Suene, y melódicos
Se alcen los cánticos:
Volando rápidos
Llevad, oh céfiros,
El himno lúgubre
A las aéreas
Salas del Héroe,
Que ya en Morvén reinó.

Oiga los últimos
Acentos fúnebres
De el que los bélicos
Hechos heroicos
De su magnánimo
Padre ya se celebró.

Mas ya del Norte el viento
Sus puertas abre; ya te veo sentado
Fingal; en tus vapores nebulosos
Luces tremendo, armado.

Mas ora de mil Héroes animosos
Ya no eres el terror; cual transparente
Nube es tu imagen; su vapor acuoso
El brillo luminoso
De las estrellas turba, que llorando,
Su faz medio eclipsada van mostrando.
Tu ancho escudo semeja
De plena luna el disco reluciente;
Tu espada es de meteoro escurecido
Falleciente, bermeja
Llama; flaco, y oscuro
Es agora el monarca esclarecido,
Que el resplandor de gloria ornaba puro.

Ora, padre, vas volando
Del viento rugidor
En alas, y lanzando
El rayo abrasador.

La tempestad horrorosa
Excita tu enojo airado;
El sol ases, irritado,
Y en tu nube procelosa
Le escondes; ella tronando
Por el aire va, lanzando
De lluvia torrentes;
Medrosas las gentes
Se esconden, huyendo
Tu furor tremendo.

Mas, cuando vienes en tu dulzura
De la mañana la brisa pura
Sigue tus pasos; el sol riendo,
Por sus azules campos luciendo,

Al mundo trae dulce alegría;
El arroyuelo va murmurando
Plácidamente por la sombría
Llanura; el verde zarzal con blando
Susurro al viento se mece, incierto;
Alegre el ciervo corre el desierto.

Dulce murmullo en la maleza suena;
Ya la tormenta huyó;
De Fingal alto fue la voz serena,
Que Osián tanto anheló.

Ven, hijo, ven, me dice, a mi morada;
Que a tu padre bastante gloria has dado;
Osián, nuestra estación es ya pasada,
Cual resplandor de fuego ya apagado;
Mas nuestra gloria siempre celebrada
Será, aunque oscuro el valle desolado
Esté de nuestras lides; que famoso
Yo viviré en tu canto melodioso.

Ven, Osián, de tus padres generosos
A los altos palacios nublados.

Ya voy, padre, ya voy; de Osián la vida
Ya desfallece,
Y ya la dulce voz de Colma erguida
Se desvanece.
En Cona los vestigios se han borrado
De mis pisadas
Presto en eterno sueño sepultado,
En las heladas
Piedras dormiré, oh Mora, el Bardo anciano,
Sin despertarle
Del viento el soplo, que el cabello cano
Vendrá a agitarle.

Vete en tus alas, viento, mi reposo

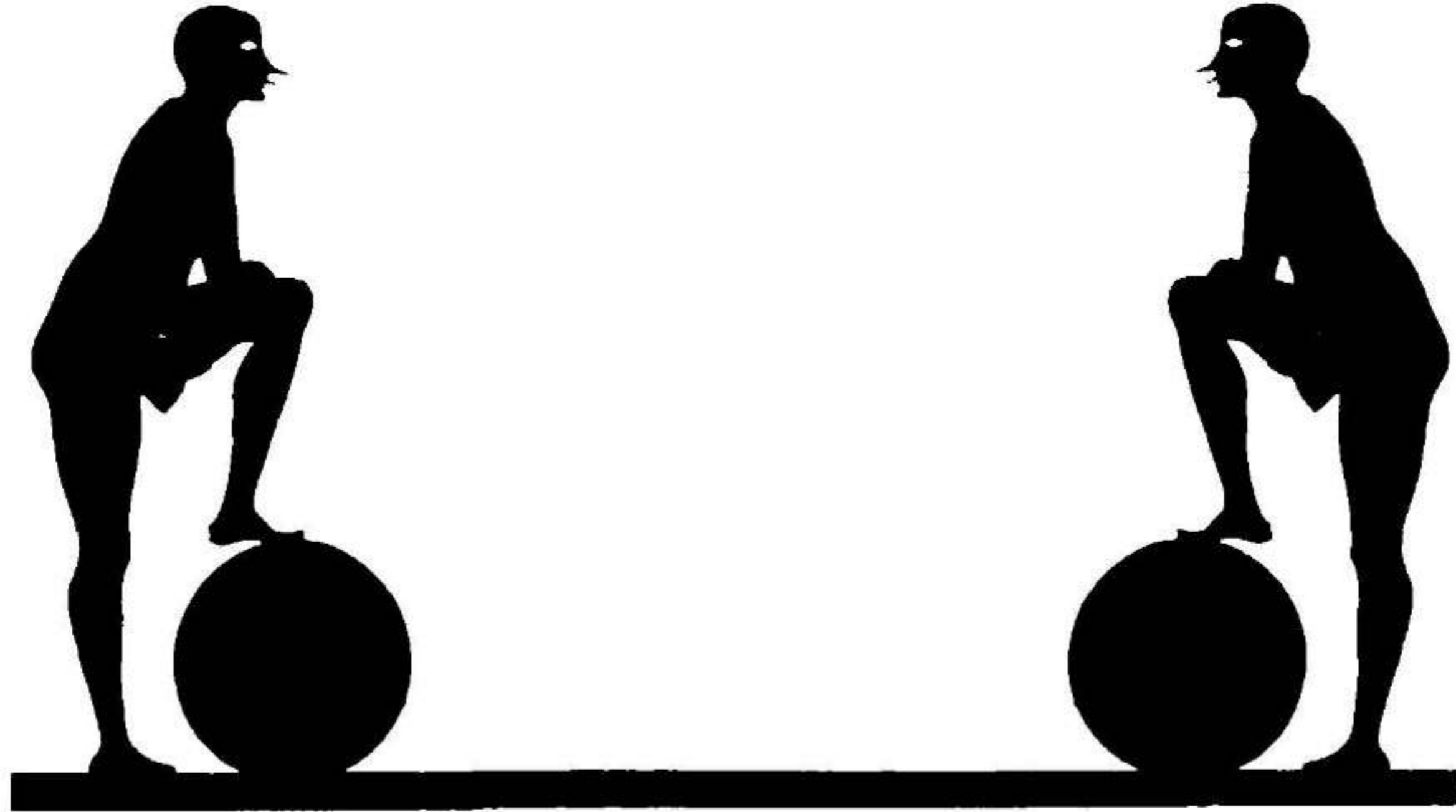
Ya no puedes turbar;
Que de su sueño el Bardo melodioso
Nunca ha de despertar.

Luenga es su noche, y cargados
Están sus ojos pesados;
Idos, idos en paz, vientos alados.

¿Mas, por qué estás lloroso,
En nube de tristeza escurecido?
¡Cuántos Héros antiguos han partido,
Sin dejar en los cantos glorioso
Su nombre! Los guerreros
De los siglos venideros
Así también pasarán,
Y otros les sucederán.

Cual las olas del piélago inconstante,
O cual las hojas del Morvén selvoso,
Que el huracán disipa resonante;
Mas otras nuevas crecen,
Y más bellas las plantas reverdecen;
Así van sucediendo
Los hombres a los hombres. ¿Do el hermoso
Ryno está? ¿Qué se hiciera de tu brío,
Esforzado Oscar mío?
Fingal mismo es partido, y ya borradas
Están en su palacio sus pisadas.
¡Y yo solo pretendo
Quedar, cantor caduco, desolado,
Cuando los fuertes todos me han dejado!
Sí, partiré; mas vivirá glorioso
Mi nombre; cual un roble en Morvén crece,
Y su frente vastísima enaltece,
Burlando del furor del proceloso
Viento, la tempestad desafiando,
Y sus embates todos arrostrando.

FIN



Se acabó de imprimir en Madrid el día 2 de diciembre de 1982.

Poesía agradece a Luis Bardón, Rosa Biadiú, Manuel Cambro-
nero, Belén Chautón, Antonio Fernández Alba, Braulia Galán,
Francisco Giner de los Ríos, Luis Gordillo y Francisco
Hernández Pinzón la colaboración prestada en la realización
de este número.



Rafael Cansinos-Asséns

Muerte y Transfiguración de Última

novela



MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN DE ÚLTIMA

Novela inédita de

Rafael Cansinos-Asséns

(Publicada en celebración del primer centenario de su nacimiento)

Ilustraciones de Ceesepe

Separata del N.º 16 de



Revista Ilustrada de Información Poética
Madrid, 1982

© Herederos de Rafael Cansinos-Asséns
© De la presente edición:

p o e t i a

Paseo de la Castellana, 272. Madrid-16
Depósito legal: M. 6.414/1978

Fotocomposición: Fernández Ciudad, S. L.
Fotomecánica: Gráfico Hispano
Impresión: Oggi-Madrid

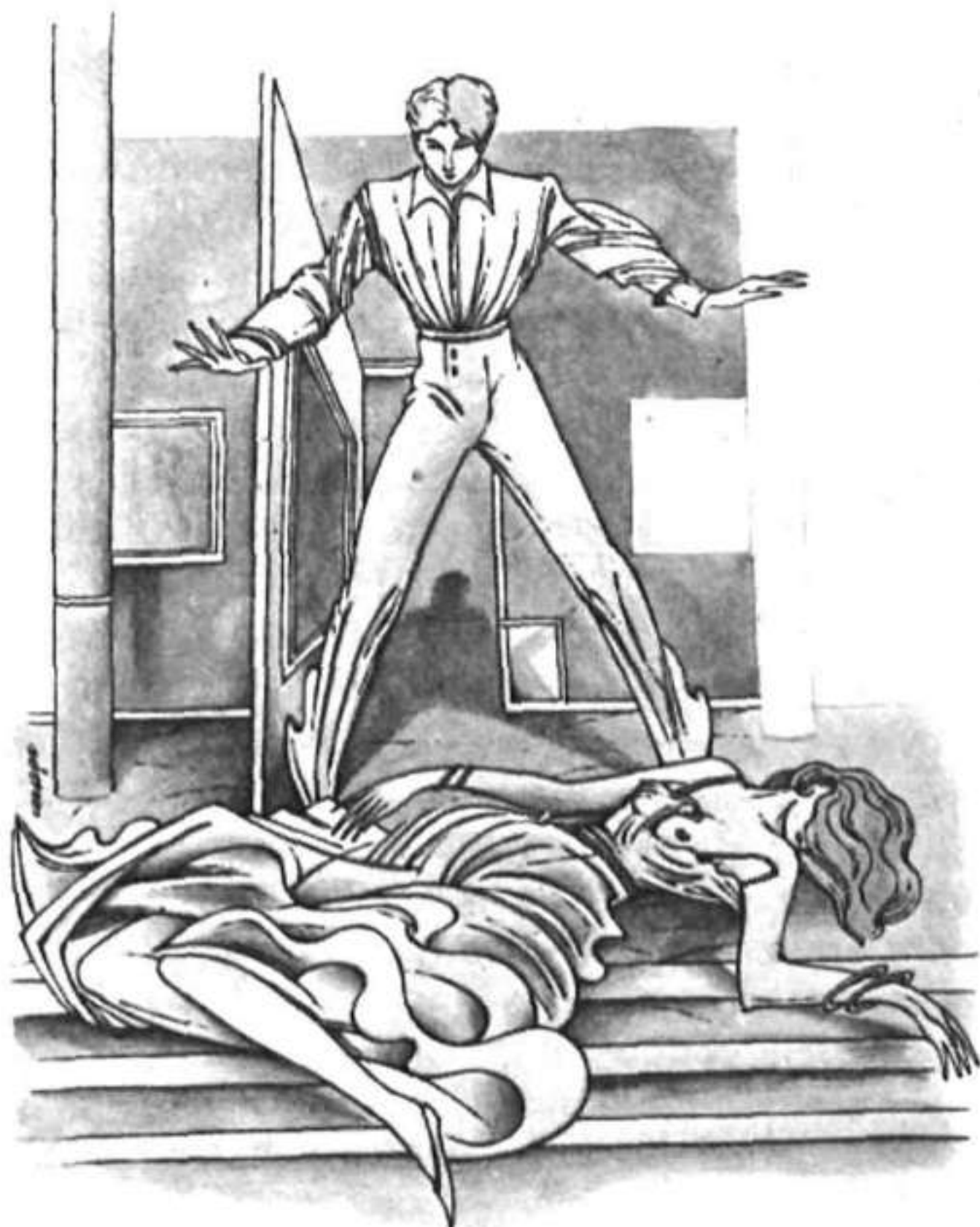


quella noche estaba yo desvelado y dejaba vagar mi espíritu por la ciudad solitaria de un libro antiguo, cuando sentí a la puerta de mi estancia un rumor desusado. ¿Será —dije— que ese mar de la vida que corre ante los umbrales, que ese mar simbólico y no menos terrible, se ha alborotado esta noche con alguna inesperada borrasca? Y alzando mi espíritu por encima de aquel libro antiguo, definitivo Asfaltites cuajado bajo el soplo del tiempo, púseme a escuchar el rumor de aquel otro mar turbulento. Y en tanto escuchaba, parecióme oír voces de mujer, implorando auxilio, como si sintiese sobre su cabeza un vuelo terrible de pájaros de piedra. Sobresaltado entonces corrí hacia la puerta y la abrí; y en los umbrales, caída contra el suelo como la mujer del Levita, apedreada en Sodoma, encontré una mujer, reconocible por su forma y por el estandarte de su cabellera que había arrojado delante de su cara. Al verme la mujer, alzó hacia mí los ojos y me dijo con voz que temblaba de espanto:

—Recógeme, por caridad, oh tú que velas en la noche, y sálvame de las turbas que me persiguen. Yo soy la última mujer, superviviente de una época extinguida, y huyendo de una plebe inhumana he llegado hasta aquí, guiada sin duda por una inspiración clemente. Recógeme en tu casa y ocúltame en ella hasta la aurora.

Mientras ella hablaba, fijábame yo en su extraño aspecto. Era una mujer vieja, pero de una gracia tierna y dulce; y de un encanto que inútilmente se hubiera pedido a un rostro joven. Vestía un traje estrafalario y pasado de moda, un traje hueco y ampuloso, terminado en una larga cola, que formaba tras ella un gran reguero de sombra, largo como un recuerdo imperecedero. Llevaba pendientes en sus orejas taladradas y pulseras en sus muñecas; y de su cuerpo se exhalaba un perfume ingenuo y pobre a rosas desvanecidas. Al verla, no sentí sorpresa alguna, pues por aquellos días, efecto acaso del libro antiguo que era entonces mi asidua lectura en el fascistol de la noche, yo me despertaba en la mañana, trastornado por un ensueño de mujer antigua y oía una voz de mujer, casi desvanecida, que hablaba en mi aposento con un diapasón dulcísimo, y sentía sobre mi pecho el roce de un seno lacio y rojo, de una dulzura indefinible. Y

pensaba que había vuelto al tiempo de las madrinas; y mis ojos se llenaban de lágrimas, de unas lágrimas tan tiernas y festivas como la lluvia de primavera. Postrimerías eran entonces mis pensamientos y músicas olvidadas las dianas de mis auroras. Y cada día, la imagen de una mujer última y olvidada, tan dulce y delicada que ya no pudiera vivir en la edad presente, era la primera que mis ojos reflejaban en el agua de su llanto. Así, al ver a aquella mujer no sentí asombro alguno. Así me había figurado yo siempre a la Última, relajada y macerada por todas las horas del tiempo, vieja y estrafalaria en un traje eludido de todas las modas, pero más dulce que todas las mujeres jóvenes, como un fruto de madurez perfecta. Y así, al punto que vi a aquella mujer, levantéla en mis brazos y la introduje en casa, ofreciéndole el asiento más cómodo, el amplio lecho solitario, donde yo cada noche dormía como en una estepa. Luego intenté calmar con palabras tiernas su inquietud.



...encontré una mujer, reconocible por su forma y por el estandarte de su cabellera que había arrojado delante de su cara.

—¡Oh, Última —le dije—, no tiembles! ¡Estás en casa de tu amado! Tú corazón sobresaltado y perspicaz condújote a tu refugio más seguro. Yo

también, oh amada, soy el último entre los hombres, como tú lo eres entre las mujeres. Tranquilízate pues, que ya tus perseguidores se fueron y nadie ha de venir a molestarte.

Y al decir esto, yo pensaba en lo infundado de su susto, pues las calles estaban desiertas y el mar de la vida, al agitarse, sólo a ella habíala dejado en mis umbrales. Y con tono de gran serenidad, repetí:

—Tranquilízate, oh Última, que ya tus perseguidores se han ido.

Pero ella me miró con grandes ojos asustados y me dijo:

—No se han ido; están ahí, sólo que tú no los ves. Me persiguen porque soy la última mujer con corazón y porque, a fuerza de amar una sombra, me quedé detenida en una hora antigua. Me persiguen acribillándome con sus ojos duros y con sus risas. Se burlan de mí, porque aún espero en el amor y he conservado en mis ropas la forma de las antiguas faldas y en ellas un perfume antiguo. Se burlan de mí, ¿no oyes sus risas?

Y Última estremeciéndose con un temblor convulsivo. Yo probé de nuevo a tranquilizarla, y cogiéndole las manos hice por enderezar los pétalos de aquellas rosas antiguas. Al verse halagada, Última sonrió y me dijo:

—¡Háblame, oh amado mío, háblame! ¡Apaga con tu voz el ruido de esas risas locas y de esas campanas importunas que tocan a maitines sobre mi senectud como si yo no fuese la última mujer!

Yo entonces, accediendo a su súplica, empecé a recitarle el madrigal de la Última, compuesto estrofa a estrofa en tantas noches de mi soledad, y le dije:

—Oh Última, tú eres la última, te reconozco; aún conservas en tus ropas la forma de las faldas serviles y llevas pendientes en tus orejas taladradas y una cabellera larga sobre tu frente, como un montón de ceniza sobre una llama. Tú eres la última mujer, pues no mujeres sino mancebos parecen ya esas vírgenes que más despiadadas que las antiguas amazonas, parecen haberse cercenado ambos senos. Tú eres la última mujer y mi corazón ha temblado al verte y mil facultades olvidadas o nunca poseídas se han despertado en mi atavismo. Tú eres, sí, la última mujer y acaso la única ya, y toda la dulzura proscrita de la tierra parece haberse reconcentrado en tu pecho...

Mientras yo hablaba así, Última se había quedado dormida sobre mi lecho. Y yo entonces me puse a velarla, junto a la cabecera, bajo la luz

clemente de la lámpara. Habíase aquietado el mar de la vida; ningún rumor turbaba la quietud de la estancia y Última dormía profundamente, respirando como un laúd.

—Duerme —decía yo—, pobre Última, pobre mujer a la que el miedo a la vida, el pánico de la alegría ajena ha turbado sin duda el juicio; duerme, pobre mujer, loca del cerebro o del corazón, transida del pánico de ser vieja, del susto de envejecer a cada instante en una ciudad cada día más nueva y más alegre, enloquecida por ese espanto de no encontrar ya los itinerarios antiguos... Duerme, pobre criatura, a la que yo saludo como a la última mujer de un mundo sentimental.

Así hablaba yo quedo y mis clementes votos parecían cumplirse en el sueño cada vez más profundo de la mujer. Y la noche transcurría silenciosa o más bien permanecía quieta, deritiéndose en su inmovilidad, como una antorcha en un hachero. Y parecía que el mar de la vida se hubiese aquietado para siempre y que en medio de ese mar estuviésemos la forastera y yo, a salvo para siempre, sobre una alta montaña. Y mientras ella dormía, su respiración, acompasada como un verso, rimaba ciertas esperanzas mías, ciertos idilios dulcísimos y postrimeros. Y pensaba: he acogido a una vieja, a una loca sin duda he acogido en mi casa, en medio de la noche; en esta casa que toda joven desdeñó. Ella será como otro libro viejo en mi mano. ¡Mas qué importa! Ella es la última mujer que ya puede llegar hasta mi puerta solitaria, conducida por la fuerza de ese mar de la vida que ya se hielan en torno a mis cuarenta años, ella es la última mujer que ya puede llegar hasta esa puerta solitaria, de la que una guirnalda de rosas cayó diseminada ha largo tiempo. Ella es la última mujer de mi juventud y yo tengo razón en llamarla Última. ¿Qué importa que sea vieja? Ella es mi contemporánea y ninguna sino ella podría amarme ya; y yo que tanto amé siempre a la hora tardía, debo amar a esta mujer que tan a maravilla la encarna. Su amor habrá de ser sin duda más dulce que ningún otro; porque sus pechos lacios han perdido ya toda acritud, y se abollarán con una dulzura inefable contra mis costillas quebrantadas, renunciando a esa morbidez que repele la caricia; sus pechos lacios que nunca caeré en la tentación de acariciar desnudos, porque son harto delicados para prescindir de velos, serán de una presión dulcísima al través del raso y de la seda. Sus labios, empapados en la miel que el tiempo derritió por completo debajo de su lengua, se unirán a los míos tan suavemente como

una uva estrujada; sus labios serán tan dulces para mí como un pecho herido por la maternidad. Sus cabellos salpicados de nieve me trasladarán a una época antigua, más pretérita todavía y más suave al tacto del recuerdo que mi juventud. Y como esa visión de una mujer antigua que me despertaba estos días, en la mañana, ella, asumiendo para mí la ternura de una madrina y ahuecando en una reverencia olvidada su falda negra, me ofrecerá el chocolate en una bandeja de plata...

Así desvariaba yo junto al lecho de la durmiente, vestido junto a ella vestida, vestidos los dos como dos novios que quieren prolongar la edad de una hora pura. Y la noche transcurría en silencio, recorriendo con un sigilo piadoso las moradas de sus relojes. Mas de pronto, el frío de mis huesos me advirtió que era ya la madrugada; y cogiendo una antigua manta de viaje, con la que yo solía abrigar la nieve de mis sueños nómadas, cubrí con ella el cuerpo de la forastera. Pero, a pesar de que lo hice con el tacto más suave, porque una mujer antigua es más delicada que una niña, Última se estremeció, sin duda por efecto de esa misteriosa frescura que a tal hora entreabre los cálices de las rosas, y me miró con ojos de ternura infinita:

—¿Descansas, amada mía? —le pregunté.

—Sí —me dijo en voz queda—. Se está muy bien en tu casa, amado mío. Vuelvo a encontrar en ella el tiempo antiguo que creía perdido para siempre. Vuelvo a ser otra vez joven, porque, enténdelo bien, lo seré siempre que halle ese tiempo antiguo que fue el mío y el tuyo. Mi corazón marchito renacerá siempre en ese tiempo, como esa flor que, lacia, vuelve a erguirse en cuanto la tierra nativa la acoge. Y mi alma cantará siempre una romanza juvenil sobre esos claves de diapason antiguo, a los que su partitura está ajustada...

—Sí, amada mía —le dije—, mi alma será para ti ese clave, y tu alma cantará una romanza juvenil. Y el césped recién florecido recogerá nuestras sombras unidas, finas y ligeras en la mañana; y en la tierra, mojada todavía de una lluvia alegre, se marcarán nuestras huellas lentas, como la notación musical de una armonía. Nuestro amor será una linda pastoral.

—Sí, oh amado mío... Seguiremos caminos antiguos, esquivaremos las músicas modernas demasiado vivas y esos relojes vertiginosos de los automóviles que me hacen irremediamente vieja, y cuya velocidad conjuro yo en vano, creando otro tiempo más lento con mis manos que imitan el gesto de las tejedoras de *crochet*.

—¡Sí, amada mía —le repuse yo—, viviremos en un tiempo nuestro, en un tiempo lento e indolente, creado por nosotros mismos que nos eregiemos en los únicos relojes, lejos de todo signo de una hora moderna, sin comulgar con otra forma que con la descolorida del ayer..., de nuestro ayer, nuestro hijo retrospectivo!...

—¡Oh, qué bien, amado mío! —exclamó Última alborozada. Y reclinó la cabeza en la almohada para mirarme, como desde la ola de un naufragio.

Pero en aquel instante un gran estruendo, como el aletear de un pájaro monstruoso, de un gran saurio alado, atronó los aires de la noche que parecían encalmados para siempre. Temblaba toda la casa al embate de aquel ruido; temblaba y zumbaba como una cabeza en la que ha penetrado un pensamiento loco. Y era tal aquel ruido como el que haría un proyectil pasando y repasando por encima de una ciudad.

—¡Oh! —exclamó Última aterrada— ¡Oh amado mío! ¡Socórreme! ¡Me siento morir! —y se arrojó despavorida del lecho y se refugió en mis brazos. Yo sentía palpitar su corazón como otro gran pájaro.

—No te asustes —le dije, y recordando la virtud curativa del verso, murmuré en su oído:

Mañana, oh amada, es la Pascua Florida
Y ese ave que aletea sobre nosotros
Es la Paloma del Paráclito
La misma, emblema del Amor hermoso.

Y para convencerla, abrí los balcones y la invité a mirar al cielo.

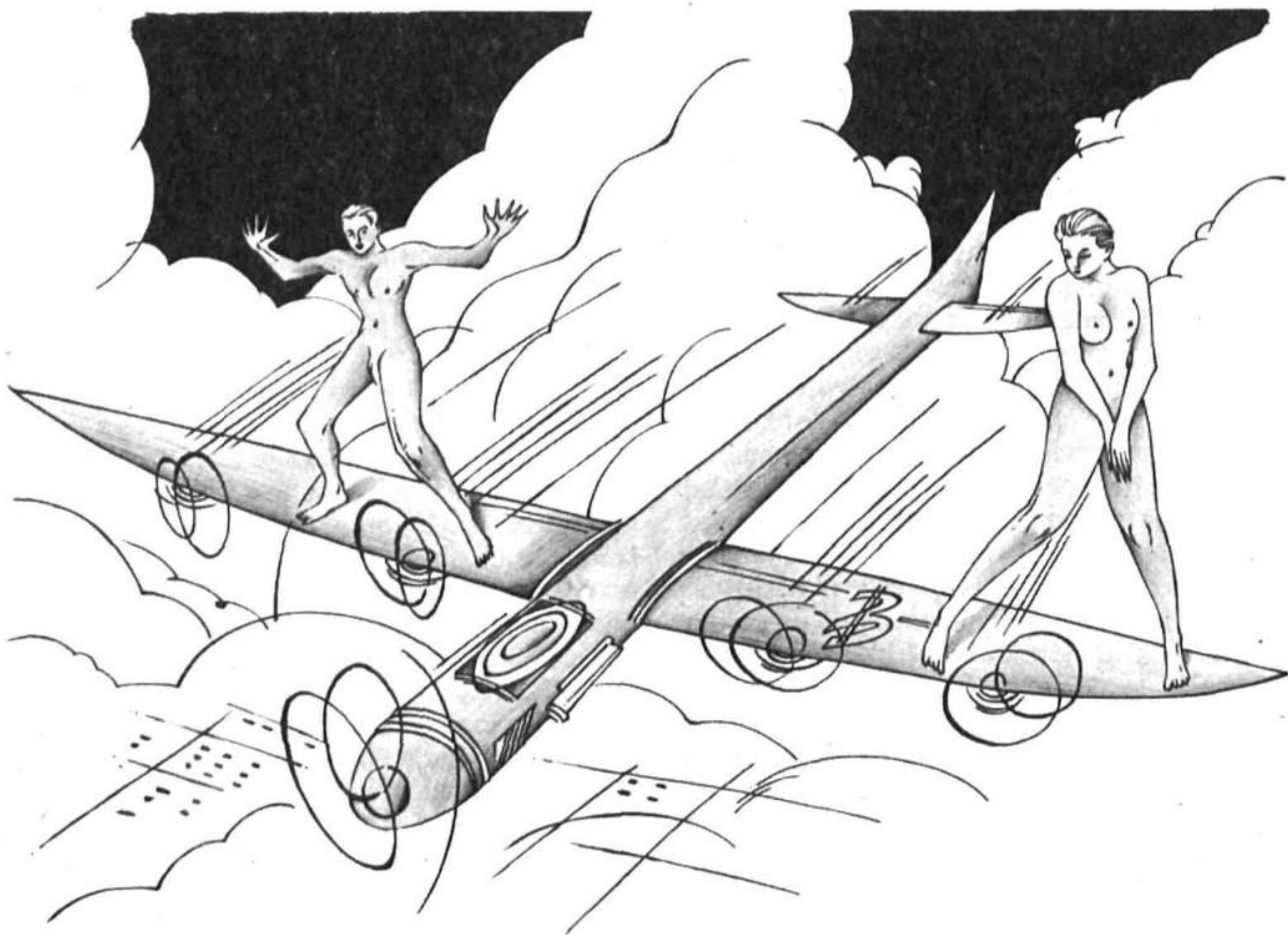
Pero Última, poseída de pánico, balbuceó:

—Oh amado mío, no es la paloma del Paráclito ni la de Eros. Es un aeroplano. Harto claro veo que es un aeroplano. Siento los ecos mortales que su motor levanta en mi pecho. Mira, sobre sus alas lleva a un hombre y a una mujer joven... Pasan ahora sobre nosotros; y nosotros parecemos sólo su sombra. ¡Oh, qué reloj tan terrible es ese motor! ¡Me siento envejecer siglos bajo esa música bárbara! ¡Amado mío, me muero!

—No, Última —le dije—, calma tu espanto. Ese ave que vuela sobre nosotros es la paloma de Eros, que quiere consagrar nuestro desposorio...

Pero Última ya no me escuchaba. Temblaba entre mis brazos desfallecida y suspiraba: —Me muero..., me muero... —con la lentitud de una fuente que se agota.

—No, amada mía —insistí yo—. Calma tu espanto. Es la paloma de Eros que, de la dulce diosa enviada, viene a consagrar nuestro desposorio.



Harto claro veo que es un aeroplano. Siento los ecos mortales que su motor levanta en mi pecho. Mira, sobre sus alas lleva a un hombre y a una mujer joven...

Pero Última no me escuchaba. Yo la veía, bajo el influjo de una hora demasiado veloz, encanecer completamente y llenarse de arrugas tan profundas como puñaladas. Su voz era cada vez más tenue, hasta que al fin ya no se la oyó.

Sus últimas palabras fueron éstas:

—¡Sucumbo del dolor de ser defraudada en mi esperanza por ese vestigio monstruoso, burla de las pobres mujeres que al pie de las murallas aguardaban en su virginidad, en la mañana de Pascua Florida, la paloma sagrada del Paráclito o la dulce paloma de Eros, a la que nuestro seno brindaba un nido intacto!

Y la pobre Última era un cadáver en mis brazos. Yo la acosté dulcemente en el lecho. Luego, al volver la cara en un gesto instintivo, vi en el espejo mi imagen completamente envejecida. Fuera, bajo mis balcones, unos hurras estruendosos aclamaban al pájaro artificial.

. . .

Hurras estruendosos y alegres sonaban bajo mis balcones, como si aclamasen una gran victo-

ria; hurras triunfales que eran una afrenta a mi dolor y como saetas que se clavaban, arreos inoportunos y crueles, en las orejas de cera de mi pobre Última. Y entonces yo, recordando su aversión a la luz y a esos festivos clamores que habían sido causa de su muerte, cerré los balcones del aposento y, cargando de execraciones al pájaro fatal que por un instante había tomado por el Paráclito que se les aparece en sueños a las almas puras, sentéme en un sillón profundo, relleno del pelote de mis antiguas horas solitarias, junto al cadáver de mi tierna amada. Había puesto mi cabeza sobre las palmas de mis manos, como una urna cineraria, y en la sombra del aposento permanecía inmóvil y como muerto yo también, puesto que ningún reloj, parado ya el corazón de mi amada Última, me anunciaba la hora. Estaba inmóvil pues, prolongando una noche falaz y vistiendo aquellas sombras como mi primer luto de viudo; y los pensamientos tiernos y graves que como pájaros discretos anidan en las tinieblas rodeaban mi frente. Y contemplando el inerte despojo de la que yacía en el lecho, nupcial y fúnebre, decía yo en mi

interior con el tono de una sacra salmodia:

—He aquí que ya está muerta la dulce Última, la mujer tanto tiempo esperada, don impensado y magnífico de una noche pródiga, y que yo siento en mi alma el tierno dolor de ser viudo. ¿Qué será de mí en adelante? Si hasta aquí viví con la esperanza de encontrar algún día a esa amada incomparable, a esa hora pretérita abandonada con pesar en las premuras juveniles, ¿cómo podré soportar ahora la vida, seguro ya de no recuperarla nunca? Ella está ahí inerte, como un reloj parado, y, sin embargo, su alma ya se alejó de estos lugares, impulsada hacia lo alto por su misma sutileza y atraída por el imán irresistible, por el imán de los imanes, por el absorbente corazón de Dios; pero ese mismo cuerpo suyo que es lo último que de ella me queda, vestigio infalible de una noche que, de otro modo, parecería quimérica, tiende también a descomponerse y alejarse de mí, como una hora espléndida, desmenuzada en minutos. Dentro de poco, la efigie de la amada, la gracia de ese espíritu, que era su verdadero ser, se borrará de ese cadáver, no más fiel que un espejo. ¡Y entonces, nada quedará ya para mí de la amada Última! Nada, porque su alma se perderá en el alma de Dios y su cuerpo en el cuerpo de la tierra, y nunca más su hora pretérita volverá a mí en el semblante de una hora futura. ¡Oh dolor! ¡Si al menos pudiera conservar esta reliquia suya, este cuerpo suyo que tan tiernamente sentí desmayarse en mis brazos! ¡Si pudiera dotarlo de la inmortalidad de las momias! ¡Pero no, ya se ha olvidado el arte piadoso de los embalsamadores de Egipto y en vano apilaría sobre ese cuerpo el alcanfor y las flores de loto, de otro modo que como una primavera blanca! ¡Oh dolor!, ¡he perdido para siempre a mi pobre Última!

Mientras yo monologaba así, una sensación de efimeridad íntima y profunda parecía corroborar mis pensamientos. Yo sentía que el cadáver de la Última, inerte en aquel lecho, semejante a un gran témpano, en el que cada mañana un pensamiento de la víspera me despertaba como un piadoso perro de San Bernardo, alejándose en realidad, flotando sobre la corriente del tiempo, con rumbo a no sé qué remotas orillas. Ya Última no era la misma que yo había tenido en los brazos y aunque quieta al parecer en el mismo sitio, alejándose en verdad, flotando sobre las aguas del tiempo con la suavidad de una cuna. Ella era ya una hora pretérita; y a pesar de tener yo cerradas las maderas del balcón, la hora nueva penetraba en la estancia, suplantando intrusa a la amada antigua. Yo sentía en el

silencio el zumbir de la hélice del motor alado que había sustituido en nuestras esperanzas al Paráclito y que, como si también hubiera sustituido al sol, creaba ahora un tiempo nuevo. Yo lo sentía todo eso, y lleno de amargura, recordando el gesto de despecho de la amada a la vista de aquel pájaro nefasto, engendro de una impaciencia cruel que perduraba en el cielo como el signo de un Testamento Nuevo, me levanté y cerré aún más las maderas y, tornando a sentarme, más cerca del lecho convertido en sarcófago, dije:

—No, nunca seré infiel al Testamento Antiguo, simbolizado en ese cadáver inerte. Nunca me dejaré seducir por la gracia de una hora nueva. Sentado estoy sobre este asiento profundo como sobre un arca de recuerdos, como sobre el arca de una alianza antigua y pongo mi pensamiento ante ese cadáver para que él solo me lo florezca. A toda costa he de ser fiel a ese amor antiguo.

Y poniendo de nuevo la cabeza entre las manos, quedéme absorto en la contemplación del cadáver, evocando sólo pensamientos antiguos, asépticos y embalsamadores como el alcanfor de Egipto. Y así permanecí una eternidad de silencio, velando aquel cadáver amado, sobre la orilla del tiempo; y de cuando en cuando miraba sus pies, rígidos como proas encalladas, para cerciorarme de que seguía allí. ¡Oh la maravilla de aquel velatorio y de aquella eternidad creada por la presencia del cadáver! Tiempos antiguos y olvidados resucitaban a capricho en la ilimitada extensión de aquella eternidad; lluvias ideales y bonanzas fantásticas sucedíanse y alternaban en la impasible quietud de aquel mar muerto. Renacían trocados y alterados los tiempos, repitiéndose a voluntad, como seguramente ha de suceder en la eternidad de los empireos, donde todo lo pasado existe en forma de reminiscencia. A veces estremecíame yo sobresaltado como si un aguacero invernal agotara los cristales de los balcones; y, de pronto, sentía en las mejillas el aletazo tibio de una primavera súbita y parecíame como si una lluvia, pero de flores y alas, anegase el aposento. Los itinerarios recorridos por los pies de la muerta antes de pisar mis umbrales, los itinerarios antiguos que sus pies juveniles florecieron de rosas, aquellos caminos polvorientos y olvidados, renacían nuevamente como el aroma de aquellas flores para siempre mustias. Prodigios y maravillas de movimiento operábanse en torno a la muerta en aquel silencio estancado; y yo sentía fermentar aquel silencio profundo como fermenta una hora tardía, como en otro tiempo sentí fermentar una

hora tardía, cargada de heces de suspiros y de escorias de júbilo al pie de los muros en sombra de la gran ciudad. Toda la actividad descorazonada e inútil de esa hora tardía en los caminos solitarios sentíala yo ahora vaga y claramente, junto a aquel cadáver amado que era inerte y sin pulso como una hora definitivamente tardía. Desgajábanse sobre mí esas frondas de murmullos y azotábanme el rostro esas corrientes de aire súbito, esos regueros de soplos que deja en la sombra la dispersión de una gran muchedumbre; y a veces parecíame oír el estruendo con que se precipitaban esos ríos que corren en los costados de las ciudades como heridas generosas y que hacen en las tinieblas un ruido de tambores. Y yo, complacido, abismábame en la contemplación de aquella hora tardía, saciaba mi alma en su contemplación y decía maravillado y jubiloso:

—He aquí que por fin cólmase el amor de mi alma a la hora tardía junto a este cadáver amado, vaso de sagradas heces. He aquí que ahora idealmente camino por un suburbio antiguo de una antigua ciudad y voy aspirando fragancias póstumas y piso huellas definitivas, cáscaras de frutos y rescoldos. La luz de un gran día de fiesta o de duelo, de un gran día solemne ha terminado, pues las bocinas dejaron de vibrar y hasta los niños que lloraban se durmieron. El incensario de las nubes llena el cielo y yo veo, por los resquicios de las casas, colgadas de los techos, esas telarañas que salen de los quinqués pobres y mortecinos. Un gran día ha terminado —de júbilo o de duelo, no sé— y en adelante ya no surgirá ningún acontecimiento, puesto que la amada última, el único prodigio que yo esperaba, vino a mis brazos y selló con su sello el libro que yo leía. En adelante yo ya no esperaré nada y ningún nuevo advenimiento podrá alterar mi vida, pues sólo el imán del acontecimiento encrespa esas aguas vitales. El Antiguo Testamento está consumado y yo pongo entre sus páginas la bandera de un recuerdo definitivo. La hora tardía se hace ahora definitiva y he ahí por qué todas las cosas se hacen plácidas de pronto a mi alrededor. El tiempo se hace ya una cosa libre y artística en torno a mí y yo juego a mi antojo con la hora antigua como con un león amansado. ¡Oh, mi vida entera reposa en el corazón inerte de la amada, y yo, seguro de la fidelidad de ese reloj parado, sol definitivamente puesto, siento que ante mí se abren los panoramas de la beatitud!

Así hablaba yo; pero no obstante esas seguridades de eternidad, yo sentía la aprensión de aquellas maravillas que se estaban obrando en el

silencio y confusamente temía la posibilidad de que aquella hora tardía me fuera arrebatada. Y así tenía los ojos fijos en los pies de la difunta, en sus pies inertes que ya sólo sostenían los imanes de la gravitación y que eran ahora lo más expresivo de su cuerpo; porque los pies son como los ojos de un cadáver. Y para consolarme a mí mismo, me decía:

—No, no me será arrebatada, porque la pesadumbre de esos pies inertes es una promesa de fidelidad. Ella está más segura que si tuviese en los tobillos ajorcas de plomo —y con la cabeza entre las manos, contemplaba aquellos pies que parecían los de una niña.

Y así, en aquella actitud inmutable, como si fuera el león de un mausoleo, permanecí contemplando a mi amada muerta, a mi hora tardía, toda la noche, y yo no sé cuántas noches de la eternidad, pues el tiempo se había emancipado de la esclavitud de los horarios y se había hecho una cosa artística y libre, como ocurre siempre que un gran acontecimiento paraliza el pulso de los relojes, y era una materia plástica en la que yo recamaba reminiscencias arbitrarias de otros tiempos, temas ornamentales que no tenían allí más valor ni sentido que esas gacelas o esos grupos de hombres sentados en cuclillas que decoran los yermos suntuosos de los tapices orientales. Yo jugaba así con el tiempo, con las mañanas y con las noches, como con cachivaches encontrados en un desván, y poblaba el espacio de aquel tiempo vacío, tal esa ribera solitaria de algunos cuadros, con grupos tiernos y patéticos, que eran, en realidad, una sola pareja, repetida hasta lo infinito, una pareja que formábamos mi amada muerta y yo, reproducidos en las actitudes más conmovedoras, consagradas por los idilios antiguos, de todas las épocas, grabando nuestros nombres en hojas de loto, cabalgando en lentos palanquines por el desierto o contemplando, cogidos de la mano, deslumbradoras auroras boreales. Yo vestía a la amada muerta con toda clase de trajes arcaicos, y hasta con vestiduras orladas de cascabeles como las de los sumos sacerdotes, y sobre todo con un traje moderno, pero desteñido y pasado, que yo había admirado muchas veces, en los crepúsculos de la ciudad, en esas vitrinas de buhoneros que parecen retablos sagrados. En la irrealidad de un tiempo artístico, yo caminaba con la amada muerta, lentamente, enternecido de escuchar su voz, más dulce que la de los aristones, y jurándole fidelidad eterna ante grandes lunas lejanas. Caminábamos siempre sobre los regueros de luz cansada de los crepúsculos,

por los arrabales de ciudades desconocidas, por calles donde la premura senil de la hora tardía zumbaba junto a los muros y temblaba en las faldas de las mujeres pobres que iban a comprar el último pan o el último arenque para la cena. Nosotros, afectando una gran indolencia, amortiguábamos el paso y nos deteníamos a saborear el hechizo de la hora tardía, lacerada como los pies de un nazareno; y admirábamos la ternura de las grandes moscas que se adhieren a una llaga y la fidelidad de esas hojas secas que, divagando circularmente, tornan siempre al mismo punto. Y mi amada decía:

—¡Oh, cuando yo sea una hora tardía, amado mío! —y yo temblaba y respondía:

—¡Oh, amada!, entonces, yo seré esa flecha inmóvil que atraviesa el corazón de un horario inmutable.

Y así era yo ahora. Inmóvil, ante su lecho mortuario y nupcial, yo contemplaba sus pies traspassados por los clavos de la inercia y sólo pensaba en ella, creándole una historia ideal en aquel tiempo artístico. Su cadáver era para mí el libro antiguo que otras noches fatigara mi mano. Y con la vista fija en él, oía vagamente todos esos rumores que vierten en los umbrales los arcaduces de la noche, lloros de criaturas y ladridos de perros. Yo quería olvidar el tiempo real, para vivir con la amada de un tiempo artístico y eterno, y cerraba los oídos para no escuchar esos rumores. Mas, a pesar de todo, yo sentí aquella noche como las demás, los pasos de la madre que lleva a un niño llorando de la mano, a un niño que vuelve la cabeza atrás como un poeta, y los suspiros de la cortesana vieja y mucho después, mucho después, los pasos del centurión que vuelve de quebrarles las piernas a los crucificados. Este último ruido me sobresaltó, pues conocía bien su significado matinal; pero en aquel momento, una música dulce y lenta, que también me era harto conocida, acabó de confirmar la agonía de la noche. Eran los maitines de un convento próximo; y sonaban aquellas campanadas tan lenta y dulcemente como las pisadas de un cortejo pesaroso. ¡Oh! ¿por qué siempre que las oía sentía yo erizarse el vello tan tiernamente? Éran matinales, sin embargo, las campanas; ¡más parecían tan pesarosas de serlo! Yo las sentía como una gran piedad sobre la tierra negra todavía de noche; y más de una vez habíame figurado a aquel cortejo de campanadas matinales como a una legión angélica que salía a recoger de las gradas abandonadas a los cadáveres de cada noche, o mejor dicho, a las

almas de esos cadáveres. Sentíalas yo sobre mí a cada una de aquellas vibraciones místicas como a un ángel de pies rosados, que formaban una gloria seráfica sobre los túmulos en que reposaban los muertos en santidad, una gloria como la que hay en ciertos cuadros alegóricos de transfiguraciones y ascensiones. Tal me las imaginaba yo, y más de una noche, desvelado, a deshora, sentí el miedo sagrado de estar despier-to y vivo al paso del místico cortejo. Aquella noche, junto al cadáver de mi Última, aquel pánico se hizo todavía más grande, porque yo sabía que ellas habían de llevarse su cadáver puro y digno de la gloria. Seducido por aquella música tierna, yo la escuchaba embelesado y parecíame no oír una música sino contemplar un gran lienzo de oros celestiales y místicos. Ellas, las horas angélicas, pasaban venturosas y blancas por lo alto de aquel lienzo simbólico, en cuya parte inferior yo, un pobre hombre triste y sin esperanza, velaba el cadáver de una mujer antigua; pasaban sonriendo de mi ignorancia y de mi pena como de una cosa antigua, llevando en sus brazos el cadáver de mi amada Última, que ya no era Última sino Primera en el comienzo de un tiempo nuevo; y con sus cantos dulces y extrañamente festivos, celebraban las exequias y al mismo tiempo el bautizo de mi amada en un universo nuevo. Yo las contemplaba atónito y sentía que mi dolor se calmaba de pronto, como si yo no hubiese perdido nunca nada, como si la esperanza empezase entonces para mí; y en vez de mirar al lecho donde yacía un despojo, miraba hacia lo alto, donde aquella pobre reliquia aparecía transfigurada. Y así fue hasta que aquella música tierna dejó de cantar en los aires. Entonces, al encontrarme de nuevo en el silencio, volví la vista al lecho mortuario y nupcial; y ya no vi nada. Nada, como si nunca una hora tardía hubiese llamado a mi puerta. Y en el silencio de la estancia, en el silencio y en el frío de la estancia, vibraron, ya rotundas y claras, las campanas de los relojes que proclamaban una hora nueva. Despechado entonces, abrí de par en par los balcones: y vi las colinas lejanas arboladas de claridad, y una gran muchedumbre atravesaba el Viaducto, creando horas nuevas en aquel equinoccio inmutable. Y el pájaro fatídico que yo había tomado por el Paráclito revoloteaba por los aires y la gente lo saludaba con aplausos y vítores. Mas yo dije:

—Oh pájaro nefasto, engendro de una hora impaciente y cruel, ave capciosa que engañas a las vírgenes puras que esperan al Amor con tus alas de paloma y que te ciernes sobre la ciudad,

sobre los sueños de las mujeres y de los poetas como si fueras ese espíritu santo que los sacerdotes invocan en los templos revestidos de sus dalmáticas, cuando no eres más que el cisne pagano, emblema de una concupiscencia; ave engañosa y cruel que no eres la paloma de un Testamento Antiguo, pues no has sido engendrada por el ansia precita de anticipar el tiempo futuro, ave de presa, pues que hieres el corazón de las mujeres fieles, que aspiran a ser últimas seducidas por la belleza de una hora tardía, yo te maldigo y huyo del ruido que hace tu motor, semejante al tumulto de un corazón emancipado. Yo quiero ser fiel a la amada última que se quedó dormida en el regazo de una hora antigua y cuya sombra buscaré tenaz en los templos donde abre sus alas el verdadero Paráclito.

Y cerrando de nuevo los balcones, me dejé caer sobre el arca sagrada de mis recuerdos, resuelto a ser siempre fiel a la pobre Última.

* * *

Desde entonces, yo me consideré ya viudo, obligado a guardar fidelidad a una amada difunta, pues aunque las campanadas de los maitines, el dulce canto nada triste de aquellas campanas matinales, me hubiesen escamoteado el cadáver, aquella reliquia y testimonio indudable de su existencia, era cierto que yo había dado hospitalidad en mi casa y en mi corazón a una hora tardía, que vino a mí en medio de la noche, aterida de frío y trémula de susto, fugitiva de los dardos matinales y asumiendo el semblante de una mujer antigua, la belleza rezagada y frágil de una mujer antigua, cuyos labios están llenos de ritornelos consabidos y gratos. Yo había tenido en mis brazos o creído tener a esa encarnación de una hora pretérita, y así, desde entonces, considerándome su viudo, acentuóse en mí el amor a su sagrada senectud y esa morosidad que fue siempre la dulzura, al par que la desgracia de mi vida. Siempre había sido yo el amante tierno y tímido, el pajecillo fiel y reverente de esa hora tardía, que pasa, tal una reina antigua, arrastrando una larga cola de desteñidos tisúes por entre el oro de los crepúsculos. Siempre busqué sus huellas en todas partes, en el suelo de los arrabales, sembrados de cáscaras de frutos, en las vías del sábado, llenas de esputos y de heces, y hasta en esos libros antiguos que parecen un rollo de papiros otoñales. Observaba yo cómo en todas partes esa hora tardía, encarnada siempre en la figura de una mujer vista de espaldas que con un gesto pesaroso y retrógrado

crea la maravilla fiel de los solsticios, dejaba una estela innegable y conmovedora. Yo buscaba afanoso esa huella sagrada y tierna, y la encontraba hasta en las gramáticas, donde las epéntesis y reduplicaciones de los pretéritos y supinos me hablaban de esos incrementos logrados por una idea que madura en el recuerdo, y también de esa fidelidad con que el pensamiento del hombre vuelve siempre a las aras del acontecimiento. Hasta el nombre de los perfectos, con que los pretéritos se glorifican, conmovíame y sobresaltábame, dejándome entrever la solemne magnificencia de todo lo consumado, así un amor como un simple suceso, que, por el hecho de ser logrado, se convierte en perfecto, como si sólo en las aras de lo pasado se sacrificasen víctimas irreprochables. Por ese amor a la hora tardía, yo fui siempre moroso y me deleité en las evocaciones largas y estériles —que siempre ha de serlo el amor a las sombras—, y caminé en penumbras y amé a mujeres que ya no eran jóvenes, sino que, como mi fantástica Última, prolongaban con ayuda de discretos y capciosos afeites, una hora juvenil que había sido naturalmente bella en su reloj nativo. Y en mi afán de hacer inmortal esa hora pretérita, establecí aniversarios en mi corazón y me ligué con recuerdos y costumbres, hasta tener las manos tan atadas como el sacerdote cuando se ciñe sus manípulos. Y por esa morosidad nefasta, simpaticizó mi corazón con los pueblos antiguos que se empeñaron en permanecer fieles a la gloria de un día luminoso y perpetuaron en la piedra y el libro el recuerdo de una hora venturosa y fugaz; con los egipcios, que crearon el fruto de inmortalidad de la momia, y con los hebreos, que signaron un pacto con lo pasado y lo observan hasta hoy, derramando sobre una escritura desteñida la tinta roja y fresca de sus prepucios. El Antiguo Testamento fue mi libro predilecto y yo peregriné tanto por sus versículos, que mi alma se llenó de su vetustez y se hizo casuística como su Levítico. Admiré el arte allí logrado de momificar un recuerdo, convirtiendo a una Ley vieja en una perpetua niña siempre fajada entre pañales. Contemplé con emoción la vestidura simbólica de los sacerdotes y el número de ligaduras que asían sus manos y su frente. Asistí al milagro de Josué deteniendo el sol para prolongar un día demasiado breve y vi en él la figuración perfecta del milagro único que mi ternura hubiese pedido a una teúrgia, generosamente otorgada. Luego, el ghetto con sus lobregueces milenarias y sus clepsidras cegadas por el polvo antiguo y las cabelleras cercenadas de sus mujeres, semejan-

tes a ríos detenidos en su nacimiento —pues las cabelleras de una mujer son siempre futuras y crecen a la medida del tiempo—, me hablaron de una fidelidad incomparable a una hora antigua, encarnada en la senectud de su Ley. Y así, al verme despojado de mi amada Última y deseoso de salvar su recuerdo del olvido, vinculándolo en una religión, pues sólo un rito puede tener esa virtud balsámica, mi primer pensamiento fue pedir ayuda a la Sinagoga, confiándole el sagrado depósito de aquel recuerdo, para que lo guardase en sus arcas de cedro incorruptible. La Iglesia Católica, no obstante el arcaísmo manifiesto de sus ritos y el amor con que vela la agónica belleza de un dios joven, ensangrentado como un sol poniente, parecíame sospechosa por su devoción al Hijo, que había usurpado al fin el lugar del Padre, y por su adopción al Espíritu alado —porque las alas son también futuras—. Así que, poseído siempre de mi amor a la hora tardía, caminando en sus huellas por caminos sembrados de heces turbias y despojos tristes, y asumiendo el dolor de todas esas pavesas que en vano se querría reanimar, y de todas esas galas definitivamente mustias, preguntábame yo qué atavismo de origen remoto y fatídico determina en mí ese amor a las vejeces irreparables, y buscaba el templo lo bastante antiguo donde yo pudiera entonar mi oración a esa hora antigua, encarnada en una deidad milenaria que nunca hubiera cambiado en su esencia inmutable ni en su forma. Porque en los templos católicos yo he oído cantar el júbilo de la hora nueva, simbolizada en el alumbramiento de una virgen, y me he sentido extraño entre aquella muchedumbre que coronaba ídolos de ayer con rosas de hoy. Y en todas partes he visto a la multitud, aun a la que llevaba entre sus remolinos figuras seniles, cubiertas con un girón de noche, correr al encuentro de la hora matinal. Y en todas partes un sacramento nuevo reemplazaba al documento antiguo. Mas yo permanecía fiel al rito pretérito como un creyente al Antiguo Testamento, fiel al rito de mi amada antigua, muerta y sin resurrección posible; y rehusaba ver todo semblante nuevo; y sobre mis ojos había echado la estola del tiempo pasado, para no ver ninguna otra cosa. Y entonces dije:

—Seguramente un atavismo oscuro determina este amor a lo pasado, esta fidelidad a las sombras que ya no pueden ser reanimadas. Sin duda yo estaría bien entre los que veneran un libro antiguo, encerrado en un arca de madera incorruptible, entre los que, agrupándose en torno a una hora pretérita de largas barbas blan-

cas, recitan oraciones antiquísimas en las que nada ha cambiado, y se atienen a la letra, sin innovar con el espíritu. Ellos son los únicos dignos de ser llamados mis hermanos, y de comprender mi gran amor a la hora última. Porque los otros, a pesar de haber enterrado a un dios joven en su sepulcro, esperan verle resucitar mañana, coronado con las rosas de la aurora. El cristianismo es al fin una esperanza y una urgencia y apenas si consagra la fidelidad en las vírgenes. Pero ella, la religión madre y antigua, es la fidelidad perenne a lo pretérito, y la Sinagoga es una matriz inalterable.

Y esperando ser consolado, encaminéme a la Sinagoga. Allí unos hombres que vestían ropajes antiguos y leían en libros amarillos, acogieronme llenos de dulzura. Y me dijeron:

—Ven con nosotros y siéntate a nuestro lado, en los asientos de nuestra fidelidad inalterable. Nosotros seguimos adorando la estrella que vio nuestro padre Abraham en el desierto, comemos el pan ázimo y regimos nuestro tiempo por la luna. Nuestro sábado inmemorial es como un camino firme, como una gran calzada tendida a lo largo de las edades y que abarca todos los países. Nuestro sábado es como un fruto creado por nosotros y que madura ya en todos los climas. Nosotros somos los fieles al Padre y a todas las senectudes gloriosas. Cada día del año lloramos la destrucción de un Templo único y la pérdida de un cetro incomparable. Nosotros somos como tú, amantes de una hora tardía, que perdura inmutable en nuestro corazón; y que no querríamos ver reiterada sino en su forma antigua. Nosotros somos en verdad tus hermanos.

—Así es —dije yo—, así es sin duda —y sentí que en mi alma prendada de todo lo último y caduco penetraba un gran consuelo al ver compartido y exaltado mi amor a la Última, hora o mujer. Y pensé:

—Seguramente este pueblo, a causa de su amor a la Última, ha adquirido, lo mismo que yo, que durante mucho tiempo me nutrí de una carroña, un aire funerario; y de ahí procede su afición a comerciar con cosas viejas, con ropas viejas y con joyas viejas. Y recordé mi amor antiguo a las calles viejas y a las tiendas donde se hacían senectudes y donde la imaginación de un niño puede trastear hasta perderse. Sí, sin duda —pensé—, este pueblo es el único que puede comprenderme —y un pesar tardío sobrecogió mi alma: —¡Oh, por qué antes no vine aquí en busca de un consuelo! ¡Este pueblo funerario hubiera podido brindarme el mejor bálsamo para ungir el cuerpo de mi amada y conservar su

forma incomparable! Y las lágrimas mojaron mis mejillas.

Entonces, uno de aquellos hombres antiguos se acercó a mí, y creyendo que yo lloraba la destrucción del templo único, me dijo:

—¡Oh, amigo mío, no llores! Mira que ya está oscureciendo. Esta es la hora de recitar la Neilah,



...y yo andaba apoyándome en mi sombra como en un báculo.

antes que se cierren las puertas del cielo. Ya sabes que esa oración ha de decirse en la última hora de la tarde, cuando ya no pueda enhebrarse una aguja.

Entonces, al ver consagrado el poder de la hora Última, el poder mágico de la hora tardía, exulté y, uniendo con la suya mi voz, recité una oración que era un canto a mi inolvidable amada única, pidiéndole a Jeovah admitiese en su seno a la incomparable e infortunada criatura.

* * *

Desde aquel día, me hice yo un huésped asiduo de la Sinagoga. Unía mi voz con las de aquellos hombres que entonaban salmos quejumbrosos y leía como ellos en libros escritos al revés. Vivía entre senectudes y, absorto en la contemplación del pasado, me olvidaba de rapar mis barbas que crecían, cubriéndome de tinieblas la parte inferior del rostro y comunicándome una edad patriarcal. Yo contemplaba aquel tabernáculo cerrado, donde se guardaba un libro antiguo, con una gran veneración, como si en él estuviese depositado el cadáver de mi amada Última, de mi amada inolvidable, cuya tez era semejante a un pergamino antiguo, en el que hubiese escrito la fórmula de un pacto irrevocable. Diariamente reiteraba yo la expresión de mi fidelidad a ese pacto y afirmaba mi voluntad de no amar nunca a una hora nueva, de no aceptar ningún testamento escrito con la tinta rosada de la aurora. Habíase hecho con esto mi carácter más moroso que nunca; mis pasos eran lentos y yo andaba apoyándome en mi sombra como en un báculo. Poco a poco, íbame encorvando como los que siguen un rastro crepuscular y asemejándome en lo exterior a esos hombres que viven en una época remota, y ven relucir todavía ante sus ojos, como soles, los escudos romanos. Yo me sentaba entre ellos, los sábados, a llorar ante las ruinas del templo, y recitaba elegías, llenas de anatemas para los egipcios y los asirios y otros pueblos igualmente fantásticos, imitando el gesto de un demente que lanzase piedras a las sombras. Así creía yo honrar la memoria de mi amada Última; y mi corazón se enterneció hasta el llanto, hasta mojarse en el llanto como un fruto que se macera, cuando mis labios pronunciaban el nombre simbólico de Jerusalem.

Sentado así, sobre el tapiz de mi sombra, rodeado de recuerdos vetustos como los salomones del ghetto en sus ropavejerías, permanecía yo un tiempo indefinible, creyendo ser fiel a mi amada Última, en el aposento donde nada había cambiado desde la noche en que ella lo consagró con su visita. De este modo practicaba yo el culto de la muerta inolvidable, perpetuando el hechizo de la hora en que ella vino a mí, huyendo del amago de las saetas matinales; y cada noche mi pensamiento fiel era más perdurable que la lámpara. Cada noche yo volvía a crearla a ella por la magia de mi evocación, y la tenía en mis brazos, sentada sobre las rodillas, como un libro demasiado grande, o tendida en el lecho como una palma. Dialogaba idealmente con su presencia o leía con los ojos nublados de piedad el patético poema de sus arrugas; pero, a

la madrugada, infaliblemente, el cortejo musical de los maitines me la arrebató como la primera vez y yo volvía a encontrarme solo, en el páramo de mis años estériles. ¡Oh qué dolorosa era esa hora para mí! ¡Rasgábase el velo del Templo, tomaban de nuevo los romanos a Jerusalem coronando con los soles de sus escudos la Torre Antonia y por todas partes, sobre las murallas, sucumbía una virgen, semejante a mi amada, tan delicada como mi Última que no podía resistir el fragor de las catapultas matinales! Y yo presenciaba aquella catástrofe, atónito, inmóvil, sin poder hacer nada para evitarla y recitando una anacrónica salutación ritual:

—¡Oh, qué hermosas son tus tiendas, Jacob! ¡Y tus campamentos, Israel! —en vano era que yo quisiera hacer nada por retener un instante a mi amada pretérita. Las campanas de los maitines me la arrebataban; y yo la sentía correr y alejarse con todos los ríos que entonces conocían el deshielo del despertar y con esos ríos siempre despiertos de las locomotoras. ¡Qué numerosas y frecuentes eran entonces en aquel barrio antiguo donde yo vivía y con qué arte tan capcioso fundían, únicos ruseñores de mis noches, sus musicales alaridos y su estridente sinfonía a la melodía lenta y rezagada de las campanas conventuales! Yo estaba rodeado de locomotras, que me ceñían como un fugaz zodiaco, como un reguero de astros errantes y negros, como una serpiente simbólica que me brindase en su boca roja de fuego la manzana de la velocidad. Nunca sus alaridos patéticos, sus sollozos y sus gritos triunfales de despedida habían herido mis tímpanos —íntimos y sagrados tambores— con tanta eficacia como desde la muerte de mi amada Última. Dijérase que el silencio creado por su muerte había sido propicio a esas sirenas y que en la inmovilidad emanada de su cuerpo rígido sobre el nupcial sarcófago, en la inmovilidad del tiempo eterno en que yo vivía desde entonces, habíase hecho más sensible la velocidad vertiginosa de esos relojes de vapor. Durante toda la madrugada, mientras yo permanecía absorto en la contemplación de un pensamiento rezagado, escuchaba, cada vez más apremiantes, los cantos lastimeros y triunfales —misteriosa paradoja— con que aquellas criaturas de hierro y fuego, aquellos negros serafines, me incitaban a abandonar mi retiro nocturno de viudo y a seguir las hacia el exótico país de la mañana. En el silencio de la noche, en ese silencio íntimo y pavoroso que restablece el imperio del tú, esas criaturas aladas parecían hablarme e interpelarme como *interpelan las esfinges al viajero que las mira;*

parecían hablarme y brindarme sus grupas, como nodrizas piadosas, para llevarme consigo y darme a beber la leche de la velocidad. Yo, acurru-



...yo sentía que mi mente se orientaba hacia un pensamiento futuro y que el ángel negro de la velocidad tiraba de mi pobre cuerpo inerte.

cado en mi montón de crespones nocturnos, sentía que era objeto de una seducción, me estremecía sobresaltado y, para defenderme de

la tentación peligrosa, concentraba mi pensamiento en un recuerdo antiguo, pesado como un ánora: en el recuerdo del cadáver rígido de mi amada Última; y cerraba los ojos, para evitar el vértigo de la velocidad. Pero, a pesar de todos esos exorcismos, yo sentía que mi mente se orientaba hacia un pensamiento futuro y que el ángel negro de la velocidad tiraba de mi pobre cuerpo inerte. ¡Oh!, por más que yo hiciese, un imán poderoso, más que los ojos ya eclipsados de la pobre Última, orientaba mi alma hacia un tiempo futuro, y hacía unos panoramas más nuevos que los orientales. Trémulo de congoja, arrojaba yo, para defenderme, al paso de esas raudas sirenas, el cadáver inerte de mi amada Última; pero sus múltiples garras de hierro destrozábanlo inexorables, sin detenerse cohibidas por la virtud del arcaico trofeo. Y yo, entonces, ignorante de todo conjuro eficaz, permanecía silencioso y contrito, aterrado ante la velocidad vertiginosa con que aquellas sirenas de hierro copulaban con el espacio. Y decía:

—¡Oh, ciencia capciosa y falaz de una época egoísta y diabólica que ha mistificado todo lo divino, engañando la sagrada nostalgia de las preces de los hombres, y brindándonos, en vez de la cosa viva, el artefacto, ridículamente violador de alguna ley sagrada e inmutable! Así como el aeroplano remeda al Paráclito santo, a la sagrada paloma de Eros que aguardan desveladas las vírgenes, y al espíritu que evoca el artista con la cabeza simbólicamente tonsurada por el reflejo circular de la lámpara, así estas máquinas de hierro y fuego, que hablan inglés y carecen de la blancura de las alas, remedan a los serafines sagrados, a los corazones de fuego, que van de mundo en mundo, proclamando la eterna palabra del amor divino. Lo mismo que esa falsa águila apocalíptica, estos falsos querubenes; que no llevan sobre sus alas el arca de ningún pacto, sólo son el fruto diabólico de una edad impaciente, que aspira a violar todas las leyes del tiempo y el espacio, arrebatando sus pomas a todos los universos, conquista inútil, pues esas pomas vuélvense ceniza en las manos de su mortalidad. ¡Oh, pavor me causa el escándalo de esa nupcia estéril tan violenta que celebran con el espacio y el tiempo esas sirenas puritanas, nacidas en el país de la herejía! ¡Comprendo que al escuchar sus alaridos, tiemblen asustadas las vírgenes y se cubran los ojos, como ante un espectáculo obscuro, pues ese movimiento vertiginoso y estéril es como una nupcia infecunda y lasciva y como el triunfo de un himeneo apócrifo! ¡Comprendo que tiemblen las vírgenes,

y también las viudas, presintiendo una amenaza terrible para toda fidelidad en el poder vertiginoso de esos serafines; pues todo pensamiento antiguo hácese futuro en el tiempo creado por esas alas de vapor, y esas ruedas tan veloces son todo lo contrario de un semblante cadavérico o simplemente extático. El dios antiguo, Sabaotto, en su verbo divino, ha debido de sentirse amenazado al escuchar los alaridos de esas máquinas que aspiran, sin su permiso, a anticipar un tiempo que debe permanecer inmutable. En cuanto a mi amada Última, yo siento que esas ruedas voraces pasan por encima de su cadáver y lo trituran como a esos granos dispersos de los vespérales racimos. Por lo cual, yo nunca, amada mía, me dejaré seducir por sus falsos arrullos, sino que permaneceré sentado aquí, siempre, sobre este arca incorruptible de nuestros recuerdos, leyendo en el papiro amarillo, luna ideal de mis noches, de tu marchito semblante...

Así me defendía yo contra la seducción de la velocidad, presintiendo en ella la posibilidad de una nueva era, y vivía acogido a la sombra antigua de la Sinagoga, semejante a un velo antiguo, salvado de las ruinas del primer templo. Vivía en la fe del Testamento Antiguo, y oraba entre hombres barbudos, ensalzando la eternidad inmutable del Padre Eterno. Pero en el fondo de mi alma yo sentía que se estaba formando el anhelo de un Evangelio nuevo, de un Testamento más humano y clemente. Es lo cierto que, desde la muerte de mi amada Última, confinado yo en la hora tardía, me sentía cada vez más lejos de ella, como si queriendo seguirla, perseverase en un camino errado. En el rito antiguo que yo observaba, echaba de menos ciertas esperanzas infalibles, o por lo menos, probables, de recuperar a mi amor muerto, ciertas ceremonias, siquiera, que me brindasen, aunque de un modo figurado, esa recuperación. Era aquel rito demasiado árido, y se consumía en unas prácticas demasiado inmutables para que pudiese satisfacer mi anhelo sentimental. Estábamos allí, en aquel templo antiguo, bajo la sombra cansada del Padre Eterno, como bajo la luz de una lámpara mortecina; nos sentábamos en bancos carcomidos y recitábamos oraciones de una letra inalterable. Llorábamos duelos remotísimos, con lágrimas antiguas que se coagulaban en nuestras mejillas y no iban a engrosar ningún mar; y así cada día estábamos más hundidos en nuestra aflicción, contemplando un velo negro que no parecía haber sido rasgado nunca por ninguna aurora, un velo fuerte como un muro. Éramos fieles así a una hora antigua, mas yo sentía en el fondo de

mi alma dudas respecto a la eficacia de nuestra fidelidad, y cuando veía al rabino Salomón sacar del tabernáculo y mecer en sus brazos escuálidos aquel rollo marcado con caracteres antiguos, preguntábame si no habría huido de aquella letra arcaica el espíritu que la animaba, de igual modo que el cadáver de mi amada Última había huido del lecho en que yo la velaba, arrebatado por las campanas matinales. Lo cierto es que yo echaba de menos en aquella liturgia consabida y monótona, que medía sus gestos por arcaicas razones, la alegría esperanzada, el júbilo en el dolor de algún rito solemne, en el que, al menos, la memoria de mi amada Última pareciese exaltada y transfigurada como una cosa presente y viva. ¡Echaba de menos, quizá por un resabio idolátrico, la pompa consoladora de los inciensos y los aromas y —¡pobre de mí!— la patética consagración del ídolo, ante el cual pudiese lograr yo la recuperación, aunque falaz y capciosa, de la forma perdida! ¡El Padre Eterno era, lo confieso, una cosa demasiado abstracta para mí, un yermo ilimitado en el cual se perdía mi pensamiento, algo así también como un gran mar estancado de tiempo en el que la gracia de una hora, última para mí, se perdía! Yo necesitaba el consuelo de la forma visible, del recuerdo encarnado en algo más que en un libro de escritura invertida: necesitaba el icono y su glorificación. Un día, hablando de esto, le confesé mis dudas y nostalgias al rabino Salomón; el adusto anciano, al oírme añorar los aromas y los iconos, me miró con ojos fríos e inmensos como un páramo y me dijo simplemente:

—Tú eres un idólatra. Juegas con el recuerdo de tu amada como con un tema de artista. No eres digno de estar entre el pueblo elegido. Echas de menos las supercherías y mistificaciones, la magia indigna de los sacerdotes católicos... Vete, pues, con esos hombres que adoran al sol y llevan su imagen grabada en la coronilla. No eres digno de estar entre nosotros, pues no eres fiel a un Testamento Antiguo...

—Te juro... —díjele...—, pero él no quiso oírme y me volvió la espalda, su espalda encorvada como un ocaso.

Al verme rechazado así, salí de la Sinagoga y me volví a casa, por las calles más oscuras y solas. Pero, aunque yo caminase por esos senderos apartados, pues estaba triste a causa del anatema del rabino, y también por el dolor de pensar si sería yo un idólatra, un hombre sensual incapaz de ser fiel a un documento antiguo, yo sentía que a mi alrededor bullían unas horas nuevas, inquietas y brillantes como esa escritura

nueva que bailotea ante los ojos. Estaba yo tan triste que instintivamente seguía el camino del ocaso; y ese camino seguía también la muchedumbre que me rodeaba. Mostrábanse a mis ojos todas las formas conocidas de la velocidad, encarnadas en tropeles de criaturas mecánicas que tenían ruedas en vez de pies y hacían del minuto una cosa variable y múltiple. Y todos aquellos engendros de la impaciencia del hombre seguían el camino del ocaso, cuyo trayecto se expresaba en guarismos diversos, como el valor que expresan las monedas. Yo, que estaba lleno como siempre del amor a la hora tardía, caminaba lento, entre aquella muchedumbre y era como un personaje exótico, con mis barbas antiguas y mi aire amarillento, entre aquellos tropeles vertiginosos. Mis barbas, sobre todo, comunicábanme un aspecto irreparable de vetustez que me consagraba único, como al superviviente de una época remota; pues entre todo aquel gentío no había ni un solo hombre que pareciese viejo y en vano se hubiera buscado una cana para atar con ella un suspiro. Encaminábanse aquellos tropeles hacia el ocaso, como yo mismo; pero el ocaso no era ya lo que había sido en otro tiempo, en la época en que yo cortejaba de lejos a mi pobre Última, la montaña solitaria y serena, llena de herrumbre azul y de silencio, el lago en que una hora tardía flotaba largamente cada tarde, antes de hundirse para siempre, dejando todavía sobre las aguas el gran nelumbio de sus vestiduras. Ahora el ocaso era como otra aurora; como otra aurora era para mí gran desesperación. Todos aquellos engendros de la velocidad habían atropellado con sus ruedas a la hora tardía, acelerando el largo deliquio de sus vespertinas languideces. En ninguna parte estaba ya la hora tardía, como antes, recatándose, meditando un suicidio conmovedor, a la orilla de las aguas, o sobre los pretilos de los viaductos, lamentándose a sí misma y amándose en el espejo de su mortalidad. Yo veía por todas partes una hora futura y presurosa, que se alejaba de su huella, renaciendo de su propio cadáver. Las locomotoras nocturnas cantaban ya, entonando sus antífonas luteranas, felices, al parecer, en sus lutos como viudas, consoladas, ávidas de desposarse con el espacio y devorar las manzanas de los vergeles exóticos. Yo me sentía arrastrado por los imanes de la velocidad y sin pensar ya en que había buscado la soledad ilusoria del ocaso para pensar largamente en mi inolvidable Última, seguía avanzando hacia aquellos templos heréticos, que en la hora del crepúsculo, en la hora fiel y perdurable, proclamaban el Evangelio de los

Itinerarios. Atraído por una misteriosa esperanza, seguía yo avanzando, por entre la muchedumbre, como si quisiese practicar a la inversa un rito consabido —aquella era la hora en que otros días, en la Sinagoga, entonábamos trenos y elegías— y, sin saber cómo, me encontré en los andenes, poblados de viajeros. Y, ¡oh, prodigio! Yo sentía que de demasiado sedentario para inspirar ninguna pasión profunda —sólo es amado así el viajero— yo me volvía una criatura interesante y digna de ese amor, desde que traspuse los umbrales del Templo de la Velocidad, el andén de la estación férrea. ¡Oh, apoteosis inefable! Desde que confundido con los demás viajeros, yo, histrión de una comedia sólo de mí sabida, pisé aquellas losas escurridizas, por la sola posibilidad de una fuga soñada, me convertí en una criatura romántica, digna de inspirar las pasiones profundas y fatales. Los países más exóticos brindábanseme en carteles frescos y brillantes, como pupilas enamoradas. Las taquillas de la estación invitábanme como bocas. Los viajeros verdaderos, que caminaban presurosos, llevando consigo sacos de mano y Kodaks y botellas de agua como si marchasen al desierto, las viajeras sobre todo, las viajeras jóvenes todavía, pero que presentían ya una

vejez prematura en el gran tiempo vertiginoso de los expresos, dirigíanme miradas suplicantes como invitándome a envejecer con ellas. En cambio, las personas que no viajaban, las que no habían ido allí sino para despedir a un viajero, con esa cara de duelo con que se saluda a una posible catástrofe ferroviaria, me miraban tiernamente, como rogándome no las abandonase también.

Yo, con mi aire lento y solapado, era la criatura más interesante y todos espiaban mis gestos con una atención que era como un amor. Todos querían, era evidente, iniciar conmigo el folletín de los viajeros o proseguir la novela urbana, adquirirme o conservarme. Caminando por aquellos andenes, yo había asumido un valor extraordinario; era la criatura que puede perderse, una juventud aventurada volvía a ser mi edad frente a los relojes ferroviarios alineados a lo largo de los carriles. Yo, celoso de mi misterio, paseaba lentamente, por el andén asfaltado, brindando mis mejillas al aire de aquellas aceras con ruedas. Todos me miraban como si yo tuviera su horóscopo, y hubiérase dicho que aguardaban mi gesto para saltar a los estibos. ¡Oh, qué enormemente valioso era yo entonces! Los vagones se me brindaban con sus portezuelas abiertas como



...me convertí en una criatura romántica, digna de inspirar las pasiones profundas y fatales. Los países más exóticos brindábanseme en carteles frescos y brillantes, como pupilas enamoradas.

corazones. Todo a lo largo de la vía férrea; caras desconocidas me sonreían. Un hombre viejo me preguntó:

—¿Viene usted también a x? —los silbatos reglamentarios sonaron en mis oídos como interpelaciones. Pero la que verdaderamente estuvo patética fue la locomotora. Gritaba insistente y llorosa y no se decidía a partir sin mí. Me enviaba desde lejos su beso largo y tiznado, como una pobre amada sucia. Me decía:

—No puedo irme sin ti. Ven, móntate en mi grupa. Yo soy la misma que en la madrugada pasa llorando bajo tus balcones y a la que tú has cantado, enalteciendo la belleza anticuada de su capota negra. Ven conmigo, a escuchar las campanas de los maitines en otra parte. ¿Preferirás dormir esta noche en tu cama, como siempre, bajo los pies del Padre Eterno? —pero yo permanecí impasible a todos sus ruegos, gozando el placer que ya me parecía vedado de imponer la repulsa a una voz tierna. Una tras otra desfilaron ante mí todas aquellas ruedas. Tembló mi cuerpo al compás de ellas y de las grandes columnas y eso fue todo. Por un momento, remedó mi cuerpo, plagio inevitable, el ritmo de aquella velocidad, y oí un minuto multiplicado e intenso. Luego, ufano de mi victoria sobre la sirena de la velocidad, emprendí con mi paso más lento el retorno, sintiéndome llorado tiernamente por todos aquellos silbos pesarosos, más valioso que de costumbre, caminando bajo halos de lámparas inmóviles a dormir como siempre bajo los pies rosados del Padre Eterno y el recuerdo inviolable de mi amada Última.

* * *

Pero, a pesar de mi repulsa a las sirenas de la velocidad, yo volví a mi casa muy perplejo aquella noche. Sentíame como rejuvenecido, a mi pesar, lleno de una alegría misteriosa, como si hubiese entrevisto la posibilidad de alcanzar a mi amada Última y recobrarla de otro modo que mediante el rito inmutable de la quietud. Yo pensaba con admirable lucidez que puesto que mi amada inolvidable habíase alejado de mí en el tiempo, jamás la alcanzaría, sino corriendo tras de ella, con las alas más veloces, pues sólo así podría emular la condición de serafín que le había conferido la muerte. Confinarme en una hora tardía era renunciar a ella para siempre, seducido por la argucia de un razonamiento falaz, ya que nada hay, después de todo, tan vertiginoso como el cadáver, en el que la descomposición natural crea un tiempo extraordina-

riamente acelerado; y en cuanto al alma, desprendida del cuerpo, hartó sabía yo que era la esencia más volátil. Así —pensaba yo— al reposar sentado sobre este arca de la alianza de los recuerdos, en vez de acercarme a mi amada lo que hago es alejarme cada vez más de ella y de la serie, infinita acaso, de sus metamorfosis. Puesto que ella, pobre hora tardía, en el instante de su muerte, vuela ahora arrebatada por las alas de los serafines, a lugares donde resurge como primera y es saludada como matutina, de igual modo que esa hoja seca de nuestro otoño es primavera en regiones antípodas, el mejor medio de alcanzarla no es estarse aquí, leyendo en un libro de letra antigua, sino trasladarse al empireo en que acaso está el espíritu de esa letra. Comprendí entonces el sentido del consuelo que me brindaban aquellas locomotoras, teñidas por querubines apócrifos —y que acaso fuesen verdaderos—, y entreveía la posibilidad de que también fuesen un arca de la alianza y grandes incensarios encargados de consumir ascuas de velocidad ante el Padre del Tiempo. Pues si existía una eternidad, el único modo en que yo podía alcanzar a mi amada hora tardía era requiriendo el tiempo más veloz para llegar a ella. Comprendía de pronto el gran amor que había inventado esos remedos de los serafines celestiales, el heroico deseo de recuperar una hora perdida que había acumulado tantas ruedas —a falta de alas— en el vientre de un vehículo, y hasta el místico fervor que había encendido aquellos hogares ferroviarios, con el ansia de emular, mediante el número multiplicado, la gran longitud sucesiva de la eternidad. Comprendía al fin el sentido erótico del movimiento y de los ritmos acelerados, pues todo amor se expresaba por el movimiento como por su lenguaje habitual y sólo excepcionalmente mediante la quietud, en esos instantes de posesión mutua, tan capciosos y efímeros, a los que siguen períodos de una actividad vertiginosa. La esencia del amor era el movimiento. ¡Maravilloso hallazgo! Y recordando entonces la letra, hasta allí confusa de los cantos de las locomotoras, decía:

—¡Todo movimiento es amor! ¡Por eso son tan terribles las piernas de las mujeres!

¡Todo movimiento es amor! He aquí la frase profunda y triunfal que proclamaban las locomotoras al alejarse ante mis ojos enternecidos, con rumbo a los paisajes exóticos hacia los que tiende mi corazón encadenado. Y yo repetía en mi interior la palabra profunda como una jaculatoria mística y la traducía al latín para equipararla a las sentencias sagradas que los sacerdotes

proclamaban entre el incienso de los ritos solemnes, y que, como seráficos universos, ruedan por los aires, suscitando un repique de campanas: «Omnis motus amor». Y me complacía luego en invertirla, buscando el otro aspecto de su verdad: «Omnis amor motus». Y de ambos modos resultaba cierto el arcano revelado en ellas. Sí; era verídico el misterio expresado tan triunfalmente por aquellos Pegasos mecánicos y la emoción de esa conciencia era lo que requería aquel alarde de azules cimbras y aquel jadear fatigado y festivo. «Omnis amor motus», pues la atracción que nos arrebató a la indiferencia inerte y venturosa expresase por ese movimiento apasionado con que corremos tras un rostro entrevisto o un pie fugitivo y demasiado pequeño; y él también, ese pie pequeño y fugitivo, expresa con sus alas, al parecer esquivas, la posibilidad de ese amor. «Omnis amor motus!» Todo se anima y mueve en cuanto interviene el amor —¿no sería esa la razón de las alas en los amorcillos?—. La contemplación extática, el puro arrobamiento de lo bello, truécense en movimiento en cuanto se troca en amor. Los sexos, primera diferenciación de los seres, no son más que el medio de crear ese trayecto, esa distancia que ha de recorrer luego el amor, proclamando sus grados por los grados longitudinales. «Omnis motus amor!» Las manzanas del amor, que llevan grabado en su cáscara un nombre elegido, trazan un movimiento en los aires o en la tierra y es fácil seguir la trayectoria de esas flechas frutales. Siempre el amor se expresa por el movimiento: los enjambres angélicos que con sus alas crean una nevada venturosa y eterna, proclaman sin cesar el amor de los cielos a la tierra y de la tierra a los cielos. Un gesto activo y móvil proclama siempre el amor; así, esas huidas al desierto y esos itinerarios en torno a Jerusalem y a la colina de la cruz atestiguan el amor de Cristo al hombre y la apasionada actividad de esos pies, ahora traspasados por clavos. De igual modo, el Paráclito atraviesa ligero los espacios para anidar en el corazón del hombre. «Omnis motus amor!» Sí; siempre que el amor aspira a manifestarse, toma alas, aspira al vuelo, que es la forma más ligera del movimiento. Y así, los anhelos del amor se proclaman siempre en la invención de algún pergeño que haga más raudo el movimiento; rueda, remo, ala, he ahí otros tantos atributos eróticos. El amor del hombre a los paisajes lejanos, a la isla remota, al azul, creó esos trofeos; ese mismo amor echó brasas en tu hogar inflamado, oh locomotora, e inventó finalmente ese motor que palpita como un corazón emanci-

pado. Todo eso que se aleja de nosotros y que parece esquivarnos es obra del amor, pues tiende con irresistible afán hacia un fin, que alguna vez hemos sido o seremos nosotros. En realidad estamos en el centro de movimientos encontrados y circulares; y la sierpe de la velocidad nos rodea por todas partes, brindándonos una manzana siempre en sazón. «Omnis motus amor!» Movimiento y número y música: alas y canto. En los umbrales de las nupciales estancias ¿no cantan las mujeres, alargando los brazos? Y ante las aras de los templos ¿los sacerdotes no levantan sus brazos alzando una forma sagrada por encima de sus cabezas? ¡Oh, tremendo y sagrado erotismo del movimiento! ¡Un ritmo, un ritmo es siempre la expresión del amor y la cópula es una cosa viva! «Omnis motus amor!» Cantaban las locomotoras triunfales y ante mí pasaban ligeras y avasalladoras, como un grande y terrible amor, como el cortejo de todos los amores. Y mi cuerpo temblaba de un pánico religioso, como si viera venir hacia mí un gran copón lleno de esas formas eucarísticas que son el símbolo del amor universal. Así venían hacia mí llenas de criaturas, conducidas por un gran amor; y yo temblaba conmovido por aquel ritmo al fin nupcial y murmuraba, golpeando mi pecho, como ante una gran verdad proclamada en las aras, con la pompa de una liturgia: «Omnis motus amor! ¡Omnis amor motus!» La Sulamita ronda las puertas de Jerusalem, desvelada en la noche, en busca del amado y Mahoma, el dulce camellero alucinado, camina en dirección a la montaña que no quiere llegar hasta él, realizando así también un milagro de amor. Locomotoras y aeroplanos expresan nuestro amor al doble azul de las montañas y los cielos: «Omnis motus amor!»

* * *

«Omnis motus amor!» Aquellas palabras, comienzo, final o ritornelo frecuente y como corazón suficiente de un himno, que yo escuchaba repetidas por todas las cosas veloces y por todas las criaturas dotadas de alas, sonaban en mis oídos como un Evangelio nuevo y venturoso, como algo que me prometía una nueva era y una recuperación posible de mi amada antigua, en senderos por donde nunca hasta allí la había buscado, en el país para mí exótico de la mañana. Desconfiaba yo todavía de tales voces, si he de decir verdad, pues poco experto aún en la interpretación de místicos lenguajes y acostumbrado a leer en libros de escritura invertida, costábame trabajo leer en esa letra que se orien-

taba hacia el futuro. Temía serle infiel a mi amada Última, siguiendo ese camino que parecía alejarse de ella. Estaba sin duda influido todavía por la costumbre de la Sinagoga, y caminaba reacio hacia los umbrales de la Iglesia nueva. Yo sentía, sin embargo, que sólo esta Iglesia nueva podía prestar a mi anhelo de ser fiel a una memoria antigua las formas solemnes de una liturgia que, sin olvidar su origen, pudiese asumir el sentido de una continuación. Porque, a pesar de mi amor a la hora tardía, yo vivía, sin embargo, en una hora presente, y cada instante sentía pasar por mis venas ríos que corrían hacia un mar nunca congelado. Yo comprendía que la muerte de mi amada había sido un acontecimiento trascendental, que había alterado para mí las proporciones del tiempo, creando una era nueva; pues yo no era ya el mismo que había sido hasta la víspera de ese acontecimiento magno. Entre otras cosas, yo no podía ya buscar a mi amada por sendas antiguas, como en otro tiempo, pues yo sabía ahora que ella había muerto ya y que en todos los sudarios del pasado había sido abolida su imagen. ¿En qué tálamos pretéritos podía yo tener ya la esperanza de encontrar a la que había conocido la profunda beatitud de los sarcófagos? No, si yo podía conservar alguna esperanza de encontrar todavía a la amada de una noche antigua, había de ser en regiones futuras, navegando, más aprisa que ella, por esos ríos del futuro que arrastraban como un gran nenúfar su cadáver. Yo necesitaba hacerme futuro, entonar himnos de una letra futura, restañar mi cara de aquellas barbas que perpetuaban un tiempo antiguo y despejar de nubes aquel cielo todavía rosado de mi frente. Era menester aceptar un nuevo Testamento, en el que todo lo pasado pudiese ser aceptado como símbolo o anticipación de algo futuro, semejante o más perfecto: sustituir a los pretéritos perfectos por los futuros perfectos; poner fin a aquella síncope, ya demasiado laiga, en que había estado detenida mi vida, a aquella síncope que había sido al mismo tiempo mi tortura y mi encanto, y darle una continuación venturosa al ritmo estacionado de mi vida. Era necesario envejecer con semblante de rejuvenecerse, acelerar el tiempo futuro para llegar más pronto al tiempo antiguo y eterno, en el que mi amada Última vivía ya acaso, en el seno del Padre. Notaba yo en mí mismo ahora una prisa misteriosa que no había sentido hasta entonces, como si mi corazón ya no joven latiese más ligero que nunca, atraído más de cerca por un imán divino, por una gran montaña de imanes que se encontrase, precisa-

mente, en una isla misteriosa, en el centro de las aguas del Mar de los Cuarenta Años. Es indudable que esa montaña existe y altera los corazones de los hombres de cuarenta años, como ciertas latitudes o ciertas alturas alteran los relojes, parodia de nuestros corazones. Es indudable que el corazón de los hombres que han alcanzado esa edad fatídica late con una urgencia antes desconocida, acaso por su mayor proximidad al Padre del Tiempo, imán pavoroso y amable; pues es cierto que la prisa es una condición senil e invernal, que confirman el temblor impaciente de las manos ancianas y el estuoso fluctuar de las hojas que fueron verdes, mientras que la lentitud y la indolencia son cualidades de tiempos juveniles, de edades estivas en que julio o agosto, el mes más pleno, largamente seestean. La edad de los cuarenta años, la edad en que yo me encontraba entonces, es la edad más apremiante, contra lo que pudieran creer los que sólo han conocido las impacencias juveniles. Una inquietud extraña, nunca hasta allí sentida, un ansia futura, abreviaba mis sueños. Yo me desvelaba muchas veces de pronto, cuando aún no había tenido tiempo de cuajarse en mis párpados ese sello con que el sueño los marca, como con una cera pura y que se desprende cada día de nuestros ojos como una escama renovable, me levantaba —digo— lleno de una prisa misteriosa, ahíto y fatigado como si ya el libro de los sueños no tuviese para mí ni una página inédita. Me desvelaba definitivamente como si ya se hubiese acabado para mí la virtud de los beleños y mi alma fuese insensible a los embelecocos nocturnos. La muerte de mi amada Última habíame llenado sin duda de esa prisa, iniciando una nueva era en mi vida; y yo, fiel tanto tiempo a un Testamento Antiguo, empezaba a sentir el anhelo de un Evangelio nuevo. Sí, yo estaba ya maduro para la conversión —como hubiera dicho un catequista—. Volvían a halagarme las creencias de una fe pueril, tendía al dinamismo de la religión fundada en el culto del Hijo, veía manar el tiempo nuevo, como un raudal vertiginoso, del costado del Cristo y parecíame comprender que toda velocidad manaba de esa herida nueva. Estaba maduro para la conversión y un día al fin penetré en el recinto de esos templos donde se adora al Dios Padre bajo una forma nueva y donde las cosas antiguas resucitan, salvadas de la destrucción, y los pretéritos se tornan maravillosamente futuros. Admirablemente dispuesto iba yo a leer en una dirección nueva el texto que en la Sinagoga leían hacia atrás, hacia la izquierda, y no hacia la derecha de los tiempos, hacia la diestra

triumfal y milagrosa. Pero, a pesar de todo, poseído siempre de mi amor a la hora tardía, a la Última inefable y fiel, con qué dolor escuché aquellas voces angelicales que en un latín medieval, conocido ya de mi infancia, en análogas fiestas litúrgicas, cantaban vibrantes de cruel alegría, entre el incienso que llenaba las naves de la iglesia, dando una materialidad azul y seráfica a tales despiadadas voces:

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Cedat novo ritui!

¡Oh qué crueles sonaban en mis oídos esas voces que eran tu condenación ritual, oh hora tardía, oh amada antigua, y proclamaban una era nueva sobre el olvido de todo lo pasado! ¡Y los fieles todos inclinábanse ante aquel mandato inexorable y adoraban postrados el sacramento nuevo; y repetían la cruel estrofa que condenaba al olvido el antiguo rito en que nuestro amor se había manifestado tan gloriosamente!

Et antiquum documentum
Cedat novo ritui!

Y exultaban aquellas voces, como si celebrasen una victoria magnífica; y en la armonía plural del canto, distinguía yo voces infantiles como la mía en otro tiempo, voces virginales de mujeres que todavía no habían consagrado en un rito ninguna hora pretérita; y también voces de mujeres antiguas, voces temblorosas como la tuya, oh mi hora última, oh mi última amada, cuando me implorabas: —No te vayas tan pronto, aún no me he muerto —y todas aquellas voces sonaban igualmente festivas, como si fueran horas aurales que nunca hubieran servido para anunciar el ocaso, horas enteramente nuevas, no consagradas en ningún reloj antiguo; y en todas las caras veía yo resplandecer una alegría nueva, hasta en las que ya se habían tocado una vez con tocas nocturnas y hasta en aquellas que cubrían albores fatales; y yo era el único, bien lo comprendía, el único en aquella muchedumbre sin memoria, que me acordaba de ti y te compadecía y no podía resolverme a abjurar del pacto antiguo.

Y yo estaba lleno del recuerdo y de la nostalgia del antiguo documento, de nuestros antiguos anales, tan tiernos y gloriosos, de tu antigua voz y tu antigua belleza, del tiempo pretérito consumido en nuestros corazones, sin dejar otro rastro que esa sombra comparable al humo del incienso; y recordaba, oh Última, tu vientre estéril, sólo lleno de ese documento antiguo, como lo está únicamente el tabernáculo de la antigua Ley del

sagrado rollo, y recordaba tu voz lastimera que se extinguía sin un eco y tu pie sonrosado que se alejaba sin dejar una huella y el gesto de amargura con que tú, otra vez, junto a mí oíste estas mismas voces despiadadas sobre los viaductos: y en mi corazón juraba serle irrevocablemente fiel a la hora antigua y al antiguo rito: y escuchando aquella estrofa, no podía contener mi llanto. Y en vano añadía el verso latino aquel voto conmovedor y dulcísimo:

Praestat fides supplementum
Sensuum defectui.

Sí, supla la fe —decía yo— el defecto de los sentidos, para ver nuevamente con los ojos interiores e inmortales a la que ya no existe, para oír con los oídos interiores e inmortales a la que ya no tiene voz para entonar un canto, supla la fe el defecto de los sentidos para creer siempre en su presencia y presentir su retorno en cada sombra, supla para esto la fe, para esto tan sólo el defecto de los sentidos.

Pero los sacerdotes, revestidos de suntuosas dalmáticas, repitieron severos e imperativos:

Et antiquum documentum
Cedat novo ritui.

Y el que ostentaba mayor número de áureos signos en su dalmática y la tonsura más amplia en su coronilla, acercóse al altar y descorrió una cortina y sacó del tabernáculo el nuevo rito que sustituía al antiguo documento, el viril con la hostia, imagen del sol, y mostrándolo en alto, sobre el extremo de sus brazos extendidos, a los fieles; como en su mediodía canicular, invitó a todos a adorarlo postrados:

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui.

Y los fieles todos, niños, jóvenes y ancianos, vírgenes reservadas en verdad a un rito nuevo y mujeres antiguas consagradas ya por la fe de un documento antiguo, postráronse en el suelo y adoraron aquel sol en su mediodía. Pero yo, entendiendo el misterio de aquella sustitución, con que era anulado nuestro tiempo antiguo, pues aquel sol proclamaba la derrota de la luna, de la luna antaño diosa en nuestro cielo inmemorial, de la luna que había señalado áureamente en nuestro tiempo antiguo el instante de las fiestas neoménicas, cuando todas las colinas se llenaban de antorchas para saludarla, yo, que sabía todo eso, prorrumpí en un llanto amargo y dije:

—He aquí que también estos hombres y estas mujeres, que se postran al pie de una cruz antigua, festejan locamente un tiempo nuevo y se alegran de la derrota de esa luna que orna los pies rosados de su ídolo más bello; también estos hombres y estas mujeres se rinden al hechizo de lo nuevo y a la música acelerada de los relojes; pues esa Virgen que veneran postrados no es más que la Aurora terrible, la Aurora que huella montones de cadáveres cada día; y ese niño que tiene en sus brazos, no es sino el sol naciente, el sol triunfante, el sol romano e imperial que ha venido a sustituir a la antigua luna por la que los patriarcas, nuestros padrés, regían su tiempo pastoril. Estos hombres y estas mujeres han renegado del amor a la hora última, pues aunque se sienten junto a un sepulcro y vistan del color de la noche, ellos creen firmemente en la mañana y ese sepulcro que velan, ese sarcófago vacío, en el que al tercer día sólo se encuentran rosas, no es sino el cenotafio de que el sol infaliblemente resucitan. Estos hombres y estas mujeres creen en la Aurora y en el Niño y han dejado abandonado al Padre antiguo y solitario, que sólo es adorado ya en la Sinagoga; estas criaturas no aman como yo a la hora antigua y no pueden comprenderme. ¿Cómo comprenderían mi dolor sin esperanza, ellos que esperan y que si por tres días se resignan a enlutar sus templos y suspender sus ritos, lo hacen con la seguridad de una continuación infalible? ¿Cómo comprenderían la eternidad de mi dolor y el pesar con que a ti siempre he de llorarte; oh Última, yo, que tan sólo espero unirme contigo en una noche sin aurora, contigo y con tu vientre estéril, henchido sólo del documento antiguo? Y pensando con amargura estas cosas, sin que bastase a retenerme la dulzura de aquel versículo: «Praestat fides supplementum / Sensuum defectui», salí del templo en que se adoraba a una hora nueva y eché a vagar por las rondas donde tu sombra es evocable. Y herido en mi corazón por el desamor que te mostraban, dije:

—Ellos han olvidado a la Última; pero también ellos serán olvidados. Porque, a pesar de todo, la hora en que entonan esos cantos es ya una hora antigua, la hora de un reloj clásico, y otros hombres se rigen por una hora más vertiginosa, encerrada en relojes de forma distinta; hoy otros hombres y otras mujeres veneran *cernui* otro sacramento más nuevo e instauran otro rito sobre las ruinas del antiguo documento, esperando un prodigio inefable de un vientre virginal henchido.

«Panem de caelo praestitisti ei / Omne delectamentum in se habentem!» Luego que las voces angélicas hubieron abolido con sus festivos cantos el antiguo documento y proclamando el sacramento nuevo sobre mi alma, afligida aún por el dolor de renunciar a sus antiguas predilecciones, resonó este otro grito deprecante y evocador: «Panem de caelo praestitisti ei / Omnem delectamentum in se habentem!» ¡Grito misterioso y lleno de promesas, en mis oídos sonó como un anuncio de ventura perfecta, a cambio del dolor de las renunciaciones! ¡Y aunque mi alma estaba tan triste y tan enojada contra el mandato bárbaro y cruel de aquellas voces angélicas que ordenaban la abdicación del rito antiguo, tan grato, y del antiguo amor, tan dulce, el hechizo misterioso de aquel pan del cielo, que en sí reúne todo gozo, sonrió a mi espíritu, todavía mal dispuesto a iniciar una nueva era! Y comprendiendo el sentido sibilino de aquellas palabras, corroboradas por la exhibición de aquella hostia solar que el sacerdote alzaba en su mano y cuya multiplicación simbólica en círculos idénticos veía yo en las cabezas tonsuradas de los presbíteros, dije, a mi pesar:

—Puesto que al fin es menester renunciar a una era antigua, si no quiero parecerme a los que en las sinagogas rodean la soledad del Padre y muestran en sus barbas las sombras de un día pretérito que nunca más habrá de repetirse, puesto que al fin es menester renunciar al culto de la amada antigua, ya que el sol inevitablemente ha de sembrar una vez todavía de rosas matinales su sepulcro, y nunca más ha de elevarse su sombra para marcar una hora antigua; puesto que al fin es preciso renunciar a esa luna nefasta que causó su muerte y es fatídica para cuantos la aman, pues bien, sea: yo doy por abolido el documento antiguo y venero postrado el sacramento nuevo; mi fe está pronta a prestar su suplemento al defecto de los sentidos. Yo sé lo que esas palabras augurales significan; yo sé que en adelante he de esperar todo bien de la mañana y del corazón redondo de ese sol que muestran los viriles; en adelante, me estará prohibido mirar a esa noche en que tú, oh amada antigua, reposas esperando el instante de tu resurrección. Yo no miraré más a esa sombra, ni te esperaré en los brumosos caminos de la hora tardía; yo no conversaré más con tu carroña ni buscaré mi sustento en el tuétano de tus huesos podridos; yo te esperaré en adelante en una hora futura y me sentaré a verte venir, frente a la aurora. La fe suplirá, según canta esa letra divina, el defecto de mis sentidos; y mis ojos, que hasta

aquí te vieron muerta, como a una momia antigua, ahora te verán viva y futura, anticipando el instante de tu resurrección; y después de haber sido la noche, volverás a ser la aurora. Entre tanto, para calmar mi ansiedad y mi anhelo de tu forma gloriosa, me será dado, suficiente viático, ese pan del cielo, que en sí reúne todo gozo, ese prodigioso maná que yo en verdad conozco y que, antes de gustar el sabor de tu carne, nevó tantas veces mis sueños de la infancia, ese pan del cielo, cándido y sin sal, ázimo y divinamente insípido, como los besos de las hermanas. Y ese pan del cielo, no un cuervo, que evocaría las antiguas negruras, sino tú misma, oh amada mía antigua, transfigurada y futura, futura como una novia sólo vista en el sueño, lo traerás a mi boca en la tuya rosada como el pico de un ave matinal. Y yo consumiré por único sustento ese pan celestial que en sí reúne todo gozo, ese pan que brindan sacerdotes vestidos de blanco y que como un beso puro reciben sobre su lengua jóvenes y ancianos, congregados en torno a una mesa blanca como la infancia. Y ese pan blanco y ázimo será mi sostén y mi consuelo, porque en su forma, semejante a la del óbolo, yo veré la prenda de que un día habré de recuperarte como futura, oh hora mía antigua, borrada ya de los cuadrantes. Ahora me explico —proseguí— la expresión de alegría de esos semblantes seniles, y ese júbilo que antes me parecía bárbaro y cruel; ¿por ventura el que renuncia para siempre puede mostrar esa cara de júbilo? Pero ahora comprendo la causa de esa alegría misteriosa. Porque todas esas criaturas que lloran como yo una hora antigua, encarnada en un amor antiguo, al abolir un rito pretérito, hacíanlo como yo ahora, con la esperanza cierta de restaurarlo en lo futuro, sembrando más eficazmente su recuerdo en el sepulcro del olvido. Ellas estaban seguras como yo de recoger rosas nuevas en el sudario antiguo. ¡Oh divino misterio! Ahora yo, por tu bien, oh amada, te niego para afirmarte gloriosamente un día perdurable, en el que ya no habrá viejo ni nuevo, cuando el tiempo, de que ese sol es el emblema y la causa, se haya detenido en un sempiterno mediodía, y nuestras almas estén redimidas del amor enfermizo a la hora. Entretanto, oh amada mía antigua, esta hostia de forma de óbolo, este pan celestial, será mi único viático y en él gustará mi alma todos los sabores diversos de nuestras caricias antiguas. Y tú estarás en él como la madre está en el hijo; tú, que fuiste estéril, te harás fecunda en este pan.

Así procuraba yo reconciliar mi amor a la hora antigua con el angélico mandato del nuevo rito;

y cuando yo hube acabado de formular mis pensamientos, trémulos de su misteriosa alegría, como niños desnudos, el coro pleno de los fieles cantó como refrendándolos divinamente: «Haleluia! Haleluia!» —y mil campanas de oro, agitadas por las manos infantiles de los acólitos, proclamaban con una urgencia jubilosa el advenimiento de la nueva era.

* * *

Y entonces yo, seducido por el hechizo persuasivo del número plural, uní mi voz trémula a aquellas voces inspiradas. Y dije:

—¡Haleluia!, sí, ¡haleluia! Acepto el nuevo Evangelio que proclaman esas campanillas de oro movidas con tal urgencia por manos pueriles y que vibran como las que adornaban la orla de la vestidura del antiguo Sumo Sacerdote cuando, ebrio de entusiasmo, danzaba, sagrada bayadera, ante el arca de la Alianza; acepto el nuevo Evangelio que proclaman esos sistros impacientes, como formas armoniosas del alma de la Velocidad, expresando en movimiento un amor ilimitado. Yo, el último de los que velaban en la noche, sentado en un arca de recuerdos pesada como un sarcófago, negándome a cerrar los párpados, entre cuyas pestañas naufragaba un día pretérito, acepto la nueva hora que se me brinda en ese pan de color matutino. En adelante, renuncio a mi antigua morosidad nefasta y a mi funesto casuismo; renuncio a esperar por segunda vez la visita de una hora pretérita, que sólo puede ser recuperada ya como futura. Mi pobre amada Última murió para crear en mi vida una era nueva, de igual modo que el Cristo se sacrificó sobre la colina de su pasión simbólica, sucumbiendo en ella —tal ese sol que se pone en los crepúsculos— para infundir un nuevo ritmo a la lenta y morosa senectud del Padre y al éxtasis estéril de la Sinagoga. «Omnis motus amor». Comprendo ahora el sentido de esa pasión maravillosa y el venero de alas que hay en esa herida jocunda del costado. Un torbellino de alas bulle en torno a esa cruz inmóvil en que el Cristo agoniza, expresando el divino y pavoroso vértigo de la muerte y la velocidad increíble con que las almas redimidas de la morosidad de la antigua Ley lánzase ahora hacia Dios, intentando vencer la tremenda distancia de su eternidad. Sí, todas las formas de velocidad inventadas por el hombre no son sino símbolo del anhelo con que nuestras almas pretenden emular las alas de los serafines y querubes. Cada artefacto dotado de un motor es una cosa mística, semejante a

ese copón, colmado de hostias, que el sacerdote levanta sobre las cabezas de los fieles: pues esa prisa con que se agita expresa la premura de la Ley nueva, el ansia con que los corazones tienden hacia el Altísimo desde que les fue anunciado el Evangelio de la Redención. La ley antigua es morosa y lenta; sólo el nuevo credo es vivo y veloz como un corazón henchido de esperanza. Todo cuanto vibra y corre y vuela, hasta esos párpados, rudimentos de alas en los ojos que atisban un advenimiento, es una confesión de fe cristiana y un himno al Hijo, sobre cuya inmovilidad en la cruz la cándida paloma del Paráclito aletea, como su alma evadida. Todo cuanto vibra y pasa con serenidad intrépida y nada triste camino de la eternidad es una proclamación del Hijo. Locomotoras, aeroplanos, velocípedos que cantáis la pura virtud del círculo; cinema, vasto sudario en que se imprimen nuestros gestos pretéritos con una virtud reiterable; no nuevo remontable en todos los sentidos: yo os contemplo como a fervorosos actos de fe. Vuestras alas, visibles o invisibles, han salido del corazón desgarrado del Hijo; soís las crías auténticas de la sacra paloma y los signos venerandos y jocundos del nuevo tiempo creado por la antigua pasión. Vuestros motores cantan con el mismo

júbilo místico que esas campanillas que vibran en las manos pueriles y en cuya forma metálica se salva la gracia efímera y el sentido primaveral de las rosas. Si en otro tiempo vuestras alas me infundieron pavor, pues yo vivía lejos de las regiones donde esas flores se abren, ahora me llenan de júbilo, pues gracias a esos raudos trofeos conciliáis ambos testamentos y unís dos tiempos contradictorios, sustituyendo lo sucesivo por lo simultáneo. Gracias a vosotros el tiempo se hace una cosa semejante a ese gran velo terso y liso que los serafines tienen desplegado delante de Dios. ¿Qué puede ser ya pretérito después del advenimiento de la nueva Ley y de la nueva era, de las que vosotros soís sistros y espíritus? Ya no hay sino un tiempo, el futuro, o, por mejor decir, el presente, aquel en que viven el Padre eterno, su Hijo, la Paloma y las almas de los que creen en esta nueva era y en el sentido místico de la velocidad, las almas de los que supieron entender el mensaje de vuestros motores. Así yo ahora comprendo el sentido paradójico de que es preciso envejecer para rejuvenecerse y me explico ese júbilo heroico con que los hombres, requiriendo vuestras alas, se lanzan al encuentro de la Eternidad. Las almas puras, las almas nostálgicas, las que suspiran por la gracia



Un torbellino de alas bulle en torno a esa cruz inmóvil en que el Cristo agoniza, expresando el divino y pavoroso vértigo de la muerte...

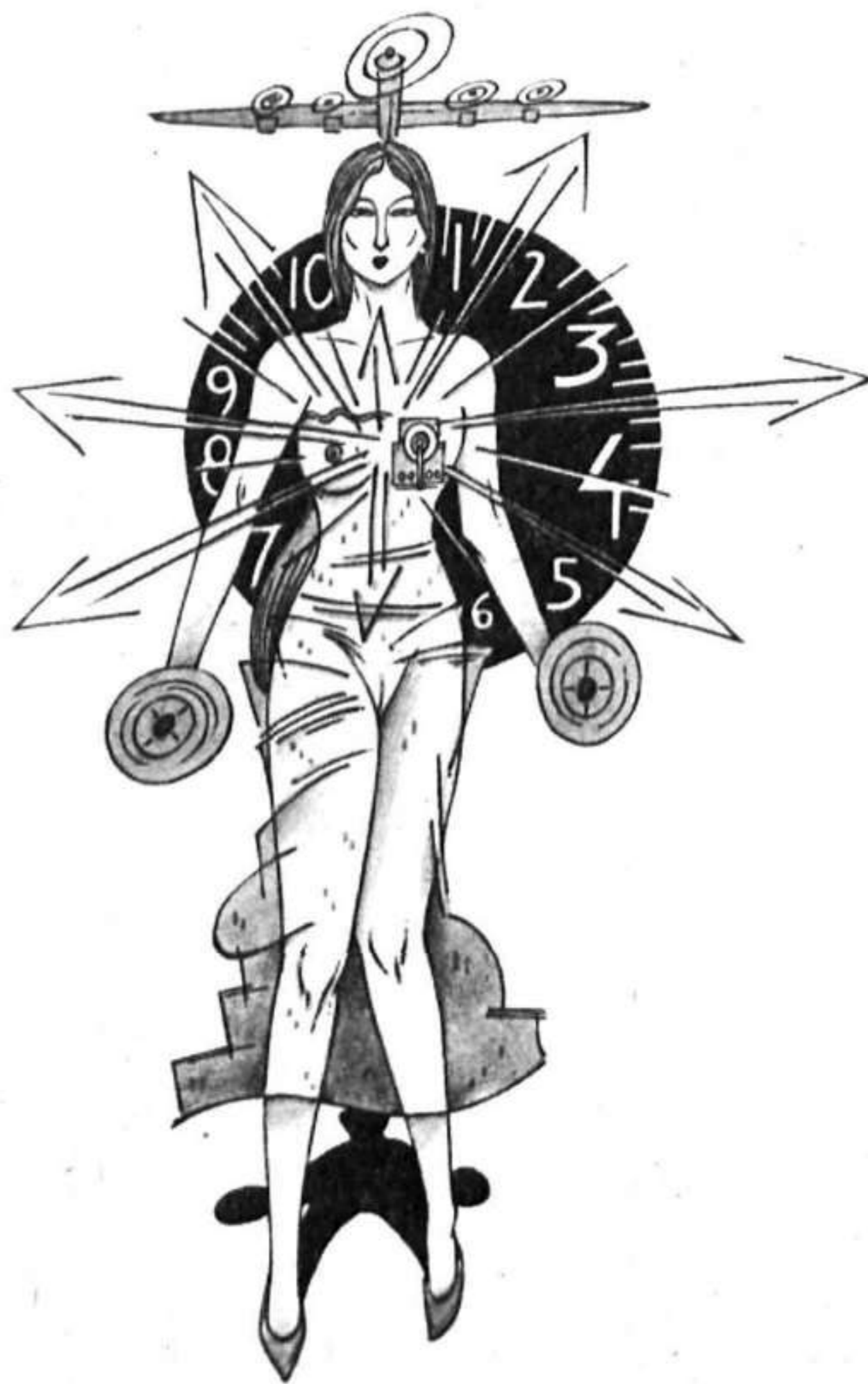
o la pompa desvanecida de una hora tardía, encarnada en cualquier forma, y también aquellas que en otro tiempo arrojaban su sombra a los ríos, como una prenda de fidelidad, fían ahora su esperanza al número veloz, pues saben que todo lo antiguo reaparece nuevo en un día futuro y que los sarcófagos se recubren de rosas matutinas. Así yo, ahora, seguro de encontrar a mi amada Última, primera en los linderos de la eternidad, no he de buscarla más entre las sombras de una hora tardía, como a la última de las mujeres, entre las heces que deja el día anterior y entre esas criaturas lentas que caminan reacias, con las piernas hidrópicas de haber permanecido largo tiempo en las ciénagas del ayer, sino que habré de buscarla en las regiones matinales de la Eternidad, en las colinas del futuro, al final de mi vida, impulsada por el ritmo vertiginoso de la velocidad. ¡Pues en vano querría recuperarte permaneciendo inmóvil, a ti que ya estás dotada de las alas de los serafines!

* * *

Dije así poseído de un místico alborozo. Y en aquel momento sonaron otra vez las campanas de los maitines, aquellas campanas que me habían arrebatado una noche el cuerpo inerte de mi amada Última. Ahora aquellas mismas campanas matinales me traían de nuevo el cuerpo adorado, convertido también en una cosa veloz y sonora como ellas, rejuvenecido, transfigurado, despojado de su última arruga y de su última sombra. Parecía ya no una reliquia, sino una primicia como un testamento antiguo cambiado en un Evangelio. Y todas las campanas matinales la aclamaban:

—¡Primera! —y ella misma anunciaba el día nuevo con una voz jubilosa, vibrante como la de esas campanillas de oro que anuncian en los templos la exhibición del símbolo solar. Estaba mi amada Última radiante y transfigurada. Su corazón habíase convertido en un motor vertiginoso, las palmas de sus manos eran ruedas y por encima de sus cabellos un aeroplano revolaba, ligero y jocundo, nimbo y aureola, imitando por modo más triunfal la gracia de las antiguas pamelas y de las diademas arcaicas. Sus mejillas no eran ya un pergamino amarillento, testimonio de un pacto antiguo, sino una gran pantalla cinematográfica en la que mis ojos atónitos contemplaban un desfile vertiginoso de gestos pretéritos y futuros; pero no obstante estos arreos modernos, ella tenía la gracia dulce de la

noche que vino a verme, y parecía una santa antigua, pues todos aquellos atributos —nimbo, corazón ardiente y palpitante, y visiones alucinantes y futuras del éxtasis profético— habíanlo sido de los antiguos santos que en otros tiempos anhelaron la eternidad entregándose a pensamientos veloces. Las flechas matinales, causa de su muerte, traspasábanle el pecho, dándole la apariencia de una mártir antigua. Era así la suya una imagen estilizada con arreglo a dos modos de arte, y yo la veía como a una santa nueva, ornada con atributos antiguos, que antes fueran augurios y ahora realidades. ¿No fue siempre futuro el gran anhelo de los santos y no fue el Corazón Sagrado de Jesús símbolo y modelo de nuestros motores? Así ella expresaba ahora el gran amor de su vida a la hora eterna mediante esos trofeos de la velocidad seráfica. Su amor me atraía como un imán, como un gran imán me atraía todo su cuerpo; y todos mis pensamientos eran futuros. Yo no podía pensar ya en nada



Su corazón habíase convertido en un motor vertiginoso, las palmas de sus manos eran ruedas y por encima de sus cabellos un aeroplano revolaba...

antiguo, pues ella se me aparecía como una hora nueva.

* * *

Ocurrió entonces en mí un fenómeno notable, y fue que ya no pude frecuentar más los templos católicos; y así como antes huiera de la Sinagoga, huí luego de esos lugares donde, aunque disfrazada con símbolos modernos, se custodia también un arca de Alianza antigua. Convencíme de ello una tarde en que asistía a la exhibición de la Sagrada Forma, emblema del Sol, padre del Movimiento. La lentitud del rito, la repetición solemne de una letra antigua y consagrada, el éxtasis de los sacerdotes que con manos remisas columpiaban incensarios, de los que salía un surtidor de incienso, reacio y mezquino comparado con las cimbras de las locomotoras, todo aquello revelábame una errónea adhesión a una letra arcaica. Aquellas gentes estaban sentadas, como yo en otro tiempo, sobre un arca de recuerdos falaces, y, absortas en la contemplación de la forma inmutable de un símbolo, no veían las consecuencias futuras de ese símbolo del Movimiento. Habían olvidado ya las promesas del Evangelio de la Velocidad y quedándose detenidas en una de sus fases. Su liturgia erraba, como una hoja seca, en torno a las mismas cosas, y estaba retenida en una era inmutable, mediante novenas, octavas, vísperas y completas, esperando repetir así el milagro de un aniversario imposible. Aunque cantaban el nuevo rito, aquellas criaturas seguían siendo fieles al antiguo documento. Yo estaba rodeado allí de senectudes, como en la Sinagoga; y barbas blancas hablábame de un invierno contumaz en aquella falsa primavera. De pronto revelóseme el error de aquellas gentes, con tal evidencia, que dije:

—No, no es aquí en estos templos donde se cumple el Evangelio de la Velocidad, que mi Última, convertida en Primera, me anunció. Siento que nunca aquí podré recuperarla. El ritmo de ese rito es demasiado lento y no interpreta bien la onda de velocidad que incesantemente mana de ese corazón de Jesús desgarrado. Esos sacerdotes han detenido con capciosos hemostáticos la sangre que fluía vertiginosa de esa herida. Con el ritmo lento y reiterado de sus ritos han hechizado aquí el maravilloso ímpetu de su raudal; sus acompasados ademanes son un remedo risible de la velocidad verdadera. Ellos están ahí atónitos en la contemplación de la forma figurada de un sol que creen tener preso en sus viriles, cuando en realidad está ahora amaneciendo en

otra parte: imaginan, falaces, tener secuestrado el movimiento, que jamás se detiene. Oh, siempre las pausas, el eterno paréntesis de la noche, que crea el ayer, causa de nuestra morosidad, cuando sólo existe el mañana, el mañana vital cuyo solo pensamiento aviva el ritmo de nuestra sangre, como la inminencia de la aurora riza el agua de



Yo les rezaré a las locomotoras, guardadas como formas de un sol sin ocaso en los viriles gigantes de las estaciones...

los ríos. Estos sacerdotes son semejantes a los rabinos de la antigua Ley y en sus manos el motor más vivo, el corazón de Cristo, se paraliza como un témpano.

En aquel instante, vibraron las campanillas de los acólitos, apremiantes y angustiadas como voces de adiós, y uno de los sacerdotes, el que tenía en su mano el viril, subió las gradas del altar y depositó la Forma en el Tabernáculo, corriendo después las cortinillas. Una noche luctuosa, semejante al velo morado del otoño, cubrió el templo. Y mil suspiros seniles rodaron como hojas secas por el suelo. Los fieles, entumecidos por la larga genuflexión, iniciaban lamentándose el rito elemental del movimiento, como si surgiesen de sus tumbas. Y uno tras otro fueron saliendo dejando al tiempo dormido en la sombra de las naves. Yo también me di prisa a abandonar el templo, donde por segunda vez había visto morir al sol de aquella aurora. Y

volviendo la espalda a aquella mansión del Ayer, dije:

—Verdaderamente no es ahí donde se cumple el Evangelio de la Velocidad, sino en otros lugares más auténticos, donde una liturgia antigua no lo estorba. Sin estar sujeto a esas vetusteces, yo puedo adorar al nuevo documento y expresar mi fe en la hora futura; pues las locomotoras que me desvelan en la noche salen del corazón desgarrado de Cristo y de la herida de su costado, y el tejido inacabable que devana la araña del cinema es el sudario que cubre su cintura. De él ha nacido todo eso; puesto que él es el amor supremo y «omnis amor motus». En adelante, yo adoraré a ese amor supremo en las formas más aceleradas del movimiento, sin dejarme seducir por la belleza de arcaicos latines. Yo les rezaré a las locomotoras, guardadas como formas de un sol sin ocaso, en los viriles gigantescos de las estaciones. Yo veré el semblante de Dios en ese

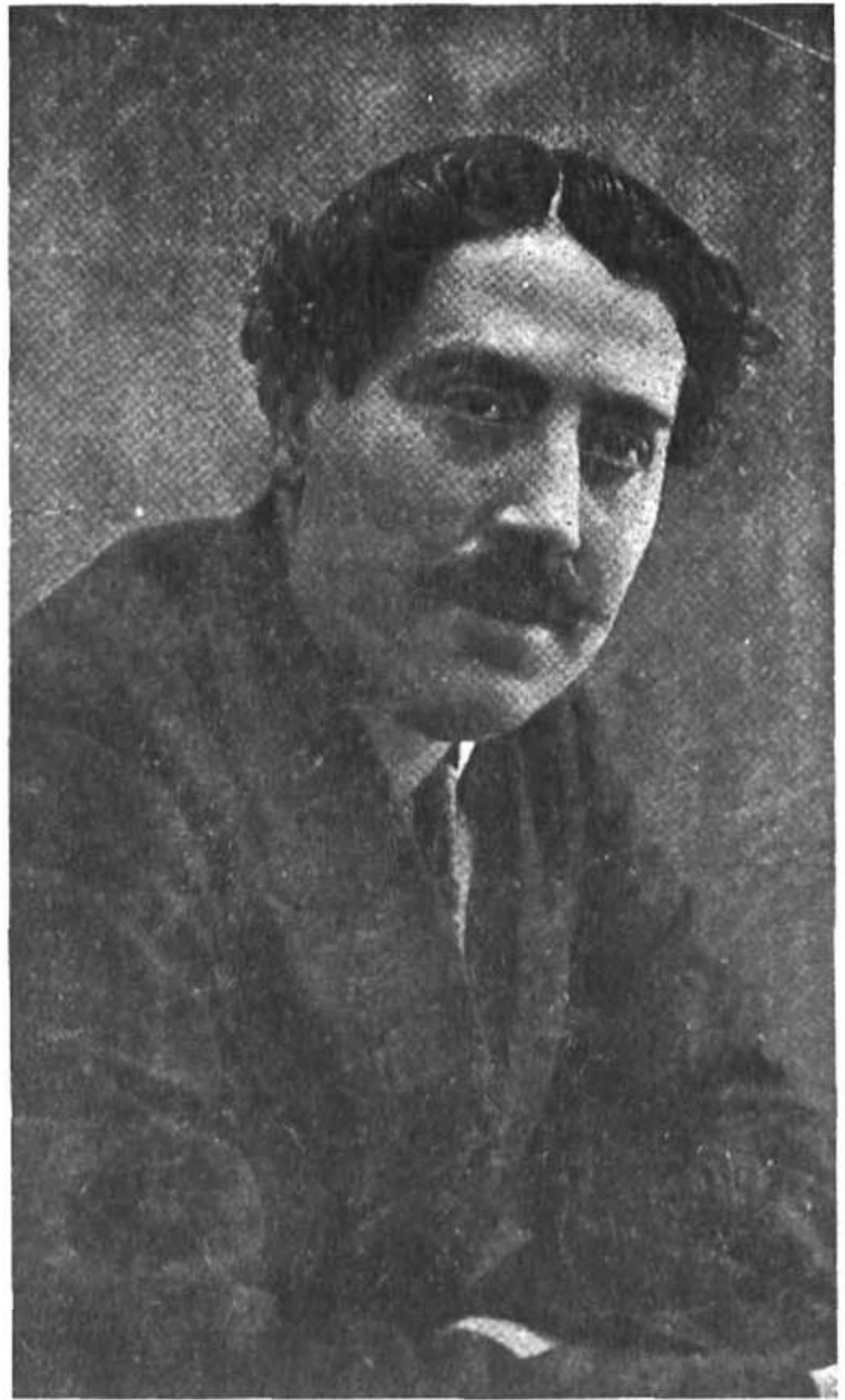
lienzo que fluye, vertiginoso, como un río en el que miles de criaturas naufragan y resucitan sin descanso, no en una forma congelada e impasible.

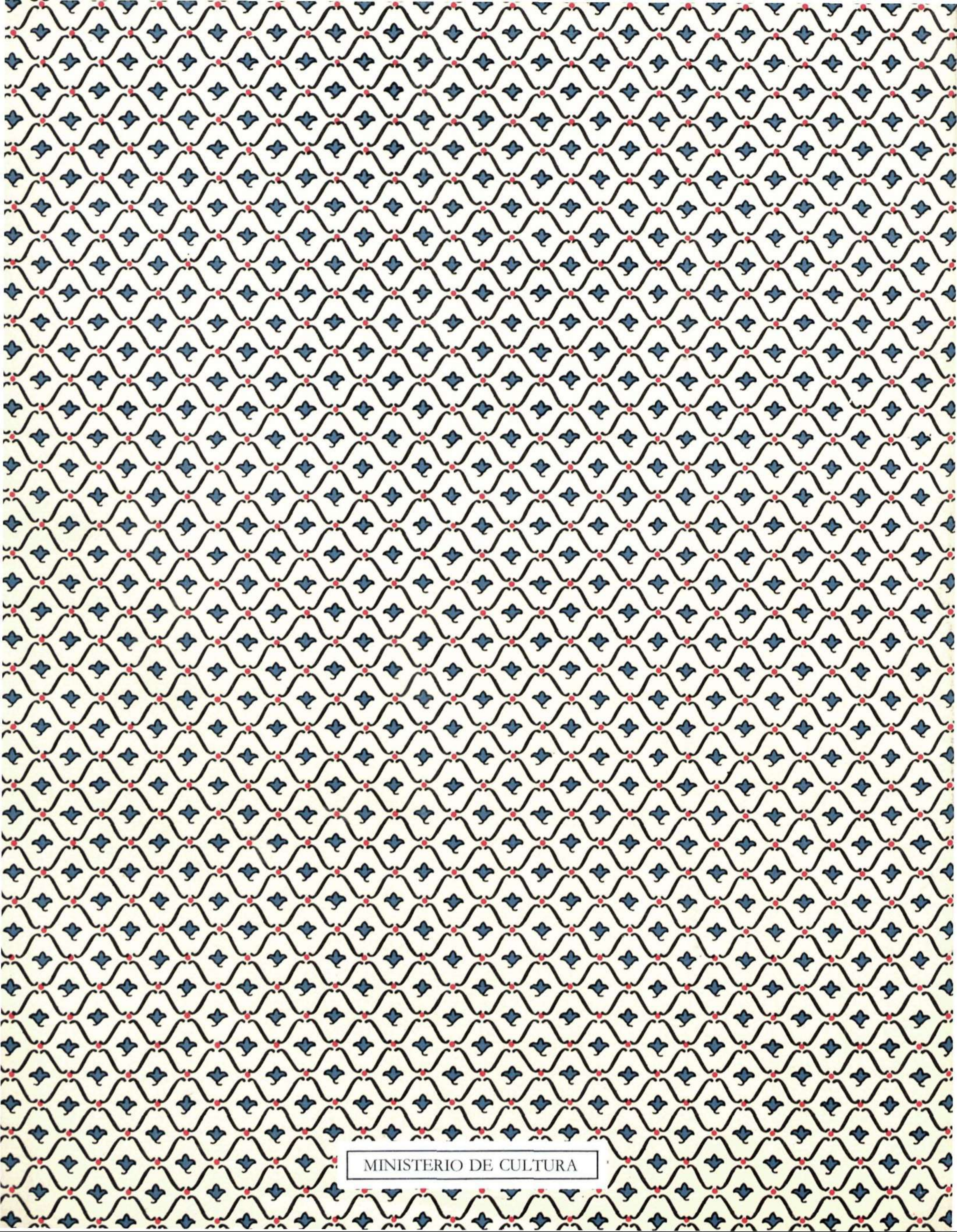
Lejos de mí senectudes engañosas. Que un nuevo arte cante la maravilla de la eterna juventud del Tiempo y el consolador Evangelio de la Velocidad. Fúndase en lágrimas vivas ese llanto antiguo congelado como la pez. Rueden sobre los viaductos las horas pretéritas. En adelante, reparé mis barbas, cortaré mis cabellos, acudiré a los andenes a las citas de las locomotoras y asistiré a la resurrección de los muertos en las películas de los cines y en las estaciones del Metropolitano. Y cuando quiera cantar a mi amada Última, te invocaré a ti, oh Santo Espíritu que anidas en los tabernáculos de los hangares.

FIN



Muerte y Transfiguración de Última, novela corta publicada con motivo del primer centenario del nacimiento de Rafael Cansinos-Asséns, fue escrita hacia 1920 y es sólo una muestra de la variada obra inédita que dejó el escritor tras su muerte (julio de 1964). Nacido en Sevilla en noviembre de 1882, Rafael Cansinos se traslada muy joven a Madrid (1898), incorporándose a las filas del modernismo y practicando una singular literatura autobiográfica de orientación bíblica/talmúdica. Autor de una variada obra —destacamos *El Candelabro de los Siete Brazos* (1914, salmos), *Estética y erotismo de la pena de muerte* (1917, ensayo), *La Nueva Literatura* (1917-1925, 4 vols. de crítica literaria), *La Huelga de los Poetas* (1921, novela), *El Movimiento U.P.* (1921, novela), *Ética y estética de los sexos* (1921), *Los temas literarios y su interpretación* (1921), etc. —, traductor incansable y destacado crítico, fue figura clave como animador de las vanguardias, apadrinando desde los divanes del café Colonial el movimiento Ultraísta (1918). Tras una fulgurante carrera literaria, a partir de 1925 se irá alejando poco a poco de los círculos literarios y de la publicación, cayendo en un silencio que hizo definitivo tras la Guerra Civil.





MINISTERIO DE CULTURA